

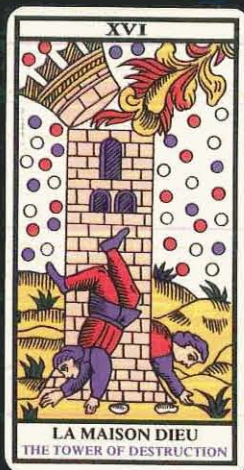
La Puerta

retorno a las fuentes tradicionales



SERIE TERCERA
MAGIA
1993

La Magia Adámica de Eugenio Filaleteo - Las
Conclusiones Mágicas de Pico de la Mirándola
Los Tarots - De las Fuerzas Mágicas de la
Naturaleza de Karl von Eckartshausen - Textos de
Enrique Comelio Agrippa, Pelagio, Ramón Llull,
etcétera



ISBN 84-7720-323-7



9 788477 203230

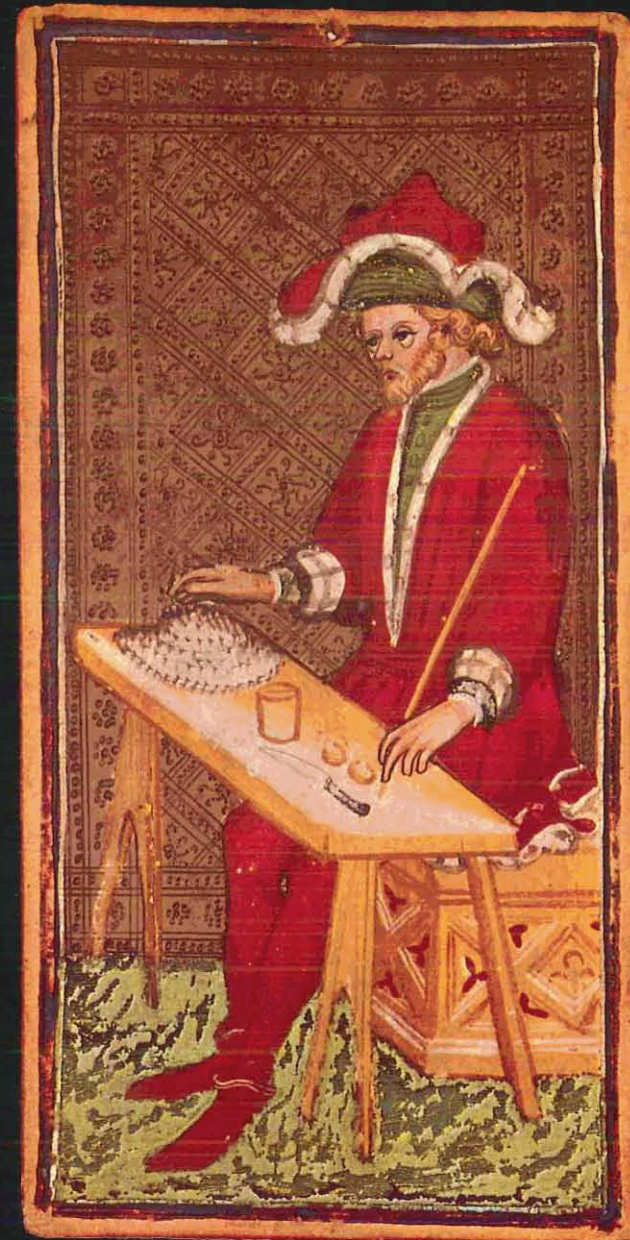
EDICIONES OBELISCO

LA PUERTA

MAGIA

LA PUERTA

Retorno a las fuentes tradicionales



MAGIA

LA PUERTA

(Retorno a las **fuentes** tradicionales)



EDICIONES OBELISCO

Ninguna parte de esta revista puede ser reproducida, almacenada en un sistema de informática o transmitida de cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros medios sin previo aviso y expreso permiso del propietario del copyright.

SUMARIO

Editorial	7
-----------------	---

LA MAGIA

LA TRADICIÓN MÁGICA

Magia Adámica de Eugenio Filaleteo	9
<i>Presentación Jeanne Lohest</i>	
De la incertidumbre, vanidad y abusos de las ciencias de E. C. Agrippa	41
<i>Presentación C. del Tilo</i>	
Las Conclusiones mágicas de Pico de la Mirándola	63
<i>Raimon Arola</i>	
La anácrisis del Docto Pelagio	78
<i>Presentación Octavi Aluja</i>	
Tratado de Astronomía de Ramon Llull	85
<i>Presentación Luisa Playà</i>	
Ars Magica de Ramon Llull	90
<i>Presentación J. M. Rotger</i>	

EL ARTE Y LA MAGIA

Física y metafísica de la pintura de Louis Cattiaux	100
<i>Presentación Raimon Arola</i>	
Los Tarots I y II	106
<i>E. H.</i>	

LA NATURALEZA Y LA MAGIA

De las fuerzas Mágicas de la Naturaleza de Karl von Eckartshausen	117
<i>Presentación Juli Peradejordi</i>	

LA TRADICIÓN ESPAÑOLA

Arias Montano y la Sabiduría de las Escrituras	149
<i>Lluïsa Vert</i>	
La visión delectable de la filosofía y artes liberales de Alfonso de la Torre	167
<i>Presentación Carmen de la Maza</i>	

Las imágenes de la portada y la contraportada son ilustraciones de los artículos de E. H. sobre los Tarots. La imagen de la portada es *Le Bagatin* (el Mago) del Tarot de Visconti; en la contraportada las imágenes corresponden a *Le Mat* (el Loco), *Le Jugement* (el Juicio), *Le Pape* (el Papa) y *La Maison Dieu* (la Torre) del antiguo Tarot de Marsella (Ed. B. P. Grimaud), y *La Maison Dieu* (la Torre) de la versión corregida de Oswald Wirth.

La Puerta

Magia

1.ª edición: septiembre de 1993

© La Puerta
(Reservados todos los derechos)
© Ediciones Obelisco, S.A., 1993
(Reservados todos los derechos)

Depósito Legal: B. 30.751 - 1993
I.S.B.N.: 84-7720-323-7

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres de Romanyà/Valls S.A. de Capellades (Barcelona)

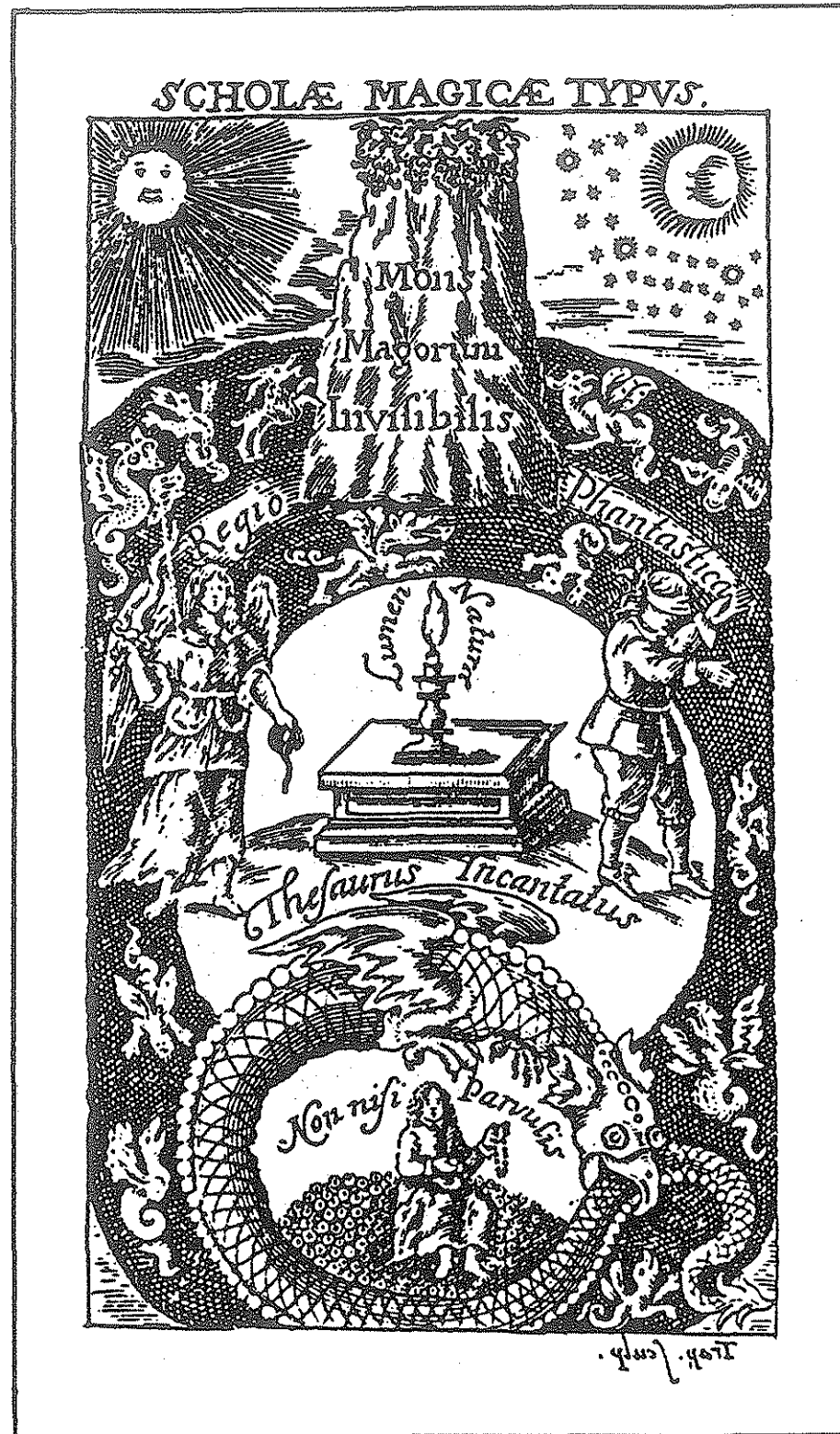


Imagen de la *Escuela Mágica*, ilustración de «Lumen de Lumine» de E. Filaleteo, según la traducción alemana de 1693.

EDITORIAL

Siempre es bueno abandonar una opinión limitada sobre un tema para acoger otra más amplia y precisa, más aún cuando se trata del tema de la MAGIA. Para poder desvincularnos de las opiniones desvirtuadas y sin sentido sobre la MAGIA es necesario, como siempre, acudir a los textos de los maestros tradicionales. Al leerlos y estudiarlos nos percatamos de que muy poco, por no decir nada, tiene que ver su concepción de la MAGIA con la que teníamos formada. No cabe duda de que muchas veces son textos complicados; su lectura merece una atención aguda y constante, pero el empeño produce un fruto admirable. En la tradición occidental, bajo la palabra MAGIA se esconden infinitos tesoros, y todos brillan con el auténtico resplandor de la única sabiduría. Por ello, vale la pena dedicar parte de nuestro tiempo a estudiar los textos de los sabios.

La imagen que acompaña a este EDITORIAL es una ilustración de una obra de Eugenio Filaleteo, uno de estos sabios inestimables que se titula: *Imagen de la Escuela Mágica*. En ella podemos ver un espacio intermedio entre la montaña superior y el mundo inferior encerrado dentro de un dragón que se muerde la cola. El autor a propósito dice a propósito de este espacio intermedio:

«Las substancias medias, donde se encuentra el medio entre dos extremos es lo que comúnmente se llama *naturaleza*, es esta la escalera del gran Caldeo que va desde *a Tartaro ad primum ignem*, desde la oscuridad inferior hasta el fuego supraceleste.¹»

Esta naturaleza intermedia es el fundamento de la magia. Toda operación que una el cielo con la tierra, la forma con la idea y el deseo con la realidad, ha de trabajar sobre esta naturaleza. Ahora bien, en la imagen podemos ver cómo en este espacio intermedio hay dos zonas: la periférica, oscura y llena de seres deformes, llamada la Región fantástica, y la central, iluminada por una vela llamada Luz de la Naturaleza. Por los propios esfuerzos podemos llegar a conocer la naturaleza, pero sólo por el estudio de los textos de los sabios y la inspiración del cielo podremos llegar a la Luz que ilumina la naturaleza, por esta razón E. H. ha escrito:

«Algunos ciertamente han encontrado la materia sustancial de los vegetales y los minerales, y han intentado hacerla obedecer a *sus* leyes. Pero no han intentado conocer esta luz de la naturaleza ni instruirse humildemente a su contacto².»

Este número de LA PUERTA está centrado sobre un texto de Eugenio Filaleteo: *Magia Adámica o la Antigüedad de la Magia*, obra que no se ha reeditado en ningún idioma desde el siglo XVII, y que es una de las últimas joyas de la literatura hermética, por ello la publicamos en

1. *L'Art Hermétique à découvert (Lumen de Lumine)*, Ed. Bailly, París, 1989, p. 49.

2. «*Chromis y Mnasyllus in Antro (Reflexiones acerca de Virgilio alquymista)*», en LA PUERTA, nº 23, p. 28.

su totalidad. Eugenio Filaleteo es el heredero de la tradición mágica del Renacimiento y de los Cabalista Cristianos, tales como E. C. Agrippa, Pico de la Mirándola, Pelagius y, como fundamento de todos ellos, el sabio Ramon Llull. Artículos sobre estos autores y algún fragmento significativo de su obra constituyen la parte que hemos llamado «La Tradición mágica».

La segunda parte, bajo el nombre de «El Arte y la Magia», recoge un ensayo de Louis Cattiaux sobre el *Origen de la obra de Arte pictórico*, donde plantea la hipótesis de que el Arte nació, en la prehistoria, de una necesidad mágica y no, como se cree muy a menudo, de una necesidad estética. La acompañan dos estudios de E. H. sobre *Los Tarots*, en los que el autor descubre, bajo los dibujos y los colores de las láminas de este juego, la auténtica sabiduría de los antiguos. Cierra el dossier sobre la Magia un largo texto de Karl von Eckartshausen titulado, *De las Fuerzas Mágicas de la Naturaleza*.

No hace falta decir que estas divisiones responden solamente a una ordenación interna, pues, como no puede ser de otra manera, todos los textos hablan de la misma enseñanza. Terminamos este ejemplar de LA PUERTA con un estudio sobre uno de los más grandes humanistas castellanos, Benito Arias Montano, que contribuye a recuperar nuestra Tradición española.



MAGIA ADÁMICA

o

LA ANTIGÜEDAD DE LA MAGIA¹ de Eugenio Filaleteo

Presentación
Jeanne LOHEST

Thomas Vaughan, alias Eugenio Filaleteo, es, prácticamente desconocido en España, puesto que sus tratados no han sido traducidos al castellano, exceptuando *El Cielo Terrestre o Caos Celeste de los Magos y Primera Materia de todas las cosas*¹. Tampoco tuvo mucha suerte entre los francófonos, puesto que, aparte de una página introductoria de E. H.², seguida de la traducción del mismo tratado, y la reciente traducción del *Lumen de Lumine*³, no se registra ninguna huella de su obra.

Por otro lado, hubo que esperar que el erudito inglés A. E. Waite (1888) pusiera término a la confusión entre los dos Filaleteos, Ireneo,⁴ autor de *La Entrada abierta al palacio cerrado del rey*⁵ y nuestro Eugenio Filaleteo.

Así, a mediados del siglo XVII se editaron en Londres una serie de tratados con el pseudónimo de Eugenio Filaleteo: *Antroposophia Theomagica* y *Anima Magica Abscondita* (1650); *Magia Adamica* y *Coelum Terrae* (1650); *The man-mouse taken in a Trap* (1650) y *The second wash* (1651) –que forman parte de una larga y profunda querrela entre Thomas Vaughan y Henry More, un platónico de Cambridge entusiasmado por la física de Descartes–; *Lumen de Lumine* (1651); *Aula Lucis* (1652); *Euphrates or the waters of the East* (1655).

Su vida, es en realidad, poco conocida. Thomas Vaughan y su hermano gemelo Henry, nacieron en Newton en 1622. A los diez años fueron puestos bajo la tutela de Matthew Herbert, un cura preceptor que les instruyó, gracias a quien se convirtieron en eminentes latinistas, y que, al parecer, supo transmitirles el interés por la filosofía hermética. Thomas Vaughan sa-

1. Ver LA PUERTA, nº 28, otoño 1987.

2. Ver la revista *Inconnues*, nº 13, Lausanne.

3. Este tratado aparece en francés bajo el título *L'Art hermétique a découvert ou Nouvelle Lumière Magique*, editado por J. C. Bailly Editeur, Gutenberg Reprints, París, 1989.

4. «Según Robert Boyle, George Starkey parece haber sido el verdadero Ireneo Filaleteo...», cfr. *L'Art hermétique a découvert ou Nouvelle Lumière Magique*.

5. Ed. Obelisco, Barcelona. 1986.

bía también griego y varios idiomas orientales. Estudió en Oxford durante 10 o 12 años. Hacia 1645 fue ordenado sacerdote, ejerciendo como tal en Llansanffraid, pero combatió en las tropas monárquicas y fue capturado tras la batalla de Rowton Heath en 1645. En 1650 partió hacia Londres donde se encontró de nuevo con su hermano gemelo; durante su estancia allí fue acusado de borracho, de proferir insultos, de no predicar, de ejercer actividades de proxeneta y de haber tomado las armas contra el Parlamento.

Los hermanos Vaughan estudiaron medicina y se sabe que Thomas se dedicó a la elaboración de métodos espagíricos. En esta misma época se inserta la acerba polémica existente entre Thomas Vaughan y Henry More su enemigo, alias Alazonomastix Philalethes, cuya alusión es omnipresente en casi todos sus tratados y que dio origen a *The man-mouse taken in a trap* y *The second wash*.

Thomas Vaughan se casó con Rebecca, que murió 7 años después de su matrimonio. Se dice que formaron una pareja de alquimistas muy feliz y se dedicaron a la elaboración de remedios espagíricos ya que veía en ello una obra caritativa hacia sus semejantes.

Al final de su vida se vinculó a un tal Robert Moray, que fue considerado como su mejor amigo y a quien dejó, a su muerte, todos sus libros y manuscritos. Poco se sabe sobre su muerte, pero existe la hipótesis de que murió tras haber inhalado accidentalmente vapores de mercurio en el transcurso de una experiencia. Desaparece en el año 1666.

En sus obras, Vaughan hace hincapié en la equivalencia entre la enseñanza hermética y cabalística con las Escrituras Sagradas, particularmente con el libro del Génesis y el prólogo de san Juan, siguiendo la tradición de los cabalista cristianos del Renacimiento, inaugurada por Pico de la Mirándola.

Thomas Vaughan dedica la presentación al lector de uno de sus tratados –*Anima Magica Abscondita*– al elogio y a la defensa de su maestro espiritual que tanto fue perseguido, Enrique Cornelio Agrippa, el gran mago del Renacimiento. Considera como un deber suyo tener que vindicar" a su autor –*my author*–, aquel a quien, después de Dios, debía todo⁷. Desde el punto de vista alquímico Vaughan atribuye a Agrippa el mérito de «haber conocido la primera preparación* y de «haberla desvelado claramente».

Probablemente Vaughan estuvo también influido por otros alquimistas, como el Cosmopolita, cuya huella podría encontrarse, por ejemplo, en el título del *Lumen de Lumine or a New Magical Light*, que recuerda al *Novum Lumen Chymicum*. Pero no es este el lugar adecuado para nombrar todos los autores a los que se refirió Thomas Vaughan; no obstante, lo que es seguro es que estuvo influido por los Cabalistas Cristianos del Renacimiento.⁸

Lo que sí merece ser observado aquí, a título de curiosidad, es que Thomas Vaughan debió ser un fervoroso admirador de nuestro *Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha*, por las frecuentes alusiones que aparecen en varios de sus tratados.

Otro indicio curioso, a propósito del tratado de Vaughan, *Lumen de Lumine*, es que desde principios del siglo XVIII, este escrito parece haber sido utilizado en Inglaterra en los círculos masónicos. Esto viene confirmado además por la existencia de la interesante *Carta de los hermanos de la cruz de oro RC, describiendo la montaña invisible*⁹; Thomas Vaughan realizó

6. *Anima Magica Abscondita, To the reader*, A3, Londres, 1650.

7. Ver también *Anthroposophia Theomagica*, Londres, 1650, p. 50 y ss. donde le dedica varias páginas e incluso un poema.

8. Consultar al respecto el interesantísimo libro de F. Secret, *La Kabbala cristiana del Renacimiento*, Ed. Taurus, Madrid, 1979.

9. Ver T. Vaughan, *L'Art hermétique a découvert or Nouvelle Lumière Magique*, p. 31.

también en 1652 una traducción de la *Fama Fraternitatis* y de la *Confessio*. Tal es la razón, quizá, por la cual se vinculó el nombre de Eugenio Filaleteo, a una tenaz reputación de Rosa Cruz...

Con ánimo de dar a conocer a los lectores este gran filósofo del siglo XVII, Eugenio Filaleteo o el Amigo de la Verdad,¹⁰ probablemente el último conocedor de Occidente, presentamos a continuación la traducción de su *Magia Adámica*. Este tratado, que puede resultar de acceso difícil, tanto por su sintaxis como por su tono polémico, nos explica en su primera parte qué es la MAGIA, vinculando, como ya hemos dicho anteriormente, la enseñanza de los cabalistas con las Escrituras, y dándonos a entender que los verdaderos Magos no son sino los que tienen «conocimiento de este mineral del hombre»,¹¹ como por ejemplo Moisés y todos los grandes sabios y profetas de todos los tiempos.

Esta verdad nos la confirma E. H. cuando dice:

«¿Acaso Hue, que es uno de los nombres del alma del mundo, no debe bajar al infierno mineral para liberar la simiente del oro que se encuentra allí sepultada? Este alma del mundo no es sino el famoso disolvente químico que tantos buscadores se agotan inventando. Es la sustancia misma del oro, hecha palpable en el eléctrum; éste es el famoso secreto ancestral, el fundamento de la obra, que disuelve tan fácil y suavemente como el hielo se funde poco a poco en el agua templada.»¹²

En la segunda parte de este tratado, el lector encontrará una original exposición de la historia de la MAGIA, que nos hace remontar a los lejanos tiempos de la Antigüedad.

10. Filaleteo en griego significa Amigo (*filos*) de la Verdad (*aleteia*).

11. *Magia Adámica*, pp. 24 y 28.

12. E. H., «El Hilo de Penélope», reflexiones sobre la Odisea (VI), LA PUERTA, «La tradición griega*. Ed. Obelisco, Barcelona, 1992, pp. 54-55.

MAGIA ADÁMICA
O
LA ANTIGÜEDAD DE LA MAGIA¹
de Eugenio Filaleteo
(Texto íntegro)

Pretender profesar Magia en este tratado y legitimar a los que la profesan es una impiedad para muchos, pero para mí forma parte de la religión. Es un conocimiento íntimo que he aprendido de autores mayores que yo y de las Escrituras, que son mayores que ambos. La Magia no es sino la sabiduría del Creador revelada y sembrada en la criatura. Es un Nombre (según dice Agrippa) *ipsi Evangelio non ingratum* «que no desagrada al Evangelio». Los Magos fueron los primeros servidores que nuestro Salvador encontró en este mundo y los Únicos filósofos que le conocieron en la carne, antes que Él mismo la descubriera. Pienso que Dios conversa con ellos, como lo había hecho anteriormente con los Patriarcas, Él los guía en sus fatigas mediante una estrella, al igual que los Israelitas con una columna de fuego. Les informa de peligros futuros en sueños y, habiendo visto en primer lugar a su Hijo, podrán posteriormente ver su salvación. Ello me hace pensar que eran los *Filii Prophetarum*, o Hijos de los Profetas, así como los *Filii Artis*, o Hijos del Arte, es decir, Hombres que conocieron los mismísimos misterios por los cuales los profetas actuaron antes que ellos.

Querer reconciliar esta Ciencia y sus maestros con el mundo, es un intento más teórico que práctico, por ser el prejuicio grande, que ni la razón ni la autoridad pueden equilibrarlo. Si tuviera que convertir a un judío a mis principios, lo haría con dos palabras *Amru hakamim*, los *Hakamim* o los Sabios lo han dicho. La autoridad de los Padres le basta. En realidad, nuestros primitivos galileos (me refiero a aquellos cristianos cuyas lámparas quemaron cerca de la cruz y en el entierro) fueron más sucintos en sus iniciaciones. En aquellos tiempos un prosélito era confirmado con una simple palabra: «creed»² y nada más. Más aún, la solemnidad de esta breve inducción era tal, que Julián el Apóstata la convirtió en el tema de su apostasía; «No tienes más que tu fe –dijo– para establecer tu religión»³. Tal era la simplicidad de aquellos primeros tiempos, *dum calebat cruor Christi*, cuando sus heridas estaban todavía ante sus ojos, y su sangre caliente en sus corazones. Pero desgraciadamente, estas gotas santas están heladas, nuestra salvación ha pasado de la cruz al potro y ha sido desmembrada en la casa inquisitoria de Aristóteles. Pero no te enfades, ἰσὴ, peripatético!, para qué voy a nombrar tus escuelas en las que, a través de numerosas sectas y facciones, las Escrituras han sido tan seriamente masacradas en pro y en contra. Primero nació un resentimiento y, más adelante, a causa de querellas, cuyas divisiones y escisiones son detestables, hicieron de una sola Verdad mil y una extravagancias heréticas. Pero la ruptura no se consideraba: la ciencia de Dios no es más que paja si no se pasa por el tamiz; si no actúa por medio de las demostraciones que le son caras.

De modo que el entusiasmo corrompido por la lógica exhala pasiones contenciosas y la fe, abandonando sus alas y su perspectiva, se apoya en el cañaveral del silogismo.

Ciertamente, aún ahora me es difícil concebir cómo la razón puede juzgar aquellos fundamentos *Quorum veritas pendet a sola revelantis auctoritate*, cuya certidumbre depende enteramente de Dios y, por consiguiente, es indemostrable sin el espíritu de Dios. Pues sí, tengo que admitirlo –y nunca lo desmentiré– que, en realidad, la fe verdadera no consiste en la razón sino en el amor; ya que he recibido mis fundamentos y creo haberlos recibido *solo erga revelantem amore*; pues es sólo a partir de mi amor por Él, que los revela.

Así, nuestro salvador consigue que los judíos crean en Él, primero por Él, y cuando esto falla, por amor a sus obras. Pero algunos teólogos sólo creen gracias a Aristóteles y su causa, es decir, que si la lógica hace el dogma probable, entonces se habla de fe (Credo), si no, se habla del Corán. Sin embargo, el mismo Aristóteles, que en un principio era vendedor ambulante de esta mercancía y pudo por sofisticación tomar el sitio de Ignacio en su propio cónclave, nos ha dejado esta concesión: «Que tanto la razón como la opinión están sujetas al error». Y Filopono⁴ interpreta sus palabras: *Non solum scientiam, sed e principium scientiae esse aliquod dicimus, quo terminos cognoscimus*, o sea, «decimos que no sólo la ciencia sino también el principio de la ciencia es algo por lo que entendemos los términos», con esta excelente y cristiana observación: «Tomando verdaderamente la mente como principio o primera causa del conocimiento, no del nuestro sino de Dios, que está encima de nosotros, y tomando los términos como siendo formas divinas e intelectuales». Así, según Aristóteles (si te fías de este comentario), la mente divina es la causa primera del conocimiento, ya que si esta mente se revela y esparce su luz sobre nosotros, captaremos las formas intelectuales o signos de todas las cosas que están en Él. Estas formas, muy propiamente denominadas ὄρασις, determinan todas las cosas. Pues por ellas la criatura se define y tiene su individualización o, para hablar como Scotto, su *Haccetie*,⁵ por lo cual es «esto» y no «aquello». Ésta es ahora la demostración que debemos buscar, es decir, la expansión o apertura de la mente divina, no un silogismo que quizá esté en plena armonía con ello. Una vez hayamos sido admitidos en esta comunión de la luz, tenemos que ser capaces, junto con el apóstol, de dar razón de nuestra fe, pero nunca sin ella.

Ahora debes entender que Dios no se revela a sí mismo, *nisi magno coelo prius patefacto*, a menos que el Cielo del hombre se haya revelado primero. Agrippa dice *amovete ergo velamen intellectus vestri*, «arrojad el velo que está ante vuestro intelecto» y ya no seréis ciegos. Dios no es un dios alejado, sino un dios a alcance. «Observad –dice–, estoy a la puerta y llamo»,⁶ basta con que os abráis, pues está escrito, «si el hombre abre, yo entraré y cenaré con él».⁷ Se trata de la cena mística interior, no de la cena simbólica exterior, y es también el bautismo espiritual de fuego, no el elemental de agua. En realidad me siento mucho más aliviado al considerar dos cosas: primero, que la Magia realmente aportó los primeros doctores del cristianismo cuyo conocimiento y dedicación les hizo venir del Este hasta Jerusalén. En segundo lugar, que este arte debe sufrir tanto como la religión y exactamente por las mismas razones.

Los motivos principales que han provocado los cismas actuales y divisiones de la Iglesia son las ceremonias y símbolos que en ella se utilizan. Así, sin ninguna controversia, los apóstoles instauraron y dejaron tras ellos algunos elementos o signos como el Agua, el Aceite, la Sal y las Luces, a través de los cuales nos señalan grandes y venerables misterios. No obstante,

4. Al parecer, se trata de una referencia a Johannes Philoponus, filósofo y gramático del siglo XVII.

5. Mismidad, identidad personal.

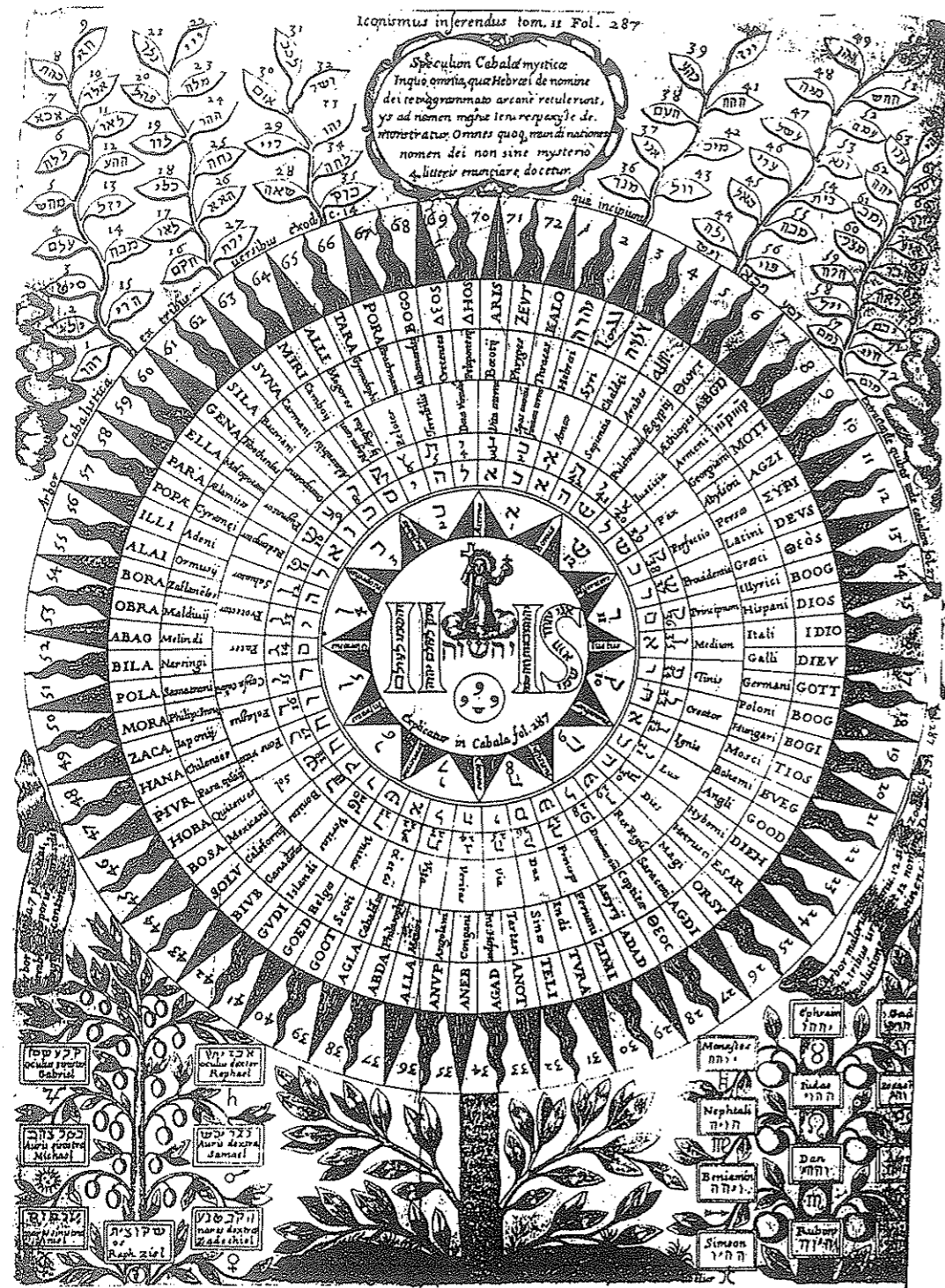
6. Apoc. III, 20.

7. *Ibidem*.

1. Traducido del inglés según la edición de Londres, 1650

2. πιστεύετε

3. Οὐδέν ὑπερ πίστευσιν



Los setenta y dos nombres de Dios, grabado de A. Kircher. En el centro del grabado el Tetragrama hebreo con la letra Shin uniendo las dos partes, junto al anagrama de Jesucristo IHS. En los círculos contiguos hay las diversas letras hebreas que permiten las combinaciones de los setenta y dos nombres de Dios, cada uno con tres letras Icídas verticalmente; en el círculo cuarto encontramos los atributos de la divinidad (paz, perfección, justicia...); en el círculo quinto los nombres de las setenta y dos naciones del mundo, y en el último círculo de la manera con la que cada nación denomina a Dios, en el número 14, Dios (1652).

nuestros reformadores, tomando estas cosas por supersticiones, las echaron fuera de nuestras puertas. En realidad fue un error, ya que si la sombra de San Pedro curaba, ¿cómo la sombra de Cristo no iba a hacer mucho más? Por otro lado, los papistas, ignorando el significado de estos símbolos, les atribuyeron una cierta santidad inherente y cayeron así en una idolatría muy peligrosa. Omiso muchas cosas que inventaron por su cuenta, como imágenes, santos corderos y reliquias, añadiendo estos huesos muertos al bello cuerpo primitivo de la Iglesia. Ahora, para trazar el paralelismo, [hablaremos de] los Magos, que también instituyeron algunos signos, como claves para su arte, que fueron los mismos que los precedentes, es decir, el Agua, el Aceite, la Sal y la Luz por los que nos descubrieron tácitamente sus tres principios y la Luz de la Naturaleza, que llena y activa todas las cosas. Al examinar detenidamente sus libros en vez de su sentido, el hombre vulgar cogió velas, agua, aceite y sal comunes y empezó a consagrarlos y exorcizarlos para hacer su magia condenable y demoníaca. Los Magos tenían una sentencia: *Quod nulla vox operatur in Magia, nisi prius Dei voce formetur*: «No hay ninguna palabra en Magia que sea eficaz, a menos que esté en primer lugar vivificada por la palabra de Dios». De aquí que en sus libros frecuentemente se mencione el *Verbum* y el *Sermo*, que el hombre vulgar interpreta según su propia imaginación, inventando hechizos y vocablos con los que promete hacer maravillas. Los Magos en sus escritos hablan mucho de triángulos y círculos por los que nos dan a entender su más secreta triplicidad, con la rotación de la naturaleza, desde el principio de su semana hasta su sábat. Con este círculo o rotación también han afirmado que se puede vincular a los espíritus, indicando que el alma puede unirse con el cuerpo. Luego, sobre esto, el hombre vulgar ha imaginado sus triángulos y caracteres con una multitud de telarañas o figuras extrañas y un círculo para hacer conjuros. Pero ignorando a qué espíritu se vinculaban los Magos, el hombre vulgar ha trabajado y estudiado para vincularse al demonio.

Ahora bien, si me preguntas quienes eran estos Magos, debo decirte que eran reyes, sacerdotes y profetas, eran hombres que conocieron los misterios espirituales y sustanciales de la religión y que difundieron o mostraron su parte simbólica y exterior al pueblo. Aquí veremos cómo la Magia dejó de ser solicitada: al no conocer los secretos de la Magia, los vulgares teólogos y doctores de la ley examinaron la literatura de baja estofa, ceremonial y supersticiosa de cualquier escritorzuelo que simulaba la Magia, y fueron así en contra del mismo arte, considerándolo como impío y anticristiano. De ello resultó que se convirtió en pecado capital profesarlo, y el castigo que se aplicaba era nada menos que la muerte. Mientras tanto, aquellos pocos maestros de la Ciencia que observaban sus primeras enseñanzas lo sepultaron todo en un profundo silencio. Sin embargo, Dios, habiendo soportado que su verdad permaneciera escondida durante mucho tiempo, al final despertó algunos espíritus resueltos y activos que cogieron la pluma y disiparon esta nube y, en cierta medida, descubrieron la luz. Los guías de este valiente grupo fueron Cornelio Agrippa, Libanio Galo el Filósofo, Juan Tritemo, Jorge de Venecia, Juan Reuchlin, llamado Capnion en griego, junto con muchos otros de su tiempo. Y después de todos ellos, como precursor y nacido fuera del tiempo debido, Eugenio Filaleteo.


Dado que me he comprometido públicamente en este tema, lo cual hubiera podido hacer de forma privada y con mayor satisfacción y ventaja, pienso que no basta con haber revelado los improperios e infortunios que ha sufrido esta Ciencia, sino que procuraré además demostrar su antigüedad.


Ciertamente, es lo mismo en las artes y en el hombre, para los que su edad y su continuidad son buenos argumentos de su fuerza e integridad. Con mucha propiedad, los egipcios dijeron estas palabras a Solón: «¡Oh, Solón, Solón!, los griegos sois pueriles, no tenéis ninguna opinión antigua ni ninguna disciplina de mucha tradición*. Pero como no me considero colec-

cionista de antigüedades, deseo que haya algunos que se mantengan en esta brecha y la reconstituyan con aquellos fragmentos que están tan cerca del polvo que el tiempo podría sumergirlos en el olvido. Por mi parte, se que es una tarea que no puedo asumir suficientemente, pero mientras tenga todavía la fuerza, haré todo lo posible para marcar el objetivo.

Este Arte o, mejor dicho, este Misterio, deberá considerarse de varias maneras, y ello debido a sus diferentes facetas. Su existencia primitiva, original, se encuentra en Dios mismo, puesto que no es sino la práctica u operación del Espíritu divino trabajando en la materia, uniendo principios en compuestos y resolviendo estos compuestos en sus principios. En este sentido, no buscamos su antigüedad puesto que es eterno, es una noción de la sabiduría divina que ha existido desde antes de todos los tiempos o de su creación. En segundo lugar, lo consideraremos en un sentido derivativo, ya que fue impartido y comunicado al hombre y esto no fue propiamente ningún nacimiento o comienzo, sino un descubrimiento o una revelación del Arte. Es desde el tiempo de su revelación, que debemos evaluar su antigüedad, y demostrar cuáles fueron los motivos por los que Dios lo ha revelado y también a quién y cuándo.

El ojo no percibe más allá de la escena que tiene enfrente, mientras que el oído percibe el sonido desde mucho más lejos. Dar un testimonio experimentado de actos más antiguos que nosotros mismos es algo que nos es imposible a menos que podamos consultar ese espejo donde se ven todas las cosas pasadas, presentes y futuras. No obstante, debo fundamentar mi tratado sobre las tradiciones de aquellos hombres a quienes tanto la palabra escrita como mística les fue confiada. Se trata de los judíos en general, y en particular de sus cabalistas. Mi intención no es basarme fundamentalmente en estos rabinos, sino justificar sus afirmaciones mediante las Escrituras y proponer al lector pruebas tanto divinas como humanas. Luego pasaré de Judea a Egipto y Grecia, donde de nuevo me encontraré con esos misterios y demostraré que esta ciencia realmente fluyó –como su manantial de sal, según dicen los químicos– y se esparció por toda la tierra.

Los hebreos siempre han afirmado que antes de la caída de Adán había una mayor y más abundante comunión de la que hay en nuestros días entre el cielo y la tierra, entre Dios y los elementos. Pero debido a la transgresión del primer hombre, *Malcut*, dicen los cabalistas, quedó separada de *Ilán*,⁸ de manera que se formó una brecha entre los dos mundos y su canal de influencias quedó interrumpido. Ahora bien, *Malcut* es la luna invisible, arquetípica que gobierna y fecunda nuestra luna visible y celeste. En realidad, es posible que debido al retraimiento de la luz divina, del mundo inferior, se formaran aquellas manchas y aquella oscuridad que observamos en el cuerpo de este planeta y no sólo en éste sino también en el sol, según se ha descubierto mediante el telescopio. Así –dicen–, Dios, para castigar el pecado de Adán, se retiró de las criaturas, a fin de que no gozaran en la misma medida de las influencias como antes. Así, la luna arquetípica que se encuentra en los cielos  *Hachamaim*, para recibir y hacer descender el influjo de los seis planetas invisibles superiores, fue –según afirman los hebreos– separada del *Ilán*, lo cual equivale a decir que sus pechos estaban tan sellados que no podían proporcionar su leche al [mundo] inferior con aquella feliz abundancia primera. Como no me extenderé mucho sobre este punto, examinemos lo que nos dice el cabalista (*Gikatilia* en *Puerta de Luz*) en una frase clara y concisa: *Initio creationis mundi Divina Cohabitatio erat descendens in Inferiora, & cum esset Divina Cohabitatio inferius, reperti sunt Coeli & Terra uniti, & erant Fontes, & Canales activi in perfectione, & trahebantur a Superiore ad Inferius, & irzveniebatur Deus complens super-*

8. **Ei** hebreo  significa árbol

ne & Inferne. Venit Adam primus, & peccavit, & diruti sunt descensus, & confracti sunt canales, & desiit Aquae-ducus, & cessavit Divina Cohabitatio, & divisa est Societas. : «Al principio de la creación del mundo Dios bajó y cohabitó con las cosas aquí abajo, y cuando la divina Habitación estaba aquí abajo, los cielos y la tierra estaban unidos y los manantiales y canales vitales estaban en su perfección y fluían del mundo superior al inferior y Dios llenaba todas las cosas tanto arriba como abajo. Vino Adán, el primer hombre y pecó, con lo cual lo que bajaba de arriba fue restringido y sus canales se quebraron y el curso de las aguas desapareció y la divina cohabitación cesó y la sociedad fue dividida;».

El rabino no va más lejos. Y como he prometido una correspondencia entre las Escrituras y los cabalistas, someteré la tradición a Moisés. Ciertamente, este rabino está de acuerdo conmigo, por lo que leeré lo que se dice en el Génesis (Gén. III, 17): «Y dijo a Adán: porque has comido del árbol del que te había ordenado que no comieras, la tierra ha sido maldita por tu culpa. En el dolor comerás de ella todos los días de tu vida, te producirá espinas y cardos y comerás la hierba de los campos. Con el sudor de tu frente comerás pan, hasta que regreses a la tierra, ya, que de ella has sido sacado, ya que polvo eres y polvo serás». Ésta es la maldición y Adán ha sido tan consciente de ello que la hizo conocer a su posteridad. Así Lamech, cuando profetizaba a su hijo Noé, dijo lo siguiente (Gén. V, 29): «Este mismo nos confortará de nuestras fatigas y los duros trabajos de nuestras manos, a causa de la tierra que el Señor maldijo». En realidad, esto se realizó en cierto sentido después del diluvio, según nos dice la misma escritura en Gén. VIII, 21: «Y el Señor dijo en su corazón: ya no maldeciré más a la tierra a causa del hombre».

Aquí debemos considerar dos aspectos: primero, la propia maldición y luego, su alcance. Para definir la naturaleza de la maldición y lo que fue, debes saber que el Bien es esencialmente luz y el Mal es oscuridad. El Mal es propiamente una corrupción que tiene inmediatamente lugar en el momento de la desaparición de lo que es el Bien. Así, al haber retirado Dios su candelero y su luz de los elementos, las tinieblas y el frío de la materia predominaron, de forma que la tierra estuvo más cerca de su primera deformidad y por consiguiente menos fructífera y vital. Cielo e infierno, es decir luz y tinieblas, son los dos extremos que utilizan el bien y el mal. Sin embargo, hay algunas bendiciones intermedias que son sucesivas, *in ordine*, dispuestas hacia el cielo que es su perfección última, y tales fueron aquellas bendiciones que Dios retiró tras la transgresión del primer hombre. Así, hay distintos males que no son más que grados que conducen a su último extremo o infierno y ésta fue la maldición o mal que sobrevino después de la transgresión. De esta forma, bajo esas nociones de bendición y maldición nuestro Salvador considera a los habitantes de la luz y de las tinieblas: «Venid a mí, benditos, y huid de mí malditos». En una palabra, la maldición no fue otra cosa que un acto revocado o una restricción de aquellas bendiciones que Dios, por su pura bondad, había comunicado previamente a sus criaturas. Y así, pienso que existe una armonía total y perfecta entre Moisés y los cabalistas, pero omitiré sus declaraciones, aunque sean grandes y elevadas, y tampoco buscaremos en este punto el testimonio de un ángel. Así el autor de Esdrás, entre otras instrucciones misteriosas, también profesaba esta doctrina (IV Esdrás VII, 11 y ss.): «Cuando Adán transgredió mis preceptos, entonces el juicio se hizo sobre lo que había sido hecho. Entonces las vías de este mundo se hicieron estrechas, llenas de tristeza y difíciles: son pocas y malas, llenas de peligro y muy dolorosas. Pero las vías del mundo futuro son anchas y seguras y aportan un fruto inmortal;».

Esto por lo que se refiere a la maldición en sí. Ahora, en cuanto a su alcance, es cierto que se aplicaba principalmente al hombre, por ser el único causante de ello, sin embargo, por su culpa se extendió a todos los elementos. Ya que si Dios lo hubiera excluido del Edén y hubiera con-

tinuado la tierra en sus glorias primitivas, lo hubiera cambiado de un paraíso a otro, por lo cual habría adaptado la mazmorra al esclavo y enviado un hombre corruptible a un mundo corruptible. Pero en realidad no fue el hombre ni la tierra sola que sufrió esta maldición, sino también todas las criaturas. Pues Dios dijo a la serpiente: «Maldita eres por encima de todo el ganado y por encima de toda bestia del campo»? de forma que el ganado y las bestias también fueron malditas en cierta medida, pero la serpiente por encima de todas ellas. Esto lo confirma también el apóstol Pablo en su epístola a los Romanos (Rom. VIII, 20), con esas palabras: «Ya que la criatura fue sometida a la vanidad, no por su propia voluntad, sino a causa de aquel que la ha sometido en la esperanza de ser también liberada de la esclavitud de la corrupción, para acceder a la libertad de la gloria de los hijos de Dios». Aquí no debe entenderse por criatura el hombre, sino las especies inferiores que él distingue de los hijos de Dios, aunque les confiere a ambos la misma libertad. Pero esto aparece más claramente en los siguientes textos, donde se hace una diferencia clara entre el hombre y la creación entera: «Ya que sabemos –dice Pablo– que hasta hoy, la creación entera suspira y sufre los dolores. Y no sólo ella, sino también nosotros, que tenemos los primeros frutos (primicias) del espíritu y suspiramos en nosotros mismos esperando la adopción, esto es, la redención de nuestro cuerpo». ¹⁰ Aquí encontramos los primeros frutos (primicias) del espíritu, relativos al hombre y ¿por qué no habrían pues unos segundos frutos para las criaturas en general? Al igual que fueron malditas por la caída del hombre, parece ser que por su redención también serán bendecidas. Pero ya basta con esto.

Resumamos y consideremos los diversos inconvenientes a los que estaba sometido nuestro primer padre, ya que nos podrán ser útiles a nosotros posteriormente. En primer lugar, fue expulsado de la presencia de Dios y expuesto a la malicia y tentaciones del maligno. Fue alterado, de lo bueno pasó a lo malo, de lo incorruptible a lo corruptible: «En el día en que comas de él, morirás». ¹¹ Fue excluido de un paraíso glorioso y confinado en un mundo bajo, cuyos elementos infectados por la enfermedad conspiran con su propia naturaleza, ayudan y aceleran esta muerte que ya ha empezado a reinar en su cuerpo. El cielo se afligió por él, la tierra y todas sus generaciones lloraron su muerte. Se consideró a sí mismo como un criminal y un asesino, siendo culpable de esta maldición y corrupción que ocurrió en el mundo a causa de su caída, tal como hemos probado suficientemente con la tradición mosaica y cabalística. Era ignorante y por lo tanto sin esperanza de vida eterna y ni siquiera conocía las disposiciones necesarias para esta vida presente y temporal. Todavía no se conocían los rudimentos de la agricultura, no existía ni casa ni arado ni ninguna de esas artes manuales, que constituyen la providencia mundana. Estaba expuesto a la inclemencia de la lluvia y del viento, del hielo y de la nieve y se encontraba en un mundo desprovisto de todo consuelo tanto espiritual como natural. ¿Qué más podría decir? Era un mero extranjero en este mundo, incapaz de diferenciar las medicinas de los venenos y con poca habilidad para las preparaciones ordinarias de la comida y de la bebida. No disponía de víveres listos a su alcance a no ser las hierbas verdes y crudas de la tierra, no quedándole más alternativa que morir de hambre o alimentarse de las bestias del campo como lo hizo Nabucodonosor. Ciertamente, alguna vez oyó hablar de un Árbol de Vida en el Edén, pero, según su parecer, las hortalizas de este mundo se parecían más a árboles de muerte. De aquí, llegó a la conclusión de que tuvo algún instructor para iniciarle en las maneras de vivir y enseñarle los intrincados y estrechos caminos de ese desierto. Sin duda, sus aflic-

9. Gén. III, 14.

10. Rom. VIII, 22

11. Gén. II, 17.

ciones exteriores y su desesperación interna fueron los motivos por los que Dios le reveló un cierto Arte, por el que pudiera aliviar sus necesidades presentes y abrazar la firme esperanza de una restitución futura y gloriosa. Y Dios, al haber ordenado un segundo Adán eterno, manifestó por una misteriosa experiencia la posibilidad de que éste volviera al primero, el cual estando ahora tan desesperado y sobrecargado con la culpa de su propio pecado, representaba un paciente muy adecuado para un médico tan divino y misericordioso.

Omitiremos nuestros argumentos personales y acudiremos a los cabalistas, que realmente son muy elevados en este punto y que se expresan así: Dios –dicen–, habiendo cerrado las puertas de su paraíso y habiendo echado a Adán, la más querida de sus criaturas, no soportó dicho castigo y conservó el afecto primero que sentía por él. Pues se dice que Dios ama a sus criaturas, no en el sentido en que haya algo amable en ellas sin su creador, sino que desea su perfección; es decir, que las desea conforme a él y adecuadas para recibir su imagen o semejanza, que es una huella espiritual de su belleza. Ahora bien, volver a restaurar esta semejanza en Adán era imposible, a menos que Dios volviera a coger lo que ahora había caído de él. Dios atesoró en su secreta voluntad una misericordia tan trascendente y casi increíble y resolvió unir la naturaleza del hombre a la suya, vindicándolo así de la muerte e incorporándolo a la divinidad, que es el verdadero manantial y centro de la vida. Esta voluntad –dicen los cabalistas– fue revelada primero a los ángeles por Dios mismo según estas palabras de Gén. III, 22: *Ecce Adam sicut unus ex nobis*: «He aquí un hombre como uno de nosotros, teniendo el conocimiento del bien y del mal». Dicen de estas palabras que es una conversación muy secreta que tuvo Dios con los ángeles benditos en la antecámara del cielo, *orationem occultissimam a creatore mundi cum beatis angelis in suae divinitatis pentralibus habitam*. Ahora, que la misma escritura diga una cosa en la letra y otra en el misterio no me extrañaría, por difícil que pueda parecer.

Pero en realidad, este texto podría no referirse al Adán primero, que conociendo el mal por haberlo cometido, no podía ser como Dios, a causa de ese conocimiento que lo hizo pecador y enteramente distinto a él. Pero Dios –si así puedo expresarlo– conoce el mal solamente de manera especulativa, puesto que nada puede escapar a su conocimiento y por lo tanto no es culpable del mal. Pues como bien observó Tritemo, *Scientiae Mali non est malum, sed usus*: «El conocimiento del mal no es malo, sino su práctica». De ello resulta que aquellas palabras se refieren al segundo Adán, Jesucristo, que conoció el mal pero no lo cometió y por lo tanto fue como uno de nosotros, es decir como uno de la trinidad, conociendo el bien y el mal, pero sin ser culpable del mal. Este compendioso y primitivo evangelio apenas fue comunicado a los ángeles, que se convirtieron en sus ministros, como dice San Pablo, dado que la ley fue dada en sus manos hasta que Cristo la cogió en las suyas ¹² y su administración al hombre empezó con este oráculo.

Así –según los cabalistas–, el ángel Raziel fue enviado para comunicar la inteligencia a Adán y para hacerle conocer los misterios de ambos mundos, el eterno y el temporal. Pero Adán no podía obtener las bendiciones del mundo eterno, a menos que mediante una fe verdadera percibiera los tres principios eternos. Tampoco podía gozar plenamente de los provechos de este mundo temporal, a menos que comprendiera verdaderamente las tres sustancias visibles del que está hecho. Puesto que hay tres arriba y tres abajo, tres –según dice San Juan– en el cielo y tres en la tierra; lo inferior da testimonio de lo superior y son sus únicos receptáculos adecuados. Podemos leer los misterios de la trinidad sobrenatural en las signatura y en

12. Véase al respecto Gál. III, 19

los libros creados. Pero para seguir con nuestra idea anterior, diremos que los cabalistas no sólo atribuyen un guardián a Adán, sino a cada uno de los Patriarcas, permitiéndoles que sus preceptores y maestros puedan asistirles e instruirles en sus periplos agotadores por el mundo. Ésta es una doctrina que, en mi opinión, no es religiosa ni necesaria, por prodigiosa que pueda parecer a cualquier teólogo fantástico e insulso. Lo cierto es que nos es imposible encontrar por nosotros mismos los misterios, sino que necesitamos el espíritu de Dios o la instrucción de sus ministros, ya sean hombres o ángeles.

Y así vemos en las tradiciones y doctrinas de los judíos cómo su Cábala y nuestra Magia llegaron primero en el mundo. Ahora examinaré y consultaré las Escrituras; allí –si mucho no me equivoco– encontraré algunas consecuencias que necesariamente dependen de estos principios y así me dedicaré a la tarea.

La primera cosecha de la que tengo conocimiento es la de Caín, y el primer rebaño, el de Abel. Una vida de pastor en aquellos tiempos no era un oficio difícil, por ser un empleo que depende más del cuidado que del Arte; sin embargo, se desconoce cómo se araba la tierra antes del sonido de los martillos de Tubal. Sea como fuere, era un trabajo que se realizaba y no sin retribución. Caín tenía sus gavillas, así como Abel sus ovejas; ambos reciben y ambos reconocen el beneficio. Pienso que hay en estos dos una especie de sacerdocio, ambos se ocupan del altar y la primera sangre fue esparcida por sacrificio, la segunda por asesinato.

Ahora bien, soy tan torpe y estoy tan falto de silogismos y de esos extraños métodos que extraen el agua o que lavan, como el Agua, la verdad ex puteo, de su podredumbre, que no puede mi razón hacer de esos hombres levitas sin una revelación. Por ello, desearía saber cómo llegaron por primera vez a hacer sacrificios y por quién fueron iniciados. Si me dijeras por Adán, la pregunta quedaría aplazada, pero no satisfecha. Pues me gustaría saber además en qué escuela fue instruido Adán. Ya que le debió ser imposible inventar estas imágenes y sacramentos, lo cual me comprometo a demostrar con un argumento irrefutable, que ningún adversario se atreverá a contradecir.

Es cierto que la esperanza y expectación del hombre en cuestiones de sacrificios aluden a la cosa significada y no al ritual. Pues la imagen corruptible material no es el objeto de la fe, sino el prototipo eterno y espiritual el que responde a ello y que hace efectiva la figura muerta. Los sacrificios del antiguo testamento y los elementos del nuevo no pueden ser de ninguna manera aceptables por Dios, a no ser que tengan una relación con Jesucristo, que es el gran y perfecto sacrificio ofrecido una vez por todas. Así queda claro que los sacrificios fueron instaurados por primera vez por motivos sobrenaturales, ya que en la naturaleza no se encuentra ninguna razón por la que Dios se alegre de la muerte de sus criaturas. Sin embargo, en este libro se dice exactamente lo contrario, ya que la muerte, tanto natural como violenta, no proviene del placer del creador sino de su desagrado. Sé que el erudito Alkind¹³ hace reposar la eficacia de los sacrificios en una simpatía entre las partes y el gran mundo; y ello porque en cada animal hay una parte de fuego del astro. En la disolución del compuesto, dicho fuego se une al fuego general, de donde en efecto procede, produciendo un sentido o movimiento en el limbo al que se ha unido. Esto es cierto, pero este movimiento no provoca ninguna alegría y por consiguiente ninguna recompensa al sacrificador; así, demostraré más adelante que la madre astral realmente se aflige de la muer-

13. Alchindius, Alkendi, Alkindi o Kindi, filósofo y médico árabe que ha sido situado con poca precisión entre el siglo VIII y XII. Se le atribuyen 200 tratados, de los cuales sólo 3 han sido traducidos al latín: *Astrorum Indices, 1507; De Rerum Gradibus, 1531 y De Medicinarum Compositarum Gradibus. 1603.*

te de sus hijos. Ahora, si regresamos a estos dos primeros sacrificadores, encontraremos que Abel y su ofrenda fueron aceptados, lo cual no hubiera tenido que ser si no lo hubiera ofrecido como símbolo o figura de su salvador. Para reconducir mis argumentos diré que este conocimiento del símbolo por el que todas las ofrendas eran aceptables no puede obtenerse por ninguna artimaña humana sino únicamente por revelación.

La pasión de Cristo es un rito envuelto en la voluntad secreta de Dios, y aquel que la conoce debe necesariamente formar parte de su consejo. De aquí que en las Escrituras se llame el Misterio Oculto, ya que su verdad y certidumbre no iban a ser transmitidas por cualquiera sino únicamente por aquel que poseía tanto la voluntad como el poder de ordenarla. Pero si me dices –como el autor de *Praedicables*–¹⁴ que los hombres al principio hicieron sacrificios por instinto natural y sin ningún respeto del símbolo, te daré realmente las gracias por la alegría que me das, ya que es una oportunidad.

Así, no podría quedar más firmemente fundamentado que en primer lugar Adán fue instruido sobre la pasión, y en vistas a ello fue enseñado aún más respecto al sacrificio y a ofrecer la sangre de las bestias como símbolos y elementos preliminares de la sangre de Jesucristo, siendo los altares de la Ley pasos hacia la Cruz del Evangelio. Ahora bien, si objetamos que muchas naciones han hecho sacrificios sin conocer a Dios, aún menos al hijo de Dios, que es el prototipo y perfección de todas las ofrendas, a ello contestaré que la costumbre del sacrificio fue comunicada a los paganos por tradición desde el primer hombre. Éstos, habiendo instruido a sus propios hijos, la comunicaron también a su posteridad, de forma que esta máscara de la religión permaneció, mientras que su sustancia y verdadera doctrina se perdieron. Y así, según mi opinión, resulta claro que los primeros hombres hicieron sacrificios, no por naturaleza como Porfirio, este enemigo de nuestra religión, sino que algunos lo hicieron por revelación y otros por costumbre y tradición.

Pensando en ello, las Escrituras confirman mi opinión referente a esta primitiva revelación, cuando Salomón, tras enumerar aquellas bendiciones que la divina sabiduría impartió a los antiguos padres, entre otras cosas, señala la indulgencia de esa respecto a Adán. «Fue la sabiduría quien protegió al padre del mundo, primer formado, después de que fue creado solo, y lo liberó de su caída».¹⁵ Aquí vemos a Adán, de alguna manera restaurado; y ¿cómo podría ser esto, sino por habérselo descubierto el gran restaurador Jesucristo, el segundo Adán en el que tenía que creer? Ya que sin la fe no hubiera podido ser liberado de su caída y sin Cristo revelado que le predicaba, no habría tenido la fe, puesto que no sabría lo que tenía que creer. Así, según esto, se puede decir que fue instruido, ya que si en estos últimos tiempos nos instruyen el hijo de Dios y sus apóstoles, igualmente, en aquellos primeros tiempos eran instruidos por el Espíritu de Dios y los ángeles de su ministerio. Éstos eran sus instructores, ya que de ellos oyeron la Palabra y en verdad ya nos han dicho que la fe viene escuchando.

Pienso que ahora ha quedado suficientemente comprobado que Adán obtuvo su metafísica de arriba. Nuestra próxima tarea –quizá nos sea algo difícil– consiste en proporcionar algunos argumentos probables, aunque no demostrables, de que esta metafísica no vino sola, sino acompañada de la física. Sólo que las Escrituras no son categóricas en este punto y que de aquí las sectas sacarán sus argumentos en contra. Pero en realidad, por lo que a mí respecta, no deseo suscitar sus murmullos sino su paciencia. Sin embargo, he servido su filosofía durante muchos años, en contra del precepto (Col. II, 8) y si ellos consagran unas horas a mi Espermal-

14. Es decir, Aristóteles

15. Sab. X. 1.

gía, les puede costar un poco de su rigor, pero nada de sus favores (Act. XVII, 18). Pero para volver al tema, pienso que es conveniente distinguir los diferentes tipos de artes, ya que todavía no he encontrado a ningún autor que haya considerado plenamente sus diferencias. El Arte del que hablo es verdaderamente físico en sujeto, método y efecto. Pero respecto a las artes públicamente profesadas y en desventaja de la verdad permitida, ninguna de ellas es calificada de esta forma, pues no son más que artimañas de la mano y especulaciones del cerebro, que no tienen ningún fundamento firme en la naturaleza. Éstas son las que, en mi opinión, Salomón cuenta entre sus vanidades, cuando dice en Eclesiastés VII, 29: «Porque Dios hizo el hombre recto, sin embargo él ha buscado razonar mucho». De estos razonamientos tenemos un breve catálogo en el Génesis, cuando Moisés separa el grano de la paja, las obras de Dios de las fantasías de los hombres. En Gén. IV, 20 leemos que Jabal era el padre de aquellos que habitan en tiendas; su hermano Jubal era el padre de todos aquellos que manejan el arpa y el órgano y Tubal-Caín, instructor de todos los aprendices deseosos de trabajar el cobre y el hierro. No hace falta que te mencione los daños que consiguieron realizar estos cíclopes de cobre y de hierro; si no conoces la Suerte de aquellos tiempos, estudia tus propias acciones, puesto que vives en una edad que puede instruirte. En realidad, merece la pena que observemos que estas artes y sus herramientas no proceden de la posteridad de Set, en cuya filiación se encuentra nuestro Salvador, ya que, como demostraremos más adelante, sin ninguna duda esta tiene un mejor conocimiento. Pero proceden de la semilla de Caín, que actuó como un asesino y en aquella circunstancia como un fratricida.

Para resumir, diremos que no hay vanidad de vanidades de las ciencias; quiero decir que estos inventos (razonamientos), y los que los profesan, no producen nada verdadero ni natural, sino efectos o bien falsos o finalmente corrompidos y violentos. Pero no es ninguna conquista pisar las ruinas; Cornelio Agrippa –en la *Vanidad de las Ciencias*– ya ha reducido al polvo estas fanfarronadas y ello de forma muy elegante, como nunca lo ha sido antes, de una manera tan manifiesta. Encuéntrame un Arte que sea un mapa de la creación perfectamente completo y que pueda conducirme directamente al conocimiento del Dios verdadero, por el cual pueda descubrir estas esencias invisibles y universales que le están subordinadas; un Arte que no esté de ningún modo sujeto al mal y por el que pueda alcanzar todos los secretos y misterios de la naturaleza. Éste es el Arte en que consistió la física de Adán y de los Patriarcas, y el cual les fue revelado; esto es lo que voy a intentar demostrar mediante las Escrituras y la práctica de la posteridad de Adán.

Estoy convencido de que esta Verdad le parecerá difícil por no decir increíble, a la mayoría, ya que teniendo muchos prejuicios contra la providencia de Dios, los hombres no permiten que él les instruya en las cosas naturales, sino sólo en las sobrenaturales, que conciernen a nuestras almas y su salvación. Así, respecto a nuestros cuerpos, Dios no debe prescribir nada para cubrir sus necesidades, enseñándonos la física verdadera y descubriendo las leyes de su creación; pues aunque hizo la naturaleza, no puede instruirnos sobre las ciencias naturales: de ninguna manera Aristóteles y su silogismo podrían hacerlo mejor. Ciertamente, esta opinión no difiere en nada de la de los Epicúreos, *Deum ad Coeli Cardines obambulare & nulla tangi mortalium cura*, «Dios toma el aire, no sé en qué caminos y regiones de su cielo, pero no piensa en nosotros los mortales, que estamos aquí bajo sus pies». Sin duda, es una inmensa impiedad hacer como Tertuliano, que hablaba de Dios diciendo –*Apologia Adversus Gentes*, cap. 24–: *Otiosum et inexercitum neminem in rebus humanis*, «un nadie, ocioso e inútil en este mundo, que no tiene nada que hacer con nuestros asuntos, por ser naturales y humanos.»

Seguramente, dichos hombres temen que la misericordia de Dios disminuya su majestad y le permiten únicamente tratar con nuestra parte inmortal, pero no con nuestro cuerpo corrupti-

ble, que más necesita su asistencia. Son temas básicos que el hombre ha entregado a Galeno y a los boticarios.

Pero eso no es así, amigo mío; Dios creó la física y la sacó de la tierra, pero los galenistas no lo saben; él se compadece de nuestras aflicciones, es el buen samaritano que no pasa de largo cuando estamos afligidos, sino que derrama aceite y vino en nuestras heridas. Esto lo sé perfectamente y lo demostraré con sus propias palabras. ¿Acaso no mandó a Noé construir una arca, armarla por dentro y por fuera para salvar la vida en un tiempo en que él mismo había resuelto destruirla? En un tiempo en que el mundo no tenía conocimiento de ninguna técnica, a no ser unas nociones de agricultura y unos pocos trucos de Tubal-Caín y sus hermanos. Pero incluso estos inventos también procedían de esa luz que sembró en el hombre: una esencia siempre activa y cuya ambición consiste en realizar maravillas, y que rara vez ha producido algo por sí misma que no fuera fantástico y enorme. Exodo XXXI, 1 y ss.: «¿Acaso no puso su espíritu en Besaleel, el hijo de Uri y en Aholiab, el hijo de Ahisamac?, ¿y no les enseñó a inventar trucos ingeniosos para trabajar el oro, la plata, el cobre, la piedra, grabar la madera y toda clase de artesanía?». Pero a fin de aproximarnos a nuestro objetivo: ¿acaso no informó a Moisés sobre la composición del aceite y del perfume?, ¿y no le enseñó los síntomas de la lepra y su curación?, ¿no recetó a Ezequías un emplasto de higos,¹⁶ y para usar tu propio término, un remedio oftalmológico para Tobías? ¿No es cierto que el mismo Jesucristo en los días de su carne no realizó la mayoría de sus milagros en nuestros cuerpos, aunque su gran curación era la de nuestras almas? ¿Acaso pues no es el mismo hoy que ayer? ¿Y no es el mismo desde el comienzo? ¿Y quizá se puede decir que entonces cuidaba de nuestros cuerpos y que ahora los descuida?, o ¿es que por el hecho de estar sentado a la derecha de su majestad en lo alto, se ha vuelto menos bueno por ser más glorioso? ¡Dios no lo quiera! Pensar esto sería un pecado superlativo.

Considerémosle pues como Soberano nuestro, ya que, como dice san Pablo en Hebreos IV, 15, «no es uno que no pueda compadecer nuestras debilidades», sino que por el contrario, se preocupa de nuestro estado actual, así como de nuestro estado futuro y es tan consciente de nuestra debilidad como cuidadoso con nuestra inmortalidad. Cuando estaba sobre la tierra devolvió la vista al ciego con el polvo de dicha tierra (Jn. IX) y convirtió el agua en vino. Éstos son los elementos visibles de su física o mejor dicho –para que la noción no te ofenda– de su Magia. Pero ¿acaso debo enseñarte su biblioteca y en ella su triple filosofía? Primero observa y luego censura. «Tened sal en vosotros mismos»,¹⁷ y luego «Sois la sal de la tierra»,¹⁸ y en tercer lugar, «la sal es buena».¹⁹ Ésta es su doctrina mineral, ¿quieres saber la vegetal? Se encuentra en dos pequeños libros, un grano de mostaza²⁰ y un lirio.²¹ Por último, hay la magia animal, pero es como un jeroglífico sellado y no sé quien lo puede penetrar. En Juan II, 25 se dice: «y no necesitaba que le rindieran testimonio de ningún hombre, ya que él mismo sabía lo que había en el hombre». Y ¿qué es toda esta blasfemia?, pregunta un sofista malhumorado. Aguarda, pues, y te instruiré.

En primer lugar, ten Sal en ti mismo, ya que sazonará tu alma que está corrompida, y protege tu inteligencia, que está podrida por la mugre de Aristóteles. En segundo lugar, apren-

16. 2 Reyes XX, 7.

17. Marc. IX, 51.

18. Mat. V, 13.

19. Luc. XIV, 34 y Marc. IX, 50.

20. Mat. XIII, 31; Marc. IV, 31 y Luc. XIII, 19

21. Mat. VI, 28 y Luc. XII, 27.

de qué es la Sal de la tierra a la que son comparados los discípulos y ello por una meditación constante y sólida. En tercer lugar, accede a la experiencia y por una práctica legítima y física, sabrás en qué sentido la Sal es una cosa extremadamente buena. En cuarto lugar, examina los lirios por el Fuego y el agua del fuego y verás sus milagrosos tesoros invisibles. Este discurso de verdad se confirma en donde se dice que «Salomón en toda su realeza no fue revestido como ninguno de ellos».²² Si quieres intentar una Magia más elevada, primero deberás ser sazonado, pero aquí no es mi designio conducirte a ello. No podrás acceder nunca perfectamente a los misterios animales y vegetales sin el conocimiento del primer secreto mineral, es decir, de la Sal de la tierra, que es una Sal y no una Sal, y su preparación.

Esta plática que estoy haciendo aquí quizá se aleje algo de mi primera intención, es decir que la filosofía, así como la ciencia de Dios, fueron reveladas a Adán, pero algunas cabezas son un obstáculo en sus propios caminos y, tal como te he dicho anteriormente, no creen que Dios concede todos los secretos naturales; esto es lo que me ha impulsado a citar estos pocos ejemplos sacados de las Escrituras a modo de preámbulo a la proposición misma. No espero la conformidad del lector a mis principios, más aún, estoy muy lejos de ello, incluso puede retirarme su favor. Dejémosle ser tan rígido como se lo permita la justicia, pues no deseo imponer nada sino la verdad y en nombre de la verdad, así empiezo.

Hemos dicho anteriormente que Caín y Abel fueron instruidos en cuestiones de sacrificio por su padre Adán; sin embargo, al haber asesinado Caín a su hermano Abel, su sacerdocio pasó a Set²³ y esto está confumado por los dones que acompañaron a su posteridad, Enoch, Lamech y Noé, pues todos ellos fueron profetas. Quizá te extrañe que haya atribuido un sacerdocio a Abel, pero además de su propia práctica, tenemos el testimonio de Cristo, que considera la sangre de Abel entre las de los profetas y sabios perseguidos (Mat. XXIII, 35, y Luc. XI, 51). A partir de aquí, concluir que estos hombres —los profetas— no tenían ningún conocimiento de filosofía, porque las Escrituras no mencionan que hubieran hecho uso de ella, es un argumento que niega algo pero que no prueba nada. Para mostrar la vanidad de esta deducción, te citaré un ejemplo sacado de Moisés. Sabemos bien que no existen profecías de Abraham, ni tampoco encontramos en ninguna parte que haya profetizado, pero a pesar de todo era un profeta. Por ello, cuando Dios reprendió a Abimelec, rey de Guerar, por haber tomado a Sara como mujer, creyendo que era la hermana de Abraham, le dijo en Gén. XX, 7: «Ahora devuelve al hombre su mujer, pues es un profeta y él rezará por ti y tú vivirás». De aquí aprendemos que el Espíritu Santo no siempre menciona las perfecciones secretas del alma en el carácter público de la persona.

En realidad, no debena ser tan atrevido como para esperar tu asentimiento a esta doctrina, si las Escrituras permanecieran en silencio en todos los textos, si no encontrara en ellas unas huellas infalibles de la Magia para guiarme sin linterna hasta los archivos del Arte mismo. Sé que una multitud de aventuras ocupan la mayor parte y la más importante de la historia de Moisés. Pero en todo su curso, me he encontrado con algunos pasajes que no cuentan la suerte de los patriarcas, sino que son representaciones extraordinarias y que enseñan que sus causas no eran comunes. Siempre he admirado esta disciplina de Eliezer, servidor de Abraham, cuando se puso a rezar junto al pozo en Mesopotamia y logró que sus camellos se arrodillaran (Gén. XXIV, 11 y ss). No creo que fuera una superchería o que el espíritu de Banks²⁴

22. Mat. VI, 29.

23. Gén. IV.

24. Existía un charlatán conocido por este nombre, pero quizá el autor se refiera a otro personaje de su época. En inglés *banks* significa orilla.

podiera ser el espíritu de la plegaria. ^{anz} Jacob hizo un pacto con Laban de forma que todo el ganado con manchas y de color marrón de su rebaño le fuera asignado como salario. Apenas hubieron concluido este convenio, encontró un arte para multiplicar sus propios colores y envió a su suegro un acopio de lana. Gén. XXX, 37: «Y Jacob cogió varillas de álamo verde, de ave llano y de castaño y peló en ellas tiras blancas, haciendo así aparecer el color blanco de las varillas. Luego colocó las varillas que había pelado delante del ganado en los canales, en los abrevaderos para que cuando el ganado viniera a beber, concibieran. Y el ganado concibió delante de las varillas y nació ganado con rayas, moteado y manchado».

Respecto a ello, las Escrituras nos dicen más adelante, en Gén. XXXI, 10: «Jacob vio en un sueño que los carneros que cubrían las hembras eran rayados, moteados y manchados». Cosa que de ningún modo contradice nuestra aserción o prueba de que esta generación es milagrosa o sobrenatural. No creo que nadie esté tan loco como para pensar que estas apariencias o carneros del sueño, realmente cubrieron a las hembras y sustituyeron a los machos naturales del rebaño. Con esta aparición Dios sólo quiso significar la verdad de este Arte por el que Jacob actuó y para decirle que sus esperanzas estaban realizadas.

No insistiré más en ningún detalle y pasaré a otro sueño. Cuando José tenía diecisiete años, una edad de cierto discernimiento, expuso a su padre una visión que tuvo —pero no de forma aproximada y sin intención, tal como solemos hacerlo entre nosotros—, sino esperando, en mi opinión, una interpretación, ya que sabía que su padre tenía la habilidad de explicarlos. El sabio patriarca, que no ignoraba los secretos de las dos lumbreras, atribuyó los machos al sol y las hembras a la luna; y un tercer significado para las estrellas menores, y por último respondió a su hijo con una pregunta: ¿Qué es este sueño que has tenido? ¿Es que verdaderamente debo, junto con tu madre y tus hermanos, inclinarme hacia ti, hacia la tierra?²⁵ A partir de ahora creo que nadie negara que la interpretación de los sueños pertenece a la Magia y que siempre ha sido considerada como parte de la enseñanza secreta. Esto es cierto cuando el interprete recibe su conocimiento inmediatamente de Dios, como sucedió a Daniel,²⁶ luego no cae dentro de los límites de una ciencia natural. Pero hablo de una explicación física, como era ésta, que depende de ciertas similitudes abstrusas, puesto que aquel que conoce la analogía de las partes respecto a las partes de este gran cuerpo que llamamos mundo, sabrá lo que significa cada símbolo y por consiguiente resultará un buen intérprete de los sueños. Respecto a la primera práctica de Jacob de la multiplicación de su ganado moteado, que hemos mencionado anteriormente, se trata de un efecto tan puramente mágico que incluso nuestros más obstinados adversarios no se atreven a ponerlo en duda. Podría citar otro pasaje que se refiere a este patriarca y que apunta a los fundamentos de la Magia, pero incorporado a este discurso, revelaría demasiadas cosas. Lo dejaré para la búsqueda de los expertos, por no decir maestros del arte.

Resumiendo, diremos que el hombre por sí mismo no puede alcanzar el conocimiento verdadero, es Dios quien por su mera misericordia le instruye. Para confirmar esto desearía que el lector considerara su propia experiencia. Hoy en día existen muchos libros de Magia en los que el Arte es descubierto plena y verdaderamente. También hay una infinidad de hombres que estudian estos libros, pero después del esfuerzo de toda una vida, no hay uno sobre diez mil que los haya entendido. Ahora, si nosotros con todas esas ventajas no podemos alcanzar los secretos de la naturaleza, ¿acaso pensamos que aquellos primeros padres pudieron alcanzarlos sin tener ninguna de nuestras bibliotecas para ayudarles, ni tampoco un hombre instrui-

25. Gén. XXXVII, 10.

26. Dan. I, 17.

do sobre la tierra para instruirles? ¿Es que pudieron hacer sin medios aquello que para nosotros es imposible hacer con medios, siendo éstos además muy considerables?

Los peripatéticos quizá me dirán que su silogismo es el motor que puede realizar todo esto. ¡Que demuestren pues con sus diferentes tipos de silogismos la primera materia de la piedra de los filósofos! Pero me dirán que no existe tal cosa. Y les volveré a contestar y les aseguraré también por mi salvación, que sí existe, pero lo cierto es que su lógica nunca la encontrará.

Queda claro pues que Dios al principio instruyó a Adán, de él recibieron la instrucción sus hijos y por tradición pasó a los patriarcas, cada padre legando estos secretos a su hijo como su mejor y más duradera herencia. Pero hablemos ahora de Jacob, el Israel de Dios (Gén. XXXII, 28), tanto de su peregrinación a Padán-Arám, como de su legado simbólico, las arras de la tierra de Canaán. Sin embargo, hay dos traslados que no perfeccionan los viajes de un patriarca. Dios le llama desde la morada de sus padres hasta la prisión de su posteridad y le proporciona un lugar de libertad en la casa de la esclavitud. Debo seguirle a donde le conduce su suerte, desde el Hebrón de Isaac hasta el Gosen²⁷ del Faraón y luego regresar de nuevo a la cueva y al polvo de Macpelah. En cuanto a sus hijos y su descendencia que asistieron a su desplazamiento allí, no he encontrado ninguna alusión particular respecto a ellos, excepto en Moisés, que da un desenlace general, en Éxodo I, 6: «José murió así como todos sus hermanos y toda aquella generación». Ahora pues, debo probar la continuidad y sucesión de este Arte, dirigirme a la corte donde encontraré al hijo de Leví, recientemente sacado de su arca y de sus juncos²⁸. Pero todavía se puede decir algo de José y realmente ello prueba cómo la Magia era común en aquellos días y sus efectos no eran nada nuevo para los hijos de Jacob. Por haber hecho poner su Copa en el saco de Benjamín y por haber, mediante esta estratagema, detenido a sus hermanos, José les pregunta en Gén. XLIV, 15: «¿Qué acción habéis hecho? ¿acaso no sabíais que un hombre como yo puede adivinarla sin ninguna duda?».

Con estas palabras no deja ajenos a sus hermanos respecto a las realizaciones del Arte, sino que su misma familiaridad con éste constituye un argumento en contra de ellos: ¿acaso no sabíais? Por ello, las siguientes palabras son muy relevantes y nos indican cuán capaces eran los antiguos Magos. En realidad eran —como él dice de sí mismo— como José. Príncipes y gobernantes del pueblo, y no miserables gitanos y saltimbanquis como son nuestros doctores de ahora. En esos tiempos la ambición de los grandes era ser buenos y como estos secretos procedían de Dios, eran también enseñados por los dioses, quiero decir por los reyes: ya que la Escritura dice:²⁹ «He dicho que sois dioses; a quienes la Palabra ha sido comunicada», porque tenían el poder de hacer maravillas, pues en este sentido mágico, el verdadero Dios es quien habla a Moisés, Éxodo VII, 1: «Mira, he hecho de ti un dios para Faraón y tu hermano Aarón será tu profeta». Y en verdad este verdadero conocimiento y este verdadero título que le pertenecen, hicieron que esa pérfida serpiente engañara a nuestros primeros padres. Gén III, 5: *Eritis sicut Dii*: «Seréis como dioses, conociendo el bien y el mal». Pero no es este astuto dragón sino *bonus ille serpents*, «esa buena serpiente* crucificada la que nos puede dar tanto este conocimiento como este título: Juan I, 3: «Por él todas las cosas fueron creadas, y sin él nada fue hecho de lo engendrado». Si él las ha engendrado, entonces también puede enseñarnos cómo fueron hechas. Ahora me referiré a Moisés que, en su primer contacto con Dios, vio muchas transmutaciones. Una en su propia carne, otra de la vara que llevaba en la mano y una tercera, prometida y más adelante realizada, so-

27. Gén. XLV, 8 a 10.

28. Éx. II, 1 y sig.

29. Jn. X, 35; Sal. LXXXII, 6

bre el agua. De Moisés está escrito que tenía mucha habilidad en todos los saberes de los egipcios: pero por mi parte me pregunto qué tipo de saber era; las Escrituras me aseguran, mediante la pluma de Moisés, que sus maravillas eran realizadas por encantamientos (Éxodo VII, 11 a 22).

Esto es cierto, su Saber era antiguo, ya que encontramos magos en Egipto cuatrocientos treinta años antes de Jamnes y Jambres. Ello queda confirmado por el sueño de Faraón que sus propios hechiceros y brujos no podían interpretar y José fue el único en explicarlo (Gén. XLI, 9). En realidad, no puede negarse que algunas ramas de este Arte, aunque extremadamente corrompidas, fueron dispersadas a través de todas las naciones por tradición desde el primer hombre, y ello aparece en más de un testimonio. Así, en la tierra de Canaán, antes de que Israel la poseyera, estaba Debir,³⁰ que Otniel, hijo de Kenaz, había conquistado, y era una universidad que contenía una célebre biblioteca que los judíos llamaban Kiriath-Sepharim.³¹ Hablaré aquí de la universalidad de la religión; ya que nunca ha habido un pueblo que no tuviera una noción confusa de una deidad, aunque acompañada por ceremonias y supersticiones lamentables. Por otra parte, los religiosos de todas las naciones siempre han fingido tener poderes extraordinarios, incluso para la realización de milagros y la curación de todas las enfermedades, y ello por unos medios secretos, desconocidos al hombre vulgar. En realidad, si examinamos todas las religiones, sean falsas o verdaderas, no encontraremos ninguna que no pretenda algo, o sea mística. Ciertamente, si los hombres no están en contra de la razón, deben aceptar que estas oblicuidades en cuestiones de fe procedieron de la corrupción de algunos principios recibidos (así vemos que esos heréticos no son más que intérpretes falsos). No obstante, en estas desviaciones permanecieron algunas señales e imitaciones de la primera verdad. Por ello ocurre que todos están de acuerdo en la forma pero no en el fondo. Citaremos un ejemplo: Israel hizo sacrificios y los paganos también, pero el primero lo hizo a Dios y los paganos a su ídolo; unos y otros ni tan sólo estaban de acuerdo en algunos ritos y solemnidades de la divinidad, incluso si a los paganos también les quedaban algunos indicios del saber secreto y de la filosofía de los patriarcas. Ello lo vemos ilustrado en la falsa magia de los paganos, que en gran parte consistía en observaciones astrológicas, imágenes, hechizos y caracteres. Pero mi objetivo es mantenerme en la línea y no seguir estas desviaciones e infortunios del Arte que no carecen de peso en los argumentos, dado que la existencia de las cosas ha sido probada tanto por sus fracasos como por sus aciertos. Así pues, para proseguir diré que en las peregrinaciones de los patriarcas, este conocimiento se entregaba por tradición de Padre a Hijo, ya que en realidad no podría ser de otra forma, pues ¿qué era Israel en aquellos tiempos sino una familia privada? No obstante, cuando Dios les señaló sus posesiones y esa casa privada fue multiplicada a una nación, entonces estos secretos permanecieron con los ancianos de las tribus, como ocurría anteriormente con el padre de familia. Sin duda alguna, estos ancianos fueron los de la septuagésima mosaica que formaron el Sanedrín, ya que Dios seleccionó de entre los restantes los que iban a ser los servidores y distribuidores de estos misterios. Así, afirmar que Moisés conocía las recónditas operaciones y los principios de la naturaleza es una verdad a la que, supongo, nadie se opondrá. Que el Sanedrín participó también de la misma instrucción y conocimiento que él, queda patente en las Escrituras. Por ello leemos en Números XI, 25: «Dios tomó del espíritu que estaba en Moisés y lo dio a los setenta ancianos».

Pero por temor que alguien niegue lo que nosotros tomamos por sentado, es decir la filo-

30. Josué, XV, 15 a 17.

31. Ver Josué XV, 15-17 y comparar con Jueces I, 11-13. Respecto a la célebre biblioteca, quizá se refiera a alguna tradición talmúdica, o bien, se trate de una especulación del autor, fundamentada en el nombre de *Kiriath-Sepharim*, «ciudad de las letras o del libro».

sofía de Moisés, demostraré mediante sus propios libros, tanto por argumentos como por su práctica, que era un Mago natural.

En primer lugar, es totalmente absurdo y por consiguiente improbable que quien no está instruido en los secretos de Dios y de la Naturaleza escriba sobre la creación, puesto que antes de emprender la tarea de escribir sobre la creación ambos deben necesariamente conocerse. Sin embargo, Moisés escribió sobre ella, por tanto... Ahora bien, deseo saber si lo que él escribió es verdad o mentira: si es verdad, ¿cómo nos atreveremos a negar su conocimiento? Si es mentira —¡Dios no lo quiera!— ¿para qué creerle? Quizá me digas que ha escrito únicamente en términos generales. Yo podría contestarte que Aristóteles no lo hizo de otra manera, pero ¿piensas sinceramente que no sabía más que lo que escribió? No puedes afirmar nada sobre eso, ya que te probaremos lo contrario. Así, en el principio descubrió muchos misterios y especialmente aquellos secretos que tienen más relación con este Arte. Por ejemplo, había descubierto el mineral del hombre o aquella sustancia de la que el hombre y todas las criaturas fueron creadas. Ésta es la primera materia de la piedra de los filósofos. Moisés la denomina unas veces Agua, otras Tierra.

En Gén. 1, 20 se dice lo siguiente: «Y Dios dijo: que las aguas traigan consigo abundantes criaturas animadas, que tengan vida y que los pájaros vuelen sobre la tierra en todo el firmamento».

Y más adelante, leemos, Gén II, 19: «Y el Señor Dios había formado de la tierra todos los animales del campo y todos los pájaros del aire». En este último texto nos dicen que Dios creó todos los pájaros del aire a partir de la tierra, pero en el precedente está escrito que los creó del agua. Seguramente, Aristóteles y su Organon jamás serían capaces de conciliar estos dos pasajes, pero con un poco de habilidad en Magia harán las paces sin necesidad de ningún filtro. Esta sustancia es a su vez Tierra y Agua, pero ninguna de ellas en sus aspectos vulgares, sino que es una agua espesa y una tierra sutil. En términos claros, es una masa viscosa, espermática y limosa, impregnada de todos los poderes celestes y terrestres. Los filósofos la llaman Agua y no Agua, Tierra y no Tierra: así pues, ¿cómo no podría Moisés hablar como ellos lo hacen?, o ¿por qué no podrían ellos escribir como lo hacía Moisés? Ésta es la verdadera Tierra de Damasco³² de la que Dios creó el hombre. Vosotros, pues, que queréis ser químicos, no parezcáis más sabios que Dios, al contrario, usad ese sujeto en vuestro arte, aquel que Dios mismo utilizó en la naturaleza. Él es el mejor artesano y sabe qué materia es más adecuada para su obra, y aquel que quiera imitarlo en el efecto, deberá primero imitarlo en el sujeto. Así pues, no habléis de piedras de sílex y de antimonio, son la limalla y las cáscaras de huevo del poeta; buscad esta Tierra, este Agua. Pero esto no es todo lo que Moisés escribió al respecto, podría citar muchos más pasajes mágicos y místicos, pero si así lo hiciera, sería demasiado claro y de ello debo abstenerme.

Ahora hablaré de su práctica y esto es lo único que ningún discernimiento ni ninguna otra sofistería lógica puede hacer vacilar, nada excepto la experiencia puede refutar este argumento, y así es. «Y Moisés cogió el becerro que habían hecho y lo quemó en el fuego, lo molió hasta obtener un polvo fino que esparció sobre el agua y hizo beber de ella a los hijos de Israel». ³³ Cierto, se trata aquí de un tipo de especia un poco rara y de un Arte tan raro como la especia misma. Este becerro era oro puro, y los israelitas habían contribuido a su confección con sus pendientes. Ahora bien, me encantaría saber por qué medio se pudo hacer polvo tan fino este cuerpo de oro tan sólido y pesado, cómo se pudo esparcir sobre la faz de las

aguas y luego cómo se pudo beber. Estoy seguro de que se trata del *Aurum potabile*, el oro potable, y Moisés nunca habría podido llevar el becerro a esta situación si no hubiera arado con nuestra novilla. Pero con esto ya basta: si alguien piensa que lo hizo mediante el fuego vulgar, dejémosle hacer lo mismo y una vez conseguido, podrá vender el polvo a los boticarios. Si tuviera que insistir en este pasaje de la ley ceremonial mosaica, en sus venerables imágenes y sus significados, me perdería en un desierto de misterios tanto divinos como naturales, ya que en realidad todas estas imágenes no son más que una vasta pantalla, o una especie de sombra majestuosa tendida sobre dos mundos, visible e invisible. Pero esto formaría parte de una especulación más elevada que la que el ámbito de nuestro tratado puede admitir.

Sólo informo al lector de que la ley contiene una cáscara y un núcleo, es decir, que la letra habla, pero es el espíritu quien interpreta. Ello lo confirma Gregorio de Nazianzo —*De Statu Episcop.*— cuando habla de una ley doble: una literal y otra espiritual. Y más adelante menciona la parte escondida y la parte manifiesta de la ley. La parte manifiesta es la que ha sido dada a muchos hombres; a aquellos cuyas mentes están fijadas aquí abajo, pero la parte escondida es sólo para unos pocos, cuyas mentes aspiran hacia arriba, a las cosas divinas. Ahora que la ley ha sido dada, que beneficie a la gente en ambas partes, la espiritual y la literal; por ello el que dio la ley instituyó el Sanedrín, un consejo de setenta ancianos sobre los que derramó su Espíritu, para que pudieran discernir —como lo hizo Esdrás— las profundas cosas de la noche, en términos claros, las cosas escondidas de su ley. La Cábalá tuvo —me parece— sus orígenes en esos ancianos, ya que impartieron su conocimiento de boca a oreja a sus sucesores y ésta es la razón por la cual la misma Ciencia fue nombrada Cábalá, es decir, una recepción. Esto continuó mientras Israel se mantuvo unido; pero cuando su estructura empezó a descomponerse y el estado ruinoso de esta casa resultó muy grave, entonces Esdrás, un profeta incomparable —a pesar de ser apócrifo— escribió esa ley en tablas de madera, la que Dios mismo antiguamente había escrito en tablas de piedra. Pero la parte más secreta y misteriosa de la Ley fue escrita al mismo tiempo en setenta libros secretos, de acuerdo con el número de ancianos, en cuyos corazones había sido escrita.

Fue la primerísima vez que el espíritu se casó con la letra, ya que anteriormente estos sacramentos no habían sido confiados a los volúmenes corruptibles sino a las eternas tablas del alma. Pero puede ocurrir que haya una generación ciega que no crea más que en lo que puede alcanzar con la vista, y por tanto, negará que Esdrás escribió tales libros. A esos mochuelos, aunque sea un combate desigual, opondré la honradez de Pico, quien afirma haber encontrado por casualidad los libros secretos de Esdrás y haberlos adquirido por un gran precio. Y no sólo eso, sino que Eugenio, obispo de Roma, mandó hacer su traducción, pero como murió, los traductores se durmieron.

Ciertamente se me puede objetar algo aquí respecto a la Cábalá. Es un Arte que no puedo aprobar ni tampoco condenar antes de haberlo experimentado —lo cual no hacen nuestros adversarios, cuando condenan la Magia—, ya que he dedicado varios años a su búsqueda y a su contemplación. ¿Por qué propondría a los demás una verdad que considero como un error para mí mismo? A ello contestaré que no condeno la verdadera cábalá, sino los inventos de esos errantes rabinos dispersos, cuyas mentes dependen más de la distracción que de sus fortunas; respecto a esta décimo tercera tribu, entiendo al escritor satírico cuando prometió tan generosamente: *Qualiacunq voles, Judai somnia vendunt*.³⁴ Esto, a mi entender, produjo una cierta cábalá bastarda y advenediza formada por un conjunto de trucos alfabéticos que acaban siempre con la letra con la que empiezan y así sus variedades han ido creciendo de forma voluminosa. Pero res-

32. Gén. II, 7. *Afar min adamah*, «polvo de la tierra».

33. Éx. XXXII, 20.

34. Es decir, «Sea cual fuere la cosa con que sueñas, los judíos te la venden».

pecto a las tradiciones físicas y más antiguas de la Cábala, me adhiero a ellas por ser verdades sagradas. En realidad, esas verdades eran desconocidas para la mayoría de los rabinos que he visto, incluso de Rambam mismo, quiero decir de Rabí Moisés el egipcio, que los judíos enaltecieron tanto con la famosa hipérbole: *A Mose ad Mosem non surrexit sicut Moses*.³⁵

Pero para ser franco con mis lectores, les diré que la cábala que reconozco consiste de dos partes, la Palabra y la Cosa. La primera parte es puramente simbólica respecto a la segunda y sirve únicamente como la sombra a la sustancia. Te citaré unos ejemplos. La cábala literal que no es más que un velo arrojado sobre los secretos de lo físico, tiene tres principios, llamados vulgarmente *Tres Matres* o ~~las~~ *Tres Madres*.³⁶ En el aspecto masculino, los judíos lo llaman ~~אם~~ *Emes* y el femenino aun *Asam*, y son ~~א~~ *alef*, ~~מ~~ *mem*, u *shin*. Ahora te enseñaré cómo la Cábala física explica la literal. *Tres Matres* ~~אם~~ *Emes* —dice el gran Abraham, o, según piensan otros, Rabí Akiba³⁷— *id est Aer, Aqua & Ignis. Aqua Quieta, Ignis Sibilans, Aer Spiritus Medius*. Esto es, las Tres Madres *Emes*, o *Alef, Mem, Shin*, que son el Aire, el Agua y el Fuego: una agua quieta, un fuego silbante y el aire, el espíritu del medio. De nuevo, dice el mismo rabino, *Tres Matres unum Emes in Mundo, Aei; Aqua & Ignis. Coeli ex Igne Creati sunt Terra ex Aqua, Aer egressus est ex Spiritu. qui stat medius*. Las Tres Madres *Emes* en este mundo son el Aire, el Agua y el Fuego. Los cielos fueron hechos del Fuego, la Tierra fue hecha del Agua —observa bien este cabalismo— y el Aire procedió de un espíritu medio. Ahora bien, cuando el cabalista habla de la generación de las Tres Madres, presenta diez principios secretos, los cuales pienso no hay diez hombres que los hayan entendido desde el Sanedrín. Un tal contrasentido lo encuentro en muchos autores cuando intentan hablar de ellos.

El primer principio es un Espíritu que se adecua *in Retrocessu sua fontano*, en sus retiros primitivos, incomprensibles como el Agua en su canal subterráneo, antes de brotar.

El segundo principio es la Voz de este primer Espíritu, que brota como un manantial donde el agua fluye de la tierra y se descubre al ojo. Lo llaman *Spiritus ex Spiritu*.

El tercer principio es *Spiritus ex Spiritibus*, un Espíritu que procede tanto del primer Espíritu como de su Voz.

El cuarto principio es *Aqua de Spiritu*, cierta agua que procede del tercer Espíritu, y de esta agua salió el Aire y el Fuego.

Pero Dios prohibió hablar más de ello públicamente, basta con que conozcamos el origen de la criatura y a quien la debemos atribuir. Cuando el cabalista quiso decirnos lo que Dios hizo con las Tres Madres, no utilizó otra frase sino ésta: *Ponderavit Aleph cum omnibus & omnia cum Aleph & sic de singulis*: «Él pesó [dijo] la Alef con el Todo y Todo con la Alef y así lo hizo con las demás Madres». Esto es muy sencillo si consideras las diferentes combinaciones de los elementos y sus proporciones secretas.

Pero ya no me extenderé más sobre el aspecto físico de la Cábala y ahora te mostraré el aspecto metafísico. Es sorprendente observar la unidad de espíritu y de doctrina existente entre todos los hijos de la sabiduría. Ello prueba infaliblemente que existe un maestro de escuela universal que está presente en toda carne y cuyos principios son siempre constantes, o sea el Espíritu de Dios. Los cabalistas están de acuerdo con todo el mundo de los Magos para decir que el hombre en los misterios espirituales es tanto agente como paciente.

Esto es sencillo, puesto que la escalera de Jacob³⁸ es el mayor misterio de la Cábala. En-

35. «De Moisés a Moisés. no ha habido nadie como Moisés.»

36. Véase al respecto el Libro de la Formación *Sefer Yetzirah*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992, p. 55

37. El *Sefer Yetzirah* fue atribuido al patriarca Ahraham, y más tarde, a Rabí Akiba.

38. Gén. XXVIII, 12 y ss.

contramos aquí dos extremos: Jacob es uno, al pie de la escalera, y Dios es el otro, que se encuentra encima de ella, *Immitens formas & influxus in Jacob sive subjectum hominem*: «infundiendo cierto influjo secreto del Espíritu sobre Jacob —dicen los judíos—, que en este caso representa al hombre en general». Los peldaños de la escalera representan las naturalezas medias por las que Jacob se ha unido a Dios, la naturaleza inferior unida a la superior.

Respecto a los ángeles de los que se dice que suben y bajan por la escalera, su movimiento demuestra que no eran de una jerarquía superior sino de ciertas otras esencias secretas, ya que primero subían y luego bajaban. En cambio, si hubieran sido de arriba, primero habrían bajado, lo cual es lo contrario del texto. Y esto, lector, desearía que te lo estudiaras. Pero volviendo a Jacob, está escrito que estaba dormido, pero esto es un discurso místico, ya que significa la muerte, es decir, esa muerte que el cabalista llama *Mors Osculi*³⁹ o la muerte del beso, de la que no diré ni una sílaba. Para resumir, coinciden con nosotros en el *Arcano Theologiae*, para decir que no hay ninguna palabra eficaz en Magia a menos que sea primero vivificada por la palabra de Dios. Esto está indicado por el *Shemhanzephorash* de los hebreos, ya que no creen que los nombres de los ángeles sean eficaces a menos que algún nombre de Dios como ~~יהוה~~ o ~~אל~~ se haya unido a ellos, entonces —dicen— por el poder y la virtud de esos nombres pueden operar. Un ejemplo de ello lo tenemos en todos los nombres compuestos, como Vehu-Iah, Elem-Iah, Jeli-El, Sita-El.

Ahora bien, este juego de la letra es un sutil esbozo de la conjunción de la Palabra sustancial o Espíritu, con el Agua; y procura entender correctamente lo que quiero significar con los Elementos, y mucho más con respecto a la Verdad. Para concluir desearía que el lector considerara que la falsa cábala gramatical consiste únicamente en alternancia del alfabeto y en una metátesis de las letras del texto, por cuya culpa la Escritura ha sufrido muchos tormentos y excoriaciones.

Por otra parte, la verdadera Cábala utiliza la letra únicamente como artificio, como medio de oscurecer y ocultar sus secretos físicos, tal como los egipcios hicieron mediante sus jeroglíficos. En este sentido, los primitivos doctores que profesaban este Arte tenían una cábala literal, según indica esta maravillosa y antiquísima inscripción de la roca del monte Horeb. Este escrito contiene una profecía de la Virgen madre y de su hijo Jesucristo, grabada en jeroglíficos, formados por una combinación de las letras hebreas, pero es por Moisés o Elías que podemos conocer a Dios. Esto es de lo más cierto y se verá en su día, y para ello tenemos los testimonios de Thomas Obecinus, un franciscano muy erudito y Petrus a Valle,⁴⁰ un caballero; ambos viajaron por aquellos lugares. Así, la enseñanza de los judíos —me refiero a su Cábala— era una enseñanza química y conducía a verdaderas realizaciones físicas, lo cual no puede probarse mejor que por el Libro de Abraham el judío. En él dejó de forma clara y comprensible

39. Véase al respecto *La Filosofía Oculta* de Enrique Cornelio Agrippa. Libro III, cap. LIX: «así como el sacerdote mortal, sacrifica en este bajo mundo a Dios. las almas de los animales desprovistos de razón por la separación del cuerpo del alma. de igual manera, el arcángel Miguel, sacerdote del alto mundo, sacrifica las almas de los hombres, y esto por la separación del alma respecto al cuerpo, y no del cuerpo respecto al alma, a menos que sea por accidente. como ocurre en el furor, el rapto y el éxtasis, el sueño y estados similares del alma, y esta separación es llamada por los hebreos la muerte del beso.» Ver también *Conclusiones Mágicas y cabalísticas* de G. Pico de la Mirándola. Ed. Obelisco. Barcelona, 1982, p. 85: «El modo por el que las almas racionales son sacrificadas a Dios por el arcángel (modo que los cabalistas no explican), no es otra cosa que la separación del alma del cuerpo, y sólo accidentalmente el cuerpo del alma, como ocurre en la Muerte del Beso, acerca de la cual se ha escrito: preciosa en la presencia del Señor es la muerte de sus santos».

40. Los viajes de Pietro della Valle a la India Oriental y Arabia fueron escritos originalmente en italiano. En 1665 apareció una traducción inglesa.

los secretos de este Arte mediante términos y figuras, para el provecho de sus infelices compatriotas cuando, por la cólera de Dios, fueron esparcidos por todo el mundo. Nicolás Flamel, un alquimista de origen francés, afirma haber encontrado por casualidad este libro⁴¹ y, gracias a éste, haber hallado finalmente la milagrosa medicina, que los hombres llaman la Piedra de los filósofos. Pero dejaremos que este Caballero nos lo describa él mismo.

«He aquí que fue a caer entre mis manos –dice Flamel– por la suma de dos florines, un libro dorado, muy viejo y asaz grande. No era de papel o pergamino, como son los demás libros, sino que estaba hecho de cortezas desligadas –según me parece– de tiernos arbustos; su cubierta era de cobre muy fino, totalmente grabada con letras o figuras extrañas. Según mi opinión, pienso que bien podían ser caracteres griegos o de alguna otra lengua antigua. Lo que es seguro es que yo no soy capaz de leerlos y sé perfectamente que no son notas o letras latinas o gálicas puesto que de ello entiendo un poco. Por dentro, sus folios de corteza habían sido grabados y escritos con una admirable diligencia mediante un punzón de hierro en claras y nítidas letras latinas coloreadas. Contenía tres veces siete folios, ya que así estaban numerados en el extremo superior, y en cada séptimo folio no llevaba ninguna escritura. En el primer folio siete está pintada una vara y unas serpientes engulléndose; en el segundo séptimo, una Cruz en la que estaba crucificada una Serpiente y en el último séptimo se ven representados unos Desiertos de cuyo centro manaban hermosos manantiales de los que brotan una serie de Serpientes que corren acá y allá y de arriba abajo. En el primer folio se encuentra escrito en letras mayúsculas doradas ABRAHAM, PRINCÍPE JUDÍO, SACERDOTE, LEVITA, ASTRÓLOGO Y FILÓSOFO, A LA NACIÓN JUDÍA, POR LA CÓLERA DE DIOS DISPERSADA EN LAS GALIAS, SALUD D.I.

»Después de ello, había una multitud de execraciones y maldiciones –con la palabra Maranatha, repetida varias veces– dirigidas contra todo aquel que echara una mirada en el libro excepto si fuera sacrificador o escriba. El que me lo vendió no sabía el valor de este libro y yo menos todavía cuando lo compré. Pienso que había sido robado o quitado con violencia a los miserables judíos o hallado escondido en alguna parte donde habitaban. Dentro del libro, en el segundo folio, reconforta a su nación, aconsejándola huir de los vicios y sobre todo de la idolatría y esperar con una dulce paciencia la venida del Mesías que vence a todos los reyes de la tierra, para reinar con su pueblo eternamente en la gloria. Sin duda, debía de haber sido un hombre muy sabio. En el tercer folio y en todos los demás escritos que siguen, para ayudar a su nación cautiva a pagar sus tributos a los emperadores romanos y hacer otras cosas de las que no hablaré, les enseña con palabras vulgares la transmutación de los metales; pinta las vasijas y les informa de los colores y de todo lo demás, excepto del primer agente del que no dice ni una palabra, sino únicamente –como dice– en los folios cuarto y quinto donde está totalmente dibujado y representado con gran arte y artificio. Ya que aunque estuviera perfecta e inteligiblemente pintado y representado, no obstante ningún hombre hubiera podido entenderlo sin estar versado en su cábala, que se transmite por tradición y sin haber estudiado bien los Libros de los Filósofos. El cuarto y quinto folio no contienen ningún escrito pues están llenos de hermosas figuras estampadas o simplemente pintadas, lo que muestra un trabajo muy exquisito. Primero, en el cuarto folio, pinta a un hombre joven dotado de alas en los tobillos, que lleva en su mano un caduceo en el que están enrolladas dos serpientes y

con el que golpea un casco que le cubre la cabeza. Me pareció que era, según mi pequeño entendimiento, Mercurio, el dios pagano. Contra él viene corriendo y volando con las alas desplegadas un alto anciano con un reloj de arena en la cabeza y en sus manos, una guadaña como la muerte, con la que, furioso y aterrador, está dispuesto a cortar los pies de Mercurio. Al otro lado del cuarto folio se encuentra pintada una bella flor en la cima de una montaña muy elevada, muy zarandeada por el viento del norte. Su tallo es de color azul, las flores son blancas y rojas y las hojas relucen como oro fino. A su alrededor los dragones y grifos del norte hacen sus nidos y moradas. En el quinto folio se encuentra un hermoso rosal florido en medio de un bello jardín, apoyado en un roble hueco. A su pie, brota de un manantial un agua blanquecina que fluye hacia abajo, hacia los abismos, pasando no obstante primero por entre las manos de una muchedumbre que está cavando la tierra, en su busca. Pero como son ciegos, ninguno de ellos lo sabe, excepto alguno que otro que considera el peso. En la otra página del quinto folio está representado un rey con un gran sable que obligaba a los soldados a matar en su presencia, a una gran multitud de niños, cuyas madres lloran a los pies de los despiadados soldados. La sangre de estos niños es recogida luego por otros soldados en una gran vasija en la que vienen a bañarse el Sol y la Luna del Cielo. He aquí lo que había en los cinco primeros folios; no te voy a hablar de lo que está escrito en buen latín inteligible en todos los demás folios escritos ya que Dios me castigaría por cometer una mayor iniquidad que aquel que –como está dicho– deseaba que todos los hombres del mundo tuvieran una sola cabeza para poderla cortar de un solo golpe.»

Hasta aquí llega Nicolás Flamel.

Podría ahora pasar de Moisés a Cristo, del Antiguo Testamento al Nuevo, no para interpretarlo, sino para buscar el Sentido de los Iluminados. Deseo saber qué es lo que mi Salvador quiere decir por Llave del Conocimiento, (Luc. XI, 52) que los doctores de la Ley –según nos dice y les dijo también– se llevaron. Sin ninguna duda ello no puede significar la Ley misma, ya que ésta no fue llevada a ninguna parte dado que se leía en la sinagoga todos los sábados. Sin embargo, estoy seguro y podría probarlo que desde su Nacimiento hasta su Pasión, la doctrina de Jesucristo no sólo está de acuerdo con las Leyes de la Naturaleza, sino que por medio de ellas está comprobada y establecida. Cuando hablo de Leyes de la Naturaleza, no me refiero a sus excesivos e irregulares apetitos y a sus inclinaciones, a los que han sido sometida desde su Corrupción, ya que incluso Galeno consideró estas oblicuidades como enfermedades y estudió a la misma naturaleza, así como su curación. Por experiencia sabemos que todos los excesos debilitan y destruyen nuestra Naturaleza, pero si vivimos con moderación y según la Ley, nos encontraremos bien porque nuestro curso de la vida se armoniza con la Naturaleza. Por ello la dieta constituye una regla básica en medicina, mucho mejor realmente que la **Pharmacopea**, ya que esas desaliñadas recetas no hacen más que oprimir el estómago, y no constituyen un combustible adecuado para el fuego celeste. Considera entonces que esos excesivos apetitos bestiales proceden de nuestra Caída, ya que la Naturaleza por sí misma no es disipadora excesiva e insaciable, sino que es una hermosa y exquisita esencia. Esto nos lo revelan esos ataques y dolores súbitos a los que está sujeta siempre que se la sobrecarga. Normalmente no suelen hacerse tantos excesos y esto se sabe por experiencia. Cuando se cometen pecados espirituales, el cuerpo no se perturba inmediatamente, pero la conciencia queda aterrorizada y, con seguridad, el cuerpo no se encontrará bien cuando su alma esté enferma. Vemos pues que la Corrupción y el pecado no nos convienen mucho, sino que realmente nos perturban, ya que ¿cómo podrían ser amigos nuestros enemigos, o ser agradables a la Naturaleza, aquellas cosas

41. Ver *Le Livre de Nicolas Flamel*, Bibliothèque des Philosophes Chimiques, T. II, París, 1741, p. 195.

que la destruyen? ¿Cómo debemos pues juzgar al Evangelio? ¿Acaso diremos que la preservación del hombre es contraria al hombre y que la doctrina de la vida no está de acuerdo con la vida misma? ¡Dios no lo quiera! Las Leyes de la Resurrección están fundadas sobre las de la Creación, y las de la Regeneración sobre las de la Generación, ya que en todo ello, Dios trabaja sobre una única y misma Materia, por un único y mismo Espíritu.

Ciertamente, si eso es así hay una armonía entre la Naturaleza y el Evangelio y esto se comprueba mediante el monumento chino de Kim Cim, sacerdote de Judea. En el año 1625 de Redención se excavó en el pueblo chino de Sanxuen una piedra cuadrada de unos diez palmos de largo y cinco de grueso. En la parte superior de esta piedra había una cruz y debajo, una inscripción en caracteres chinos que era el título del monumento, que diría esto en su traducción latina:

*Lapis in laudem & memoriam aeternam
Legis lucis & veritatis portate
de Judea & in China
promulgate,
Erectus.*

Esto es: «Una piedra elevada en eterno recuerdo y alabanza de la Ley de la Luz y la Verdad, traída de Judea y promulgada en China». Después de eso, seguía en el cuerpo del monumento una relación de como el Evangelio de Jesucristo fue traído por un tal Olo Puen desde Judea y posteriormente, con la ayuda de Dios, implantado en China. Esto ocumó en el año 636 de Nuestro Señor. Kim Cim, el autor de esta historia, comienza hablando de la creación de forma muy misteriosa; luego, menciona trescientos sesenta y cinco tipos de sectarios que se sucedieron unos a otros, todos luchando por conseguir el número máximo de prosélitos. Narra algunas de sus vanas opiniones, por cierto muy adecuadas para conocer los rudimentos y extravagancias de los filósofos paganos. En último lugar, describe a los doctores de la Cristianidad con sus costumbres de vida y la excelencia de su ley.

Difficile est ei Nomen Congruum reperire, cum ejus effectus sit Illuminare, & omnia claritate perfundere; unde necessarium fuit eam appellare; Kim Ki ao, h.e. legem claram & magnam. Es decir: «Es difícil encontrar un nombre adecuado para la Ley, puesto que su meta es iluminar y llenarlo todo de su conocimiento; era necesario pues llamarla *Kim ki ao*, es decir, la gran Ley de la Luz». Para resumir, diremos que Olo Puen fue admitido a la Corte por Tai cum veu huamti, Rey de China. Allí, su doctrina fue profundamente examinada y escudriñada por el rey mismo y, considerándola muy verdadera y sólida, decidió proclamarla en todos sus dominios. Ahora bien, saber sobre qué estaba fundada esta doctrina y cómo la consideraban tanto el rey como los que la profesaban, es fácil si examinamos las palabras de su proclamación. En primer lugar, donde menciona a Olo Puen, lo define *Magna virtutis hominem*, «un hombre de gran virtud o poder»; parece que hizo algo más que hablar y predicar, podía confirmar su doctrina, como hicieron los apóstoles, no sólo con palabras sino con hechos. En segundo lugar, la proclamación que hablaba de su doctrina dice así: *Cujus intentum docendi nos a fundamentis examinantes, invenimus doctriizam ejus admodum excellentem & sine strepitu exteriori, fundatam principaliter in creatione mundi*, es decir, que «hemos examinado a partir de los mismísimos fundamentos la intención de aquel que enseña y pensamos que su doctrina es muy excelente, sin tumulto exterior y está fundamentada principalmente en la Creación del mundo». Y en el mismo lugar dice: *Doctrina ejus nin est multorum verborum, nec superficie tenus suam fundat veritatem*: «Su doctrina no está formada por muchas palabras ni está llena de disonan-

cia y nociones, ni ha fundamentado su verdad en probabilidades superficiales».

Así vemos que la Encarnación y Nacimiento de Jesucristo –que para el filósofo vulgar constituyen una fábula y una imposibilidad y para los libros de Naturaleza, verdades claras y evidentes– han sido probados y demostrados por los primeros apóstoles y doctores, a partir de la creación del mundo. Pero en nuestros días, en vez de esos doctores, tenemos a dos duendes epidémicos, el escolástico y el otro santo, sin duda. Uno se hincha de un orgullo silogístico, el otro exhibe una cara de revelación. El primero es incapaz de decirme por qué la hierba es verde; el segundo, no sabe el ABC y con toda su devoción se reclama de aquel espíritu infinito que conoce todo en todo; pero de los dos, el segundo es peor. Seguramente, el demonio tuvo que ser muy activo para apagar la vela, ya que si todas las verdades escritas hubieran subsistido, esta falsa enseñanza e hipocresía nunca podrían haber prevalecido. Kim Cim menciona veintisiete libros que Jesucristo dejó en la tierra para favorecer la conversión del mundo. Podría ser que no tuviéramos ninguno de ellos, puesto que aunque los libros del Nuevo Testamento son tan numerosos y han sido escritos –por lo menos algunos– bastante tiempo después de Cristo, no pueden pasar por aquellas escrituras que Kim Cim atribuye a nuestro Salvador, incluso en el momento de su ascensión. ¿Qué podría yo decir de los múltiples libros citados en el Antiguo Testamento y que no se encuentran en ninguna parte? Si existieran hoy, sin duda se descubrirían muchos grandes e invencibles defensores de la Magia. Pero la tinta y el papel perecerán, ya que la mano del hombre no ha hecho nada eterno: sólo la Verdad es incorruptible y cuando la letra falla, cambia de cuerpo y vive en espíritu.

Ahora pienso haber trazado, no sin cierta dificultad, el recorrido de esta ciencia, desde la mismísima Caída del hombre hasta el día de su Redención. Una larga y solitaria peregrinación en la que los caminos están poco frecuentados debido a las espinas y a los escrúpulos de la Antigüedad y, en algunos lugares, recubiertos por la adormidera del olvido.

No negaré que en las sombras y la hiedra de este desierto haya algún ave nocturna, lechuza y murciélago de un plumaje distinto del de nuestro fénix; me refiero a ciertos magos, cuyo oscuro e indirecto afecto por la palabra Magia les hizo inventar tradiciones más prodigiosas que sus propias prácticas. A estos les he evitado intencionadamente por miedo que amarguen mi corriente y conduzco al lector a través de todos estos bosques y soledades hasta las aguas de Marah.⁴²

La siguiente etapa a la que debo dirigirme es a aquella a la que me referí al principio con los Israelitas, es decir, Egipto; aquí, si los libros me fallan, hablarán las piedras. La Magia ha estado tan entronizada en este lugar que parece que iba a ser también enterrada allí, tantos son los monumentos que ella escondió en esta Tierra, por lo que desde entonces ha sido excavada. Ello sirve ahora para probar que la Magia estuvo alguna vez por encima del suelo.

Así, para empezar, hablaré primero de la teología egipcia para que veas hasta dónde habían llegado, sin ningún otro guía que la Luz de la Natural a. Trismegisto es tan ortodoxo y claro en el Misterio de la Trinidad, que la misma Escritura no va más lejos que él. Pero al ser un autor particular y quizá uno de los que más sabía de los de su orden en general, esta vez prescindiré de su autoridad.

La doctrina universal de la cual todos los monumentos testimonian es la siguiente:

42. Éx. XV, 23.

43. «En otro orden [Hermes], pone el dios Emeph a la cabeza de los dioses celestes, dice que es la inteligencia que se piensa a sí misma y que vuelve hacia él los demás pensamientos [...]. Además, hay otros jefes de la demiurgia de los seres visibles, ya que la inteligencia es demiurga, guardiana de la verdad y de la sabiduría: cuarido baja en la generación y da luz a la potencia escondida de los discursos secretos, la llaman Am-

Emepht,⁴³ por el que expresan a su Dios Supremo y que verdaderamente consideran como único verdadero, representa propiamente a una Inteligencia o Espíritu que convierte a todas las cosas en sí mismo y a sí mismo en todas las cosas. Ésta es una divinidad, y una filosofía muy buena, siempre que se entienda correctamente. Entonces –dicen– Emepht produjo un Huevo de su boca; esta tradición, Kircher la explica de forma imperfecta y además errónea. En la producción de este Huevo se manifestó otra deidad que llaman Phtha y a partir de algunas otras Naturalezas y sustancias incluidas en el Huevo, este Phtha formó todas las cosas.

Pero para hablar un poco más abiertamente, te describiremos los jeroglíficos en los cuales han descubierto de forma maravillosa aunque oscura, la mayoría de sus misterios.

En primer lugar, dibujan un círculo y dentro de él una serpiente, no enrollada sino dispuesta diametralmente y a lo largo. Su cabeza se parece a la de un halcón y la cola está atada formando un pequeño nudo y un poco más abajo de la cabeza tiene unas *alas* desplegadas. El círculo apunta hacia Emepht o el Dios Padre, que es infinito, sin principio ni fin. Además, comprende o contiene en sí mismo la segunda deidad Phtha y el Huevo o Caos del que fueron hechas todas las cosas. El halcón en simbología egipcia representa la Luz y el Espíritu; su cabeza unida aquí a la serpiente representa a Phtha o la segunda persona, que es la Luz primera, tal como te lo hemos dicho en nuestra *Antroposofía*.⁴⁴ Se dice que forma todas las cosas a partir del Huevo, ya que en él, como en un vaso, se encuentran ciertos símbolos o imágenes, es decir las diferentes concepciones de la deidad paterna, según la cual con la cooperación del espíritu, es decir del Espíritu Santo, son formadas las criaturas.

La parte inferior de esta figura representa la materia o Caos que denominan Huevo del Emepht. Para que lo entiendas mejor, te enseñaremos algo que no es común. El cuerpo de la serpiente nos revela que es una sustancia ardiente, ya que la serpiente está llena de calor y fuego, lo que hizo que los egipcios la consideraran divina. Ello está indicado claramente por el rápido movimiento que realiza, tan parecido al pulso, sin tener pies ni aletas, ya que su espíritu caliente e impetuoso lo hace correr como un buscapiés. También existe otra analogía y es que por ser tan fuerte su ardor natural, la serpiente rejuvenece y desecha su vieja piel. En realidad, la materia es una serpiente, ya que se renueva a sí misma miles de veces y nunca habita la misma forma. Las alas nos indican que este sujeto o caos es volátil y en su aspecto exterior es aéreo y acuoso. Pero si quieres que te enseñe el más secreto parecido de este jeroglífico, te diré que el caos es una cierta sustancia que se desliza, ya que se mueve como una serpiente *sine pedibus* y en verdad Moisés no la llama agua, sino *Serpitura Aquae*, «el deslizar del agua o una agua que se desliza».⁴⁵

Por último, el nudo de la cola indica que esta materia es de una composición muy sólida y que los elementos están bien unidos en ella, todo lo cual los filósofos saben que es verdad por experiencia. Piensan que la afinidad de lo inferior con lo superior y su íntimo amor activo consiste en ciertas mezclas secretas de cielo con la materia.

En el fuego vital de todas las cosas de aquí abajo, el Sol –dicen– es el rey. En su Agua

mon en la lengua de los egipcios, que realiza todo sin mentira y artísticamente, verdaderamente, la llaman Ptha (los helenos transforman Ptha en Hefesto, viriculándose sólo a su arte); creando el bien, la llaman Osiris y toma, según sus diferentes potencias, nombres diferentes.» *Le Livre de Jamblique sur les Mystères des Égyptiens, des Chaldéens et des Assyriens*. Trad. P. Quillard. Dervy, 1948, París. pp. 170-171.

44. Es una referencia a otro tratado, todavía no traducido de Eugenio Filateo titulado *Anthroposophia Theomagica*, Londres, 1650.

45. Ver *Dictionnaire mytho-hermétique (1758)*, de A. J. Perriety, Archè, Milán, 1980, p. 461: «El nombre de serpiente también ha sido dado al mercurio, ya que fluye como el agua y se desliza como ella».

secreta, la luna es la reina. En su Aire puro gobiernan los cinco planetas menores, y en su Tierra central hipostática, las estrellas fijas. Y según su doctrina, los inferiores son provincias o tronos de los superiores, donde éstos se sientan como regentes y supremos. Para hablar claramente, el cielo en sí mismo fue en su origen extraído de lo inferior, aunque no enteramente, ya que cierta porción de las naturalezas celestes permaneció abajo y son exactamente las mismas en esencia y sustancia que las estrellas y cielos separados. El cielo de aquí abajo no difiere del de arriba más que por su cautividad, y el de arriba no difiere del de abajo más que por su libertad. Uno está encarcelado en la materia, el otro está liberado de la grosería y de las impurezas de ésta, pero ambos son de la única y misma Naturaleza, de forma que se unen fácilmente. Y de aquí que lo superior desciende a lo inferior para visitarlo y confortarlo en su enfermiza e infecciosa morada.

Podría hablar mucho más, pero tengo prisa y aunque tuviera tiempo, razonablemente no puedes esperar de mí que te lo diga todo. Por ello, dejaré estos principios generales para decirte algo que se refiere a la práctica de los egipcios y que prueba que eran filósofos adeptos.

El primer monumento que conozco a este respecto es el de Sinesio, un hombre muy instruido e inteligente. Éste encontró en el Templo de Memfis Libros de piedra y en estas pesadas páginas se leían estas difíciles instrucciones:

Una naturaleza se deleita con la otra
Una naturaleza vence a la otra
Una naturaleza gobierna la otra

Esta enseñanza breve, pero no por ello de poca importancia, es atribuida al gran Ostanés.⁴⁶

El segundo monumento es aquel admirable y mágico en extremo, mencionado por Barachias Abenefi, el árabe. Se trata también de una piedra erigida cerca de Memfis y en ella se encuentra este escrito de profunda significación:

Cielo Arriba, Cielo abajo;
Estrellas arriba, estrellas abajo,
Todo lo que está arriba, está también abajo
Entiende esto y sé feliz.

A continuación estaban representados ciertos jeroglíficos muy adecuados y a modo de conclusión había esta dedicatoria –la encontré en caracteres coptos, pero para entenderla debo proporcionártela en griego:

Isias el Sumo Sacerdote erigió esto
a los dioses residentes en Egipto.

Y ahora, aunque anteriormente haya dejado en suspenso la autoridad de Trismegisto, podría, como el italiano, desenfundar sus armas (*sfodrato*);⁴⁷ pero no me gustan las armas ligeras y la verdad es tan valiente que no necesita ninguna pluma. *Quod est superius est sicut id quod est inferius & quod est inferius est sicut id quod est superius* –dice Hermes–. Éste es su gran

46. Ver al respecto LA PUERTA, «La tradición griega», p. 92.

47. El texto original inglés presenta en este pasaje cierta dificultad en cuanto a la comprensión.

Misterio. El beneficio que espera de tal adquisición no es menor: *habebis gloriam totius mundi*: «toda la gloria del mundo será tuya». Este lenguaje encuentra su eco en el dialecto de Isias y esos dos, al igual que Euforbo y Pitágoras, pueden pasar por uno.

*Coelum sursum coelum deorsum
astra sursum, astra deorsum
omne quod sursum, omne id deorsum.*

Y luego viene una recompensa para el inteligente *Haec cape & felicitare*, «entiende esto y sé afortunado, te habrás hecho muy feliz». Esto basta para probar que la Magia alguna vez floreció en Egipto, que los egipcios recibieron la verdad de los hebreos, y que vivieron entre ellos durante un período de cuatrocientos treinta años. No cabe duda de ello, pues su propia Enseñanza primitiva no era más que pura brujería y hechicería, lo cual sabemos gracias al testimonio de Moisés, que nos dice que sus magos producían sus milagros por conjuros. Y dime, ¿por qué sería imposible esta instrucción? José estaba casado con Asenath, hija de Putifar, sacerdote de On.⁴⁸ Gracias a esta unión, algunos sacerdotes egipcios y aquellos que eran de su propia alianza, podían recibir una mejor doctrina procedente de él. Pero esto no sería todo lo que podría decir de esta nación y de su secreta enseñanza, si estuviera dispuesto a ser su Mercurio.

No creo que nadie pretenda conocer la antigüedad o la filosofía sin haber visto este famoso monumento que Pablo III⁴⁹ otorgó a su cardenal Pietro Bembo y que a partir de entonces fue denominado la Tabla Bembina. No hay duda de que si los jeroglíficos contenidos en ella fueran expresados en letras, habrían formado un volumen tan vasto como misterioso⁵⁰. Pero no es mi propósito comentar lo de Memfis, pues sería voluminoso y habría que separar el grano de la paja; además, Egipto no posee la tabla completa, ya que está esparcida en los monumentos del mundo entero. Este lugar fue por tanto lo que es el cántaro al manantial, ya que recibió sus misterios inmediatamente de los hebreos, pero su doctrina, al igual que el Nilo, acabó por desbordarse de su lecho y cubrió el Universo.

El divino Jámblico, en su excelente discurso *De Mysteriis*, nos dice que Pitágoras y Platón obtuvieron toda su enseñanza *ex columnis mercurii*, «de las columnas o monumentos jeroglíficos de Trismegisto». Y el antiguo Orfeo, en su poema *De Verbo Sacro*, cuando habla de Dios dice lo siguiente:

*Nemo Illu, nisi chaldeo de sanguine quiddam
progenitus vidit*

«Nunca nadie ha visto a Dios,⁵¹ sino un cierto hombre descendiente de sangre caldea». Éste fue Moisés, del que está escrito: «Aquel que habló con Dios cara a cara, como cuando un hombre habla con su prójimo».⁵²

Después de esto, nos da una breve idea o descripción de la deidad, no de forma escondida y abstracta sino con referencia a la incubación de su espíritu en la naturaleza.

48. Gén. XLI, 45.

49. Ducentésimo decimotercero papa que ejerció sus funciones de 1534 a 1549. Fue el papa de la reforma católica. En 1539 Pablo III ordenó cardenal a Pietro Bembo.

50. Existe la obra admirable de Laurentius Pignorius: *Mensa Isiaca*, que salió a la luz en Amsterdam en 1670. Contiene hermosas planchas que reproducen íntegramente esta tabla.

51. Ver también Jn. I, 18.

52. Éx. XXXIII, 11.

Por último, nos informa del origen de su doctrina, la cual verdaderamente hace proceder del manantial.

Priscorum nos haec docuerunt omnia vates, quae binis tabulis deus olim tradidit illis. «Los sacerdotes —o profetas— de los antiguos padres nos enseñaron todas esas cosas que Dios les había revelado en dos tablas». Gracias a ese dios, que hizo que un pagano hablara tan claramente. No hace falta que te diga a quien fueron entregadas estas tablas, Cavallere D'epistola⁵³ te informará de ello.

He citado esto porque pudo ocurrir, aunque la filosofía griega procediera en general de Egipto, que algunos griegos hubieran sido instruidos por los judíos; esto lo prueban testimonios no despreciables.

Aristóbulo, que vivió en el tiempo de los Macabeos y que era judío, escribe a Ptolomeo Filometor, Rey de Egipto, afirmando que el Pentateuco o cinco Libros de Moisés fueron traducidos al griego antes de la época de Alejandro Magno y que llegaron a las manos de Pitágoras y Platón.

En realidad, Numenio, el pitagórico, define a Platón como el Moisés que habla en dialecto griego. Con ello no se refería a una similitud de estilo sino a una conformidad de principios. Clearco, el peripatético, en su *De somno*, relata la siguiente historia, cuya autenticidad no puedo asegurar, pero su sustancia es ésta. Refiere cómo su maestro Aristóteles se encontró con un gran judío muy instruido, con el que mantuvo muchas discusiones sobre cosas naturales y divinas, pero su confesión especial es que fue rectificado en gran medida por él respecto a su idea de la divinidad. Esto es posible, pero seguramente debió ocurrir después de haber escrito su *Organon* y sus otros discursos tan poco convincentes, siempre movido por la muleta lógica.

Ahora bien, si me preguntas qué griego profesó alguna vez los Principios Mágicos, te contestad que si abates a Aristóteles y a sus seguidores, que nacieron como lo infecto, *ex putredine*, de las principales corrupciones, Grecia no produjo ningún filósofo que no fuera, en algún aspecto, mágico. Y si alguien quiere desafiar mi demostración, he aquí algunos argumentos. Hipócrates era a su vez químico y ello lo prueban sus propias palabras, pero de momento sus obras no están a mi disposición.

Demócrito, que vivió en la misma época que él, escribió claramente sus Cosas Místicas y Físicas, y en lenguaje llano los Secretos Naturales.

A este discurso místico Sinesio añadió la Luz de sus Comentarios y los dedicó a Dióscoro, sacerdote de Serapis.

Séneca dice en sus cartas respecto a Demócrito, que «él conocía una cocción secreta por la que transformaba guijarros en esmeraldas».

Teofrasto, un autor griego muy antiguo, en su libro *De lapidibus* menciona otra obra mineral suya en la que había escrito algo acerca de los Metales. Desgraciadamente su discurso ha sido perdido, pero no obstante, su opinión ha sido recordada, es decir, que refirió el origen de los metales al agua. Ello lo confirman sus propias palabras según las encontré citadas por Pico en su *De auro*.⁵⁴ Pero que el Arte de la transmutación estaba en boga en aquellos tiempos y que no era una invención reciente o una impostura como algunos piensan, lo indican claramente los intentos y la práctica de esta época, según el mismo Teofrasto. Así, menciona a un tal Callias, un

53. ¿No sería san Pablo el Caballero de las epístolas?

54. «La plata y el oro son formados a partir de la conversión del agua.» Pico hace esta cita en su tratado, Libro III, cap. 4. También podrá encontrarse, en Mangetus, *Bibliotheca Chemica Curiosa*, vol. II, p. 566.

ateniense, que al intentar hacer oro convirtió sus materias en cinabrio. Sería un trabajo infinito para mí si tuviera que contar todos los detalles que Grecia podría aportarme en mi designio.

Por ello concluiré con este breve resumen. No existe Sabiduría en la Naturaleza sino aquella que procede de Dios, ya que él hizo la Naturaleza, primero descubrió y luego ordenó las diferentes maneras y el método para corromper y generar. Su propia Sabiduría y Conocimiento los comunicó en cierta medida al primer hombre, de él pasaron a sus hijos y sus hijos los enseñaron a su posteridad. Pero los judíos, al tener la primogenitura espiritual, este misterio era su herencia y ellos lo poseyeron enteramente, ya que era la nación ungida, sobre la que Dios había infundido su espíritu. Por tradición de los judíos, los egipcios fueron instruidos. A partir de los egipcios, estos secretos pasaron a los griegos y de los griegos -como bien sabemos- a los romanos que recibieron su enseñanza y, entre otras artes vulgares, este misterioso arte mágico. Esto viene confirmado por algunos sucesos verdaderos y genuinos y también por monumentos. Como ejemplo, tenemos este vidrio flexible y maleable producido en la época de Tiberio y la milagrosa lámpara de Olibia.

Pero esos tiempos en los que me encuentro y aquellos por los que he tenido que pasar son como un día de tempestad en el que hay más nubes que luz.

No obstante, entraré en la Cristiandad para encontrar al Arte en su infancia: pero hay que saber que la cuna no está sino en algunas manos privadas, unos pocos saben dónde y la mayoría cree que no existe tal cosa. Los escolásticos son muy ruidosos y lo condenan todo excepto lo que ellos mismos profesan. Se trata de la *Almodena* de Aristóteles, donde exponen sus errores públicamente, lo cual seguirá sucediendo durante mucho tiempo. Pero cada cosa -como dice el español- en su tiempo; muchos años han pasado y ahora el niño empieza a balbucear y se muestra fuera, en la grandilocuencia de Amaldeo y Llull. No hace falta que te diga como ha progresado desde entonces, sólo basta con mirar a sus seguidores, puesto que, hoy en día ¿quién no pretende a la Magia, y ello de forma tan magistral, como si los «regalos» del arte estuvieran en su poder? No conozco a nadie que la impugne excepto algunos galenistas enfermos cuyos rostros pálidos y sebosos revelan más de la enfermedad que de la medicina. Éstos en realidad se quejan de que sus vidas son demasiado cortas, que la filosofía es demasiado aburrida y así llenan sus bocas de propósitos como *Ars longa, vita brevis*. Esto es cierto -dice el pícaro español-, puesto que se curan tarde o nunca, lo cual hace que su Arte sea largo, pero mueren rápidamente, lo cual les acorta la vida y así es como está expuesto el enigma.

Ahora, lector, considero haber cumplido mi promesa y de acuerdo con mis posibilidades, probado la antigüedad de la Magia. No estoy tan loco como para esperar una aprobación general a mis esfuerzos, ya que el gusto de cada cual difiere, pero *Jacta est Alea*, he hecho todo esto y aquel que lo dembe debe saber en primer lugar que su tarea consiste en hacer todavía más. Hay un punto al que, con razón, obligo a mi adversario, y es que no oponga el hombre a Dios, los escritos paganos a las Sagradas Escrituras. El que quiera guerra deberá utilizar las mismas armas que yo, ya que no he alimentado a mis lectores con paja, ni seré impugnado con los rastrojos.

Traducción y notas
Jeanne LOHEST

DE EA INCERTIDUMBRE, VANIDAD Y ABUSOS DE LAS CIENCIAS

de Enrique Cornelio Agrippa

Presentación
C. del TILO

¿Quién era E. C. Agrippa de Nettesheim, el maestro de Eugenio Filaleteo?

Si queremos conocer el porqué de la mala fama atribuida a Enrique Cornelio Agrippa¹ y, en consecuencia, la pésima opinión que generalmente tiene el público de este misterioso personaje, tan calumniado después de su muerte, basta con leer lo que dice J. Collin de Plancy en su *Dictionnaire Infernal*² en la voz *Agrippa*, basándose en las opiniones expresadas por los historiadores y demonólogos de finales del siglo XVI, tales como Martino Delrío, A. Thevet, Pierre Delancre,³ y también Paul Jove. He aquí algunos fragmentos:

«Medico y filósofo, contemporáneo de Erasmo, era de los hombres más sabios de su época, por lo que se llamó el Trismegisto; pero era extravagante. Nacido en Colonia, en 1486 y muerto en 1535, después de una vida atormentada, en casa del recaudador general de Grenoble [...]. Estuvo vinculado con todos los grandes personajes y fue buscado por todos los príncipes de su época. A menudo encargado de negociaciones políticas, hizo muchos viajes, los cuales Thevet, en sus vidas de los hombres ilustres, atribuye a su manía "de hacer en todo sitio números de su oficio de mago, por lo que se le reconocía y se le expulsaba enseguida". Los demonólogos que están furiosos contra él, dicen que se le puede representar como un mochuelo a causa de su fealdad mágica. Y crédulos narradores han escrito seriamente que en sus viajes solfa pagar a sus hospederos con monedas en apariencia muy buenas, pero que a los pocos días se convertían en trocitos de cuerno, de cáscara o de cuero, y a veces en hojas de árboles.

1. Su apellido verdadero es Cornelis, al cual añadió Agrippa, sacado del nombre antiguo de Colonia (Colonia Agrippina), su lugar de nacimiento, y sumó ab Nettesheim, lo que resulta en latín, con su nombre de pila: Henricus Cornelius Agrippa ab Nettesheim. *La Philosophie Occulte ou la Magie*, bibl. Chacornac, París, 1910, p. V, nota 1, traducción de F. Gaboriau.

2. Publicado por la «Société Nationale pour la propagation des bons livres», Bruselas, 1845.

3. M. Delrío, jesuita, nacido en Amberes en 1551, publicó en Lovaina (1599) sus *Averiguaciones mágicas en seis libros*. A. Thevet publicó en 1584 *Los verdaderos retratos y vidas de los hombres ilustres*. P. Delancre, que murió en París en 1630, publicó *La incredulidad e impiedad del sortilegio plenamente convencidas y Cuadro de la inconstancia de los malos ángeles y demonios*. Todas las obras citadas se publicaron en francés.



La Melancolía I. de A. Dürero directamente inspirado en la *Filosofía Oculta* de E. C. Agrippa. Un ángel meditativo, con un compás en la mano, se halla en medio de instrumentos de medición, indicándonos el fundamento de la creación artística (1514).

»Es verdad que a la edad de veinte años trabajaba en la crisopea o alquimia, pero nunca encontró el secreto de la gran obra. También es cierto que tenía curiosidad por las cosas extrañas y le gustaban las paradojas: la prueba de ello es su libro sobre la vanidad de las ciencias, que se considera como su obra maestra, aunque en el capítulo XII de este libro* habla en contra de la magia y de las artes supersticiosas. Si más de una vez se vio obligado a huir para sustraerse a los malos tratos del populacho que le acusaba de hechicería, ¿acaso nos está permitido pensar que su espíritu cáustico y tal vez sus costumbres desarregladas le crearon enemistades? ¿O que su carácter de agente diplomático le puso a menudo en situaciones peligrosas? ¿O que la medicina empírica que ejercía le expusiera a catástrofes? ¿O es que debemos creer que, realmente, este hombre había estudiado magia en esas misteriosas universidades cuyos secretos todavía no sabemos? [...].

»Los demonólogos añaden que, mientras profesaba en la universidad de Lovaina, infestó a sus alumnos con ideas mágicas [...]. Sin embargo, no fue a causa de esos hechos que marchó de esta ciudad sabia, sino porque se había creado enemigos, a quienes dio un pretexto con la publicación de su obra *Filosofía Oculta*.⁴ Este libro fue acusado de herejía y de magia: y en espera del juicio, el autor permaneció un año en las prisiones de Bruselas. Le sacó de ellas el arzobispo de Colonia, que había aceptado la dedicatoria de este libro y que reconoció públicamente que su autor no era un hechicero.

»Los pensamientos de esta obra y los que el mismo sabio expuso en su comentario sobre *In artem brevem Raymundi Lulli*, no son sino ensueños. Pero sobre todo, lo que hizo pasar Agrippa por un gran mago es un párrafo lleno de ceremonias mágicas y supersticiosas, que se publicó bajo su nombre veintisiete años después de su muerte y que se presentó como el cuarto libro de su *Filosofía Oculta*⁵ y que no es sino un montón de fragmentos deshilvanados de Pedro d'Apone (1250), de Pictorius y otros soñadores [...].

»No se puede negar, dice Thevet, que Agrippa fue endemoniado por la más fina y execrable magia, la cual a la vista y conocimiento de todos ejerció de modo manifiesto [...]. Compuso el libro de la Filosofía oculta, censurado por los cristianos, y por el cual fue expulsado de Flandes [...].

»Todo ello no impide la creencia, en algunas provincias atrasadas, de que, al igual que Nicolás Flamel, Agrippa no está muerto y que sigue vivo en algún rincón, por arte mágico o por medio del elixir de larga vida.»

Parece evidente que J. Collin de Plancy no busca de ningún modo verificar las afirmaciones que ha recogido, manifestando de este modo su falta total de objetividad. Por ejemplo, se abstiene de citar la opinión de Gabriel Naudé, que en 1625, o sea poco después de Delrío, Thevet y Delancre, publicó su *Apología de los grandes hombres falsamente sospechosos de magia*.

* Se equivoca de capítulo; quizá se trate del XLI y siguientes.

4. Esta afirmación es errónea (¿mala fe o información sin contrastar?). Los teólogos de Lovaina le atacaron no por la publicación de la *Filosofía Oculta* (cuyos dos primeros libros ya habían aparecido hacía tiempo y la edición completa se publicó en 1533), sino a causa de su tratado sobre la vanidad de las ciencias, editado en 1530. Fue encarcelado precisamente en 1531. Lo que en realidad es difícil de admitir es la vanidad de todos los conocimientos humanos; el que proclama eso debe callar. La acusación de magia no es sino un pretexto.

5. Ver más adelante la opinión al respecto de su discípulo Wierus.

«Hablando de modo ingenuo –nos dice Naudé– el hecho de emitir un juicio tan poco favorable y tan siniestro respecto a este hombre, es más bien seguir la ignorancia o la pasión de Paul Jove⁶ y de los demonólogos, que la verdad de la historia. Un hombre que no sólo ha sido un nuevo Trismegisto en tres facultades superiores como la Teología, la Jurisprudencia y la Medicina, sino que quiso pasearse por todas partes de Europa, que aplicó su espíritu a todas las ciencias y disciplinas, que fue capaz de ostentar sucesivamente cargos como el de secretario de la casa del emperador Maximiliano, favorito de Antonio de Leve y capitán de sus tropas; profesor en letras santas en Dole y en Pavía, síndico y abogado general de la ciudad de Metz, médico de la señora duquesa de Anjou, madre del rey Francisco I y, finalmente, consejero y cronista del emperador Carlos V. Todas esas dignidades bastan para que figure entre los eminentes personajes, incluso si no se quiere tener en cuenta que a la edad de veinte años fue encargado por algunos señores de Francia para trabajar en la crisopea; que dos años más tarde explicó públicamente el libro oscuro y difícil de Reuclin (*sic*) *De Verbo Mirifico*; que podía hablar ocho idiomas; que fue elegido por el cardenal de Santa Cruz para asistirle en el Concilio que iba a celebrarse en Pisa; que el papa le escribió una carta exhortándole a perseverar en obrar bien, tal como había empezado, que el cardenal de Lorena quiso ser padrino de uno de sus hijos en Francia; que un marqués de Italia, el rey de Inglaterra, el canciller Mercurio Gattinaria, así como Margarita, princesa de Austria, le llamaron al mismo tiempo a su semicicio; y finalmente, que fue el amigo singular de cuatro cardenales, de cinco obispos y de todos los hombres doctos de su tiempo, tales como Erasmo, Le Fèvre d'Étaples, Tritemo, Capito, Melanctón, Capellanus, Montius y Cantuincula.. .

»Por consiguiente, me sorprende de que Wier⁷, Melchior Adam y muchos otros no hablaran de él sino en términos honorables; igualmente me sorprende que todos esos elogios y testimonios, esas grandes perfecciones, bellos cargos y dignidades, y todas esas cosas tan manifiestas no hubieran de algún modo hecho oscilar la opinión que se ha tenido hasta hoy respecto a su magia, puesto que este juicio procede de dos o tres pruebas que son tan falsas y contradictorias que habría que ser del todo estúpido, malicioso o ignorante para considerarlas como válidas. Prefiero pensar que esta opinión no se ha introducido en la imaginación de los autores a causa de alguno de esos argumentos, sino por la inadvertencia del primero que lo ha puesto en evidencia. Por consiguiente, todos los demás en lo sucesivo se han fijado en lo que había dicho, presentando a Agrippa como el príncipe de los magos y difamándole con mil injurias y maldiciones, ya que muchas personas suelen alabar o censurar con razón o sin ella y sin regla de consideración, sin saber ni querer saber otra cosa de ellas sino el hecho de que primeramente hayan sido aprobadas o condenadas por tal o cual y, por consiguiente, deben emitir el mismo juicio sobre ellas.

»Naudé continúa diciendo que los censores y en particular los Teólogos de Lovaina «nunca pudieron encontrar nada que decir o señalar en contra de los primeros libros de su *Filosofía Oculta*, impresos primero [...] en Pan's, Amberes y otros lugares, siempre con el privilegio y la aprobación de quienes los examinaron.

»Luego, en 1530, Agrippa publicó *De la incertidumbre, vanidad y abusos de las ciencias y artes*. La obra fue atacada con severidad por los teólogos de Lovaina y finalmen-

te su autor fue encarcelado en Bruselas durante el año 1531, y fue liberado gracias a la intervención del arzobispo de Colonia, pero cayó en desgracia por parte del Emperador.»⁸

Lo cierto es, pues, que su obra sobre la vanidad de las ciencias fue lo que provocó su caída en desgracia y no, tal como se dijo, los dos primeros libros de la *Filosofía Oculta*, los únicos conocidos hasta entonces.

Después de esa pérdida de favor, añade Naudé:

«Todos los envidiosos y malintencionados ya no se privaron de acusarle con calumnias de magia, tomando como pretexto el hecho de quien hizo imprimir los tres libros de su *Filosofía Oculta*,⁹ dos de los cuales, como hemos dicho anteriormente, habían sido publicados antes y no fueron víctimas de la maledicencia. Pero con la impresión del tercer volumen, sus enemigos decidieron su ruina y la de su autor [...]

»En el tercer libro tampoco había nada que pudiera merecer la sospecha de magia, salvo para aquellos que se parecen a esos viajeros temerosos e inseguros, que toman las raíces por serpientes enrolladas, las chozas y las tórtolas por asesinos que les acechan, ya que en este libro, bajo el título de magia divina y ceremonial, no se trata sino de la Religión, de Dios y de sus atributos, de los Demonios y de los Ángeles; de las Inteligencias y de los Genios, de los sacrificios, del hombre y de sus diversas costumbres; y todo eso según la opinión de los teólogos, filósofos y cabalista. No dice ni enseña nada que no haya sido sacado –tal como lo dice él mismo– de los libros impresos y de todo aprobados de Platón, Porfirio, Proclus Calcidius, Sinesius, Amonius, Pselus, Alberto el Magno, Roger Bacon, Guillermo de París, Galatino, Juan Pico, Reuclin, Riccius y otros semejantes, los cuales pueden ser sospechosos de magia solamente para aquellos que se asustan de todo aquello que no les es familiar o conocido.

En cuanto al cuarto libro de la *Filosofía Oculta*, Juan Wierus afirma que «fue divulgado 27 años después de la muerte de Agrippa, y que sin duda alguna, él no lo había compuesto». Pero dicha obra ha servido de argumento a sus detractores, «al estar lleno de ceremonias mágicas vanas, supersticiosas y abominables».

Por todo lo que acabamos de leer –pedimos disculpas al lector por habernos extendido algo en las citas, que sin embargo nos han parecido necesarias para restablecer la verdad– resulta pues que algunos escritores ignorantes y mal intencionados pueden falsear la historia y desacreditar seriamente a un hombre durante siglos, a la vista de un público igualmente ignorante. Sin embargo, el lector es libre de escoger entre uno u otro de esos pareceres respecto a Agrippa.

Además de las obras ya citadas, Agrippa es también autor de un *Tratado sobre el Pecado original*, de un comentario sobre el *Ars brevis* de Ramon Llull, de un estudio sobre Hermes Trismegisto, así como de varias obras de Teología.

8. Solamente la influencia del cardenal de Campège y del obispo de Lieja consiguió apaciguar algo el mal humor del emperador.

9. En esta época (1553) Agrippa servía al arzobispo de Colonia, a «quien agradó la dedicatoria y le dio permiso para publicarlos, al igual que el emperador, que le concedió el privilegio» (Naudé).

6. Nacido en Como y obispo de Nocera, publicó en 1577 su *Elogia virorum letteris illustrium*

7. Juan Wier, discípulo de Agrippa.

Los textos que presentamos a continuación constituyen los capítulos 98, 99 y 100 del tratado sobre la *Incertidumbre, vanidad y abusos de las ciencias y artes*. Los hemos traducido de la versión francesa hecha por Louis de Mayerne Turquet, publicada en 1630.

La revista *Le Fil d'Ariane*¹⁰ en su número 29, presentó una traducción francesa del capítulo 99, realizada por Claude Froidebise a partir del texto original latín. En su nota preliminar, nuestro amigo escribe un comentario que reproducimos a continuación. Pero veamos primero de qué trata dicha obra.

A lo largo de 97 capítulos, el autor examina todas las ciencias y artes humanas y tiende a demostrarnos que todas, sin excepción, son vanas e inciertas. Ningún aspecto de las actividades humanas escapa a su análisis: la poesía, la historia, las matemáticas, la música, la pintura, la arquitectura, la astronomía, la metafísica, la filosofía, los príncipes, los prelados de la Iglesia, órdenes monásticas, religión, financieros, nobleza, leyes, derecho canónico, jurisprudencia..., etc., y acaba con la Inquisición y la Teología escolástica. Es de observar que también ataca la alquimia, la magia y la cábala; pero ¿qué magia, qué cábala y qué alquimia?"

He aquí un fragmento del comentario que hace Claude Froidebise:

«Agrippa nos dice lo siguiente: cada vez que pretendéis alcanzar la verdad con el único apoyo de vuestra inteligencia, vais descaminados. Esta ciencia, a la que dedicáis lo mejor de vosotros y de la que estáis tan orgullosos, no es sino una mezcla de lo verdadero y lo falso. Sus resultados con seguridad volverán a ser sometidos a discusión; todo lo más, podéis elaborar teorías, poner en pie sistemas, pero la verdad tal cual se os escapa, ya que os equivocáis de ciencia y de método.¹² De hecho, lo que vicia todo desde el principio es que estáis persuadidos de que sólo la razón os puede conducir al conocimiento, y eso es olvidar la vanidad y la incertidumbre de vuestro estado. Todas vuestras ciencias, que son el producto de vuestras diligencias racionales, no son nada respecto a la Ciencia; vuestras experiencias y vuestras certidumbres están a la medida de vuestra ignorancia de la Única Verdad.»

¿Dónde pues, buscar la Verdadera Ciencia y con qué método? Dejamos al lector el cuidado de encontrar la respuesta a esta pregunta. Pensamos que los tres capítulos del tratado de Agrippa que presentamos bastan para ello.

Asimismo, nos parece oportuno citar un fragmento de la conclusión que figura en la *Filosofía Oculta*:

«Hemos transmitido este arte de tal manera, que no pueda permanecer oculto a los hombres prudentes e inteligentes, pero que impida la entrada a los malvados e incrédulos, indignos de participaren los arcanos de esos secretos, y que, al ser atraídos, reconozcan su estupidez y permanecerán con las manos vacías bajo la pequeña umbría de la ignorancia y de la desesperación.

»Para vosotros, pues, hijos de la doctrina y de la sabiduría, hemos escrito esta obra. Buscad en este libro y recoged nuestra intención dispersa, la cual hemos colocado en varios lugares. Lo que hemos escondido en un sitio lo hemos manifestado en otro, a fin de que aparezca a vuestra sabiduría, ya que no hemos escrito sino para vosotros, los que te-

néis el espíritu puro y formado para guardar un buen orden de vida, de pensamiento casto y púdico, cuya fe íntegra teme y reverencia a Dios; vosotros, que no tenéis las manos manchadas de pecados y crímenes, que tenéis buenas costumbres, sobriedad y modestia. Sólo vosotros encontraréis la doctrina que os hemos reservado, así como los arcanos velados bajo muchos enigmas, que sólo serán descubiertos por una profunda inteligencia, una vez la hayáis adquirido. Entonces esta ciencia entera de la inexpugnable disciplina mágica penetrará en vosotros, y veréis presentarse esas virtudes que antiguamente adquirieron Hermes, Zoroastro, Apolonio y otros obradores de maravillas.

»En cuanto a vosotros, malévolos calumniadores, hijos de la ignorancia malvada y de la maldad ignorante, huid de nuestro libro, ya que es vuestro enemigo, colocado como un precipicio para haceros caer en el error y la miseria. Si alguien, a causa de su incredulidad e inercia intelectual, no encuentra lo que busca, que no me atribuya la culpa de su ignorancia, que no diga que me he equivocado, que adrede he escrito falsedades o he mentido, sino que se acuse a sí mismo de no comprender nuestros escritos, puesto que son oscuros y están velados por muchos misterios. Por tanto, ocurrirá que muchos serán engañados y perderán el sentido común.

»Que nadie se enfade con nosotros por haber ocultado la verdad de esta ciencia bajo la ambigüedad de los enigmas y por haberla dispersado en varios lugares de esta obra, ya que no la hemos ocultado para los sabios, sino para los espíritus perversos y deshonestos. Y si la hemos transmitido en un estilo tal, es para que el loco no entienda nada y, en cambio, llegue fácilmente al intelecto del sabio.¹³»

He aquí porque los sabios nos ofrecen el oro mezclado con la gravilla y el trigo con la paja; nos hablan con el lenguaje de este mundo, del mundo del exilio; a nosotros nos corresponde separar lo puro de lo impuro. La mayoría cae en la trampa que nos tienden, ¿cómo evitar esa trampa? Agrippa nos lo enseña en los Últimos capítulos de su tratado sobre la vanidad de las ciencias.

A modo de conclusión, he aquí un fragmento de la carta que Agrippa escribió en 1527 a un amigo, Aurelio Aguapendente, donde le enseña a

«no fiarse de los libros; en ellos se celebran el irresistible poder de la magia, los prodigios de la astrología, las maravillas de la alquimia y de esta famosa piedra filosofal, [...] todas esas cosas son vanas y mentirosas si son tomadas al pie de la letra [...] el sentido de todo eso se encuentra en otra parte; está velado con profundos misterios que nunca ningún doctor ha explicado [...] por cuya causa se esfuerzan inútilmente aquellos que intentan sin discernimiento penetrar en los secretos de la naturaleza y que, ignorándose a ellos mismos, buscan fuera lo que poseen en sí mismos.¹⁴ Esos prodigios anunciados con tanto atrevimiento por los matemáticos, magos, alquimistas y nigromantes, depende de nosotros realizarlos, lo cual podemos hacer sin crimen y sin ofender a Dios ni a la Religión. En nosotros mismos es donde está el mago».¹⁵

Parece que aquí también el sabio nos tiende una trampa, ya que pensamos que eso no se puede conocer ni hacer si no es por cábala.

13. *Filosofía oculta*, libro III, cap. 55, «Conclusión de toda la obra».

14. Geber, en su *Suma de Alquimia*, enseña que nadie puede conseguir la perfección de este arte sin conocer en sí mismo sus principios, *Op. cit.*, Libro III, cap. 36.

15. Véase J. Orsier, H. Cornille Agrippa. *Sa vie et son oeuvre d'après sa correspondance*, París. 1911, citado por J. Van Lenep, *Alchimie*, Crédit Communal de Belgique, 1984. p. 348.

10. En el nº 30 publicó el cap. 100, y en el nº 31-32, los capítulos 101-102 y la conclusión de la obra

11. En su tratado sobre la *Magia Adámica*, Eugenio Filaleteo se expresa de la misma manera.

12. *El Mensaje Reencontrado*, libro 33, vers. 4 y 4'.

Y ya para terminar, queremos reproducir un fragmento del tercer libro (cap. I) de la *Filosofía Oculta*, que dice así:

«Los malos daemones engañan muy a menudo a los que desprecian la religión¹⁶ y sólo se dedican a la naturaleza [...]. Debemos pues, después de una buena preparación, por medio de una buena vida, presentarnos y dedicarnos a la piedad divina y a la religión y, en este estado, en un adormecimiento de todos los sentidos y una tranquilidad de espíritu, esperar esta divina ambrosía, este néctar divino, néctar digo, que el profeta Zacarías (IX,17) llama "un vino que hace germinar a las vírgenes",¹⁷ alabando y adorando al Baco elevado por encima de los cielos, al soberano entre los dioses, al rey del sacerdocio, el autor de la regeneración, celebrado por los antiguos poetas bajo el título de dos veces nacido, de quien recibimos los flujos tan divinos en nuestros corazones.»

No hay ninguna duda de que Agrippa es un auténtico adepto, uno de los eslabones de la filiación de los Maestros que, desde Ramon Llull, pasa por el ermitaño Pelagio de Mallorca; el discípulo y heredero de éste, Libanio Galo será el maestro del Abad Juan Tritemo¹⁸ quien, a su vez, parece haber sido el maestro de Cornelio Agrippa,¹⁹ y cuyo discípulo no es otro que Eugenio Filaleteo,²⁰ el último entre los adeptos conocedores y poseedores de nuestra tradición occidental, en los siglos xv, xvi y xvii, bien llamados *Siglo* de Oro.

16. Religión procede del latín *religare*, volver a unir.

17. *Tirosh ienovev betulot*: el verbo hebreo *nuv* significa: hacer crecer, volver fecundo, volver elocuente; el verbo *navo*, profetizar, procede de la misma raíz.

18. Ver F. Secret. *Qui était Libanius Gallus, le maître de J. Tritème?*, *Estudios Lullianos*, núms. 16-17, Palma de Mallorca 1962, pp. 127-137 y también *L'Anacrise*, de Péladius, ermite de Majorque, París, Cariscript, 1988: pp. VII y VIII de la introducción hecha por Robert Ainadou.

19. En una carta a Tritemo, Agrippa ruega a su amigo que «reciba y corrija sus tres libros [de la *Filosofía Oculta*] a fin de que no se encuentre en ellos nada contrario a la verdad y a la religión»: «Epístola al Abad Tritemo, traducida por A. Prost», *Les sciences et les arts occultes au xvi siècle. Corneille Agrippa. sa vie et ses oeuvres*, París. 1881, 2 vols.

20. En su *Magia Adámica*, Filaleteo explica lo siguiente: «Pero Dios, habiendo soportado que su verdad permaneciera escondida durante mucho tiempo, al final despertó algunos espíritus resueltos y activos que cogieron la pluma y disiparon esta nube y, en cierta medida, descubrieron la luz. Los guías de este valiente grupo fueron Cornelio Agrippa, Libanio Galo el filósofo, Juan Tritemo, Jorge de Venecia, Juan Reuchlin, llamado Capnion en griego, junto con muchos otros de su tiempo. Y después de todos ellos, como precursor y nacido fuera del tiempo debido, Eugenio Filaleteo»: *Magia Adámica*, Londres, 1650, p. 8. En su *Anthroposophia Theomagica*, Filaleteo habla de su maestro: «¿Y acaso no será considerado como un mago, puesto que sigo los Principios de Cornelio Agrippa, ese gran Archimago, como lo llaman los jesuitas anticristianos? En verdad es mi Autor y, después de Dios, es a quien debo todo lo que tengo. ¿Por qué pues, estaré avergonzado de confesarlo?». *Anthroposophia Theomagica*, Londres, 1650, p. 51.

DE LA INCERTIDUMBRE, VANIDAD Y ABUSOS DE LAS CIENCIAS¹ de Enrique Cornelio Agrippa (Extractos)

De la Teología interpretativa (Capítulo 98)

La Teología debe ser interpretada

Los teólogos intérpretes piensan que, así como por la liberalidad de la naturaleza, las uvas, olivas, trigo, lino y demás frutos crecen y maduran y luego por medio de la industria y la ayuda humana son hechos y formados vino, aceite, pan, tela y demás obras de la naturaleza que llegan a la perfección por el artificio del hombre, asimismo los oráculos y los preceptos divinos –que son muy oscuros y ocultos– deben ser explicados mediante nuestras interpretaciones. Sin embargo, éstas no deben hacerse según nuestras facultades e invenciones –de las cuales no necesitan las profecías ni las sentencias divinas, ni tampoco las obras de la naturaleza–, sino según el Espíritu Santo, del que proceden las mismas Escrituras, el cual distribuye sus dones a todos según le place y a quien quiere, haciendo que unos sean profetas y otros intérpretes de los profetas.

La interpretación nos abre la puerta de la instrucción

Por tanto, esta Teología que interpreta la palabra de Dios no procede al modo de los peripatéticos, con definiciones, divisiones o composiciones, ya que ninguna de estas vías llega a Dios, el cual no se puede definir, dividir ni componer; dicha Teología sigue un camino medio entre aquellos y la visión profética: consiste en igualar y proporcionar la verdad a nuestro entendimiento purgado y purificado, tal como hace la llave con la cerradura, ya que al estar el intelecto deseoso de toda la verdad, está capacitado para toda cosa inteligible y, por eso, se Uama intelecto posible. Y aunque por él no podamos comprender con visión clara lo que los profetas y los que tuvieron visiones divinas nos han presentado, sin embargo la puerta nos es abierta para ser instruidos por medio de la conformidad que la verdad percibida tiene con nuestro entendimiento, y por medio del rayo de luz que nos alumbra mucho más claramente desde dentro, a través de esa apertura, y no por medio de demostraciones aparentes, de definiciones, divisiones y composiciones de los filósofos. Así, se nos concede la facultad de leer y oír, no con los ojos y oídos exteriores, sino de comprender con

1. Traducción francesa de Louis de Mayerne Turquet, Lyonais, MDCXXX.

mejor sentido y chupar la verdad que brota de las médulas de la santa Escritura sin velo y a cara descubierta, dejando, al mismo tiempo, las claras visiones y las manifestaciones proféticas bajo una cobertura que vuelve a tapar la punta del espíritu y del conocimiento de los sabios y filósofos de este mundo, ocultándoles esa verdad que nosotros aprehendemos con un juicio tan seguro, que no subsiste en él ninguna dificultad.

Los cuatro sentidos de la Escritura

De igual manera que la verdad contenida en las Santas Escrituras se derrama en varias personas y tienen varias direcciones ocultas, asimismo los santos y los personajes espirituales han procedido a su interpretación por varias y diversas vías. Así pues, algunos, siguiendo la corteza de la letra, disertando dulcemente sobre ella, han observado el acuerdo y concordancia de las Escrituras, y confrontando letra por letra y fragmento por fragmento han intentado sacar de ello la verdad por los sentidos que en ellas han podido descubrir, observando el orden, las etimologías, propiedades y fuerzas de las palabras; por eso este modo de exposición se llama literal.

Otros, refiriendo todo lo que ha sido escrito al alma y a las obras de Justicia, han dado nombre al modo de interpretación llamado moral.

Otros explican la interpretación de los misterios ocultos de la Iglesia bajo varias figuras, coberturas y desvíos; por lo tanto, se llama Tropológico o alegórico su sentido y exposición.

Y otros, elevados del todo en la contemplación de la vida celeste, relacionan todo lo que está escrito con la gloria inmortal y sus secretos. Por tanto, sus interpretaciones se llaman anagógicas, es decir, altas y llenas de profunda doctrina. Tales son los cuatro modos de interpretación más utilizados en la Iglesia por los Teólogos.

Otras dos clases de interpretación

Existen, además, otras dos clases de interpretación: una se refiere a las vueltas y revoluciones de los tiempos, cambios de estados y reinos, así como a las restauraciones de los siglos; por eso es llamada típica, en la cual han sido excelentes Cirilo, Metodio y el abad Joaquín, y otros más próximos a nuestro siglo, como Jerónimo Savonarola de Ferrara.

La otra busca en las Santas Escrituras la fuerza y virtud de este universo visible y sensible, de toda la naturaleza y la fábrica de este mundo, por lo cual se llama exposición física o natural, tratada de modo excelente por Rabí Simeón Ben Joaquín, el cual escribió sobre el Levítico un volumen muy extenso, donde discutiendo de la naturaleza de casi todas las cosas, enseña –según la concordancia y buena relación del mundo triple y de la naturaleza de las cosas– cómo Moisés ordenó el arca, el tabernáculo, los vasos, vestidos, sacrificios, ceremonias y demás misterios, para apaciguar y para que Dios y las virtudes celestes se nos tomen favorables, y para purificar a su imagen, o sea, al hombre.

Varios cabalistas siguen esta exposición; por ejemplo, los que han escrito sobre el Bereshit, es decir, de las cosas creadas. En cambio, los que hablan de la Mercabá, o sea, del tribunal de la Majestad de Dios, lo hacen con números, figuras, revoluciones y razones figurativas y cubiertas, reduciéndolo todo al ejemplar primero; éstos, pues, utilizan la manera y el sentido anagógico.



San Jerónimo en su celda de A. Durero. Los historiadores consideran este grabado como la segunda parte de *La Melancolía I*. (ver imagen precedente). El desorden anterior se convierte aquí en un equilibrio perfecto de todas las partes, no en balde. san Jerónimo es el traductor inefable de la Biblia al latín, y como sabemos es la palabra que da medida y orden al pensamiento (1514)

He aquí el total de las seis renombradas maneras de interpretar y extraer el sentido de la Escritura santa. Todos sus autores, expositores e intérpretes son llamados con el nombre común de Teólogos; tales han sido en nuestra Iglesia Dionisio, Orígenes, Policarpo, Eusebio, Tertuliano, Ireneo, Naziazeno, Crisóstomo, Atanasio, Basilio, Damasceno, Lactancio, Cipriano, Jerónimo, Agustino, Ambrosio, Gregorio, Rufino, León, Casiano, Bernardo, Anselmo y otros santos padres que produjeron los siglos antiguos, y después de ellos algunos más, como Tomás, Alberto, Buenaventura, Giles, Enrique de Gante, Gerson y otros, aunque bastante inferiores a los primeros.

La Teología **interpretativa** es una ciencia separada de la Escritura, por lo **tanto**, a veces puede errar

Pero dado que todos esos Teólogos intérpretes son hombres, les ocurre lo mismo que a los hombres, esto es, que yerran en algunos pasajes y en otros se contradicen a ellos mismos; escriben cosas diversas y contrarias y en varios pasajes se engañan, ya que todos no han podido ver todas las cosas. **Sólo** el Espíritu Santo tiene entero conocimiento de las cosas divinas y reparte sus gracias a cada uno según cierta medida, reservando algunos secretos a fin de mantenernos en su disciplina.

Todos nosotros, dice San Pablo, no conocemos sino en parte y profetizamos en parte. Por lo tanto, esta Teología interpretativa se sitúa en la libertad del **espíritu**, y es una ciencia separada de la Escritura, por la cual a cada uno se otorga destreza y abundancia según su juicio, por las varias maneras de exposición que hemos mencionado anteriormente, las cuales San Pablo incluye bajo el término de misterios o palabras de misterios, cuando dice que el espíritu habla de los misterios. Por esa razón Dionisio llama a esta Teología significativa y mística, sobre la que han escrito **tantos** volúmenes los citados santos doctores, aunque con algunos errores. No os fijéis tanto, pues, en su santidad y autoridad, ya que quedaríais decepcionados creyendo en ellos del todo, dado que varios han perseverado en muchas opiniones erróneas según la fe, que luego han sido reprobadas como herejías por la Iglesia. Esto es un hecho evidente respecto a Papias, obispo de Hierópolis, a Víctor, obispo de Poitiers, Ireneo, obispo de Lyon, san Cipriano, Orígenes, Tertuliano y varios más que, sin duda, han errado en la fe y cuyas opiniones han sido condenadas como heréticas, a pesar de que estén considerados como santos.

Sólo la luz de la Palabra de **Dios** permite discernir los errores

Así pues, en este asunto es necesario estar acompañado de un espíritu más alto y elevado para juzgar y discernir, que no proceda de la carne y de la sangre, sino que sea concedido desde arriba por el padre de las luces, ya que si Dios no ilumina en las cosas que son suyas, nadie puede hablar pertinentemente de ellas. Ahora bien, esta luz es la palabra de Dios, por medio de la cual han sido hechas todas las cosas, iluminando a todo hombre que viene al mundo y dando el poder de ser hechos hijos de Dios a todos aquellos que le reciben y creen en él. Y no hay nadie que pueda contar las cosas que son de Dios sino la misma palabra de Dios. Además, **¿quién** ha conocido la intención del Señor?, o **¿quién** ha sido su consejero, sino el hijo, la palabra, digo, de Dios el Padre? Hablaremos de ella seguidamente, después de tratar de la Teología Profética.

¿Qué es la Teología Profética?

Si la profecía es la palabra de los profetas, la Teología no es otra cosa que las tradiciones de los Teólogos, es decir, de aquellos que hablan con Dios. Eso no quiere decir que aquel que sabe recitar alguna profecía e incluso interpretarla sea uno entre los profetas, pero el que está provisto de ciencia religiosa en las cosas divinas, de virtud y vida santa, aquel que habla con Dios y piensa en su ley día y noche, éste es profeta y teólogo; por esos dones y gracias es como san Juan, que escribió el Apocalipsis, es llamado Teólogo por Dionisio, a causa de su coloquio con Dios. A éstos les dice la verdad: «**Quien os oye, también me oye, y quien os desprecia, me desprecia**». Eso no se dirige a nuestros maestros, a nuestros polemistas sofistas, a esos revendedores de indulgencias y perdones, sino a los verdaderos Teólogos, a los Apóstoles, a los Evangelistas, anunciadores de la palabra de Dios; son ellos quienes nos dicen: «**No me atrevo a proferir ninguna palabra que no me sea concedida por Jesucristo**». Así, se llama realmente Teología a las santas tradiciones de la fe y la piedad que proceden de esta clase de Teólogos, y se da crédito a sus escritos y palabras porque están fundados no en polémicas de silogismos u opiniones humanas, sino, como dice san Pablo, en sana doctrina divinamente inspirada, adquirida no por definiciones, divisiones, composiciones o especulaciones, sino por el efectivo contacto de la divinidad, por una clara visión, comprendida mediante la luz divina.

La visión **profética** y sus varias formas

Encontramos en las Santas Escrituras varias índoles de esas visiones, según las distintas disposiciones de los profetas para recibirlas. Podemos leer que algunos de entre ellos han visto a Dios o a sus ángeles bajo forma humana, otros en forma de fuego, otros como aire o viento, otros como un río; a otros apareció como ave o bajo la forma de piedras preciosas o metales. Algunos lo vieron como letras o caracteres, o como la mano de un escriba; algunos lo han oído como el sonido de una voz, a otros se les ha manifestado en sueños. Otros lo han sentido como un espíritu habitando dentro de ellos, otros como una virtud oculta en su entendimiento. Por esa razón las Santas Escrituras llaman videntes a todos los profetas, como lo leemos en la visión de Isaías, en la de Jeremías, Ezequiel y así respecto a los demás.

La muerte espiritual

Dice san Juan en el Nuevo Testamento: «**He estado en este día del Señor, donde, elevado, he visto el Trono de Dios**». Y san Pablo dice que ha visto cosas que al hombre no le es permitido decir. Esta mirada o visión es llamada por algunos arrobamiento, éxtasis o muerte espiritual, ya que en tal estado se produce cierta separación del alma del cuerpo, pero no del cuerpo del alma. Sobre esta muerte se ha dicho: El hombre no puede ver a Dios y vivir; y en otro lugar: La muerte de los santos es preciosa ante la faz del Señor; y aún de modo más claro está expresado por el Apóstol cuando dice «**Estáis muertos y vuestra vida es oculta con Cristo en Dios**». Es necesario, pues, que aquel que quiera penetrar en los secretos de la Teología profética, muera de esta muerte.

Dos clases de visiones

La visión meridional

Las visiones son de dos clases: una por la cual se ve a Dios como al descubierto, cara a cara; en este caso los profetas ven a la manera de san Pablo, cuando dice: «cosas que al hombre no le es permitido decir, o sea, que no pueden ser expresadas por ninguna lengua, manifestadas ni escritas por ninguna pluma*, ya que se trata de cierta manera de acercarse, de un contacto de la divina esencia, o la misma unión con ella y un alumbramiento puro y separado de todas las cosas, sin ninguna cobertura de imagen, figura ni similitud.

A causa de su claridad total, esta forma de visión es interpretada por los Teólogos como meridional. De este tema trataron extensamente san Agustín, en su obra sobre el Génesis y Orígenes, en *Contra Celso*.

La visión de Dios a través de sus criaturas

La otra clase de visión es, como dice la Escritura, cuando se ven las partes posteriores de Dios; es cuando se ve claramente lo que concierne a las criaturas —que son las partes posteriores de Dios— y sus efectos, por el conocimiento de las cuales se alcanza al Creador, que las ha hecho, y a la causa primera actuando, tal como dice el Sabio: «Ya que por la grandeza de su belleza puede ser conocido el Creador*. Y de este dice san Pablo: «Las cosas invisibles de Dios pueden ser conocidas por las que están hechas y comprendidas». Y entre los filósofos peripatéticos se dice comúnmente que quienes argumentan desde los efectos a las causas, argumentan por lo posterior.

Ahora bien, Moisés disfrutaba de una y otra de esas visiones, según el testimonio de las Santas Escrituras. De la primera leemos que Moisés vio al Señor cara a cara; de la segunda, cuando Dios le dijo: «Verás mis partes posteriores», y según esta Última visión, Moisés ordenó la ley, instituyó los sacrificios y ceremonias, edificó el Arca y estableció los demás misterios según el ejemplar realizado del universo, y en ellos incluyó todos los secretos de las obras de Dios y de la naturaleza.

Visión de la mañana, de la tarde y nocturna

Esta última clase de visión se considera además de dos maneras: cuando se contempla las criaturas en Dios se llama visión de la mañana; cuando se comprende a Dios en sus criaturas, se dice visión de la tarde. También existe otra clase de visión que se presenta en sueños, tal como leemos en san Mateo, cuando el ángel del Señor se aparece a José en un sueño, y también en el pasaje en que los reyes magos, después de adorar a Jesucristo, son avisados en un sueño para que vuelvan a su país por otro camino. En el Antiguo Testamento encontramos varios ejemplos de esas visiones en sueños; Job enseña cuál es esta visión cuando dice: «En el honor de las visiones nocturnas, cuando cae el sueño sobre los hombres y duermen sobre su lecho, entonces él abre sus oídos y les enseña por disciplina». A esta cuarta clase de visión se la llama visión nocturna.

Dos modos de profecía

Existen además dos modos de profecía: una que se recibe de viva voz, en la que han sido enseñados e ilustrados Moisés en el monte Sinaí, Abraham, Jacob, Samuel y otros profetas del Antiguo Testamento; en el Nuevo, los apóstoles y discípulos de nuestro señor Jesucristo, todos adoctrinados por él con palabras explícitas.

La otra forma de profecía se hace por movimiento y agitación del espíritu, o sea, cuando el alma, asida por la divinidad y unida a ella, separada de la carne y parte animal del hombre, está llena de ciencia y conocimiento más allá y por encima de todo entendimiento, fuerza y facultad humanos. Esta toma se hace no sólo por el espíritu angélico, sino también alguna vez por el espíritu del Señor, tal como se lee a propósito de Saúl, del cual salió el espíritu del Señor y profetizó, se volvió otro hombre y se le consideró como uno entre los profetas. Y en los Hechos de los Apóstoles se dice que el Santo Espíritu salió como llamas de fuego en los que habían sido bautizados.

La profecía entre los gentiles

Algunas veces ocurre que este espíritu también toma a los que son hombres pecadores, como leemos respecto a varios profetas entre los gentiles, tales como Casandra, Heleno, Calchas, Amfiarae, Tiresias, Mopsus, Amfitochus, Polibio, Crintio, Calano indio, Sócrates, Diotimo, Anaximandro, Epimenes cretense; lo mismo puede decirse de los Magos de Persia, los Brahmanes de Asia, los Gimnosofistas de Etiopía, los profetas de Menfis, los druidas galos y las Sibilas, que fueron excelentes y famosas por sus espíritus proféticos.

Para esta toma del espíritu, a veces sirven algunas ceremonias previas, como el oficio, cargo o autoridad por parte del que los ostenta, o bien la manipulación y comunicación de las cosas santas. Leemos respecto a Balaam un ejemplo que nos da la Escritura, como también lo da a propósito de la colocación del Efod o vestido sacerdotal; también lo testifica el Evangelista en relación a Caifás, que era pontífice o soberano sacrificador aquel año. Por consiguiente, los Mecubales [Cabalista] hebraicos han pretendido haber inventado un arte de profetizar. Paso por alto lo que dicen los Teólogos hebreos de este tema, sobre los treinta y dos senderos de la inteligencia por alta y profunda contemplación, lo que trató san Agustín sobre la gracia, y Alberto sobre la recepción de las formas, donde se explican siete maneras de realización mediante sueños, así como de apariciones en los que velan.

Manifestación interior

Respecto a ello sólo ponemos en evidencia la siguiente consideración: que los espíritus divinos no aparecen siempre exteriormente a los profetas para que los vean, ni para hablar con ellos, sino que frecuentemente son como causas interiores que les impulsan a profetizar, o sea, cuando el entendimiento del profeta concibe la luz divina, cuya claridad, iluminando a través de cada medio llega hasta este cuerpo grosero e incluso les hace participar a los sentidos de su felicidad, de modo que, habiendo tomado el intelecto, la luz divina pasa a la razón, de la razón a la imaginación y a continuación penetra todas las partes del alma hasta los instrumentos sensoriales exteriores de modo oculto y secreto, lo mismo que una voz, una luz o una palabra, te-

niendo cada una, respectivamente, la facultad de conmover el sentido que le es propio. De este modo ocurrió a varios profetas, algunos velando y otros en sueños. Así pues, esto es lo que dicen los escritos de Platón y de Proclo respecto a Sócrates, que estaba inspirado no sólo por un espíritu inteligible, sino también por una voz y por conversación; sin embargo, esto se produce más fácilmente en sueños. Pero volvamos a nuestro discurso, ya que se ha hablado lo suficiente de estas cosas.

Autoridades de la Teología profética

La Teología profética, pues, es la que enseña visiblemente y por inspiración la palabra de Dios firme, ya que no puede ser quebrantada. Sus argumentos y su autoridad, que corroboran su verdad, no son razones ni opiniones humanas, ni costumbres antiguas o usos, ni los discursos imaginarios de los sabios, ni los magníficos decretos de las Sectas, ni los silogismos, las inducciones u otras maneras de argumentos, obligaciones o consecuencias indisolubles, sino que la palabra de Dios son oráculos divinos que concuerdan unos con otros, recibidos en la Iglesia universal por común opinión y firme consentimiento, cuya palabra es testimoniada y demostrada por milagros y prodigios, por santidad de vida, por trabajos y peligros, e incluso por la efusión de la misma sangre.

Doctores de la misma en el Antiguo Testamento y en el Nuevo, aunque algunos, por ser hombres, incurrieron en falta

Moisés, Job, David, Salomón y demás profetas y autores de los libros canónicos del Antiguo Testamento son los doctores de esta profética Teología que aprobamos. En cuanto al Nuevo, reconocemos los Apóstoles y los Evangelistas, los cuales, a pesar de estar llenos del Espíritu Santo, han sido todos hombres, y ocurre que, en algunos pasajes han abandonado la verdad y de cierto modo han caído en la mentira, aunque no conscientemente ni con malicia, ya que quien lo afirmara, apoyaría un error peor que el de Arrio y más peligroso que el de Sabelio, y tendería a derrumbar toda la autoridad de la Santa Escritura canónica. Sin embargo, san Jerónimo, el santo y grande personaje, en el pasado cayó en esta enorme falta, disputando contra san Agustín respecto a la reprensión de san Pedro, ya que san Jerónimo dijo que san Pablo había mentido a sabiendas, a lo que contestó san Agustín que si eso se admitiera y tal mentira fuera admitida por la Santa Escritura, se arruinaría al instante toda su autoridad y certeza. Finalmente, después de intercambiar escritos contradictorios, san Jerónimo cedió frente a las amonestaciones de san Agustín y reconoció su culpa.

Así pues, lo que digo referente a los que han escrito las Santas Escrituras y que cayeron algunas veces en la mentira según cierto punto de vista, eso debe ser entendido de que no erraron a sabiendas, sino que tropezaron humanamente o se quedaron cortos, habiéndose cambiado el juicio de Dios.

Así ocurrió a Moisés, que incurrió en falta en lo que había prometido a los hijos de Israel: sacarlos de la tierra de Egipto e introducirlos en la tierra prometida. Por cierto, los sacó de Egipto, pero no les condujo a esa tierra prometida. Jonás incurrió en falta, ya que había anunciado a los de Nínive su destrucción en un termino de cuarenta días, la cual fue aplazada. Helías [sic] incurrió en falta al predecir las desgracias que debían ocurrir en los días de Achab,

las cuales fueron retrasadas hasta la muerte de éste. Igualmente, Isaías se quedó corto al predecir a Ezequías su muerte al día siguiente, pues sus días fueron prolongados en quince años.

Otros profetas también incurrieron en falta y ocurrió a menudo que sus predicciones fueron anuladas o suspendidas.

Lo mismo ocurrió con los Apóstoles y los Evangelistas: Pedro falló, por lo cual fue reprendido por san Pablo; Mateo falló al escribir que Jesucristo todavía no estaba muerto cuando se le abrió el costado por un golpe de lanza. Pero este fallo no debe ser atribuido al Santo Espíritu, sino al profeta, que no ha sabido percibir bien lo que le sugería el Espíritu de Dios o le enseñaba la visión, o por algún cambio en las cosas sobre las que profetizaba, pues podría ser que se hubiera cambiado o aplazado el juicio de Dios.

Todo hombre es mentiroso, excepto Jesucristo

Por lo tanto, parece que todos los profetas y los que han escrito se muestran mentirosos en alguna cosa, a fin de verificar lo que está escrito; o sea, que todo hombre es mentiroso, sólo nuestro Señor Jesucristo no lo es, ya que es hombre y Dios a la vez y nunca mintió ni mentirá, y sus palabras no serán cambiadas ni fallarán, sino que se mantendrán firmes y estables para siempre, según se ha dicho: «El Cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán». Y puesto que toda verdad procede del Santo Espíritu, sólo Jesucristo posee ciertamente ese espíritu, sin que pueda ser separado ni abandonado por él, pues descansa en él.

No es así en cuanto a los demás, ya que el Espíritu de Dios vino sobre Moisés, pero se retiró cuando golpeó la piedra; se derramó sobre Aarón, pero le dejó cuando forjó el becerro. Vino sobre María, su hermana, pero se retiró cuando murmuró; vino sobre Saúl, David, Salomón, Isaías y los demás, pero no descansó en ellos. Los profetas no son continuamente profetas ni videntes, ni predicen siempre, puesto que la profecía no es un hábito perpetuo, sino un don, una afección, un espíritu pasajero, ya que no hay nadie que no sea pecador; por eso todos han sido abandonados un cierto tiempo por el espíritu, excepto Jesucristo, único hijo de Dios, del que habló san Juan diciendo: «Aquel sobre el cual veréis bajar el espíritu y pararse en él, ése es el Hijo de Dios, el que bautiza con el Espíritu Santo y tiene el poder de distribuirlo a los demás». Por lo tanto, dice Simónides que el único Dios posee este honor de ser metafísico y sobrenatural y, por la misma razón, podemos decir que Jesucristo tiene el honor de ser el único Teólogo.

El Evangelio procede del Antiguo Testamento

Aunque el Evangelio de Jesucristo procede de las Escrituras del Antiguo Testamento por alumbramiento divino, no hay que pensar que las antiguas profecías sean estériles, muertas y sin fruto, ya que todavía viven con grandísima autoridad. Por medio de ellas los Apóstoles han demostrado y verificado sus doctrinas y no han dicho nada sin utilizar su testimonio. Nuestro Señor Jesucristo nos remite a ellas a fin de que las leamos y consultemos; su Evangelio no ha olvidado esas escrituras, sino que las ha realizado hasta una iota o un solo punto. Más adelante hablaremos extensamente de ello.

Debe saberse también que nos faltan varios libros de la Santa Escritura, según su mismo testimonio; Moisés alega los libros de las guerras del Señor; Josué, el libro de los justos; Ester, el libro de las cosas memorables, y en el libro de los Macabeos se mencionan los santos libros de los Esparciatas. En las Crónicas se alegan los libros de las Lamentaciones, los libros del vidente Samuel, los de Natan, Gad, Semeías, Haddo, Abias, Silonita y de Jesús, hijo de Hammon profeta; san Judas en su Epístola católica se refiere al libro de Enoc; otros autores fidedignos mencionan el libro de Abraham patriarca, todos los cuales están perdidos. Y los que nos han quedado no son del mismo peso ni igualmente recibidos, ya que varios capítulos de los basta aquí mencionados y toda la historia de los Macabeos están considerados como libros apócrifos. Ocurrió lo mismo respeto a los Evangelios y Epístolas, puesto que Dionisio cita el Evangelio de Bartolomé, san Jerónimo menciona el de los Nazarenos y san Lucas, en el prefacio de su Evangelio, dice que algunos se habían puesto a escribir acerca del Evangelio, aunque todos se han perdido y no hay noticia de ellos. Varios de esos libros no han sido recibidos ni aprobados por la Iglesia, al ser pervertidos y corrompidos por los heréticos, o dados a conocer por autores inciertos.

Falsos profetas

Hago caso omiso de varios falsos profetas que se han introducido entre los buenos, impulsados por vana gloria, profetizando lo que el Espíritu Santo no les dictaba o sugería, sino mentiras ajenas que en nada procedían de la verdad de la Escritura; han introducido sectas contra la unidad del Espíritu y la paz de la Iglesia, atreviéndose, con descarada temeridad, como si fueran aconsejados por Dios, a publicar el testamento del Señor por su boca, a escribir profecías y Evangelios en parte o del todo heréticos o no admisibles y rechazados del canon y regla de los santos escritos. Ocorre al contrario —y como es evidente y no cabe duda— respecto a los que se llaman los cánones de los Apóstoles.

Incluso los Cánticos de Salomón no fueron incluidos entre los santos libros canónicos de los hebreos, sino después de que los hubo corregido y aprobado Isaías.

Los pocos libros que constituyen los libros de Vida

Consta pues, por lo que se ha dicho, que incluso la verdadera Teología, al faltar varios volúmenes, podría parecer algo imperfecta, así como que nos quedan pocos libros, de los muchos que hubo, que sean reconocidos como verdaderos y ciertos, y constituyen la regla y formulario sagrado, o sea, libros de vida.

De la Palabra de Dios (Capítulo 100)

La llave de la ciencia y del conocimiento

Ahora habéis podido entender cuán ambiguas, inciertas, peligrosas y bifurcadas son todas las disciplinas, de modo que en la medida en que podemos esperar de ellas, estamos forzados a ignorar en qué parte se encuentra y descansa la verdad, y lo mismo puede decirse de la Teología, a menos que alguien tenga la llave de la ciencia y del conocimiento (ya que el gabinete de la verdad está cerrado y cubierto con varios misterios, incluso para los santos y sabios), por la cual tan grande e incomprensible tesoro nos sea abierto.

Ahora bien, esta llave es sólo la palabra de Dios (y no hay otra); es la única que discierne toda clase y fuerza de palabras y descubre las que proceden de artificio sofístico y no contienen la verdad, sino sólo alguna apariencia de la misma; es decir, que juzga qué lenguaje contiene la verdad esencial, y no disfrazada y encubierta...

La ciencia de la Palabra se encuentra en los libros canónicos

La ciencia de esta palabra no nos ha sido enseñada por ninguna escuela de filósofos, ni por la Sorbona de los Teólogos, ni en los colegios de los Escolásticos, sino que la aprendemos sólo de Dios y de nuestro Señor Jesucristo por el Santo Espíritu, en los libros llamados canónicos a los que, por expreso y divino mandamiento, no es lícito añadir ni disminuir nada. Aquel que intentara hacerlo, incluso si fuera un ángel del cielo, sería maldecido por la ley de Dios. Tal es la fuerza y majestad de esta Escritura, que no puede sufrir ninguna interpretación ni glosa ajena, sea humana o angélica...

Sólo el espíritu Santo confirma la autoridad de la palabra de Dios

En cuanto a las demás interpretaciones externas, sean morales, místicas, cosmológicas, típicas, anagógicas, tropológicas o alegóricas, por las cuales muchos la pintan con colores variados y ajenos, pueden en verdad persuadir un poco de alguna verdad para la edificación del pueblo, pero no tienen ninguna virtud para confirmar la autoridad de la palabra de Dios, demostrar, rechazar o discutir acerca de la misma...

... Por esas Escrituras el Apóstol quiere que probemos todas las cosas, a fin de quedarnos con las buenas, que sepamos discernir si los espíritus son de Dios, que podamos explicar las causas de todas las cosas y refutar a los que las contradicen de modo que, vueltos espirituales por este medio, juzguemos sobre todas las cosas y no seamos juzgados por nadie.

Mediante la fe en Jesucristo

La verdad de esas escrituras canónicas y su inteligencia depende, pues, de la única autoridad de Dios, que nos la revela, y no puede ser comprendida por ningún juicio sensual ni discurso de nuestra razón, por ningún silogismo demostrativo, por ninguna ciencia, especulación

o contemplación, en definitiva, por ninguna Facultad ni virtud humana, sino solamente por la fe en Jesucristo, que Dios el Padre puso en nosotros por el Santo Espíritu. Dicha fe es tanto más firme y segura que cualquier otra creencia y persuasión de las ciencias humanas, cuanto que Dios es más alto y verdadero que los hombres.

La ciencia de Dios se **obtiene** por revelación divina

¿Pero, ¿qué digo?, ¡más verdadero! Sólo Dios es verdadero, y todo hombre mentiroso, por consiguiente, todo lo que no es de esta verdad es error, lo mismo que lo que no es de la fe es pecado, ya que sólo en Dios esta el manantial de la verdad, de la que debe beber el que busca la buena doctrina. No podemos tener conocimiento ni ninguna ciencia de los secretos de la naturaleza, de las substancias separadas, ni de Dios, su autor, si no es por revelación, ya que las cosas divinas no son alcanzadas por las fuerzas del espíritu humano, y las cosas naturales se nos escapan en todo momento sin que las percibamos. Ocurre pues que, en esas cosas, aquello que conceptuamos como ciencia no es sino error y falsedad; es lo que reprueba Isaías a los filósofos y sabios caldeos, diciendo: «Tu sabiduría y tu ciencia te han decepcionado, has faltado en la multitud de tus invenciones...».

Todas las ciencias humanas son vanas y perecederas

... Así, si el hombre supiera y conociera todas esas cosas y otras –si es que algunas quedan por saber– ciertamente no sabría nada si no conociera la voluntad de la palabra de Dios y no la cumpliera. Aquel que ha aprendido todas esas cosas y no aprendió ésta, en vano aprendió lo que aprendió, ya que en la palabra de Dios está la vía, la regla, la meta y el blanco donde debe apuntar aquel que no quiere errar, sino alcanzar la verdad.

Todas las demás ciencias están sometidas al tiempo y al olvido y son perecederas, puesto que todas esas ciencias y artes, incluso las letras, caracteres y lenguajes que usamos hoy en día, perecerán y se utilizarán otros: quizás ya han sido perdidos más de una vez, y reencuentrados y resucitados...

... ¿Acaso no encontramos el testimonio de ello en el Eclesiastés, cuando dice: «¿Qué es lo que ha sido, lo que será? ¿Qué es lo que se ha hecho, lo que se hará? No hay nada nuevo bajo el Sol. ¿Acaso hay algo de lo que se pueda decir: esto es nuevo? Ya había sido en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de lo que ha precedido; lo mismo ocurrirá con lo que será después: los que sobrevendrán olvidarán».

Y dice después: «Mueren igualmente el sabio y el ignorante».

Sólo la Palabra de Dios permanece eternamente

Qué más, pues, podríamos decir, sino que todas las ciencias y artes están bajo la ley de la muerte y del olvido; no permanecen para siempre en el espíritu, sino que pasarán y morirán con la misma muerte, puesto que Jesucristo dijo que toda planta que no ha sido plantada por el Padre celeste será arrancada y echada al fuego eterno; la ciencia está muy lejos de conducir al hombre a la inmortalidad. Pero la palabra de Dios permanece eternamente y su conocimiento

nos es tan necesario, que aquel que la hubiera despreciado o no la hubiera escuchado (según el testimonio de la misma palabra en las Escrituras) recibirá sobre él maldición, perdición y condena eterna.

Su estudio corresponde a todos

Por consiguiente, que nadie se persuada de que esta palabra debe ser espulgada solamente por los teólogos, ya que pertenece e invita a cada uno: al hombre, la mujer, los ancianos, los jóvenes y niños, extranjeros o naturales, todos están obligados a aprenderla y a no apartarse de ella ni el grueso de un cabello.

Testimonio del Antiguo Testamento

Por tanto, en la antigua ley se ordena lo siguiente: «Esas palabras estarán en tu corazón todos los días de tu vida, las contarás y las darás en la mano de tus hijos y sobrinos a fin de que las observen y realicen; las practicarás y las contemplarás al sentarte en tu casa, al caminar por el país, al acostarte, al levantarte, y para recordarlas las llevarás atadas a tu mano y estarán siempre ante tus ojos, y las escribirás sobre la entrada de las puertas de tu casa».

Así, Josué leyó todas las palabras y todo lo que estaba contenido en el libro de la ley ante toda la asamblea del pueblo: hombres, mujeres y a todos los que podían entender, y lo leyó públicamente en la plaza.

Y del Nuevo

También Jesucristo mandó que su Evangelio se predicara a toda criatura por toda la tierra universal y no en las tinieblas ni al oído, ni a escondidas en los gabinetes, ni tampoco a algunos maestros Fariseos, separados o Escribas, sino abiertamente, alto y claramente, en plena luz, sobre los tejados, a todo el pueblo y muchedumbre, pues he aquí lo que dice a los Apóstoles: «Lo que os digo lo digo a todos; lo que os digo en la oscuridad, decidlo en plena luz; y lo que escucháis al oído, predicadlo sobre los tejados*. Y san Pedro, en los Hechos, dice: «Nos mandó predicar al pueblo».

Cualidades imprescindibles para oír la Palabra de Dios

San Pablo quiere que se alimente a los niños en disciplina y admonición cristiana. El mismo Jesucristo reprende a los discípulos porque impiden a los pequeños acercarse a él, enseñando que la simplicidad y la humildad de esos pequeños son muy necesarias para los auditores de la Palabra de Dios, al igual que los que no tienen el espíritu preocupado por ninguna mala opinión ni están hinchados por ninguna ciencia humana, pues aquel que no se vuelve como uno de esos pequeños, no conviene ni está capacitado para el Reino de Dios.

Todos deben dedicarse a su estudio

Por eso, en cierto sermón, san Juan Crisóstomo quiere que principalmente los niños se dediquen a las santas letras y que los maridos y mujeres en la intimidad de sus casas conversen y hablen de las mismas entre ellos y con sus hijos; que hablen, pregunten y se interroguen unos a otros respecto a su sentido e interpretación.

El Concilio de Nicea (en los años 325 y 787) ordenó que todos aquellos que formaban parte de los cristianos debían ser provistos de un libro de la Santa Biblia.

El oficio de los buenos Doctores

Sabed pues, que en toda la santa Escritura no hay ninguna cosa tan alta, difícil, oculta ni santa que no deba ser sabida por todos los cristianos, ni hay nada que haya sido puesto bajo la custodia de nuestros grandes maestros, que pueda ni deba ser ocultada al pueblo cristiano. Toda la Teología debe ser de uso común para el conjunto de los fieles, a fin de que cada uno tome de ella según la capacidad y medida de la gracia concedida por el Espíritu Santo. Y, por cierto, el oficio de un buen doctor consiste en distribuirla a cada uno según su capacidad y necesidad; a unos la leche, a otros el alimento sólido, pero no hay que defraudar ni frustrar a nadie del necesario alimento de verdad.

Traducción
C. del TILO



LAS CONCLUSIONES MÁGICAS de Pico de la Mirándola

Raimon AROLA

Introducción

Hay, en la historia de los pueblos, personajes preclaros gracias a los cuales la tradición se renueva periódicamente. Cuando la rutina de las formas domina en una sociedad y los misterios se olvidan bajo las imágenes y los símbolos, aparece uno de estos personajes para enderezar el sentido primero de la tradición, la ciencia o el arte. Súbitamente, sin ninguna lógica aparente, una musa inspira a un individuo para que éste establezca una relación, un descubrimiento, a partir del cual se pueda renovar la tradición. Una vez establecida la nueva y necesaria relación, la musa, feliz de haber cumplido con su trabajo, retorna junto a sus bellas compañeras para dedicarse a sus juegos inocentes y alegres; la chispa que ha encendido sobre la tierra irá prendiendo en la mente de los hombres. Este fue el caso de Giovanni Pico de la Mirándola, conde de la Concordia,¹ que, contando apenas veinte años, recopiló en novecientas conclusiones o sentencias toda la sabiduría universal, con la intención de que se reunieran en Roma los más grandes sabios de la época y discutieran las bases de todo el saber.

En estas célebres *Conclusiones*² Pico de la Mirándola estudió los filósofos árabes, los clásicos y los medievales, se apasionó por los textos de Hermes Trismegisto, los Himnos Órficos, la sabiduría de los caldeos, etc. Pero las que mantuvieron vivo el sentido general y que tuvieron una influencia decisiva en la historia del espíritu occidental fueron dos series de Conclusiones, en las que habla de las verdades cristianas, bajo la óptica y el lenguaje de la Cábala hebrea. A esta nueva relación se la llamó la Cábala cristiana. El erudito historiador F. Secret termina su estudio sobre el papel de Pico de la Mirándola en el origen de la Cábala cristiana con estas palabras:

«En conclusión, si bien Pico de la Mirándola no fue más que un eslabón en el desarrollo de la Cábala cristiana del Renacimiento, la leyenda, que a menudo tiene razón frente a la historia, le ha hecho justamente padre de la Cábala cristiana. Abrió en el mundo de los humanistas el camino de tesoros fabulosos, que trataron de reencontrar los más grandes de sus seguidores.³»

1. Nació el 24 de febrero de 1463, cerca de Módena (Italia), en el seno de una familia principesca; dedicó su corta vida al estudio. Cursó Derecho Canónico en Bolonia, Filosofía y Literatura en Ferrara, Padua y París.

2. El título original es *Conclusiones sive Theses DCCCC*: existe una edición bilingüe latino-castellana de las conclusiones más importantes: *Conclusiones Mágicas y Cabalísticas -1486*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1982. En todas las citas nos remitiremos a esta traducción.

3. *La Kabbala Cristiana del Renacimiento*, Ed. Taurus, Madrid, 1979; p. 62. F. Secret explica cómo Pico

Este joven arrogante, al introducir la sabiduría cabalística en la filosofía neoplatónica y pitagórica dominante en la época sentó las bases de lo que sería el hermetismo occidental. Incluso hoy en día la tradición se mantiene viva utilizando esta síntesis. Un ejemplo muy interesante de la profunda renovación que generó la Cábala cristiana de Pico de la Mirándola lo encontramos en sus veintiséis «Conclusiones mágicas según propia opinión»; en ellas el conde de la Concordia replantea el tema de la magia tal y como se entendía en la época, y, gracias a la sabiduría hebrea, le da una nueva dimensión, re encontrando su origen divino. Esto es lo que intentaremos ver en este artículo.

Las dos clases de magia (Conclusiones 1 y 2)

En las dos primeras Conclusiones Pico de la Mirándola establece las bases de su reflexión distinguiendo tajantemente entre la magia falsa y la verdadera. Dicen así:

«Toda la magia que se usa entre los modernos y que con razón persigue la Iglesia, no tiene base alguna, ningún fundamento, ninguna verdad, porque está en manos de enemigos de la primera verdad, de las potestades de estas tinieblas, que infunden las tinieblas de la falsedad a los intelectos mal dispuestos.»

«La magia natural es lícita y no está prohibida y de esta ciencia que tiene fundamentos teóricos universales, pongo aquí las conclusiones infrascritas según mi propia opinión.⁴»

Esta categórica división entre la magia que Pico de la Mirándola propone y la «que se usa entre los modernos», nos deja entrever la preocupación básica del autor, que planteamos de la siguiente manera: la magia, como toda realidad sagrada, tiene un anverso y un reverso, un lado pertenece a la sabiduría divina, mientras que el otro está poseído por sus enemigos. En el transcurso del tiempo, los pueblos olvidan y borran de su memoria el sentido primero y divino, entonces, atrapados en el revés, sólo se conocen y se practican supersticiones. Pico de la Mirándola no cambia de disciplina, ni pretende borrar la magia de sus contemporáneos, sino que intentó verla desde el otro lado, procurando volver a la perfecta y suprema sabiduría; en la *Oración sobre la dignidad del hombre* abunda sobre la diferencia, diciendo:

«Aclaremos que hay dos clases de magia; una consiste toda ella en obra y poder de los demonios, cosa, por Júpiter, execrada y horrenda; otra que, si bien se examina, no es sino consumada filosofía natural. De una y de otra haciendo mención los griegos, nunca otorgan el nombre de magia a aquella primera, a la que llaman μαγειαν, hechicería, a la segunda llaman con propia apelación γοητειαν, como perfecta y suprema sabiduría.⁵»

se introdujo en el estudio de la Cábala hebrea: de entre los judíos que le enseñaron destaca Elías del Mendigo, que conoció hacia 1480; este erudito le hizo conocer las obras más importantes de la Cábala, por ejemplo el *Sefer ha-Zohar* o el *Shaare Oráh*.

4. Las «Conclusiones mágicas según propia opinión» se encuentran en la edición citada, pp. 71 a 75.

5. Se ha publicado en castellano con el título *De la Dignidad del Hombre*, Ed. Nacional, Madrid, 1984; p. 131. Este texto pretendía ser el discurso inaugural para la discusión de las «Conclusiones».

En todos los cabalistas cristianos que siguieron la estela de Pico de la Mirándola se reafirma esta categórica división. En su *Cábala Química*, F. Kieser considera la magia diabólica totalmente condenable, mientras que la «otra» magia:

«es aprobada y aceptada por los sabios e inteligentes, de cualquier nación y de cualquier pueblo, que se delectan con los misterios divinos y celestes de toda naturaleza y gozan examinándolos. Ella es la filosofía suprema y muy santa de la cual brotaron desde la más antigua experiencia, la gloria, el honor y la magnificencia de todas las artes elevadas; su búsqueda incitó a Pitágoras, Demócrito, Platón y a muchos otros más a reaiizar largos viajes por tierra y por mar. A su regreso, propagaron esta sabiduría, y de ella sacaron sus arcanos y tuvieron razón de mantenerla en el más alto secreto.⁶»

Los sabios han mantenido siempre en secreto la primera operación de la realización de la Obra Filosófica; es decir la iniciación, por medio de la cual el hombre recibe el DON DIVINO, a partir del que brotan, como dice F. Kieser: «la gloria, el honor y la magnificencia de todas las artes elevadas*. Si el principio permanece escondido en el silencio santo, ningún profano puede acceder a los misterios, por mucho que se expliquen y demuestren las posteriores operaciones. Creemos que es por esta razón por la que la magia natural está indisolublemente unida a la Cábala, es decir a la recepción del Don, tal y como nos lo propone Pico de la Mirándola. En la conclusión 15 dice:

«No puede haber ninguna operación mágica de alguna eficacia si no lleva aneja la obra de la Cábala de modo explícito o implícito.»

La naturaleza (Conclusión 3)

En la tercera Conclusión Pico de la Mirándola afirma el fundamento de su magia. Dice así:

«La magia es la parte práctica de la ciencia natural.»

Llegados a este punto no podemos obviar la pregunta ¿a qué naturaleza se refiere Pico de la Mirándola?, y ¿cómo llegar hasta ella? Creemos oportuno para contestar esta pregunta hacer nuestras unas palabras del famoso filósofo hermético H. Khunrath, en las que cita a Pico de la Mirándola, comentando el versículo bíblico: «Envíala (a la Sabiduría) de los Cielos sagrados, y envíala del trono de tu gloria, a fin de que ahora trabaje conmigo» (Sab. IX, 10), de la manera siguiente:

«Hermes y los otros sabios han obtenido el secreto del Don de DIOS, por inspiración Divina [...] Las Ciencias y las Artes excelentes son a veces llamadas INCIERTAS, no por que lo sean por y en sí mismas o porque algunas veces los que pretenden hablar de ellas por sí mismos las conozcan mal, sino porque los artesanos operadores CARECEN DE LA VOLUNTAD DE DIOS. Todas las bendiciones residen en DIOS. El hombre debe obtener

6. Este tratado se ha publicado en la obra de B. Gorceix *Alchimie, Traités allemands du XVI siècle*, Ed. Fayard, París, 1980, p. 188.



Grabado incluido en la primera edición del *Anfiteatro de la eterna sabiduría* de E. Khunrath, en el que podemos observar a la izquierda el oratorio y a la derecha el laboratorio, y en el centro los instrumentos musicales que nos remite a la armonía de las esferas del universo (1609).

la felicidad de DIOS ... Así pues, hay que obtener de DIOS que QUIERA por nosotros. Es lo que quiere decir este gran conde Pico de la Mirándola (aunque a causa de esta palabra haya sido atormentado por cierto hombre muy poderoso) cuando exclama: «En vano busca la Naturaleza aquel que a PAN (o sea, el Dios de toda la Naturaleza) no haya atraído»? Lo cual puede hacerse, Teosóficamente en el oratorio, con la ayuda de DIOS⁸.»

Sin la iniciación en PAN no podemos actuar en la magia natural propuesta por el Conde de la Concordia; en la conclusión 6 lo explicita diciendo de cualquier obra mágica que:

«hay que referirla principalmente a Dios glorioso y bendito, por cuya gracia llueven sobre los hombres contemplativos de buena voluntad las aguas de las maravillosas virtudes supracelestes.»

Los milagros; de Cristo (Conclusiones 8 y 9)

Con las dos conclusiones siguientes Pico de la Mirándola nos introduce en las cuestiones propiamente cabalísticas, al plantear la fuente del poder del Mesías. Rezan así estas importantes conclusiones:

«Los milagros de Cristo son un argumento ciertísimo de su divinidad no por razón de la cosa hecha sino por razón del modo de hacerla.

»No hay ninguna ciencia que tanto nos certifique la divinidad de Cristo como la magia y la Cábala.»

J. Gaffarel fue uno de los sabios cabalistas cristianos del siglo XVII que más hondamente se sintió atraído e influenciado por Pico de la Mirándola; viajó a Italia buscando su biblioteca. En su obra *Profundos misterios de la Cábala Divina* comenta muchas de las Conclusiones del Conde, y para argumentar la importancia de la Cábala cita la última de las dos conclusiones que ahora nos ocupan, a lo que replican sus adversarios: «¡Pero la Cábala utiliza pentáculos!», y J.Gaffarel contesta:

«y bien, ¿qué conclusión sacáis de ello? ¿Pueden condenarse signos que son la representación de las cosas divinas? ¿No ba enseñado Cristo que todo debía hacerse en su nombre? Pues este nombre, según el mismo Arcángelo de Burgonovo, no puede ser expresado más que por medio de letras escritas. Estas últimas son, precisamente, los signos a los que nos referíamos. Del mismo modo, en cuyo pecho vibraba la palabra de Cristo: "Cualquier cosa que hagáis, sea en palabra, sea en acto, hacedla en nombre de Jesús" (Col. III,7).»⁹

7. Esta conclusión forma parte de la serie «Conclusiones según propia opinión sobre le modo de entender los himnos de Orfeo según la magia...», n° 28, *Op. cit.*, pp. 7-81. Ver el apartado octavo y último de este artículo que trata sobre esta serie.

8. *Amphithéâtre de l'Eternelle Sapiewce*, Ed. Archè, Milán, 1975. p. 106. Sobre el Oratorio, ver el grabado de Kunrath que ilustra este artículo.

9. Ed. Siete y Medio, Barcelona, 1981; p. 72. Reeditado por Editorial Sirio, Málaga. Arcángelo de Borgonovo fue un franciscanocélebre por comentar las Conclusiones de Pico.

El Nombre de Cristo es, según la tradición de los cabalistas cristianos iniciada en Pico de la Mirándola, el Tetragrama hebreo con la incorporación de la *Shin* que une las dos partes separadas, lo que permite pronunciarlo; entonces adquiere todo el poder. Debemos recordar las conclusiones 14 y 15 de la segunda serie de conclusiones cabalísticas, que dicen:

«Por la letra *sh* que está en medio del nombre de Jesús, se nos significa cabalísticamente que entonces reposó tan perfectamente como el mundo en su perfección, cuando la Iod se unió a la Vav, lo que se hizo en Cristo, que Fue verdadero hijo de Dios y verdadero hombre.

»Por el nombre inefable de *יהוה*, que forma el nombre inefable de los cabalistas, se sabe cuál iba a ser el nombre del Mesías, y que iba a ser evidentemente hijo de Dios hecho hombre por el Espíritu Santo, después de él descendería como Paráclito sobre los hombres para perfección del género humano.»¹⁰

M. Ficino, el traductor de Hermes Trismegisto del griego al latín, al conocer a Pico de la Mirándola, se interesó por la literatura hebrea. Escribió a propósito del poder del Nombre Inefable:

«Los hebreos explican que mediante este Nombre se pueden hacer todos los milagros si se pronuncia bien; lo cual es muy difícil. Pienso que Dios así lo ha querido a fin de que nadie pueda obrar milagros, a no ser el propio Dios. Lo cual prueba que Jesús fue el hijo de Dios, ya que declaran que mediante este Nombre hizo todos sus milagros.»¹¹

El cabalista español F. Luis de Carvajal dice abiertamente: «Cristo se sirvió del Tetragrama para hacer milagros».¹² Los cabalistas cristianos siguen la tradición hebrea, reencuentran el *humus* del que nació el cristianismo y que, durante algunos siglos, la Iglesia había intentado olvidar. Cuando afirman que Cristo utiliza el Nombre para hacer milagros, dan a Cristo el poder que los judíos dan a Moisés. Moisés hacía los milagros con el Nombre Inefable.¹³

Cuando Pico de la Mirándola afirma que los milagros de Cristo argumentan su divinidad «por razón del modo de hacerla», se refiere a que su magia procedía del conocimiento del Nombre de Dios y de su aplicación. El Nombre de Dios puede provocar efectos mágicos según la manera como se pronuncie. Este Nombre es el poder creador que Adán poseía antes de la caída en el Jardín de Edén, la Palabra Perdida que buscan los maestros de la Masonería. Quien conoce el Nombre, conoce la materia viva de los alquimistas que tiene el poder de producir toda clase de efectos diferentes según la manera como se manipula.¹⁴

10. *Op. cit.*, p. 87.

11. F. Secret, *op. cit.*, pp. 97-98.

12. F. Secret, *op. cit.*, p. 244.

13. Cfr. Rashi: *Comentario sobre Éxodo 2,4. Éxodo Rabba*, I,30. *Pirqué R. Eliezer*, IV,2. En el apartado "Los nombres propios" de este artículo, insistiremos sobre este Nombre.

14. Leemos en *El Mensaje Reencontrado* de L. Cattiaux: «Según suba o descienda, el NOMBRE de Dios es una bendición o una maldición, pues tiene un anverso y posee un reverso. Así, el mismo NOMBRE puede producir la vida o hacer aparecer la muerte, según la manera en que se presente a nosotros y también según la manera en que nos presentemos a él» (XXVII,46), y «Ciertos Nombres de Dios consumen y otros riegan; ciertos Nombres matan y algunos otros dan la vida: ciertos Nombres de Dios suben y otros descenden». «Estos Nombres divinos se escriben, se deletrean, se nombran y se cantan para dar las formas y para des-hacerlas: es un secreto que Dios sólo confía a los renunciados que prefieren morir antes que matara (XXIX, 41 y 41')»

Orígenes, al principio del cristianismo, explica el «modo de hacer» Cristo los milagros, al afirmar:

«Aun cuando pareciera imposible demostrar cómo hizo Jesús sus milagros, lo evidente es que los cristianos no se valen de fórmulas mágicas de ninguna especie, sino del Nombre de Jesús.»¹⁵

La unión del cielo y la tierra (Conclusión 13)

«Hacer magia no es otra cosa que casar los mundos.»

Esta importante Conclusión parece aludir a la frase del principio de la Tabla de Esmeralda, atribuida a Hermes Trismegisto, cuando dice: «Lo que es superior es como lo que es inferior para hacer el milagro de una sola cosa». Todo está en este misterio de la unión de los contrarios.

La obra de la Cábala sería la recepción del Espíritu Santo, como hizo la Virgen María. En las pinturas de la época –recordemos que estamos en pleno auge del Renacimiento– se representa a la Virgen María con un manto azul sobre un vestido rojo. En la unión del azul (el cielo) y el rojo (el sentido terrestre) se encuentra el misterio del matrimonio del que habla Pico de la Mirándola.¹⁶

En la *Oración sobre la dignidad del Hombre* Pico de la Mirándola desarrolla esta Conclusión de la manera siguiente:

«Ésta (la magia natural), buceando a través de las fuerzas esparcidas por don gratuito de Dios, las inserta a modo de semillas en el mundo, como sacándolas de los escondrijos a la luz, más que realizar milagros sirve diligentemente a la naturaleza que los hace [...] saca afuera los milagros escondidos en los escondrijos del mundo, en el seno de la naturaleza, en las despensas y arcanos de Dios, como si ella fuera el Artífice; y es a manera como el labrador junta los olmos con las vides, así el mago casa el Cielo con la Tierra, es decir, lo inferior con las dotes y virtudes de lo superior.»¹⁷

Pico de la Mirándola demuestra en esta reflexión su profundo conocimiento de los misterios antiguos. Cuando dice que la magia «saca afuera los milagros escondidos en el mundo» resume el principio de la recepción de la bendición del cielo sobre la tierra, es decir de la Cábala. Pues según el *Sefer Ha-Zohar* es:

15. *Contra Celso*, Ed. B.A.C., Madrid, 1967; p. 44. En la p. 370 Orígenes habla del poder de los nombres en su Lengua original que se pierde con las traducciones. Este pasaje es importante porque lo citan todos los Cabalistas cristianos.

16. Ver los estudios de E. H. sobre «Los Tarots», en esta misma PUERTA.

17. *Op. cit.* p. 133. F. Keiser, en la obra citada anteriormente, escribe: «La verdadera magia es el fundamento más noble de la Cábala, y está hasta tal punto llena de los misterios supremos más inefables que su meditación revela y desvela tanto el conocimiento del creador Dios en persona como el de la naturaleza entera. Con la ayuda y la asistencia de Dios, saca a la luz todas las energías ocultas a través del mundo entero. Así como el viñador injerta una cepa en un olmo o en un emparrado, el mago sabe unir, y por así decirlo, sabe casar la tierra con el cielo, las energías inferiores con las superiores».

«Mediante el despertar de lo de abajo, se produce el despertar de lo de arriba. Ya que nada se despierta desde arriba si antes no está excitado desde abajo. Y las bendiciones de arriba no se encuentran sino allí donde hay algo (substancia), y no en lugares vacíos donde no hay nada.»¹⁸

En la Conclusión número 12, Pico de la Mirándola dice: «La forma de toda virtud mágica viene del alma del hombre aún no caído.» Ahora podemos comprender mejor su sentido profundo, ya que es gracias a la parte divina enterrada en el hombre que podemos llamar y atraer la gracia del cielo, siguiendo la fórmula del *Sefer Ha-Zohar*. Esta «alma del hombre aún no caído» manifestada es la luz sacada del Caos. E. C. Agrippa, cuando propone un capítulo de su *Filosofía Oculta* dedicado a «Las virtudes naturales que se hallan en toda la substancia de un individuo, y en alguna parte o miembro», habla de las virtudes de una parte o del conjunto de la rémora, la celidonia, el basilisco, el peno, la comadreja, etc. y después dice:

«En el cuerpo humano hay un hueso muy pequeño, que los hebreos denominan *Lutz*, de tamaño de un guisante, que no puede romperse ni lo consume el fuego: y que si se conserva todo entero, como se dice, de él renacerá nuestro cuerpo animal en la resurrección de los muertos, como una planta de una semilla. Y estas virtudes no se conocen sino a través de la experiencia.»¹⁹

En la Conclusión número 10, Pico de la Mirándola escribe: «Las maravillas del arte mágico no existen sino por unión y actuación de aquellas cosas que seminalmente y separadamente existen en la naturaleza.» J. Dee, el matemático y cabalista más importante de la época isabelina, explica la siguiente parábola sobre la magia que, a nuestro entender, define el sentido de la Conclusión de Pico de la Mirándola; dice así:

«(Os propongo) esta parábola MÁGICA: Nuestra Mónada jeroglífica posee, oculto en el centro del centro, cierto cuerpo terrestre. Por sí misma enseña, sin palabras, a través de qué divino poder deberá ser ACTIVADO, y que, una vez ACTIVADO, quedará UNIDO (por un matrimonio perpetuo) a la generatriz influencia lunar y solar, aunque previamente, tanto en el cielo como en cualquier otra parte, hayan estado completamente SEPARADAS de ESE cuerpo. Cuando esta *Gamaaea*,²⁰ (por voluntad de Dios) ha sido consumada (lo cual he interpretado a los parisinos como *Της γαμης αιαν*, es decir, la tierra del matrimonio o el signo terrestre de la unión influyente) no puede ser nutrida o regada sobre su tierra nativa hasta completar la CUARTA, grande y verdadera revolución. Concluida esta progresión, aquel que la sustenta se transformará primero a través de la METAMORFOSIS, y después sólo rarísimamente se manifestará ante los ojos de los mortales. Ésta, ιoh

18. Comentario Gén. XV, 1. Fol I, 88a. En el comentario de Éx. X-7, leemos: «No pronunciarás el Nombre de Dios en vano». Abrió R. Simeón (...) «Es un pecado mencionar el nombre de Santo en vano, en vacuidad (sin un soporte)».

19. Ed. Kier, Buenos Aires, 1982; p. 37. Es típico de este maestro del Renacimiento mezclar las fórmulas mágicas operativas más variopintas con sentencias de auténtico conocedor que revelan profundos misterios. Las fórmulas sólo sirven para despistar a los que quieren despistar.

20. Del griego γάμος que significa «unión, matrimonio, boda». G. Dorn escribe sobre este matrimonio: «La unión, el influjo de las energías celestes en los cuerpos terrestres inferiores y elementarios, ha recibido de los magos y los sabios el nombre de *Gamaaea*, que designa el noviazgo y la boda de las energías y las propiedades celestes y los cuerpos terrestres inferiores. como si se tratara de un hombre y una mujer». Op. cit., p. 96.

excelentísimo Rey!, es la verdadera y tantas veces alabada (y sin maldad) INVISIBILIDAD DE LOS MAGOS.»²¹

El tema del matrimonio entre el cielo y la tierra es también el motivo básico de las Conclusiones 16, 17 y 18, pues en las tres se refiere a: a aquella naturaleza que es el horizonte del tiempo y de la eternidad, y que es propia al mago. Estos dos «horizontes» o límites encuadran la Pirámide sagrada, tal como dice E. Filaleteo:

«El misterio del denario de los magos, su muy secreta y milagrosa Pirámide de la cual la primera unidad o cono está siempre en el horizonte de la eternidad, pero la base del cual o cuadrilátero se encuentra aquí abajo en el horizonte del tiempo.»²²

La Voz de Dios (Conclusión 20)

«Toda voz tiene virtudes en la magia, porque se forma de la voz de Dios.»

E. C. Agrippa, en la siguiente cita, nos da la dimensión real de esta propuesta de Pico de la Mirándola. Dice:

«Todos nuestros discursos, todas nuestras palabras, todos los hábitos de nuestra boca y todos nuestras voces carecen de virtud en Magia si no están formados por la voz divina. . . Así, mediante nuestras palabras podemos producir muchos milagros, si están formadas por el verbo de Dios, y por ellas nuestra generación unívoca también se cumple, como dice Isaías: "Señor, hemos concebido ante tu faz, igual que las mujeres conciben ante la faz de sus maridos, y hemos dado a luz al espíritu" [...] según una tradición pasada de mano en mano, Buda produjo una hija de su costado; y los mahometanos creen firmemente que la mayoría de aquellos a quienes llaman en su idioma *Nefesogles* nacen sin cópula camal mediante determinada manera secreta de dispensación divina; su vida, en consecuencia, será admirable, impasible, como angélica, y totalmente sobrenatural. Pero dejemos todas estas ingenuidades y digamos que el Único rey Mesías, Verbo del Padre, hecho carne, Jesucristo, reveló este secreto y lo manifestará más ampliamente dentro de un lapso de tiempo [...] los que no nacieron de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, ni de la voluntad de la mujer, sino que tienen a Dios por Padre. En cuanto a la generación unívoca, es aquella en la que el hijo es semejante al Padre de todas maneras y donde el engendrado según la especie es igual al generador, y esa generación es el poder del verbo formado por el pensamiento, verbo bien recibido en un sujeto dispuesto, como semen en una matriz, para la generación y el alumbramiento; digo dispuesto y bien recibido, porque todas las cosas no participan del verbo de la misma manera. Y éstos son secretos muy ocultos de la naturaleza, que no deben ser revelados en público.»²³

21. *La Mónada jeroglífica*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992; p. 78.

22. «L'Ame magique cachée», en *Le Fil d'Ariane*, nº 22; p. 56.

23. Op. cit., p. 341. E. Filaleteo dice al respecto: «Ninguna palabra es eficaz en magia, a menos que sea primero vivificada por la Palabra de Dios. Esto está indicado por se demuestra por el Shem Hameforash de los hebreos, ya que no creen que los nombres de los ángeles sean eficaces aménos que algún nombre de Dios como

En la magia propuesta por Pico de la Mirándola y los cabalista cristianos se encuentra finalmente la generación mesiánica. Por esto podemos entender las reservas del conde de la Concordia con relación a la magia «que se usa entre los modernos». Toda esta sabiduría los cabalista cristianos la heredan directamente de los hebreos. Veamos un ejemplo de cómo los rabinos comentan su *Torá* y comprobaremos la proximidad de las dos filosofías. En el *Deuteronomio* (XVIII, 10 a 15) leemos:

«No encuentres entre ti quien hiciera pasar a su hijo o a su hija por el fuego, hechicero que hace hechizos, mago, sortilego ni brujo; ni quien practique encantamientos, consulte a espíritus u oráculos, o interrogue a los muertos. Pues abominación del Señor es quien hace esto; y por causa de estas abominaciones, el Señor, tu Dios, expulsa a ellos delante de ti. Íntegro serás con el Señor, tu Dios. Pues estos pueblos a quienes tú heredas, escuchan a magos y a hechiceros; pero a ti el Señor, tu Dios, no te permitió tal cosa. El Señor, tu Dios, hará surgir para ti un profeta de entre ti, de tus hermanos, como yo; a él escucharéis.»

Los comentadores explican:

«No debes practicar ninguna forma de magia. Es necesario ponerte totalmente en manos del Santo bendito sea, que es el único que puede venir a ayudarte. Que tus palabras y tu corazón estén al unísono. No digas palabras bienintencionadas con la boca que no vengan de tu corazón. Esto es lo que significa: «Íntegro serás ...»; es decir: tu no debes tener sino una sola palabra. No practiques nunca la magia; los profetas vendrán y te revelarán la verdad. La mayor parte del tiempo los magos y los hechiceros mienten. Así se comprende mejor porque la *Torá* habla de hechicerías y de magia no lejos de los versículos consagrados a las leyes de los profetas.»²⁴

Los Nombres propios (Conclusiones 21 y 22)

«Las voces no significativas pueden más en magia que las significativas, y se puede entender fácilmente la razón de esta conclusión que es lo más profundo de la conclusión precedente.

»Ningún nombre puede tener virtud en la obra mágica, en cuanto significativa y en cuanto sea nombre singular tomado en sí mismo, sino es hebraico o tomado directamente del hebreo.»

Los sabios de todas las naciones han enseñado que los textos inspirados son intraducibles, pues las palabras que el profeta usa tienen valor no sólo en cuanto a su significado concreto y convencional, sino también en ellas mismas. Este valor desaparece en la traducción, pues proveniente del cielo los hombres no lo pueden cambiar según su pequeña inteligencia; así lo explica J. Reuchlin:

YAH O EL se haya unido a ellos. Entonces es por el poder y la virtud de estos nombres que ellos pueden operar» (*Magia Adámica*, aparecido en este ejemplar de LA PUERTA, p. 31).

24. *Le commentaire sur la Torah*, Ed. Verdier, Lagrasse, 1987; p. 865. Las «leyes de los profetas se refieren a la generación Mesiánica.

«Para sernos útiles los ángeles clementes han encontrado a menudo figuras, caracteres, formas y palabras. Nos han propuesto a nosotros mortales, estas palabras desconocidas, sorprendentes, que nada significan según el uso ordinario de la lengua, pero que nos inducen, provocando la sorpresa de nuestra razón, a buscar asiduamente los ininteligibles, después a venerarlos y amarlos. Tienen un sentido en efecto, no según el beneplácito y la intuición de los hombres,²⁵ sino según el beneplácito de Dios. Ésta es la doctrina que vuestro contemporáneo y perteneciente a vuestra religión (el cristianismo), el muy sabio conde de la Mirándola os ha transmitido (a los cristianos) a partir de lo que nosotros (los judíos) le habíamos prestado. Ha escrito en sus 900 Conclusiones: Las voces no significativas pueden más en magia que las significativas.~::~~»

Esta afirmación conduce a J. Reuchlin a presentar y desarrollar el misterio de los setenta y dos nombres que forman el *Shem Ha-Meforash* (שמ המפורש *na*), el Nombre Inefable. Cuando se inscribe el Tetragrama en la Tetrartys, la suma de las letras vale entonces 72, y 72 es el número de la multiplicación perfecta. Según la Cábala existen 72 nombres de Dios, por los cuales todo es creado y realizado, que equivalen a los 72 Ángeles que suben y bajan por la escalera de Jacob. Agrippa²⁷ explica cómo se pueden conocer estos nombres leyendo de cierta manera tres versículos del Éxodo formados por 72 letras. Es el Nombre de Dios que el hombre perdió en la caída, pero que Adán poseía en el Jardín de Edén. Este Nombre está dado a algunas personas particularmente queridas por Dios que les devuelve esta potencia. En Génesis II, 19 se explica que Adán daba nombre a los seres vivientes, y nombrándolos los hacía salir del Caos, les daba existencia, los creaba por el conocimiento del Nombre Inefable. Explica E.C. Agrippa:

«Los Nombres propios son muy necesarios en las operaciones de la Magia, como aseguran casi todos los magos, porque la fuerza o virtud natural de las cosas llega al punto de los objetos de los sentidos, pasa enseguida de ellos a la imaginación, de ésta al pensamiento que la contiene en primer lugar, y la expresa después por la voz y las palabras. Por ello los platónicos dicen que la fuerza de una cosa está oculta en la voz o en la misma palabra [...] Como está escrito en el Génesis: Hizo aparecer todas las cosas ante Adán, para que les diera nombre; y como llamó a cada cosa, le fue impuesto el nombre y estos nombres contienen en sí las fuerzas maravillosas de las cosas.»²⁸

25. Jámblico, a quien Pico de la Mirándola había leído y reflexionado sobre su obra en una serie de Conclusiones, dice al respecto: «No es nuestro pensamiento el que opera estos actos (teúrgicos); su eficacia sería entonces intelectual y dependería de nosotros, y ni una cosa ni otra son verdaderas. sin que nos demos cuenta de ellos, son, en efecto, los signos mismos, por sí mismos, quienes operan Su propia obra, y el inefable poder de los dioses a quienes conciernen estos signos, reconoce sus propias copias sin necesidad de ser despertados por nuestro pensamiento [...] lo que despierta propiamente al poder divino son los mismos signos*. *Les Mystères d'Égypte*, M. Les Belles Lettres, París; pp. 62 y 96.

26. *De Arte Cabalista*, Ed. Aubier-Montaigne, París, 1987, p. 234.

27. *Op. cit.*, pp. 305 y s.

28. *Op. cit.*, pp. 111-112. Escribe al respecto H. Khunrath, *op. cit.*; p. 120: «La doctrina de las SIGNATURAS de las cosas naturales (que es el Arte Hermético) [...] pues por los signos indicativos divinamente impresos y fijados en las cosas naturales, ellos hablan al hombre, les declaran las facultades y las fuerzas y se exponen a ellos como son. Es por esta ciencia que fue conducido Adán, el primer padre de todos nosotros, y él impuso a todos los seres animados de la Tierra y a todos los volátiles del cielo, su nombre esencial y propio. Gén. II.19».

Releamos el pasaje bíblico de Génesis II, 18 a 23, que acaba de citar el mago de Nettesheim:

«Y dijo el Señor Dios: "No es bueno que el hombre esté solo; le haré una ayuda para él". Y el Señor Dios creó de la tierra a toda bestia del campo y a toda ave del cielo, y los trajo al hombre, para ver cómo los llamaría; tal como el hombre llamara a cada ser viviente, ése sería su nombre. Dio el hombre, nombre a todo animal, a toda ave de los cielos y a toda bestia del campo. Y para el hombre no halló una ayuda adecuada. Hizo caer el Señor Dios un profundo sopor sobre el hombre, y éste durmióse; tomó una de sus costillas, y cerró con carne su lugar. El Señor Dios hizo de la costilla que tomó del hombre, una mujer, y la trajo al hombre. Dijo el hombre: "Esta vez, ésta es hueso de mis huesos, y carne de mi carne; a ésta llamará mujer (*ishá*), porque de varón (*ish*) ella fue tomada".»

Junto a la creación de los animales dándoles Adán el nombre se encuentra, en el Génesis, la creación de Eva. Adán probó de hacerse una esposa entre los seres vivientes que había evocado, pero no encontró ninguna que le conviniera. Entonces Dios hizo caer sobre él un tixtasis, que se debería entender que le mandó la bendición, y, después, sacó a Eva de su costado. Los seres vivientes a los que Adán da nombre son los habitantes del astral, pero Adán busca una «ayuda conforme a él», ésta no se encuentra en el astral sino en el cielo divino, desde allí se la manda Dios por medio del sueño. Aquí se explica la diferencia entre la magia vulgar y la magia divina que Pico de la Mirándola tanto se empeñó en separar. El discípulo de Paracelso, G. Dorn, comenta a propósito de esto:

«Adán lleva oculta en su cuerpo a su Eva invisible, desde el momento en que ambos se encontraban unidos por la energía del Dios supremo [...] Justo es decir, pues, que el mercurio filosófico no es sino el cuerpo más secreto y más oculto de los dos cuerpos estimulados, y no por el mercurio ordinario. Los sabios han acertado al pretender que el mercurio contenía todo lo que buscaban.»²⁹

El mercurio vulgar se transforma en mercurio filosófico, y en él está todo el poder del mago. El mago, gracias a su poder de evocación tiene la sustancia de los cielos en su mano, como Moisés con su vara, por medio de la cual opera todos los milagros.

El sentido mágico de la «Primavera» de Botticelli (Conclusiones Órficas)

Pico de la Mirándola escribió, siguiendo las que hemos visto, una serie de 31 conclusiones sobre los Himnos Órficos a las que llamó: *Conclusiones según propia opinión sobre el*

29. *L'Aurore des philosophes*, publicado con la obra de B. Gorceix, *cit.*, p. 96. Escribe el autor de la *Concordancia Mito-Físico-Cábala-Hermética*, (Ed. Obelisco, Barcelona, 1985) lo siguiente: «El mercurio universal es el padre de todas las producciones naturales y está aquí porque el mercurio de los filósofos, que es su compendio, está aquí; y su fuerza y su poder serán completos si el artista consigue fijar este mercurio y reducirlo a naturaleza de la tierra, es decir a piedra, que es la piedra de los Filósofos cuya fuerza y poder son, en efecto, incomprensibles».

*modo de entender los himnos de Orfeo según la magia, esto es, la sabiduría secreta de las cosas divinas y naturales encontradas primeramente por mí en ellos.*³⁰

Ninguna de las fábulas de la antigüedad atrajo tanto a los adolescentes espíritus de humanistas seguidores del platonismo como la de Orfeo. Ficino y Pico se la apropian; contiene todas las dimensiones de su sueño hermético. Orfeo es el primer poeta: sus himnos oscuros celebran los principios del mundo y todas las fuerzas que lo componen. Los milagros operados por su voz, que movía las piedras y calmaba a las fieras, revela el poder total de la palabra sobre el universo creado, es decir la magia. Además, Orfeo es el sucesor de Hermes Trismegisto, segundo de la cadena de los *prisci theologi*, " quien llevó los misterios egipcios a Grecia, y que fue el padre, o transmisor, de Baco. Las conclusiones que saca Pico de la Mirándola de la lectura de los Himnos Órficos empiezan de esta manera:

«Así como la magia secreta fue encontrada por mí por primera vez en los himnos de Orfeo, así no es lícito explicar públicamente lo que encontré. Y así en las conclusiones que siguen me referiré a ellos por medio de aforismos que serán útiles para mostrar estos contenidos sin decirlos y excitar así las mentes de las personas contemplativas.

»No hay nada más eficiente que los himnos de Orfeo en la magia natural, si se acompañan de la música debida, de la intención del espíritu y de las demás circunstancias que conocen los sabios.

»Los nombres de los dioses que canta Orfeo, si no los pervierten los demonios de los que procede el mal y no el bien, son nombres de las virtudes naturales y divinas y por obra de Dios son de la mayor utilidad para el hombre.

»Como los himnos de David sirven maravillosamente para la obra de la Cábala, así los himnos de Orfeo son verdaderamente útiles para la magia lícita y natural.»³²

Pensamos que la aparición de los temas mitológicos en las obras de arte tal y como ocurrió en este momento álgido del Renacimiento se debe a que los artistas concebían sus obras con un fundamento mágico.³³ Nos centraremos para desarrollar esta hipótesis en la más famosa obra de S. Botticelli, la «Primavera», pues es de las primeras en que los temas mitológicos hacen su aparición y porque se desarrolla plenamente en el ambiente florentino en el que se movía nuestro Pico de la Mirándola.

El gran historiador del arte E. Gombrich en un artículo memorable,³⁴ planteó la muy oportuna hipótesis de que la mujer que preside la «Primavera» de Botticelli no es otra que Isis, según la famosa descripción que de ella hizo Apuleyo en *El Asno de oro*, cuando a Lucio, el protago-

30. *Op. cit.*, pp. 77-81.

31. Es decir «la teología antigua», dibuja la cadena de filiación hermética que desde Hermes Trismegisto se transmite hasta la época renacentista. *Cfr.* F. Yates, *Giordano Bruno y la Tradición Hermética*. Ed. Ariel, Barcelona, 1983, pp. 17-155.

32. p. 77. Las relaciones entre la Cábala y el orfismo son realmente importantes en la obra de Pico, algunas de sus conclusiones más importantes se basan en ella, por ejemplo: «Lo mismo es Tifón en Orfeo que Samael en la Cábala. Lo mismo es la Noche en Orfeo que Ensoph en la Cábala. Lo que los cabañistas llaman Hokma, es lo que Orfeo llama Palas».

33. F. Yates estudió especialmente este tema y llegó a conclusiones como la siguiente: «Los magos reales del Renacimiento fueron los artistas. Un Donatello o un Miguel Ángel que supieron infundir, gracias a su excelso arte, la vida divina en sus estatuas», *op. cit.*, p. 127.

34. «Las mitologías de Botticelli: estudio sobre el simbolismo neoplatónico», publicado en *Imágenes simbólicas*, Alianza Ed., Madrid, 1972.

nista, le es devuelta la forma humana y se inicia en los misterios de la diosa egipcia. En el fragmento siguiente, citado por E.Gombrich, la diosa explica quién es con las siguientes palabras:

«Héme aquí do vengo conmovida por tus ruegos, ¡oh Lucio!; sepas que soy madre y natura de todas las cosas, señora de todos los elementos, principio y generación de los siglos, la mayor de las diosas y reina de todos los difuntos, primera y única sola de todos los dioses y diosas del cielo que dispenso con mi poder y mando las alturas resplandecientes del cielo, y las aguas saludable de la mar, y los secretos lloros del infierno. A mí sola y una diosa honra y sacrifica todo el mundo, en muchas maneras de nombres. De aquí, los troyanos, que fueron los primeros que nacieron en el mundo, me llamaron Pesi-nuntica, madre de los dioses. De aquí asimismo los atenienses, naturales y allí nacidos, me llaman Minerva cecrópea, y también los de Chipre, que moran cerca del mar, me nombran Venus Pafia. Los arqueros y sagitarios de Creta, Diana. Los sicilianos de tres lenguas me llaman Proserpina. Los eleusinos, la diosa Ceres antigua. Otros me llaman Juno, otros Bellona, otros Hécatés, otros Ranusia. Los etíopes ilustrados de los hirvientes rayos del Sol, cuando nace, y los arrieros y egipcios, poderosos y sabios, donde nació toda la doctrina, cuando me honran y sacrifican con mis propios ritos y ceremonias, me llaman mi verdadero nombre, que es la reina Isis.»

Insistimos, pues el profesor del Warburg Institute parece olvidarlo, que esta escena ocurre durante la INICIACION³⁵ de Lucio en los augustos misterios de Isis y Osiris; no puede ser de otra manera, pues el velo de esta diosa sólo es levantado para aquel que muere al mundo profano y renace en el secreto y santo templo de la diosa. Absorbidos e ilusionados por la tierna belleza que emana de las figuras de Botticelli, quizá nos alejemos del origen que le da sentido.

Botticelli levanta el velo que cubre a Isis (Venus como la llaman los chipriotas y los latinos) y nos enseña la «Primavera».

¿Que es la «Primavera»?

Los alquimistas han hablado mucho de la Primavera, pues según ellos es el momento más apropiado para coger la materia que descende del cielo.³⁶ Es en Primavera cuando Gabriel visita a la Virgen María. En fin, no es necesario entrar en disquisiciones eruditas para saber qué es la Primavera, basta observar cómo en este momento del año la vida se renueva sobre la tierra, y cómo el espíritu fecundante del cielo hace crecer todas las semillas de la tierra. En la parte derecha de la imagen de Botticelli se personifica al viento primaveral, el Céfiro, que, como comenta E.H. en los textos tradicionales, «está descrito como el viento iniciático por excelencia, expresa el principio de toda vegetación, es el sople del alma del mundo».³⁷

35. Los Himnos Órficos son invocaciones iniciáticas. Por ejemplo en algunos Himnos dedicados a personajes que están en la pintura de Botticelli leemos (A las Horas): «Venid. por favor, dispensadoras de dichas, siempre propicias a vuestros iniciados». (A Eros): «con pensamientos puros acude a tus iniciados y desvía de ellos los impulsos perniciosos y extraños». (A Hermes): «Bienaventurado, envía, pues, te lo mego, a tus iniciados un fausto final a sus labores». (A Adonis, relacionado con Afrodita): «Ven, pues, bienaventurado, aportando los frutos de la tierra a tus iniciados». *Himnos Órficos*, Ed. Gredos, Madrid, 1987; pp. 214-218.

36. Textos como el siguiente de Gobineau de Montluisant los encontramos en la mayoría de autores; dice así: «En esta época (marzo, abril y mayo) es cuando el sabio alquimista debe ir al encuentro de la materia y cogerla en el instante que descende del cielo». *Cuatro Tratados de Alquimia*, Ed. Visión Libros, Barcelona, 1979; p. 144.

37. «El Hilo de Penélope», en LA PUERTA «La tradición Griega», p. 43. Para la historia de Céfiro, Cloris y Flora, los personajes que se contemplan en la escena de la derecha, cfr. *Los Metamorfosis* de Ovidio, cap. V.

En Primavera se manifiesta la Primera Materia, el Principio de la Obra alquímica. Esto es lo que vio Lucio y que nosotros podemos contemplar sentados en la Sala Botticelli de la Galería de los Oficios en Florencia. Esta materia ha sido llamada Venus, pues es la madre de todas las cosas. Escribe E.Filaeteo:

«Esta primera materia es ella misma un mundo sin forma, no es un poder ni una pujanza absoluta, ni un aire perfecto, sino solamente una sola substancia virgen siendo dulce como Venus la madre de los Amores, una simiente universal, la mezcla y la unión del cielo y la tierra, de cuya unión procede esta substancia húmeda y espermática, que es la madre de todas las cosas que hay en el mundo, el fuego masculino sulfuroso de la tierra es su padre.»³⁸

Venus es la diosa del Amor, reina del Deseo. Si la conocemos podremos actuar mágicamente sobre ella y producir todos los efectos deseados, sino todas las operaciones son inútiles.

L.Cattiaux en un versículo de *El Mensaje Reencontrado* que resume la magia dice: «El deseo da la substancia...»³⁹

Cuando contemplamos las mujeres de Botticelli, con el espíritu aturdido por su fina y franca belleza, ¿no sabemos reconocer a aquella que es de nuestra propia naturaleza?



38. *L'Art Hermétique à découvert*, Ed. Bailly, París, 1989, p. 50.

39. El versículo completo es: «El deseo da la substancia. La imaginación da la forma. El verbo da el peso. La fe da la vida, pero la pureza del corazón es lo único que permite la unión con Dios creador y renovador de todas las cosas». Y en la columna de la izquierda: «Manifestemos lo de dentro afuera como lo ha hecho nuestro bello Señor descendiendo del cielo. Bendición y maldición proceden de la visión interior del espíritu y de la fe en acción por el verbos, XX,45'.

LA ANACRISIS del Docto Pelagio

Presentación
Octavi ALUJA

En la Biblioteca municipal de Lyon se conserva un manuscrito francés, del siglo XVIII, bellamente caligrafiado. Este manuscrito (copia u original) parece ser una traducción (posiblemente del latín) y lleva por título: «La Anacrisis, del Docto Pelagio, heremita de la Isla de Mallorca, enviada a Libavius,¹ filósofo francés, para tener la Comunicación con su buen Ángel de la Guardan. La obra está estructurada como la enseñanza de un maestro a su discípulo e históricamente se puede situar en la segunda mitad del siglo XV, momento del paso de Libanio Galo por Mallorca, momento en el que se data esta Anacrisis.

De Pelagio bien poco se sabe. Posiblemente nació en Génova a principios del siglo XV y murió sobre el 1480 en Mallorca, donde vivió como «heremita». También se sabe que viajó mucho, especialmente por el norte de África y que vivió más de 50 años en la isla de Mallorca, patria del beato Ramon Llull y del lulismo.

Fijémonos ahora en el título de la obra. Dos cosas nos llaman especialmente la atención: la palabra ANACRISIS y ver escrito eremita con *hache*, HEREMITA (Heremite en francés).

ANACRISIS. Es la transliteración del griego *ανακρισις* y significa interrogación, preparación, proceso. Su forma verbal tiene el mismo sentido, interrogar, investigar examinar. No obstante, ANACRISIS está formado del prefijo ANA (*ανα*) y del sustantivo CRISIS (*κρισις*). ANA tiene el sentido de abajo arriba, sobre, superior. CRISIS significa elección, separación, decisión, resultado e interpretación de un sueño.

Un buen número de posibles interpretaciones se nos ocurren: Resultado de ir arriba, Elección superior, Interpretación de los sueños superiores... En fin, parece que la ANACRISIS es la ciencia y el proceso de interrogar al buen Ángel, es decir el comercio celeste.

HEREMITA. Aunque antiguamente en francés, y como forma bárbara, era posible escribir eremita (eremite) con *hache*, es decir heremita, aquí queremos ver un sentido distinto al de anacoreta, queremos ver el sentido de Hermetista, es decir el de adepto de la ciencia de Hermes. Libavius o Libanius, el filósofo francés a quien es enviada esta ANACRISIS es, según François Secret y Jean Dupèbe, Libanio Galo, el maestro de Juan Tritemo, famoso adepto de principios del siglo XVI. Si el discípulo, Juan Tritemo, es un verdadero adepto de la ciencia de

1. El título cita «Libavius», pero en el texto siempre está escrito «Libanius». De todos es conocida la similitud caligráfica entre la «n» y la «v», por lo que apuntamos un posible error del copista. Éste o el traductor, con casi toda seguridad, no sería de origen francófono.

Mermes, el maestro, Pelagio, también será un adepto de la ciencia de Hermes. No puede ser de otra manera.

Por ciencia hermética normalmente se entiende la obra alquímica que se realiza sobre el reino mineral, es decir corpóreo. Los espíritus, de todos es sabido, carecen de cuerpo. Así pues, ¿qué relación puede haber entre este comercio celeste o magia y la alquimia? Oigamos al sabio H. Khunrath en el comentario del versículo 321 de su Anfiteatro de la Eterna Sapiencia: «Los Teó-sofos que ejercen... los trabajos de la Sapiencia (es decir Cristiano-Cabalísticos, Físico-Mágicos y Físico-Químicos), son así... justos». De ello podemos entender que los trabajos de la Sapiencia, los trabajos del Justo son, en este orden, la Cábala, la Magia y la Alquimia. Khunrath mismo nos lo define en el versículo 294 de su Anfiteatro: de la Cábala dice que es «la simbólica recepción*»; de la Magia dice que «consiste, piadosa y sabiamente, en el culto de los Seres Divinos, y en el trato de los seres espirituales y la conversación con ellos y la investigación de las cosas naturales*»; de la alquimia dice que «es el arte de disolver químicamente por el método de la naturaleza, de purificar y de reunir convenientemente las cosas Físicas».

Así pues, en primer lugar se debe recibir un símbolo, es decir y según su sentido etimológico, el trozo que falta para retomar al estado completo, uno. Es lo que Nicolás Valois en sus Cinco Libros recomienda: «Búscate un buen compañero. No operes sin tenerlo.» Cuando tengamos ese trozo que falta, el buen compañero, ya podemos tener un comercio espiritual con él y así aprender a leer el Libro. Pelagio mismo, en el capítulo decimooctavo, «La llave secreta de la ciencia de la anacrisis, sin la cual no hay nada cierto», nos dice: «... Fíjate bien en este misterio, ya que sin el conocimiento de la propiaestrella nunca conseguirás la familiaridad de esto...». Solamente cuando conoces tu propiaestrella puedes tener comercio con el buen Ángel de la Guarda –parece querer decir– que será tu guía y fiel consejero y responderá a todas tus lícitas preguntas.

Nos podemos preguntar ¿acaso sólo se puede tener un comercio espiritual después de haber visto la estrella, de haber recibido el símbolo? La respuesta es tajante, ciertamente no, el comercio espiritual está al alcance de cualquiera. Pero el comercio con el buen ángel, con el buen espíritu sólo es posible para aquel que ha recibido el símbolo, puesto que lo conoce. Los cabalistas decían que todos los pueblos tienen sus dioses (Elohim -אלהים) pero sólo el pueblo escogido tiene Dios (HaElohim -האלהים), ya que sólo este tiene la medida del hombre, la He (ה) del conocimiento. Valga esto como advertencia. Muchos son los que se han dejado engañar.

LA ANACRISIS
del Docto Pelagio
(Extractos)

Explicación de la Anacrisis (Capítulo 4)

Debemos saber que el eterno gran Dios creó desde el comienzo dos inteligencias para conocerlo y adorarlo, a saber la angélica, la cual desde su primer ser fue creada perfecta y completa en todas las cosas, y la humana. La inteligencia humana debe ser conducida a su perfección por el amor de su creador. Bien diferentes son las disposiciones que hay entre estas inteligencias, ya que los ángeles son creados completos en todos los servicios que comprenden perfectamente por la voluntad del creador.

El hombre es creado en la ignorancia de todas las cosas y no comprende nada perfectamente a causa de su alma encerrada en una masa corpórea interna y sujeta a la corrupción, la que le llena de diversos pensamientos que le impiden conocer a Dios perfectamente, la naturaleza angélica y todo lo exterior a él. No se conoce ni a sí mismo a causa de las cosas que están en la oscuridad de su prisión corporal. Ésta tiene su alma como una madre tiene a su hijo en las entrañas, donde éste no puede ver ni conocer ninguna cosa pasada, futura ni presente; y cuando sale al mundo sólo puede comprender superficialmente mediante sus sentidos.

Con todo, Dios, por su bondad, ha querido proveer de diversas maneras a la enfermedad de la naturaleza humana, especialmente al dar un ángel de la guarda a cada hombre en particular. Éste, aunque invisible, le procura cantidad de gracias celestes, le conduce, lo gobierna y le es garante ante las enfermedades y los malos ángeles.

Nuestro buen ángel, según la doctrina cristiana de la Iglesia, y los espíritus santos presenta a Dios, para quien todo es presente, tanto nuestras oraciones como nuestras buenas obras; nos hacen conocer los sagrados mandatos de la divinidad si nos tornamos dignos por nuestra piedad, por una santa vida, por una humildad y pureza de alma, cuerpo y espíritu. También por el desprendimiento de las cosas sensibles, es decir viciosas, mundanas y corporales, y por la costumbre continuada del ejercicio de la virtud de la oración y de la meditación elevamos con fuerza nuestra alma y nuestro espíritu por encima de todas las cosas. Entonces tenemos poder sobre las malas inclinaciones corporales.

Nadie puede comprender los divinos misterios de este secreto ni conocer las dulzuras de esta celeste luz si antes no ha gustado las dulzuras y lo ha experimentado en sí mismo.

En este estado el alma y el espíritu están, en cierta manera, fuera del cuerpo, ella adquiere el don de profecía, comprende todas las ciencias y conoce las cosas más ocultas por la comunicación de su buen ángel.

Es así como los santos han hecho tantos milagros, sanado a los enfermos, resucitado a los muertos, predicho las cosas futuras y adquirido el conocimiento de las ciencias y de todas las lenguas, ya que por esta elevación el alma se vuelve semejante a su buen ángel, quien sólo ama y sólo se acerca a las almas que están así fuera del cuerpo y le son iguales por su pureza, ya que dos contrarios de diferente naturaleza no pueden conciliarse, agruparse ni unirse juntos.



El Ángel de la guarda según un grabado del Maestro del Caduceo del principio del siglo XVI.

Aquellos que solamente viven en la comunicación de los brutos que están debajo de nosotros y se atan a la fragilidad de los malvados y viciosos, nunca pueden conocer la presencia de su buen ángel. A pesar de estar siempre a su lado, no siente sus buenas interpretaciones y ello a causa de que, incontinentemente después de una o dos horas de comunicación familiar como con un buen amigo, el alma *recae* en su bajeza y prisión. Después daremos fórmulas y oraciones mediante las cuales es posible levantarse de estas caídas.

Todas estas cosas que escribimos son verdaderas y sólidas, sin odio, sin venganza, sin envidia, sin murmuración, sin gloria, sin ambición, sin crueldad, sin avaricia, en fin, sin vicio y sin pecado; separados de todas las malas sociedades, de todos los embarazos del Mundo y de todas las malas inclinaciones, tal como deben ser.

Entrégate completamente a la oración, a la contemplación, al amor de Dios y espera siempre firmemente en la misericordia de Dios. Si haces así, conocerás la grandeza y todas las maravillas de Dios. **Guárdate** mucho de ser discontinuo en estos santos ejercicios y de caer en algún pecado que te *haría* perder la anacrisis, ya que es muy difícil de llegar a ella.

Los Buenos Ángeles tienen mucha y libre familiaridad con los hombres (Capítulo 8)

Es sabido que un español llamado Carlos hizo antaño maravillas mediante su buen ángel. En poco tiempo y a pesar de su corta edad, llegó a tener un tan gran conocimiento en todas las ciencias que pasaba por hacedor de milagros.

Querido Libano, cuando este suceso levantó tanto mido, tú estabas en París. Confundió tanto a todos los doctores de todas las ciencias que lo tomaron por un gran mago. Desgracia a los que no creen, ya que no conocen las maravillas de Dios, quien da, cuando le place, la sabiduría y la ciencia a los ignorantes. Nunca hay que dudar, Dios puede dar cosas maravillosas a los que le aman, a los que le están enamorados; éstos llegan a la cima de su deseo: perfeccionarse en esta ciencia. A los que tienen una verdadera fe cristiana todo les es posible. Nada hay de más fuerte ni de más poderoso.

Cómo hemos de respetar siempre a nuestros Buenos Ángeles (Capítulo 12)

Los cristianos hábiles de esta ciencia saben bien cuán agradable es a Dios Todopoderoso la comunicación de los ángeles con los hombres, ya que Dios *sólo* busca y acerca a los que le loan y le bendicen con un amor ardiente y una inteligencia verdadera. Por ello, quien desee habitar con los buenos ángeles en los cielos después de esta vida, debe intentar imitar con todo su poder la vida angélica y desprenderse de todas las impiedades del siglo. Quien ama a Dios y guarda sus mandamientos y tiene también la caridad, será semejante a los ángeles.

La oración vocal es buena e incluso a veces necesaria para excitar nuestra devoción cuando nos sentimos abatidos. A menudo, de la oración vocal se pasa a la mental y entonces se habla con Dios sin tan siquiera hablar y el Espíritu Santo ilumina nuestra alma con una luz maravillosa. Cuando el alma ve esta perfección es capaz de recibir las inspiraciones de su buen ángel y entrar en las grandes y admirables anacrisis.

Es imposible instruirse en el secreto de la anacrisis si antes no se ha aprendido a elevar a Dios su alma en Espíritu (Capítulo 13)

Para decir verdad, esta ciencia no depende del poder ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. No está en poder de quien la quiere y desea, sino en el del Todopoderoso. Quien dude no debe esperar obtener nada del Señor, por eso la confianza y la humildad son del todo necesarias en la oración. Sin ello no podemos esperar poseer el efecto de nuestra demanda.

Para obtener de Dios la anacrisis hay tres máximas a observar y se hacen por la oración. La primera es tener la firme confianza en la obtención de Dios de lo pedido. La segunda es que hay que llevar una vida sinceramente cristiana y exenta de vicios. La tercera es que tu plegaria sea constante, perseverante y continua, ya que es menester que la fe, la esperanza y la caridad, con verdadera confianza, sean tan firmes en Dios que puedas obtener de él el efecto de tu demanda.

Esta confianza no viene de tu voluntad ni de tu mérito, tan sólo del de Dios, de su divino amor y de nuestro celoso ardor en agradecerle.

Una conciencia manchada no puede tener verdadera confianza en Dios. Para que la oración tenga su efecto debe ir acompañada de un ardiente deseo que incluso parezca querer violentar a Dios, obligarlo y como forzarlo a concedernos, por así decirlo, nuestras demandas.

Esta violencia no es injuriosa para Dios, al contrario, le es agradable. El Evangelio quiere que un alma sea constante y perseverante hasta la impertinencia, siguiendo el consejo que nuestro Señor dio al pobre: rogar, suplicar, pedir, golpear impetuosamente en la puerta del amigo a fin de obtener los tres panes que pedía. Nadie conoce mejor esta manera de amar a Dios y de rogarlo que quien ha obtenido el efecto de su ruego y lo ha experimentado.

No se puede llegar al fin deseado sin antes ser perfectamente instruido (Capítulo 17)

Al practicar las anacrisis, éstas aumentan cada vez más con el tiempo. En esta ciencia nadie puede tornarse grande en un instante ni llegar a esta perfección sin pasar por los grados de sabiduría y de ciencia, y también según la fe de quien ruega. Este debe tener una intención recta y pura, con una exactitud que lo lleva a no revelar nunca este secreto misterioso.

Cuanto más ardiente el deseo, más fácil de obtener el efecto de la demanda. Tan pronto como, y siempre que se sienta el alma ardorosa de un santo deseo de agradecer a Dios y sea arrastrada y sacada fuera de los sentidos corporales, rápidamente el misterioso secreto le será revelado. Esto es lo que aseguran los expertos en esta ciencia, que poseen el binario pitagórico y han convertido el ternario en la unidad, ya que si el alma no sabe causar el Binario, no reducirá el alma turbada a la perfecta pureza de la unidad. Ello consiste en ponerlo solamente una vez en el binario, con lo cual ha sido extraída en el orden de la derecha línea *criternaria*.²

He aquí el soberano grado de la anacrisis que no puede ser comunicado por la primera operación, ya que el grado que enseñamos es el más bajo e inferior de la anacrisis. El comienzo del cuaternario es terminado en el simulador cuando es reducido por el binario, es decir, en el sueño.

2. En el manuscrito original esta palabra es de lectura dudosa.

La pena quita el placer. La primera dificultad consiste en saber discernir la verdad de la confusión de los sueños.

La segunda es la falta de sueños. La mayoría no sabe diferenciar los sueños verdaderos de los falsos, los cuales pueden ser sugeridos por el mal espíritu.

La tercera dificultad consiste en saberlos retener en el orden que han sido. Por ello esta ciencia pide una persona sabia y versada en esta celeste y divina revelación. De aquí que sea necesario tener el espíritu contento, tranquilo y paciente; por este medio se llegará al primer grado de gozo, a pesar de las dificultades del comienzo. Éstas son las señales de nuestro primer grado de la anácrisis por sueño.

El segundo grado es que en la vigilia se ve al buen ángel.

El tercer grado se hace sin visión, mediante una exaltación o elevación del espíritu que te ilumina con el socorro de tu buen ángel que te despierta. Es la operación perfecta.

Traducción
Octavi ALUJA



TRATADO DE ASTRONOMÍA de Ramon Llull

Presentación
LI. PLAYA

¿Tiene alma el cielo?

En el mes de octubre del año 1297 y en la ciudad de Pan's, Ramón Llull terminó su *Tractat d'Astronomia*, obra originalmente escrita en catalán y más tarde traducida al latín.¹

El tratado se divide en dos grandes bloques, y éstos, a su vez, se subdividen en secciones. El primero estudia los signos y los planetas, así como los movimientos e influencias de éstos en aquéllos, corroborando, por sus definiciones, las posturas tradicionales al respecto. En el segundo es donde aplica los principios y el método de su *Ars*, calificando a la *Astronomía de verdadera ciencia* y a los astrólogos de *verdaderos hombres de ciencia* siempre y cuando, y ante todo, no ignoren a Dios como principio soberano.

En el capítulo IV de la segunda parte, Llull nos da cuenta de esta absoluta potestad de Dios respecto al determinismo astral que rige al mundo sublunar: «Dios, mediante su poder, su justicia o la gracia que desee aplicar abajo, cambia la constelación para hacer su gracia o justicia sobre una región u hombre; por ejemplo, si por naturaleza de Aries, Júpiter y Marte el hambre o la enfermedad deben reinar en una región, Dios, mediante la oración y la salud de algún o algunos hombres, concederá salud,² lluvia y abundancia de bienes temporales*.

El alma, potencia que forma y causa los movimientos en el mundo inferior, es apreciable en los tres reinos, pero ¿tiene el cielo alma? Llull le otorga una, cuya *forma motriz* se mueve por ella misma, en ella misma, circularmente, sin conocer horas, días ni años; es la causa de todo ciclo vital aquí abajo. Sin este continuo movimiento, que es al mismo tiempo su reposo, la vida microcósmica no sería posible; en consecuencia, todos aquellos que ignoren este alma y se dediquen a la astrología, dice Llull, su trabajo será muy deficitario y su conocimiento muy insuficiente, pues *quien ignora la causa no puede conocer la verdad del efecto*.

Es interesante comparar la teoría de Llull sobre el alma con los apartados 33b-37a del *Ti-meo*, donde Platón, explicando la formación del mundo, el cielo y el alma, habla de ella en estos términos: «El Alma, difundida en todas direcciones, desde el punto medio hasta los extremos del cielo, rodeándolo en círculo por la parte exterior, y girando circularmente en ella misma

1. La traducción que aquí presentamos, del apartado 3 de la segunda parte del capítulo I, ha sido realizada a partir del texto en catalán. Ver: Ramón Llull, «Tractat d'Astronomia», edición de J. Gayà y L. Badia, en *Textos y estudios sobre astronomía española en el s. XIII*, ed. por J. Vernet, Universitat Autònoma de Barcelona, 1981, pp. 205-323.

2. En catalán: *sanitat*. Esta palabra deriva del latín *sanitate*, que significa: salud de cuerpo y espíritu.

sobre sí misma, comenzó con un comienzo divino su vida inextinguible y razonable, para toda la duración de los tiempos. De esta manera nacieron, por una parte, el cuerpo visible del Cielo, y por otra parte, invisible, pero partícipe del cálculo y la armonía, el Alma, la más bella de las realidades producidas por el mejor de los seres inteligentes que existen eternamente».

TRATADO DE ASTRONOMÍA
de Ramon Llull
(Extractos)

Sobre el alma del cielo

El Cielo tiene alma

Se pregunta si el cielo tiene alma o no. Vamos a probar mediante nueve tipos de cuestiones que tiene alma, ya que al preguntar qué es el cielo y de qué está hecho, se pregunta si el cielo tiene alma o no; e igualmente, al pedir qué es el cielo y las otras cosas, se pregunta cuáles son sus convenientes e inconvenientes y si las cosas que uno pide existen o no.

El cielo posee un cuerpo más extenso y grande que cualquier otro cuerpo; posee bondad, grandeza y los demás principios, tal y como hemos probado. Por esta razón aquí abajo pueden existir, gracias a él, los fines naturales que sin él no podrían existir.

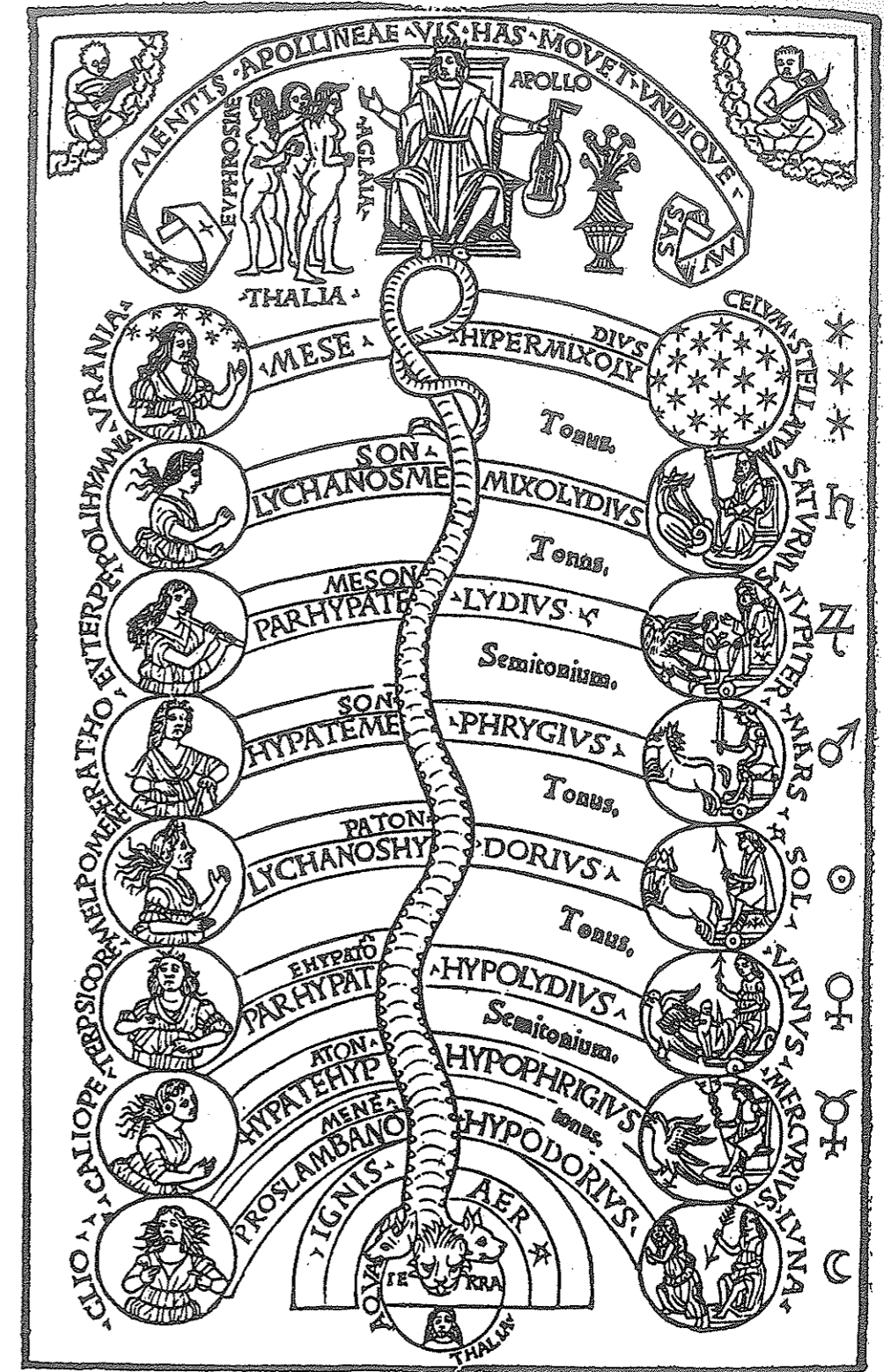
El cielo, por naturaleza corporal, tiene mayor cantidad de bondad y demás principios que ningún otro cuerpo; lo mismo ocurre con respecto a su movimiento y sus otras cualidades. Su movimiento es el principio del tiempo. Y en él se colocan todos los demás cuerpos. Y su manera es la causa de las maneras corporales que están aquí abajo; y lo mismo para sus instrumentos. Todas esas cosas son verdaderas, como ya lo hemos probado.

Consideradas las alturas y naturaleza del cielo y sus partes, sabemos que tiene alma. Así como el Sol con su natural resplandor causa el día, el cielo, por medio de su alma causa, aquí abajo, alma vegetativa y sensitiva.

Así pues, como el Sol no puede causar el día sin claridad, por la misma razón el cielo no podría causar aquí abajo el alma si él no la tuviera, por lo que deducimos que el alma es forma y perfección del cuerpo: la causa no puede ser perfección del efecto sin ser perfección de sí misma. Por lo tanto, el cielo tiene alma, y con ella perfección, siendo la causa de alma vegetativa en los árboles y de vegetativa y sensitiva en los animales.

El árbol tiene cuerpo, y su cuerpo está hecho de forma y materia; su alma, que es la vegetativa, informa y constituye la forma del cuerpo, y con la forma del cuerpo constituye la materia del cuerpo. Así pues, dentro del árbol está la vegetativa, fin y plenitud del árbol, por esta razón todas sus partes sienten el deseo de vegetar. Lo mismo sucede con respecto al cielo: tiene un cuerpo compuesto de forma y materia, ya que sin forma y materia no sería un cuerpo ni tendría movimiento. Y si el cielo tuviera otra forma que no fuera la perfección de la del cuerpo, sería el árbol de más noble condición que el cielo, que naturalmente es su causa, lo cual es imposible. Así pues, el cielo tiene alma.

1. Los ocho principios absolutos que corresponden a los ocho atributos de Dios considerados por R. Llull: Bondad, Grandeza, Eternidad, Potestad, Sabiduría, Voluntad, Verdad y Gloria.



Grabado explicativo de los fundamentos musicales perteneciente al libro de J. Gaffurio *De Musica*. Apolo en la parte superior preside el conjunto del cosmos, debajo de él vemos a las nueve Musas siguiendo las divisiones de tonos y semitonos de la escala musical, en correspondencia con las esferas celestes (1496).

El movimiento es el alma del cielo

Conviene que el alma del cielo sea la esencia más general a la finalidad por la cual existe naturalmente; así como la vegetativa es el alma del árbol, puesto que es la más conveniente a su finalidad, que es la de dar fruto; lo mismo sucede con la sensitiva, que es el alma de las bestias, ya que lo más útil para las bestias es el sentir. Así pues, como el cielo es más útil aquí abajo con su movimiento que con ninguna otra esencia de sus partes, conviene por ello que la esencia motriz sea su alma, la cual lo mueve y le da forma y complexión, de acuerdo con su finalidad.

Y se mueve de esta manera, de acuerdo con su finalidad, por sí mismo, con su forma motriz, tal como se mueve el árbol por su vegetativa a vegetar y la bestia por su sensitiva a sentir.

El cielo se mueve naturalmente por su forma motriz de Levante a Poniente y mueve el Sol y los otros planetas de Poniente a Oriente. Esto no lo podría hacer el cielo si la forma de su alma no fuera motriz; pero como lo es, atrae con su motricidad el movimiento de ellos, como lo hace la vegetativa en el árbol sobre el agua y la tierra en cuanto las convierte en su esencia y especie.

El cielo está sujeto a su movimiento sin ahora, momento ni tiempo, pues no tiene en sí horas, días ni años, ya que todo su movimiento existe sin sucesión de tiempo, tal como su círculo no tiene principio, medio ni fin, y por ello, causa aquí abajo momentos y tiempos sucesivos. El cielo no podría hacer esto si su alma no fuera el movimiento de la forma motriz y causa del movimiento sucesivo que multiplica el tiempo y sus partes, que son: momentos, días, horas y años.

El cielo no posee en sí mismo un lugar hacia el cual se muevan o sean movidas ninguna de sus partes; si lo tuviera, habna un instante que rompería e interrumpiría la naturaleza de su círculo; por ejemplo, si a un círculo de intensa blancura se le pone un punto de color negro, dicho punto desune el color blanco del círculo. Sabido que el cielo no posee, en sí mismo, un lugar hacia donde se mueva, sino que se mueve intensa, continua y circularmente, conviene que esto, que le da tal naturaleza de movimiento, sea una forma motriz cuya finalidad esté en su natural movimiento.

Así como el deseo del fuego es moverse hacia arriba y el de la tierra hacia abajo, ya que desea el centro, así el deseo del cielo está en el movimiento circular, y su reposo consiste en moverse a sí mismo sin ubicación ni centro; por lo que conviene que su alma sea forma motriz, la cual se mueve por sí misma, en sí misma, circularmente, sin sucesión, instante ni movimiento, de un lugar a otro dentro de su sujeto, que es el cuerpo del cielo, al cual mueve circularmente.

Ningún cuerpo en movimiento recto tiene reposo al ser movido ni al moverse por sí mismo. Por ejemplo, si en el suelo de París hubiera un agujero que llegara hasta la superficie de las Antípodas y se tirara una piedra por él, dicha piedra caería al centro del lugar y no se movería de allí, pues si lo hiciese convertiría su gravedad en levedad. Pero el cielo no tiene otro reposo que el de moverse circularmente, y debido a que su centro es su movimiento circular, ya que su alma es en sí misma motriz, se mueve circular y formalmente en su sujeto.

Hemos probado que el cielo está animado por un alma motriz circular. La intención de haberlo probado es para que los astrónomos sepan que el cielo está animado por un alma motriz y conozcan, en sus juicios, que las causas que acontecen aquí abajo están causadas por el alma motriz del cielo, que les ordena el instinto y el deseo del movimiento circular, tanto para la generación y la corrupción como para la multiplicación del sucesivo movimiento en instantes, horas, días y años.

Traducción
Ll. PLAYA

La forma del árbol, que junto con la materia constituye el árbol, no tiene otro deseo que el de hacer substancia con la materia, ocurriendo lo mismo con la materia. Cuando el árbol está seco y en él no se halla la vegetativa, su forma sólo desea ser aquel cuerpo. Pero cuando la vegetativa está en él, gracias a ella, apetece el fin por el que existe: multiplicar su naturaleza y su semejanza. Por esto, si el cielo no tuviera alma, su forma y su materia sólo desearían restituir el cuerpo a su bondad, grandeza y las otras partes de que está compuesto, las cuales, a su vez, serían imperfectas, vacías de finalidad y ociosas, pues carecerían de naturaleza y de deseo de obrar y realizar. El cielo no tendría, por sí mismo, movimiento natural y sería el instrumento de los fines de abajo sin ningún tipo de deseo; tal como el martillo es al clavo, que por sí mismo no tiene movimiento y no desea herir al clavo. Conviene, pues, que el cielo tenga alma que informe la forma de su cuerpo hacia la finalidad de sus partes y de las substancias de aquí abajo.

Entre la naturaleza y la esencia existe una diferencia: mientras la esencia tiende a restituir el ser, es decir, la humanidad restituye al ser humano, la leonidad al ser del león y la fogsidad al ser del fuego, la naturaleza tiende a naturar; o sea, que la naturaleza del hombre da deseo de humanizar, la naturaleza del león, de leonizar y la del fuego, de calentar.

El fuego no tiene alma, pero sí el cielo, que mueve el fuego por naturaleza a calentar. Si no tuviera alma no habna naturaleza con la que moviera el fuego a naturar, pues la materia y la forma del cielo no tienen otra intención que la de construir el ser celestial. Pero como el cielo tiene alma, mueve, por ello, al fuego a calentar y elementar de manera natural, por lo que el fuego sin el alma del cielo carecería de la naturaleza para naturar la piedra y el oro, así como las otras cosas, pues su deseo estaría totalmente cerrado en su ser y en existir tan sólo en esencia.

Hemos probado que el cielo tiene alma, ahora indagaremos qué es y cuál es su alma, y en primer lugar probaremos que el cielo no tiene alma vegetativa, sensitiva ni racional.

El cielo no tiene **alma vegetativa**, sensitiva ni imaginativa

El alma vegetativa une la naturaleza de vegetar lo que viene por el húmedo nutridor con la especie de aquel cuerpo al que está unida; así, ocurre como en el árbol, que con la vegetativa convierte la tierra y el agua en hojas, flores y frutos. Lo mismo sucede con el caballo, que convierte la hierba que come en su especie, es decir, en carne y sangre de su cuerpo. En lo que respecta al cielo, sus partes no reciben crecimiento, ni hay en ellas generación ni corrupción; por lo tanto, el cielo no está animado con alma vegetativa.

En los cuerpos sensibles, la sensitiva da deseo de sentir, comer, beber, velar, dormir y de engendrar una substancia sensible a otra substancia de su especie. Esto no sucede con el cielo, pues el cielo no desea comer ni beber, éstas son obras para sostener al cuerpo para que no se corrompa; el cielo no tiene ojos, oídos ni otras partes que pertenezcan al sentir. Y como el alma sensitiva no puede existir en el cuerpo sin tales operaciones, queda demostrado que no se encuentra en el cielo.

El alma racional tiene la naturaleza de recordar, comprender y amar. Todas sus operaciones las efectúa con libertad de elección, hace sentir y vegetar al cuerpo con que se une, hace que se mueva y esté como le plazca, moviéndolo unas veces hacia Levante, otras hacia Poniente, Mediodía o Tramontana. Esto no lo hace el cielo. Pues el cielo está continuamente en movimiento y no tiende por naturaleza a moverse hacia Oriente, ni su alma hace que su cuerpo gire sobre sí mismo o sienta. No tiene, pues, el cielo alma racional, ya que si la tuviera haría con él y con su cuerpo lo que el alma racional hace aquí abajo con los cuerpos y en los cuerpos con los que está unida.

ARS MAGICA de Ramon LLull

Presentación
J. M. ROTGER

El amor de Dios y el del prójimo unen inmediatamente el alma del hombre a la de la Divinidad...

El gran intermediario de la Naturaleza, aquel del que ningún ser natural puede prescindir, aquel que es el vínculo entre el Cielo y la Tierra y el canal por el que éstos se comunican, el que transporta en su seno todos los bienes de que gozamos, aquel del que todo amante de la Sapiencia debe conocer las virtudes centrales y los medios de desarrollarlas, es el aire que, según el docto Cosmopolita, contiene en su centro un Espfritu congelado mejor que toda la tierra habitable. Es de este precioso intermediario del que todo hombre que quiera penetrar en los misterios de la Ciencia de la Naturaleza debe ocuparse y en cuyo corazón encontrará los medios de alcanzar la cima de todas las felicidades humanas.

SAINT BAQUE DE BUFOR

¿Por qué llamar *Ars Magica* a un tratado de alquimia? ¿Qué relación puede haber entre la magia y la alquimia? Recapitemos un poco sobre el sentido de ambos términos.

El objetivo de la alquimia sería la obtención del llamado Oro de los Filósofos o Medicina Universal, resultado de la Primera Materia llevada a su perfección por medio del Arte.

De acuerdo con el lenguaje de los Adeptos, dicha Primera Materia se obtendría por la unión de dos «Contrarios» a los que se ha llamado con diversos nombres. Veamos lo que dice el Cosmopolita:¹

«... He aquí las dos substancias mercuriales o el doble Mercurio del Trevisano, al cual los Filósofos en la Turba llaman:²

1. Volátil.

1. Fijo.

- | | |
|----------------------|-----------------------------------|
| 2. Plata Viva. | 2. Azufre. |
| 3. Superior. | 3. Inferior. |
| 4. Agua. | 4. Tierra. |
| 5. Mujer. | 5. Hombre. |
| 6. Reina. | 6. Rey. |
| 7. Hermana. | 7. Hermano. |
| 9. Beyá. | 9. Gahricio. |
| 10. Agua de vida. | 10. Negro más negro que lo negro. |
| 11. Alma o espíritu. | 11. Cuerpo. |
| 12. Cielo. | 12. Tierra. |
| Etc. | |

«En la parte superior, espiritual y volátil, reside la vida de la tierra muerta; y en la parte inferior, terrestre y fija, está contenido el fermento que nutre y cuaja la piedra. Ambas partes poseen una misma raíz, y una y otra se han de conjuntar en forma de agua.»

Lograr su reunificación en este mundo caído supone la obtención del Bálsamo Universal, el elixir que nos salva de la enfermedad y de la muerte.

Siguiendo con estas dos cosas a unir, leemos en la *Concordancia Mito-Físico-Cábalo-Hermética*:³

«Mercurio, hijo de Júpiter y Maya, es la primera materia de la obra, hija del Cielo y de la Tierra, en cuya formación concurren el fuego celeste y el fuego central.»

Y más adelante, al comentar la Tabla de Esmeralda dice:⁴

«Lo que está arriba es como lo que está abajo: Son las alas de los pies de Mercurio y las que están sobre su cabeza. El alimento que Vulcano le administró hizo nacer las primeras; Júpiter, por mediación de Juno que es el aire, le dio las segundas; pero como el fuego Celeste representado por Júpiter y el fuego Central representado por Vulcano dependen de la misma raíz, pues Vulcano antes de ser precipitado a la tierra estaba en los cielos, se debe concluir de ello que el fuego Central procede del fuego vital celeste por la circulación eterna que Dios ha impuesto a este último y, por consiguiente, que lo que esta arriba es como lo que está abajo.

»Para perpetuar los milagros de una sola cosa: Es decir, que el fuego central y el fuego celeste han colaborado por igual en la formación del mercurio hermético. Este mercurio es esa cosa Única con la que se pueden operar milagros y es muy apropiado, en efecto, para producirlos en todos los géneros.»

Lo dicho hasta aquí es una forma de expresar en qué consiste la Obra Alquímica, pero qué cosa es en definitiva la Primera Materia y cómo se opera con ella, sigue sin respuesta para nosotros; ya que un espeso velo de olvido cubre nuestros sentidos y no permite saber lo que constantemente tocan.

1. Le Cosmopolite, *Nouvelle Lumière Chymique*, Retz, París, 1976, p. 246 y ss.

2. Sólo mencionamos algunos de los ejemplos citados por el autor.

3. Ed. Obelisco, Barcelona, 1986, p. 85

4. *Ibíd.*, p. 101.

Bien está, amen de no quedarle otro remedio, que pida y pregunte quien no sabe, pero ¿a quién hacerlo? La respuesta no se cansan de repetirla los verdaderos alquimistas:⁵

«Recorre a Dios, hijo mío, vuelve tu corazón y tu espíritu hacia Él más que hacia el Arte, ya que esta Ciencia es uno de los mayores dones de Dios, que Él concede a quien le place [...] Esta ciencia es un don de Dios y un misterio oculto en los libros de los Filósofos.»

Pasemos ahora al segundo término de la cuestión: la magia.

Claro y erudito, E. C. Agrippa, en su tratado sobre *La Vanidad de las Ciencias*, dice:⁶

«La opinión general es que se trata de un nombre de origen persa, incluso Porfirio y Apuleyo son de esta opinión; en dicha lengua, mago significa sacrificador, sabio o filósofo. La Magia, pues, abarca toda la filosofía, la física, las matemáticas e incluso la religión, y une las virtudes y facultades de esta con las de las otras ciencias.»

En su *Filosofía Oculta*, el mismo E. C. Agrippa declara⁷:

«La Magia es una facultad que posee un gran poder lleno de misterios elevados y que encierra un muy profundo conocimiento de las cosas más secretas, su naturaleza, poder, cualidad y substancia, sus efectos, diferencias y relaciones; produce maravillosos efectos gracias a la unión y aplicación que hace de las diferentes virtudes de los seres superiores sobre los inferiores. En ella se encuentra la verdadera ciencia, la filosofía más elevada y misteriosa; en una palabra, la perfección y realización de todas las ciencias naturales.»

Así pues, las operaciones mágicas sólo son posibles, y *producen maravillosos efectos*, por la unión y aplicación de las *virtudes de los seres superiores* (algo que está Arriba), sobre *los inferiores* (algo que está Abajo).

¿No hace esto, también, referencia a las dos partes que se han de reunir para formar la Piedra de los Filósofos?

Esta cierta coincidencia entre magia y alquimia la encontramos incluso en algunos autores, que hacen uso indistintamente de ambos términos.

Por ejemplo, Eugenio Filaleteo, en el *Tratado del Cielo Terrestre* señala:⁸

«En su compendio de Alquimia, Ramón Lull dice que los principios del Arte Mágico son: "Unos espíritus condensados en el aire bajo forma de diferentes monstruos, hombres y animales, que se mueven como nubes";»

y al final de la primera parte de dicho tratado, le llama Sabio Ramón y trata de Magos a los autores de los libros herméticos?

El Mago, en su *muy profundo conocimiento de las cosas más secretas*, ¿acaso no habrá

5. Dorn A. J. Pernety, *Dictionnaire Mytho-Hermétique*, Denoël, París, 1972, p. 26.

6. E. C. Agrippa, *De l'incertitude, vanité & abus des Sciences*, 1630, p. 153.

7. E. C. Agrippa, *La Philosophie Occulte ou la Magie*, Chacornac, París, 1910, p. 3.

8. E. Filaleteo, *Tratado del Cielo Terrestre*, LA PUERTA, nº 28, p. 15.

9. *Ibidem.*, p. 30 y ss.

gozado del alimento de Vulcano? Por la gracia mediadora de la aérea Juno, ¿no se habrá beneficiado de la ayuda de Júpiter? Y los maravillosos efectos que produce con su *verdadera ciencia*, ¿acaso no son los milagros que opera el Mercurio Hermético?

Hemos seleccionado de la obra alquímica *Ars Magica*, atribuida a Ramón Lull, aquellos pasajes en los que se cita a un enigmático «Espíritu Agiógrafo», sin cuya ayuda, según repite el texto, no es posible realizar la Gran Obra.

Las referencias a dicho Espíritu no se limitan a esta obra de entre las atribuidas a Ramón Lull, también en su *Testamentum*, según la versión latina de Pere Ripoll que se encuentra en Palma de Mallorca,¹⁰ podemos leer: «Porque, hijo mío, esto que te decimos y lo que ya te hemos dicho lo has de entender con un espíritu sabio y agiógrafo, y no con un sentido vulgar».

La palabra «Agiógrafo» tanto podría significar Escrito Santo como Escritor Santo.

De acuerdo con este significado y al hilo de lo dicho, ¿no serán las Escrituras el medio por el que se alcanza esta ayuda necesaria?

Dice E. Filaleteo en el mismo pasaje antes citado:"

«Cuando no hacía más que errar en sus libros y no entendía nada, me creí todo lo que en ellos había. El tiempo recompensó mi fe y pagó mi credulidad con el Conocimiento».

También leemos en el *Mensaje Reencontrado* de L. Cattiaux (XVI,38'):

«Si abandonamos o incluso negligimos los Libros Santos, volveremos a caer rápidamente en el caos del infierno y de la muerte. Si los estudiamos pacientemente y los practicamos en nuestros corazones, Dios nos hará acceder a su vida magnífica y nos conducirá a su paz sin mezcla.»

Tal vez, el autor del *Ars Magica* ilustra este mismo proceso inicial de la Obra, cuando dice al finalizar la *Teorica*:

«... y no quieras apresurarte cuando en obrar sólo estés al comienzo, pues virtud en esta Obra es tener paciencia, ya que es continuamente comenzada al sublimar tu pensamiento a Dios Omnipotente.»

10. *De Teorica*. Cap. 3, p. 11. Biblioteca March Cervera.

11. *Ibid.*, p. 33.

ARS MAGICA
de Ramon Llull
 (Extractos')

Perfectissima trinitas in unitate simplicissima.
Incipit liber spiritus 5 esentie qui a philosophis
dlcitur lapis et non lapis nec habet naturam lapis.
Aliter magica dlcitur Raymundi Lullphilosophe.

Sabe, hijo mío, que hay muchos hombres por el universal mundo que se desvían de la obra por falta de ingenio, ya que no entienden filosóficamente las causas de donde vienen los efectos que la naturaleza muestra a todo buen entendimiento, pues están muy ciegos y alejados de lo que ven cada día. Lo entienden corporalmente, con lo que se decepcionan mucho cuando se esfuerzan con total ceguera en identificar, de forma mecánica, la naturaleza y sus secretos escondidos con las obras mundanas.

Aquí diremos, como los que han conocido a la naturaleza, que sin ella nuestra obra, o sea la sublimación, nunca se acaba, pues el calor es la causa que bien la procura y es la fuente de la naturaleza que está grabada en la cosa. Pero pocos son los que ven algo.

Él es [el calor] el moledor, el mármol y el mortero, donde ella [la naturaleza] muele su salsa negra como carbonero, segrega o separa de su composición lo que no es de su esencia y liga sus semejantes uniformemente.

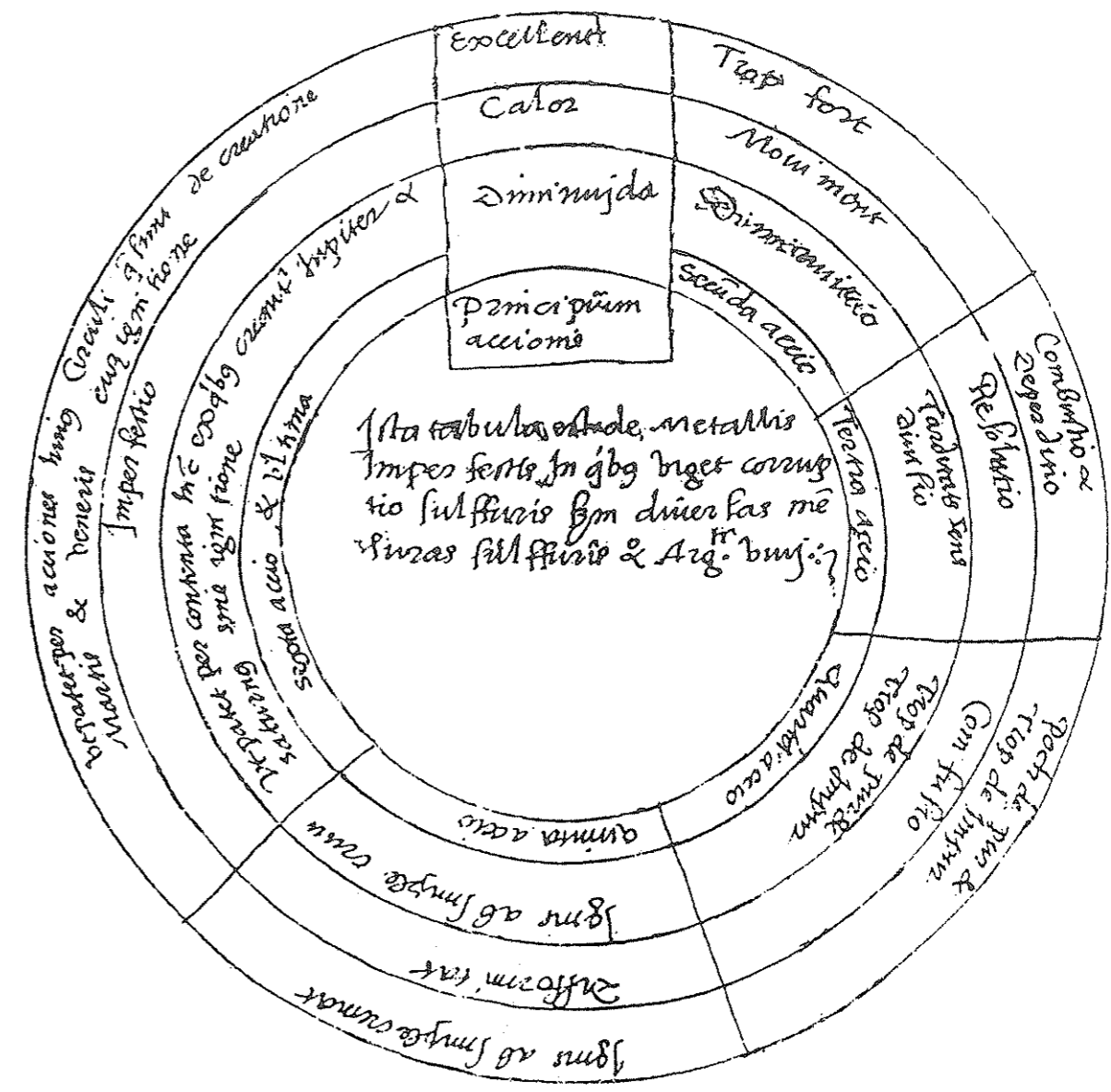
Esto nunca lo hace el fuego común, que sublima el mercurio de forma vulgar, ni tal preparación es de su esencia, sino todo lo contrario, tal como aparecerá por la señal que te daremos magistralmente, mediante figuras extraídas de nuestro entendimiento por medio del espíritu llamado Agiógrafo, sin cuya virtud nunca podemos ver ni entender el sentido de la naturaleza; tan grande es su fuerza y su sutil ingenio que, estando compuesta de tres cosas, en una sola es unida dentro de su retináculo, que es la memoria de algunos. Esta unidad se realiza por medio de una operación imaginativa y atractiva, y cuando en su retináculo se la mantiene con firmeza, entonces es formado, filosóficamente, el instrumento por la virtud esencial de todas las cosas.

De la materia de nuestra medicina (Capítulo 2)

Por eso, primero conviene que conozcas la materia más apropiada con la que se compone nuestra medicina de propiedad cierta.

Notablemente has de entender, después de razonable y natural consideración, que ella no es otra cosa que naturaleza pura de fino metal, salida y extraída por arte de magisterio y por

1. Para la selección de estos extractos, hemos tenido en cuenta fundamentalmente la versión castellana del siglo XV que se halla en la Biblioteca Universitaria de Salamanca, M. 2108.



Esquema explicativo del Arte alquímico de Ramon Llull tal como está expuesto en el artículo

obra natural en acto manifiesto, a partir de una substancia sutil y pura: la plata viva fijada y hecha resplandecer por el ingenio de la naturaleza y en sus propias mineras. Después, es vuelta Espíritu Volátil por virtud de su mezcla con una muy sutil substancia de materia de azufre, fija, clara y luciente; eso es, que el propio calor natural se liga y une con lo que le está sujeto, y que es radicalmente húmedo, llamado plata viva.

(Capítulo 5)

<i>Principium Investigationis</i>					
<i>Perfectio</i>	<i>Uniformitas</i>	<i>Mixtio</i>	<i>Resolutio</i>	<i>Motus</i>	<i>Calor</i>
<i>in Auro</i>	<i>in Fumo</i>	<i>in Igne</i>	<i>in Aere</i>	<i>in Vapore</i>	<i>in Aqua</i>

Por esta figura se demuestra cómo el entendimiento investiga espiritualmente lo que la naturaleza muestra del todo corporalmente y se indica en qué lugar empieza su perfección, al entender cuál es la esencia de la composición. Pues todos los filósofos nos han demostrado, por gran excitación,² que el oro está situado en el lugar donde se encuentra el instrumento final y perfectivo, y que ha sido creado por la naturaleza a modo de ejemplo.

Así pues, dado que el oro, la piedra más noble de todas las preciosas, es el fin y la perfección de la obra de la naturaleza, por ello se realiza en la latitud extrema de la mineralidad.

Aquí es donde interviene la acción de la inteligencia, que escruta, con ciencia apropiada a la sensibilidad, la causa inmediata que precede a tal perfección. Lo que nos da a entender, de modo sensible y con un signo claro, a qué se refieren tanto la materia como la operación. Así, a partir de la escrutación empieza a moverse el espíritu de la razón, que es el recto instrumento de nuestro entendimiento, y nos hace ver que la uniformidad es la causa propia de la perfección, es decir, del oro. Tal como ella misma lo confirma por los propios efectos de sus experiencias.

El ejemplo contrario demuestra vivamente, por palabras o locuciones viceversas, que la materia contraria a la uniformidad es causa que se resiste a su perfección. Pues la materia disforme no es tan completa, en tanto contradice a la causa propia de la perfección: la uniformidad, el verdadero contrario de la disformidad.

Así como la unidad realizada en la verdadera uniformidad es causa inmediata de gran perfección, de forma sucesiva y por retrogradación, nuestro espíritu ve que la verdadera mixtión es lo que antecede y la causa inmediata de la uniformidad.

De esta manera tú puedes ver y conocer, magistralmente, si en ti se encuentra el espíritu Agiógrafo, que según sea la naturaleza del precedente linaje,³ así será el que le sucede por recto linaje.

Y dado que la mixtión es la causa de la unidad, asimismo la solución es la verdadera causa de dicha mixtión, la cual solución es el ingenio principal y el perfecto secreto conjuntivo de toda la naturaleza, que de muchas partes hace una. Y esto es así en mayor medida, cuando actúa de forma paulatina, sutil y mínima.

2. En latín: *excitamentum* que deriva del verbo excito: sacar de su estado o posición.

3. *Generis*, en latín.

Así como tal solución es causa de pura mixtión, el movimiento sutil es causa de igualada solución, por lo que si el movimiento es demasiado fuerte la igualada sutilidad se discorda, lo cual es causa de notoria resolución.⁴

De la misma manera, así como el movimiento continuo y sutil es causa de notable solución, así el calor templado, sutil y continuo es causa de sutil movimiento en la naturaleza.

Así ha encontrado nuestro entendimiento, filosóficamente, por razón de su fin, el medio y el principio de la obra de la naturaleza.

Recapitulación del Arte Intelectiva (Capítulo 8)

Si en este Arte quieres obtener y conseguir la perfección, es decir, la Obra perfecta, ante todo te conviene que sabiamente consideres la naturaleza y la forma gracias a las cuales la materia es llevada a su perfección.

Este saber es necesario para la causa en cuestión, que va más allá de todos los cursos de la naturaleza, pero no la puedes ver ni realmente poseer en forma ni en materia sin operación alguna; sin embargo, la puedes obtener y muy bien entender por medio del Espíritu Agiógrafo, recumendo al fin de la naturaleza, que ha conducido su materia hasta la perfección, y buscando ciertas experiencias demostrativas, reguladas por la doctrina intelectual adquirida por la virtud antes mencionada.

Dicha doctrina permite ver las causas que son invisibles a los sentidos, y ello según sean más o menos regulados tanto el acto razonador como el conocimiento experimental sobre la materia de la naturaleza, que constituye el instrumento demostrativo.

Adquirido así tal entendimiento, podrás poseer todo el saber de la obra de la naturaleza que se encuentra en esta latitud, ya que con tal saber, al tener en tu pensamiento los instrumentos demostrativos, podrás guiar y enderezar muy bien toda la operación del Arte con escasos ajustes. [...]

(Capítulo 22)

Hágase una figura de siete letras iguales atendiendo a la contrariedad de sus extremos, que son: calor, frío, sequedad, humedad, congelación y disolución.

B, C, D y la mitad de E son propiedades del azufre (calor); F, G, H y la mitad de E lo son de la plata viva (frío).

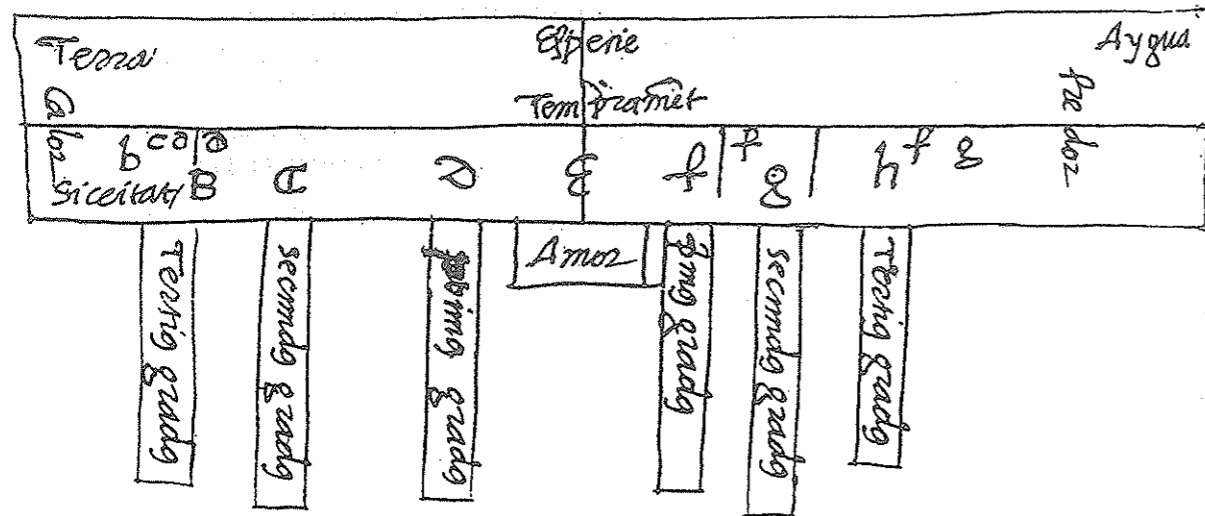
Las propiedades del azufre son contrarias a la naturaleza de las propiedades de la plata viva, y las propiedades de la plata viva son en verdad naturales, pero tomadas según le corresponde.

... Así se pone de manifiesto cómo todos los extremos se transmutan en sus propios medios de forma gradual, con tal concordancia que nadie lo podría creer, ni nacido decir, ni hombre entender, si no es por ciencia de sensualidad que sólo se puede adquirir por el entendimiento que da nuestro espíritu Agiógrafo.

Pues alguna parte de su propia esencia tenemos en nuestra mente, muy bien encadenada

4. *Resolutionis*, acción de desligar.

5. *Mijans*, en latín: *mediis*, lugar intermedio.



Oh medida, todo el mundo riges, con medida todo lo compones.
 Oh medida, cómo haces coagular, lo que está disuelto cociendo sabes ajustar.

Por tanto digo que si no hay medida, de la piedra no saldrá provecho.
 Así pues, cuando quieras la piedra bendita, a ella misma loma de entre los medios preelectos, ya que los medios y todas sus naturalezas no son otra cosa que muy puras medidas, hechas con propios puntos a partir de los extremos por concordancia de los contrarios.

El más grande saber⁹ de todos los regímenes es la forma de las imbibiciones de todas las cosas.

Escucha lo que dice Bonell, el provo doctor, de este agua de muy gran olor:

Ten por cierto que todo el entendimiento de los filósofos se aplica a la imbibición; por lo tanto, si sabes cómo abreviar con este agua hazlo con medida, pues así conviene actuar.

Así pues, por Saber, aquí te hemos dado con buena voluntad el arte de la medida, la cual hemos aportado del arte de Geometría. Y para que esto llegues a hacer te la hemos anunciado.

Traducción
 J. M. ROTGER

con muy fuerte ligadura, que nos permite entender y sentir la gran nobleza de los tránsitos de los medios,⁶ ya que tanto como se acercan a su perfección, tanto más se alejan de su corrupción.

Ten, pues, ciencia clara y arte infalible, y mueve noblemente con ciertas graduaciones de propia geometría la que ha sido llamada medida; la cual yo te doy, si te es concedida por aquel que da y sustrae todas las cosas, según le place.

Por eso, gírate hacia ti mismo por si él te quisiera inspirar al escrutar la forma que es la propia rueda de esta graduación, ya que nunca hubo hombre ni filósofo⁷ en el mundo que aquella transmitiera por arte como nosotros lo hacemos.

Y si tú entiendes muy bien las interrelaciones de lo que te hemos dicho, bien entenderás en qué consiste todo el acto de la imbibición que realizamos en nuestra obra. Incluso entenderás lo que hemos encontrado escrito por el filósofo sobre esta medida y sobre todas las causas que se pueden profundizar con ciertas graduaciones de las formas por medio del arte que te hemos dado en suma breve. Ten pues lo que aquí dice, consecuentemente, el susodicho filósofo y deséalo fijar en tu entendimiento:

- Oh medida de toda imbibición, cuán agradable y alegre vuelves al cuerpo.
- Oh medida de Agua celeste que todo cuanto está en el mundo haces preciable.
- Oh medida, cuán temperados vuelves a los cuerpos.
- Oh medida, cómo los haces ajustar.
- Oh medida, cómo ajustas⁸ el mundo.
- Oh medida, que sin ti nada sería.
- Oh medida, cómo perpetuamente conviertes en oro todos tus metales.
- Oh medida, bien sabes al mundo regir y conservar, hacerlo vivir y morir.



6. *Passaments dels migs*. El latín dice: *transitus mediorum*.
 7. La versión latina nombra al Profeta Joel. Recúrrase, pues, al texto bíblico para encontrar a qué se refiere dicha Medida.
 8. En el latín: *coniungis*, y añade: *&elongas eum a corruptione*.

9. *Seny*, el latín dice: *Secretius*.

FÍSICA Y METAFÍSICA DE LA PINTURA de Louis Cattiaux

Presentación
Raimon AROLA

El origen de la obra del arte según Louis Cattiaux

El lector asiduo de LA PUERTA conoce bien a Louis Cattiaux; en cada número presentamos unos extractos de las cartas que escribió a sus amigos. Pintor, escritor y poeta, Louis Cattiaux vivió en París en la primera mitad de este siglo y , fue autor de *El Mensaje Reencontrado*, libro de un profundo sabor profético; en LA PUERTA dedicada al «Esoterismocristiano» apareció un amplio *dosier* sobre Cattiaux y *El Mensaje Reencontrado*. Pero el lector de LA PUERTA quizás no conoce el libro que con el título *Physique et Métaphysique de la Peinture*¹ escribió Cattiaux alrededor de 1950; de este libro publicamos a continuación el capítulo titulado «El Origen» donde nuestro autor explica el fundamento mágico de la Obra de Arte, tan olvidado en nuestra época. En una breve introducción al fragmento que ahora presentamos, aparecido en *Le Fil d'Ariane*,² E. H. escribía:

«A aquellos a quienes les gusta el estilo y la personalidad del autor de *El Mensaje Reencontrado* les gustará también leer estas páginas, la originalidad de las cuales desvela la experiencia de una disciplina poco conocida, la Magia, sin la cual, no obstante, el Arte no existiría.»

FÍSICA Y METAFÍSICA DE LA PINTURA de Louis Cattiaux (Extractos)

El Origen

El arte es mágico o no es

El origen del arte no es resultado de una necesidad estética, como comúnmente se cree, sino de una necesidad de dominación mágica.

En efecto, todos los especímenes más antiguos de dibujos y pinturas rupestres contienen

1. Editado en 1991 por «Les amis de Louis Cattiaux», rue Ferdinand Craps 21, B-1070 Bruselas. La Editorial Obelisco está preparando la publicación de la traducción castellana.

2. Nº 13, pp. 15-24.

signos extraños, que son de difícil interpretación cuando no se conocen los antiguos rituales de hechicería. En esas pinturas, que generalmente representan animales, se ven puntos y trazos que se dirigen hacia la cruz de las bestias u otros puntos vulnerables.

Se trata de representaciones de saetas y flechas, que atraviesan mágicamente la efigie del animal elegido para el rito de hechicería.

Los primitivos conocían muy bien la poderosa acción que se ejercía sobre el alma colectiva de ciertas especies, por medio del influjo mágico del hechizo de cacería. Se ponían en contacto con la egrégora de la manada, mediante un rito de sensibilización de la imagen pintada, y obtenían su consentimiento asegurando la perennidad de la especie, su perpetuación por la salvaguarda de las madres y de los pequeñuelos.

Los cuerpos sin cabeza de osos y bisontes esculpidos en arcilla que se han encontrado recientemente en grutas prehistóricas intrigan mucho a los arqueólogos³. Sin embargo, todos los signos de utilización mágica de estas efigies son visibles tanto en ellas como a su alrededor. La pica que emerge de su cuello está destinada a sostener la cabeza recién cortada de un animal muerto en cacería; esta cabeza completa así la *dagyde*⁴ de hechicería y la anima, la vitaliza, la sensibiliza, la impregna del alma colectiva de la manada.

El rito siguiente sirve para dar a los cazadores el dominio sobre dicha manada por el poder psíquico ejercido sobre la entidad que anima a esas bestias.

Las numerosas huellas de manos marcadas con sangre, que se han puesto de manifiesto sobre esas efigies o sobre las pinturas murales, y las flechas clavadas en puntos vitales, constituyen marcas visibles del rito secreto de posesión mágica.

La misma música, el canto y la danza, en su origen sólo eran el soporte del pensamiento mágico que se concilia con el mundo hostil o lo domina.

Así, todas las artes tienen su origen en la obligación primera para el hombre encarnado de defenderse en los tres planos del mundo creado. Sólo después de terminado el rito puede tomar conciencia de la gratuidad del arte por el juego de las formas, sonidos, colores y movimientos, y elevar su magia hasta intentar comulgar por medio de ella con el gran alma del mundo, que los hombres llaman Dios.

Diremos, pues, que la magia particular se ha elevado hasta la magia general, y que el arte es el conducto que nos comunica con lo Universal.⁵

Cuando eso se produce es arte, cuando no se produce no es nada.

Por lo tanto, la obra de arte es una creación mágica y, al igual que la procreación, exige,

3. Algunos, como el cura Breuil, el poeta Ruskin, Frazer, Elie Faure y otros más han reconocido el origen mágico del Arte.

4. Del griego δαγύς: muñeca de cera utilizada en operaciones mágicas. Ver A. Bailly, *Dictionnaire Grec-Français*, Hachette, París, 1963.

5. Ver *El Mensaje Reencontrado*, libro 22, versículo 22 y sig. que Louis Cattiaux escribió paralelamente a la *Physique et Métaphysique de la Peinture*; los versículos de *El Mensaje Reencontrado* se utilizan como epígrafes e hipógrafes de la *Physique et Métaphysique de la Peinture*. Cada palabra escrita en estos versículos merece, en nuestra opinión, una atención especial y una reflexión profunda, pues nos desvelan los fundamentos sagrados del Arte. Las correspondencias de los versículos de *El Mensaje Reencontrado* con los epígrafes y los hipógrafes de la *Physique et Métaphysique de la Peinture* son las siguientes: Versículo 22 del M.R. corresp. al cap. «El Museo» de la P. et M. de la P. El vers. 22' a los cap. «La apreciación*» y «El don». El vers. 23 al cap. «La cultura». El vers. 23' al cap. «La ascesis». El vers. 25 al cap. «La visión». El vers. 26 al cap. «Las generaciones*». El vers. 26' al cap. «La facilidad». El vers. 27 al cap. «La impresión». El vers. 28' al cap. «La fecundidad». El vers. 31 al cap. «La sugestión». El vers. 32 al cap. «El entusiasmo». El vers. 33 al cap. «El abandono». Y el vers. 34' al cap. «El test».

para dar soporte al Ser, una carga psíquica producida por el espasmo de amor; por eso hay tan pocos hombres y obras vivas en este mundo, ya que la proyección mágica es un acto difícil por encima de todo, como el de la transmisión integral de la vida; y pocos hombres son capaces de realizar ese misterio de la transfusión energética del «voltio».⁶

6. La siguiente carta de Louis Cattiaux a un amigo (publicada en LA PUERTA, n.º 13, y en *Le Fil d'Ariane*, n.º 18) parece desarrollar y ampliar el sentido de la «transfusión energética», o magnetismo; dice así:

...Ciertos sabios piensan en la actualidad (creyendo, evidentemente, haberlo descubierto solos) que todo se repele en vez de atraerse y que la creación subsiste en sus formas gracias a esto; también piensan que la desmagnetización de cualquier ser acarrea inmediatamente la muerte y que, llevada a un cierto grado, engendra la desmaterialización pura y simple. Es apasionante, como puedes ver, ya que, por añadidura, una magnetización intensiva debe reforzar la vida en sus formas e incluso provocar la aparición y la permanencia de estas formas. Si pensamos que todos los grandes constructores han tenido el poder de «coagular» en el mundo, por así decirlo, su imaginación y sus pensamientos, hay que pensar que disponían de una sobreabundancia de potencial magnético enorme y, por consiguiente, de una vida sobreabundante, contrariamente a los mediocres que sólo disponen de lo justo necesario para el mantenimiento del cuerpo físico o a los enfermos que utilizan este resto para mantener su cuerpo espiritual.

Es la justificación de las curas mediante el magnetismo, justificación científica que los médicos deberían aceptar si les fuese presentada y probada de esta manera.

...Acuérdate de cómo los Egipcios cargaban magnéticamente sus estatuas, sus momias y sus faraones. Acuérdate de la segunda muerte de la que se habla en el Evangelio que es la disolución del cuerpo espiritual después de la disolución del cuerpo físico, que constituye la primera muerte.

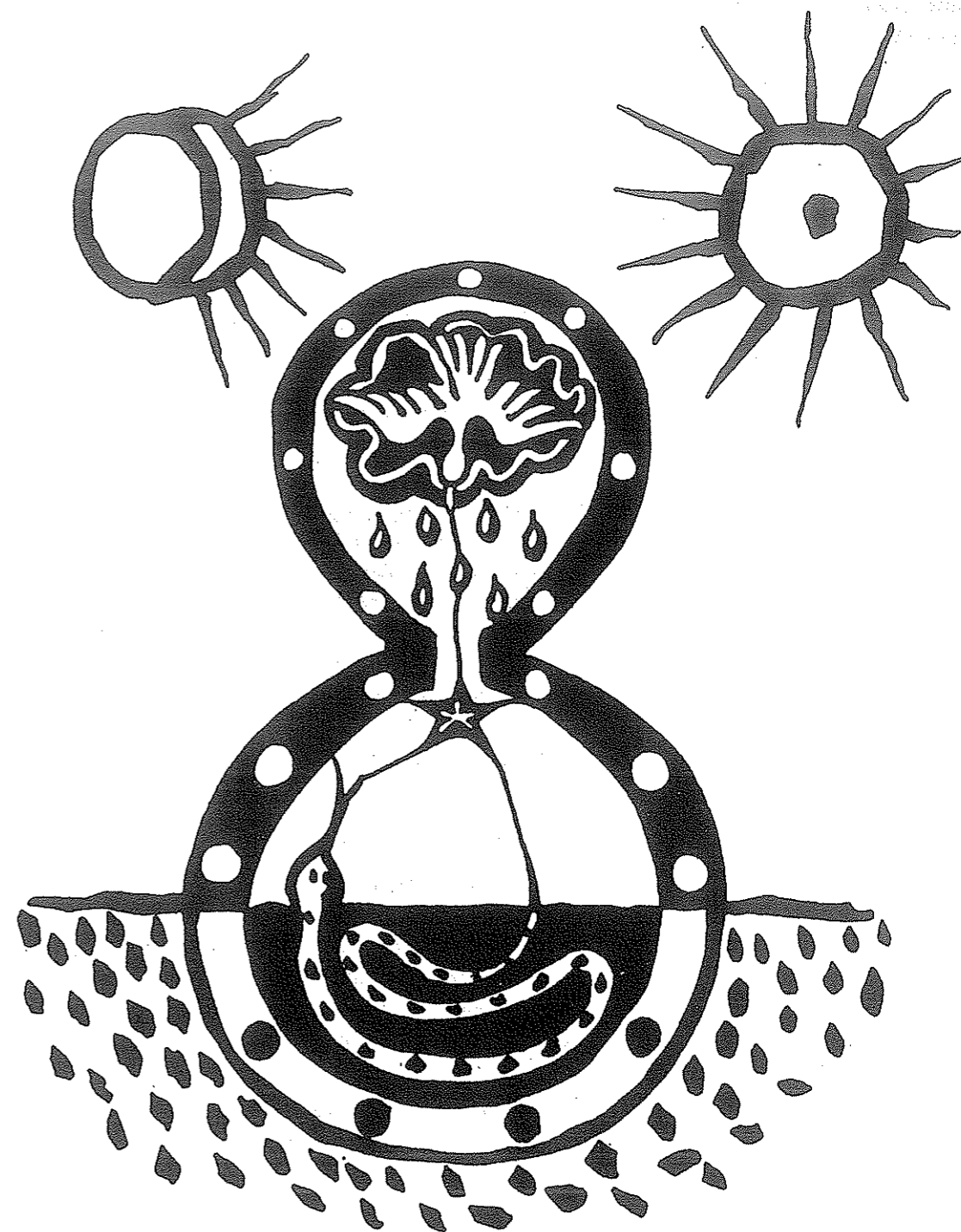
Las larvas y las manifestaciones del astral son disueltas por las puntas de metal, están atraídas por la sangre fresca que desprende una poderosa emanación magnética. La magnetización de la carne o de un pescado impide que se pudra, aumentando la cohesión magnética que provoca la momificación; las moscas lo notan tanto que no ponen sus huevos sobre carne tratada de este modo. La muerte es, pues, una desmagnetización total que engendra la separación de las paredes reunidas. Así pues, la energía magnética mantiene la forma y constituye el núcleo de la personalidad viva del ser y es liberada e, inmediatamente, incorporada en el espasmo genital del amor físico, como también lo es en el espasmo del amor espiritual capaz de crear en lo invisible y, algunas veces, incluso en lo visible, imágenes autónomas. Te entrego todos los secretos de la ciencia de las imágenes (la magia), la concentración magnética se realiza en la oscuridad o bajo la luz azul, como todo lo que germina. La facultad de adivinación no es más que la facultad que tiene el espíritu de desplazarse en el depósito magnético universal ambiental, donde todo está inscrito. Olvidaba recordarte que el agua magnetizada no se corrompe y que adquiere cualidades vitales que se transmiten a los animales, a las plantas y a los minerales por absorción o contacto. El hecho de llevar el pelo largo facilita el almacenamiento de la fuerza magnética y el de llevar bigote y barba permite proyectarla al exterior, en el mundo. La carga magnética disminuye el peso de los cuerpos: por esto se habla, generalmente, de un peso muerto para expresar la desaparición de la vida. Con esto te puedes hacer una pequeña idea de lo que es el fenómeno de la levitación.

En suma, aquí hay cantidad de observaciones con aplicaciones prácticas que darían grandes alegrías a un buscador que tuviera un pequeño laboratorio experimental (sobre todo con los rayos lunares y solares). Finalmente, te hago observar el recargo natural y el equilibrio mediante el contacto con la tierra de las plantas de los pies, que poseen un gran poder de absorción.

Esto es lo esencial del tema.

La forma sería creada y mantenida cohesionada por una «tensión electromagnética» que, por así decirlo, esculpe la substancia, según el germen espiritual. Esta tensión electromagnética hace que una camisa de lana cargada por la fricción con un vestido de seda se ahueque.

A cien o más kilómetros de la tierra debe haber una zona de tensión electromagnética considerable que forma la «piel» invisible de la tierra, que es un ser vivo como nosotros, piel que contiene su vida, pero que también deja que la vida del cielo la alimente y la penetre hasta el suelo y el interior del suelo. Esta «piel» hecha de tensión electromagnética separa las aguas superiores de las inferiores como lo haría una esfera de cristal rodeando el globo terrestre. Entonces, nos podemos preguntar si los diluvios no serían provocados periódicamente por una brecha abierta en esta piel protectora por cohetes enviados por los hombres, ya que toda civilización recorre el mismo camino y vuelve así a caer en el mismo caos periódicamente, por el hecho de sobrepasar los límites impuestos al hombre exiliado.



La unión. Dibujo de L. Cattiaux en donde se representa la conjunción del fijo y del volátil.

Los hijos del amor, más vivos y bellos que los demás, son los engendrados en el entusiasmo y la pasión amorosa; si consideramos a la humanidad media y las obras ordinarias, tendremos la prueba de que todo lo que se hace en el aburrimiento y la mediocridad engendra la muerte. Sólo los artistas generosamente dotados cargan inconscientemente sus obras, que hechizan en lo sucesivo y sin explicación razonable a ciertos espectadores más sensibles y receptivos que la masa ordinaria de los hombres.

Así pues, los humanos y las obras de arte nacidos-muertos pululan naturalmente por el mundo, a causa del estímulo a la debilidad y a la muerte, que siempre van en aumento desde la caída inicial.

Esas creaciones fantasmales sólo tienen apariencia de vida sin poseer su esencia, pero, tal como decía el maestro antiguo, «Hay que dejar a los muertos que entierren a sus muertos», ya que el absurdo de la muerte es lo único capaz de desaficionarnos verdaderamente de ella.

La vida sólo se transmite haciendo el amor, ya sea procreando, obrando o rezando, y allí donde no se hace el amor, sólo hay una caricatura de vida, aburrimiento y muerte.

Cabe señalar el fin que tenía en la Edad Media la magia particular del Arte (época de fe, de ciencia y de luz, digan lo que digan algunos miserables pedantes primarios). Se trata de los retratos mágicos destinados a proteger a sus poseedores. Dichas representaciones tenían por objeto sufrir, en lugar del paciente individuo retratado, los accidentes susceptibles de alcanzarle.

Se explica en una vieja crónica la aventura de cierto gentilhomme parisino el cual un día, mientras paseaba tranquilamente por los muelles del Sena en compañía de sus amigos, de pronto empezó a gritar de dolor y corrió a tirarse al río, de donde se le sacó con grandes dificultades. Cuando le preguntaron si es que se había vuelto loco, pronunció esa extraña respuesta: «Mi casa se está quemando y mi retrato ya no es más que cenizas». En efecto, poco tiempo después, sus compañeros constataron la veracidad de su aserción, y conocieron con pavor la eficacia de las ciencias secretas. También el gentilhomme aprendió, a costa suya, que la magia es reversible, ya que después de encargarse su retrato mágico para que recibiera en su lugar los golpes que le llegasen, le sorprendió constatar que lo contrario también podía ocurrir y que corría el riesgo de quemarse algún día en lugar de su imagen extrañamente rebelde a las llamas. El hecho de tirarse al agua detuvo la magia y restableció la norma, con gran riesgo para la imagen, pero con gran consuelo para el interesado.

Oscar Wilde supo de tales procedimientos y escribió *El Retrato de Dorian Gray* para ilustrarlos plenamente.

He tenido ocasión de ver de cerca uno de esos retratos; no sabría expresar la extraña atracción que desprendía dicha obra, así como la impresión de presencia real que incluso llegaba a molestar y, a la larga, a provocar angustia.

En verdad, sería imposible convivir durante mucho tiempo con una obra tal, así es de fuerte y turbador el sentimiento de «presencia» que desprende.

El secreto de la realización de tales obras casi se ha perdido; algunos artistas de vasta cultura y con poderes han reencontrado lo esencial de su procedimiento, y la aplicación que de él han hecho no deja ninguna duda sobre la eficacia de la acción buscada. Sería curioso ver expuesta una obra de ese tipo en medio de reproducciones ordinarias, a fin de estudiar la reacción del público no advertido, reacciones que ciertamente estarían llenas de enseñanza respecto al valor intrínseco de las obras «vivas» así presentadas. Los perros, los gatos y los caballos no se equivocan, y ante esos cuadros animados reaccionan como lo hacen ante seres vivos; se inquietan y acaban por ladrar, maullar o relinchar, retrocediendo de sorpresa y miedo.

Las recientes reacciones de sorpresa que ha provocado la exposición de obras realizadas

por niños, naifs, primitivos o locos indican con suficiente claridad los orígenes misteriosos y mágicos del arte.

A ese respecto, los objetos de los negros llegan hasta la alucinación, y es en su magia donde se ha de buscar su valor de expresión única. Recuerdo haber visto, en el Museo del Hombre, unos *dagydes* de hechicería recubiertos con piel de pantera y ritualmente atravesados con agujas. El espectáculo era repulsivo e iba más allá de toda expresión humana, y no por el arte del escultor, sino, más bien, por lo que se desprendía de odio y de sufrimiento concentrados misteriosamente en esas muñecas animadas. El pelo, literalmente, se les erizaba a los espectadores que no huían, secretamente espantados por tanto horror acumulado en esos «seres malditos».

A propósito de ello, es interesante recordar la forma en que los egipcios y los chinos animaban ciertos «dobles» o determinadas estatuas. Los primeros procedían por medio de pases magnéticos, mientras que los segundos encerraban un animal vivo en el cuerpo de la obra. Los caldeos llegaban incluso a incorporar seres humanos en algunas estatuas, a fin de crear sus ídolos parlantes, verdaderos oráculos mágicos. Asimismo, consagraban la guardia de sus monumentos importantes a niños enterrados vivos en sus fundamentos. Lo que a nosotros nos parece una barbaridad sin nombre, para ellos sólo era una cosa natural, ya que, considerando el mundo como una realidad formal compuesta de tres planos: espiritual, anímico y corporal, no creían que la muerte fuese un fin en sí misma, sino el paso de un mundo a otro; no más terrible ni más grave que un catarro.

Nuestra posición materialista, que nos lleva a no considerar más que las apariencias del mundo, nos hace exagerar hasta el absurdo la angustia del cambio y la renovación de todas las cosas. Tomamos por un fin lo que sólo es un comienzo. Esa actitud de los filósofos cartesianos, cegados por la corteza del mundo, engendra el escepticismo, la desesperación y la disolución de las sociedades modernas, las cuales han renegado de sus fes antiguas, que, aparentemente, se han vuelto demasiado simplistas e infantiles.

Jean-Paul Sartre indica en un prefacio escrito recientemente: «Se dice que los primitivos de los mares del Sur se niegan a dejarse fotografiar; creen que se les captura y domina para siempre». Las experiencias del señor de Rochas prueban, en efecto, que se puede sensibilizar magnéticamente la placa gelatinosa donde se inscribe el doble del sujeto fotografiado y así herirlo a distancia sin que este último pueda protegerse.

El estudio irracional de las antiguas creencias, probablemente nos conduciría a constatar nuestra grosera ignorancia sobre los problemas que conciernen a la vida y a la muerte.

La orgullosa creencia en nuestra supuesta civilización y en nuestra pseudociencia, por desgracia, nos impide considerar el misterio de la creación a partir de la simplicidad primera, donde el instinto unido a la intuición reemplazarían brillantemente a nuestra rastrera razón razonadora. Ya que sólo «aquel que penetra hasta la raíz conoce todos los frutos del árbol.»

El artista no ha de imitar a la naturaleza, so pena de volverse tonto o necio.

Armand Drouaut

El arte imita a la naturaleza en sus modos de operar, y no en sus visiones naturales.

Albert Gleizes

Traducción

J. M. ROTGER

LOS TAROTS¹

E. H.

*Vio el conjunto de las cosas,
y habiendo visto,
entendió...*

*Las cosas que conoció las grabó,
y habiéndolas grabado,
las ocultó...*

afin de que toda generación tuviera que buscarlas.

HERMES TRISMEGISTO²

¿Quién no ha aguijado nunca los tarots? El método es conocido: el consultante baraja las cartas, luego, las saca una por una de la pila. Entonces, el intérprete las coloca en un cierto orden y en ellas lee el porvenir según misteriosas reglas adivinatorias. Si el intérprete, a menudo una mujer, está dotado y tiene experiencia, se pueden sacar curiosas verdades de esta consulta. Lo hemos experimentado. Esta clase de adivinación se llama «cartomancia», en la cual las cartas sirven de soporte a un tipo de videncia natural para la que algunas personas están dotadas.

La cartomancia es un procedimiento muy ampliamente difundido en el mundo, ya que existen antiguas cartas chinas, indias e incluso musulmanas. De entre todos los juegos de tarot, el más conocido en nuestros países es el Antiguo tarot de Marsella,³ llamado también tarot de los bohemios. De este juego nos ocuparemos sobre todo en este estudio.

Pero, la simple cartomancia vulgar no lo explica todo. Ante la complicación de estos dibujos, cabe la pregunta de saber con qué intención estas cartas fueron primitivamente concebidas. Considerándolas atentamente, ¿acaso no nos encontramos ante un mensaje de alcance más profundo y esencial?

El origen de la palabra «tarot» es mal conocido. El adjetivo *taroté*⁴ se refiere a cartas cuyo dorso está marcado de gris en compartimientos.⁵ Pero, *taroté* se decía antiguamente de

1. Artículo publicado en la revista *Le Fil d'Ariane* nº 8.

2. *Corpus Hermeticum*, vol. IV, p. 2. La virgen del mundo, fr. XXIII, Trad. Festugière, Les Belles Lettres, París, 1954.

3. Ed. B. P. Grimaud.

4. Sin tener la pretensión de querer crear lenguaje, podríamos traducir esta palabra francesa, cuyo equivalente literal no existe en castellano, por «tarotado». Notemos que en catalán existen palabras que, si bien no se refieren directamente a ello en cuanto al significado, tienen un parentesco etimológico con el tarot: «destartotat» significa «desconcertado». Otra palabra, menos usual, es la empleada para decir un «sombbrero viejo»: «tarot».

5. Diccionario *Litfré*.

«una superficie dorada con hojas, cuando estaba troquelada o grabada con un estilete o un punzón para imprimir un dibujo en el oro. Los fondos de los primeros tarots iluminados eran obtenidos de esta manera.»⁶ Uno de los más antiguos juegos de tarot que se conocen, el tarot de Visconti (siglo xv, Milán), nos muestra, en efecto, personajes pintados sobre hojas de oro «tarotadas», como podemos observar en la Figura de la portada.⁷

Estas láminas de oro grabadas y pintadas, ¿acaso no hacen referencia a esta Filosofía del Oro Sabio, u Oro del Templo, de la que ya hemos tenido oportunidad de hablar, y por la cual los profetas profetizaron?

Nos encontraríamos, pues, ante un *mutus liber*, que los antiguos imagineros nos habrían transmitido bajo el velo de la cartomancia. Al menos, tal parece haber sido la intención del Adepto desconocido que grabó con tanto cuidado las láminas del tarot de Marsella.

Ya en el siglo xviii, el ministro protestante francés Antoine Court de Gebelin (1725-1784) fue uno de los primeros en presentir en sus escritos la verdadera naturaleza de los tarots.

«Si se oyera anunciar—escribía— que aún existe hoy en día una obra de los Antiguos Egipcios, uno de sus libros escapado a las llamas que devoraron sus espléndidas bibliotecas, todos estarían impacientes por conocer un libro tan precioso, tan extraordinario. No obstante, el hecho es certísimo, este libro egipcio, único resto de sus espléndidas bibliotecas, existe hoy en día; incluso es tan común que ningún sabio se ha dignado ocuparse de él, nadie, antes de nosotros, habiendo sospechado su ilustre origen. Este libro está compuesto de LXXVII hojas o imágenes, incluso LXXVIII,⁸ dividido en V clases. Este libro es, en una palabra, el juego de los tarots.»

Nuestro autor sabía bien de qué se trataba. Añade, un poco más lejos:

«... efecto necesario de la forma frívola y ligera de este libro que le ha permitido triunfar sobre todas las épocas y llegar hasta nosotros con una frivolidad poco común; la misma ignorancia en la cual hemos estado, hasta ahora, acerca de lo que representaba, ha sido un acertado salvoconducto que le ha permitido atravesar tranquilamente todos los siglos sin que se haya pensado en hacerlo desaparecer...»⁹

Así pues, el uso que se ha hecho de ellos ha salvado de la desaparición nuestros preciosos tarots.

Especifiquemos, ahora, en qué sentido convendría entender una cartomancia original que fuera como el reflejo de la Gran Obra. Si se ha acabado considerando a los tarots como un medio para prever el porvenir, en el sentido vulgar de la palabra, es a causa de una especie de amputación de su principio, ignorando la intención primitiva de los imagineros. La adivinación vulgar ya no es más que la cáscara vacía de la antigua predicción o profecía cuya función no es anunciar lo que acontecerá mañana o pasado mañana, sino decir el mundo por venir o edad

6. Según la excelente explicación de D. Gabriele Mandel: *Les Tarots des Visconti*, Ed. Vilo, París, 1975.

7. *Tarots de los Visconti*: «Le Bagatin» (Su Majestad Carnaval), «Le Bateleur».

8. En realidad LXXVI, como veremos.

9. A. Court de Gebelin: *Le monde primitif analysé et comparé avec le monde moderne considéré dans divers objets concernant l'histoire, le blason, les monnaies, les je ~.* (París, 1781). Esta obra, aún ahora y respecto a muchas cosas, merecería ser consultada.

de oro, lo cual es muy distinto. Es únicamente en esta Última perspectiva como convendría estudiar los libros proféticos. Ocurre, generalmente, que el profeta, en el anuncio o descripción de esta edad de oro, llegue, de modo natural, a describir la disolución de la edad de hierro, es decir, de este mundo. La finalidad de la profecía sólo radica en el único misterio de la regeneración del mundo.

Tirar las cartas es decir la suerte o la buenaventura, ¡lo cual traduce muy exactamente el sentido de la palabra griega Eleusis!

Así pues, la intención de los antiguos imagineros era ver en los tarots la imagen de un cielo terrestre llamado también firmamento o espejo de oro, el cual los profetas han examinado. Por esta razón los han concebido como láminas «tarotadas», «doradas a la hoja, troqueladas o grabadas con un estilete para imprimir mejor un dibujo sobre el oro». Seguidamente, animaron sus dibujos, coloreándolos.

Ocupémonos, primeramente, de nuestras láminas de oro dibujadas. Con el tiempo, las hojas de oro han desaparecido de estos grabados, pero la intención ha permanecido la misma.

¿Acaso no se dice comúnmente las láminas del Tarot?

Precisamente, volvemos a encontrar estas láminas, calificadas de celestes, en el texto hebreo de la Biblia, leyendo la descripción del segundo día de la creación, la creación del firmamento. La palabra latina *firmamentum* evoca una idea de solidez.

En efecto, leemos en Génesis I-6: «Y Elohim dijo: Que haya un firmamento en el seno de las aguas». La palabra traducida por «firmamento» se dice en hebreo Raky'a, y proviene de una raíz (reish, kof, *ayin*), que significa extender, pero el verbo también tiene el sentido de extender una lámina a martillazos. En la forma verbal factitiva, encontramos el sentido de extender y colorear en azul. He aquí dos ejemplos:

En Números XVII-3: «De los incensarios de esta gente, pecadores contra sus vidas, se harán láminas finas [hebr.: *Reku'im*: extendidas con martillo] para revestir el altar».

En Exodo XXXIX-3: «Y extendieron [hebr.: *vairke'u*: laminaron] láminas de oro». Aquí se trata de la confección del *tahalí* del gran sacerdote, hecho con hilos de oro, azul, púrpura, escarlata y lino fino (como adamascado, según la traducción del rabinato francés). Notemos que encontramos aquí, en este *tahalí*, los colores principales de las láminas de los tarots: oro, azul, rojo.

También Virgilio, en la Eneida, nos ha hablado de láminas de oro martilleadas, en el sexto canto de su poema (verso 136 y ss.). Se trata de este famoso ramo de oro, del cual, en el curso de su descenso a los Infiernos, el héroe ha de apoderarse para llegar a sus fines:

*Latet arbore opaca
aureus et foliis et lento vimine ramus
Iunomi infernae dictus sacer...*

«Se esconde en un árbol frondoso una rama dorada cuyas hojas y tallo son maleables [lento: extendidas bajo el martillo]; se dice que está consagrado a la Juno infernal...»

Los tarots de Marsella están compuestos de LXXVIII láminas. Primeramente, se encuentran las cuatro series del juego de cartas ordinario, pero cuyos símbolos son distintos: las copas (correspondientes a los corazones), los oros (a los diamantes), los bastos (a los tréboles) y las espadas (a las picas), numeradas de uno a diez. Se han añadido cuatro triunfos, en vez de

tres en el juego de cartas: el Rey, la Dama, el Caballero y la Sota.¹⁰ Pero a estas cuatro series del juego de cartas, el tarot añade una quinta, compuesta de veintiuna cartas llamadas láminas mayores o triunfos y numeradas de I a XXI.

He aquí la lista:

I	El Mago	XII	El Ahorcado o El Colgado
II	La Papisa	XIII	Lámina sin nombre (representando la muerte)
III	La Emperatriz	XIV	La Templanza
IV	El Emperador	XV	El Diablo
V	El Papa	XVI	La Torre
VI	El Enamorado	XVII	La Estrella
VII	El Carro	XVIII	La Luna
VIII	La Justicia	XIX	El Sol
IX	El Hermitaño	XX	El Juicio
X	La Rueda de la Fortuna	XXI	El Mundo
XI	La Fuerza		

Sin embargo, dos de estas láminas fueron introducidas en el juego posteriormente. No son de la misma factura y no tienen ningún sentido jeroglífico; son el Emperador y la Emperatriz, que representan, en cartomancia, al consultante o a la consultante. Retirándolas del juego, nos quedarán diecinueve láminas mayores.

En cuanto a la última carta, el Loco, está excluida del orden de los números y, por consiguiente, de la creación. Es el comodín del juego de cartas usual. Se interpreta como el hombre perdido en este mundo, y que no tomará parte en el mundo por venir.

La sencillez de estos dibujos no es más que aparente. Un examen atento nos muestra una gran minuciosidad en el trazo, como si el autor, incluso en los mínimos detalles, hubiese querido transmitir un mensaje preciso; se encuentran extrañezas inexplicables a primera vista, errores de dibujo que parecen haber sido hechos adrede, pequeños detalles inesperados ejecutados cuidadosamente. En realidad, el autor ha mostrado ser un grabador experto, sutil y talentoso. He aquí algunos ejemplos:

Un caballero sostiene una copa; examinando atentamente el dibujo, nos damos cuenta de que en realidad no la sostiene, sino que está como suspendida en el aire al lado de su mano tendida (el caballero de copas).

Las ruedas del carro están, en realidad, opuestas, en vez de ser paralelas, de manera que el carro no puede avanzar en el sentido en que es arrastrado (Lámina VII).

¿Por qué la lámina novena es llamada el Hermitaño?¹² ¿Acaso no debería ser el Ermitaño?

10. Observemos que el juego de cartas español aún posee estos cuatro triunfos, entra ellos el caballero. Así pues, algunos historiadores del Tarot han visto su origen en España y, quizá, como siendo una herencia de la ocupación musulmana. Tal vez no sea por casualidad que en español las cartas se llaman «naipes», una palabra que parece provenir del árabe Nabi: «profeta». (Paul Boiteau: *Les cartes à jouer et la cartomancie*, Hachette, París, 1851).

11. El tarot de Marsella está grabado sobre madera. Existen dos series de matrices. Una pertenecería actualmente a un coleccionista americano, la otra es la utilizada por el editor Grimaud.

12. La denominación francesa de la lámina IX es: «L'Hermitte», normalmente, para respetar la ortografía de lapalabra, tendría que ser «L'Ermite». (N. del T.)

Algunos personajes sostienen una espada sin guarnición (reina de copas).

Dejamos a la atención del lector el poder hacer otros descubrimientos de este tipo. Pero daremos un poco más adelante una interpretación muy completa de una de estas láminas (la Lámina XVI), en la cual veremos que ningún detalle era inútil.

Pero, los tarots son grabados coloreados, es decir, animados.

En los tarots de Marsella, los colores no han sido escogidos al azar, sino que se refieren todos a una realidad oculta.

Hay, en primer lugar, tres colores principales: el azul, el oro y el rojo. El azul indica el espíritu, el oro el cuerpo y el rojo el sentido. Pero son equívocos; así, el azul significará ya sea el cielo o lo que viene del cielo, ya sea el cheol, la ilusión, el sueño, el engaño, o también el volátil, el disolvente. Lo mismo ocurre con el precioso metal, el cual significará el cuerpo del oro noble o del oro vil, el metal muerto o vivo, el oro de los elegidos o el de los avaros. Lo mismo ocurre con el sentido.

La interpretación jeroglífica de cada una de las láminas dependerá, pues, de la situación de los colores en relación con el dibujo. Hay aquí todo un lenguaje, una verdadera gramática que hay que aprender poco a poco para poder leer y comprender.

La naturaleza del oro, por ejemplo, será muy diferente según que el personaje lo lleve en la cabeza, como un casco, o que lo tenga en la mano bajo tal o cual forma, o que lo lleve sobre su vestido, etc... Estos tres colores siempre se vuelven a encontrar en cada una de las láminas y, con las particularidades del dibujo, forman el lenguaje que el autor ha utilizado. No podemos, en el marco de este estudio, extendernos sobre esta cuestión importante, pero volveremos a ello en otras circunstancias. Especifiquemos, no obstante, que estos tres colores designan también las tres substancias que los magos, llegados de Oriente, ofrecieron al Niño-Dios en su pesebre: el oro puro para el cuerpo, el incienso para el espíritu y la mirra para el sentido que une el espíritu con el cuerpo.

Los colores secundarios son el blanco, signo de pureza, el verde, para significar la naturaleza, y a veces el negro. Tenemos, pues, los seis colores principales de la heráldica: gules, azur, oro, blanco o plata, sinople y sable. Finalmente, el color carne sirve para colorear a los diferentes personajes.

Ahora, a título de ejemplo, propondremos al lector una interpretación de la lámina XVI, la Torre¹³ (ver Figura en la contraportada).

He aquí, primeramente, la interpretación dada por Court de Gebelin en *Le Monde Primitif*. Es un buen resumen de la de los cartománticos:

La Torre o Castillo de Plutus.

«Esta vez, sí que tenemos aquí una lección contra la avaricia. Esta imagen representa una torre que es llamada Casa-Dios, es decir, la casa por excelencia; es una torre llena de oro, es el castillo de Plutus, cae en ruinas y sus adoradores caen aplastados bajo sus escombros.»

Esta lámina es, pues, considerada como temible cuando sale en el juego. Significa derrumbamiento, ruina y la gama más sombría de accidentes. Es, pues, una mala lámina.

No obstante, un examen atento desmentirá del todo esta interpretación. ¿Acaso no cabe extrañarse, en efecto, de que esta torre tambaleante sea denominada Casa-Dios? Este término evocaría más bien la idea de un tabernáculo que de una reserva de oro vulgar amenazada por la ruina. Consideremos, pues, atentamente el grabado.

13. La denominación de esta carta en las ediciones francesas del tarot es: «La Maison-Dieu», o sea «La Casa-Diosa. (N. del T.)

Vemos, en realidad, una torre cuyo techo se levanta sin dificultad, como una tapadera. Así pues, aquí no se trata de una torre fulminada. Es, simplemente, el atañor u horno de los alquimistas en el momento en que se produce lo que se llama la primera conjunción, que es el «don de Dios». Lo que penetra en la torre es este nitro corruscante que se convertirá en el Mercurio de los Filósofos. El atañor ha sido a menudo descrito por los autores antiguos como una torre redonda de ladrillos cimentados. ¿Acaso no vemos, por las tres ventanas de esta torre, que se está llenando de este gran aire que es el azul celeste? Esto es la noble sangre azul, que se irá cuajando poco a poco en miel de caridad.

Es este mismo nitro corruscante, llamado también nitro de los montes, que fue manifestado al sabio Moisés¹⁴ en la nube en medio de los rayos, Éxodo XIX, 16 y ss. Vemos, pues, aquí, con este gran don, el comienzo de la obra de la cábala química o misterio de la creación.

Los dos personajes, lejos de ser precipitados de lo alto de la torre, son, en realidad, dos locos bailando sobre la cabeza como niños alegres. Es la danza llamada de Salomé (ver figura siguiente) o danza de David ante el Arca. También se podrá interpretar diciendo que andan cabeza abajo para leer mejor los signos inscritos en esta tierra filosófica o Santo Egipto.

Uno es el maestro y el otro, el discípulo. En efecto, el maestro enseña mediante la palabra y muestra con la mano; por esta razón el cuerpo del personaje de la derecha permanece escondido, excepto la cabeza y el brazo, que lo definen. El personaje de la izquierda es el discípulo: el cuerpo rojo y arrugado del hombre de los sentidos empieza a resquebrajarse, como un caparazón agrietado, por efecto del empuje interior del hombre celeste.¹⁵ Se observará, en las rodillas, las calzas gastadas por la plegaria. La posición de las piernas es significativa: aquí, el pie levantado verticalmente indica una jerarquía entre el espíritu y el sentido; el pie levantado veja el estudio ya que, aquí, el espíritu domina al sentido. En lo que se refiere a la otra pierna, el pie azul y la pierna roja están a la misma altura: el espíritu y el sentido se equilibran mutuamente, van a la par.

Al pie de la torre, sobre un suelo seco, se ven dos pequeños charcos de agua: este agua debería estar en el interior, pero el dibujante no ha encontrado otro medio para indicar este vapor condensado en las paredes y que, poco a poco, fluye en forma de agua al fondo del vaso. Es la fuente de la que beberá el sabio discípulo de la Filosofía.

Veamos, finalmente, el «mercurio vulgar» en estos pequeños círculos azules, blancos y rojos, cayendo poco a poco en el suelo; el azul indica su naturaleza celeste; el blanco, su pureza cuando no está mezclado con los mixtos; el rojo nos recuerda la naturaleza, en algún modo mágica, de este aire sensible que anima nuestro mundo.

Muchos ocultistas, desde Etteilla¹⁶, han creído tener que volver a dibujar los tarots, alardeando de hacerlo mejor que el antiguo imaginero, pero sin haber jamás poseído, es evidente,

14. Apareció varias veces en la revelación bíblica, por ejemplo: I Reyes XIX, 11-13; Ezequiel I-4; etc.

15. Esaú, el hombre terrestre, es llamado Edom, recordando el color rojo, mientras que Jacob, su hermano gemelo que nació después de él, es llamado el hombre azul (en hebreo *Tekheleth*).

16. *Etteilla*: su verdadero nombre Alliette, contemporáneo de Court de Gebelin y lector entusiasta de éste. Era el más erudito de los peluqueros. Había hecho pintar versos griegos sobre su puerta. Pero su erudición era debida en gran parte a su imaginación. He aquí las primeras líneas de su libro sobre los tarots: «Es con razón que nos extrañamos de que el tiempo, que lo destruye todo, y la ignorancia que lo cambia todo, hayan dejado pasar a la posteridad una obra compuesta en el año 1828 de la creación, 171 años después del Diluvio y, finalmente, escrito hace hoy 3.953 años. Este libro fue redactado por diecisiete Magos, incluyendo el segundo de los descendientes de Mercurio-Athotis; éste, nieto de Cam y biznieto de Noé, el cual tri-Mercurio o tercero con este nombre, ordenó el libro de Toth (El Tarot) según la ciencia y la sabiduría de sus antepasados...» *Etteilla* murió en 1791. Es el autor de tarots redibujados y de numerosas obras dedicadas a la alquimia, la cartomancia, etc...

ni su saber ni su intención. Consideremos la misma lámina XVI redibujada por Oswald Wirth, un estimable erudito del siglo pasado (ver figura en la contraportada). El dibujo es agradable, pero, ¿qué queda en todo esto del sentido de la lámina? Los dos personajes que reciben cada uno un ladrillo en la cabeza nos hacen pensar en las desventuras del célebre capitán Haddock, antes que en la Gran Obra.

Propondremos, en el siguiente estudio, un comentario de la lámina no numerada, el Loco, que expresa la desdichada condición del hombre perdido aquí abajo. Pero, explicar los jeroglíficos de todas las láminas no sería conforme a las intenciones del autor. Ha querido, en efecto, que este libro permanezca sellado, que el sentido de estas sabias figuras no fuera divulgado.

No obstante, esperanos que se nos perdone esta publicación si es juzgada indiscreta. Hemos querido rendir un homenaje filial al recuerdo olvidado del SABIO IMAGINERO cuyos jeroglíficos encantan nuestro estudio.

Asimismo, deseamos atraer la atención del lector curioso sobre un libro de entre los más sabios y más divulgados y, sin embargo, de los más ignorados. Así es en este mundo: la sabiduría está clamando en los lugares públicos, algunos intentan imitarla, pero nadie la oye.

POST-SCRIPTUM: LA DANZA DE SALOMÉ

Salomé significa «reposo del Señor».

La figura siguiente reproduce el tímpano del portal izquierdo, llamado Portal de san Juan, de la catedral de Ruán. En el nivel superior del tímpano, vemos el amortajamiento del Santo Precursor. En el nivel inferior, el Festín de Herodes, la Danza de Salomé, la decapitación de san Juan y la entrega, por Salomé, a Herodías, de la cabeza cortada. (Mateo, XIV, 1 a 12)

Salomé,¹⁷ también ella, baila sobre la cabeza. Se ve, un poco más arriba de sus rodillas, el huevo filosófico sobre un soporte de piedra. El parentesco de inspiración del escultor y del imaginero parece evidente.

La decapitación de Juan Bautista ha sido a menudo comentada por los Padres, quienes la evocaron en su polémica contra los judíos de la época. Leemos en Orígenes (siglo II): «Mira este pueblo en el que alimentos puros e impuros son examinados, mientras desprecia la profecía presentada en bandeja a modo de alimento.»¹⁸ La cabeza de Juan Bautista representaría, pues, el principio de la profecía, del se privaron los judíos por la decapitación del Santo. Orígenes añade, en efecto: «Decapitan la Palabra Profética, tras haberla encerrado en una prisión, no conservando más que una palabra cadáver, mutilada, que ya no tiene

17. Salomé, hija de Herodías, se casó con Aristóbulo, rey de Armenia; tuvo un hijo llamado Herodión. ¿Se hizo cristiana Salomé, así como su marido y su hijo? Un pasaje de la Epístola a los romanos hace referencia a la casa de Aristóbulo, XVI-10: «Saludad a los de la casa de Aristóbulo, saludad a Herodión mi allegado».

Ver Anatole Estry: *L'incendie de Rome sous Néron*. En *Les cahiers du cercle Ernest Renan*, enero-febrero 1979, fasc. 108: «Según el comentario de Orígenes y el sentido espiritual del evangelio. Salomé sería un modelo a seguir para los cristianos...! Asimismo, encontramos una Salomé discípula de Jesús en el Evangelio según Tomás. Pero nada nos garantiza su identidad.

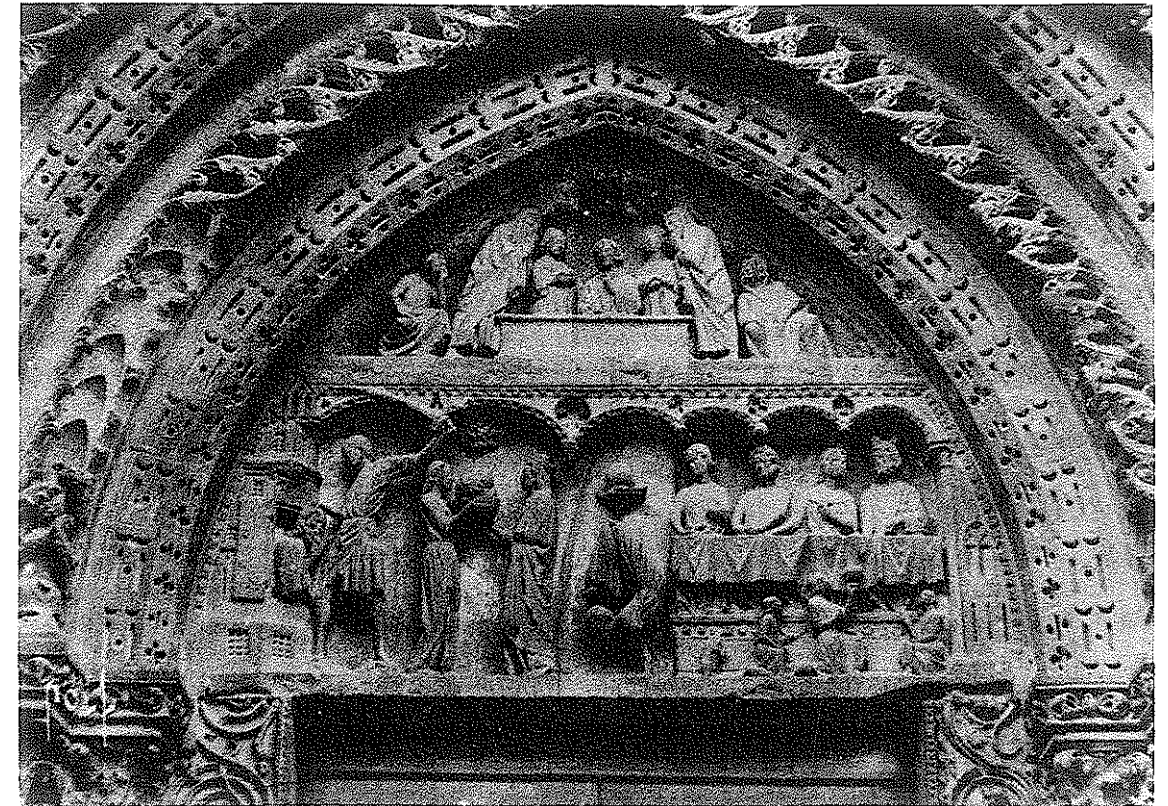
18. Orígenes, *Commentaire sur l'Évangile selon St. Matthieu*, X-22. Sources Chrétiennes. vol. 162, p. 251 (Trad. M. Fischer).

ninguna parte sana, ya que no la entienden».¹⁹ Reflexión todavía de actualidad, aplicable a mucha gente... Se puede poner en relación este pasaje con la decapitación de Polidoro en la *Eneida*, que hemos evocado en *Le Fil d'Ariane*, nº 7, p. 13: *Polydorum obruncat...* etc...²⁰

También David bailaba ante el Arca del Señor: II Samuel, VI. Su esposa Mical le vio bailar y le despreció en su corazón. Le dijo: «¡Cómo ha sido honrado hoy el rey de Israel, él, quien se ha desnudado ante sus sirvientas y servidores como un hombre de nada!» Bailando, él también, sobre la cabeza ante el Arca, había, pues, desnudado su fundamento...

Es en el mismo sentido que el autor de *El Mensaje Reencontrado* escribió: «Héme aquí barrido, andando sobre la cabeza... con gran escándalo para los bienpensantes».²¹

Traducción
S. d'HOOGHVORST



La Danza de Salomé en el tímpano de la catedral de Ruán.

19. *Id.*, X-22, p. 252.

20. La traducción de este artículo se ha publicado en LA PUERTA, «Alquimia», p. 33

21. L. Cattiaux, *El Mensaje Reencontrado*, XXXVII-8'.

LOS TAROTS (continuación y fin)¹

El Loco² y el Juicio O La historia de Barrabás

E. H.

Un sonido mate³ es un sonido ahogado.

Grabando esta lámina, (ver en la contraportada) el imaginero ha querido significar el exilio del hombre en este mundo: creado para el Arte, la poesía, la profecía, héle aquí mudo, en silencio satánico.

Es un viandante. [Ve, pues, pueblo mudo, excluído de los números creadores, errabundo sin alma en qué desierto! Estos siglos de soledad fueron innumerables, ¿quién podría contarlos? El dibujo nos muestra claramente a un hombre en camino. Camina desde siempre. ¿Adónde va? A ninguna parte. Tal es su destino heredado de los sueños del vagabundeo, su único bagaje.

Pero ¿atósele el zurrón al pobre desgraciado sin ponerle un don pío? Se le puso la moral; tal es esa túnica roja ligada con un cinturón dorado que le ciñe los riñones. Así vive el necio, todo en altura, en vergüenza de lo postrero. En efecto, consideremos este cinturón que separa lo alto de lo bajo: tiene la ley; pero es una ley sin vida y la «imagería» del famoso Hijo. ¡Si el odio moral mata y separa, jamás hizo a un ángel! El puro amor que predica niega al hombre, ya que lo corta en dos. Su Dios no es más que una idea vacía mendigada como una quimera.

Los cascabeles de sus ilusiones le divierten, suspendidos al cueiio de su vestido, de color azul, evocando así el sueño engañoso.

Pero la bestia le devora donde le quema su vicio, desgarrando las calzas de un sexo vergonzosamente soñado. De esto vive la bestia, es el vampiro de su vida. Aquí, de él se cena. Tal es el ogro de los hombres, este lobo temible en el Paraíso de los bribones. [Cuánto encanto en este sentido animal! No es más que una ira demente. Quien en él se acorralla, se acorralla en la casa de los ogros. ¡De ello no te preservan ni túnica roja ni cinturón dorado, necio! Ligas la moral con tu vileza.

Veamos, también, este hueso quebrado (Jn., XIX, 36; Sal. XXXIV, 21). El dibujante ha puesto dos cailos. Lo que lo soldó es un fuego vil y no el fuego divino de la regeneración. A este hueso está suspendida su herencia de sueños, triste don de los siglos. Pero ¡qué desafío!

Esta herencia siniestra, es decir, sostenida con la mano izquierda, es llevada a la derecha con astucia y engaño.

¿Y este punto rojo en el extremo del cabello? El sentido que ahí lleva, permanece inútil y no une nada.

Un ladrón me ha despojado, dirá este hombre tullido, y desde entonces, sueño.

Este hombre descendía de Jerusalén a Jericó. Cayó en manos de ladrones, que lo despojaron, lo cubrieron de heridas y lo abandonaron medio muerto (Luc., X, 30). El sentido de esta parábola evangélica nos parece claro. ¿Acaso no es el Adán primero despojado en el transcurso de su «descenso» por los ladrones quienes, después de herirlo, se apoderaron de sus despojos? ¿No somos nosotros estos ladrones que viven de los despojos heredados del Antiguo, éste que sigue siendo el eterno agonizante, desnudo y tendido al borde del camino?

Y ¿quién será el Próximo de ese Hombre?

¿No nos reconocemos en este Loco errático y sin unidad, que anda, movido por sus pasiones, apoyándose en un bastón de oro seco y sin vida? En el Evangelio, lleva un nombre: es Barrabás, hijo desnaturalizado,³ «ahora bien, Barrabás era un ladrón» (Jn., XVIII, 40: *erat autem Barabbas latro*).

Nada, en las Santas Escrituras, está puesto sin significación profunda.

Pilato, en el pretorio, dirigiéndose a los judíos a propósito del Justo, les dice: «No lo encuentro culpable de nada, pero estáis acostumbrados a que en Pascua yo os libere a alguien. ¿Queréis que os libere al rey de los judíos?». Pero gritaron todos diciendo: «¡no a ése, sino a Barrabás!» (Jn., id.).

¡No imaginemos que estas cosas fueron escritas para excitarnos a odiar a los judíos! Con mucha propiedad se eleva el grito de la Iglesia entera: «¡Que por su sacrificio, Barrabás sea liberado!»

Y he aquí el final de esta historia. Ha sido claramente grabado en otra lámina de nuestro tarot. Es la lámina XVIII: «El Juicio»⁴, véase la contraportada. Nuestra intención no es hacer una descripción completa de ella, sino sólo decir lo que conviene a nuestro tema.

¡Ruega, pues, Iglesia purgante, esta es tu esperanza! No hay esperanza para el ser sepultado en la muerte, si nadie viene. La lámina responde a las plegarias del arrepentido. Que rece, pues, ésta es la divina respuesta, éste es el perdón que se espera para la resurrección de los muertos.

En la parte inferior de la lámina, Barrabás resucitado sale del baño de la verde naturaleza. ¡Qué juventud! Ha reencontrado su peso; visto de espaldas, muestra su base; ya no está asediada por esta naturaleza malvada que devoraba al Loco.

A su derecha y a su izquierda, dos espíritus desnudos, vacíos de huesos: en el cheol, no son más que mitades. Rezan, obsérvense sus manos cruzadas; sueñan, obsérvense sus cabellos azules.

Esta cabellera es muy diferente del gorro azulado que lleva puesto Barrabás. Además, volveremos a encontrar este mismo gorro, símbolo de la bendición, en la lámina III,⁵ «El Papa», (ver la figura en la contraportada), dónde ésta cae del cielo, a espaldas de los monjes arrodillados ante el pontífice bendecidor; cae, a la inadvertencia de todos, y nadie piensa en asirla.

El anciano a la derecha de Barrabás representa la astucia de la razón. y la joven a su iz-

1. Artículo publicado en la revista *Le Fil d'Ariane* nº 9.

2. La denominación francesa de esta carta del tarot de Marsella es «le Mata: el adjetivo *mat*, en francés, significa «sin brillo», «apagado». Ver María Moliner, *Diccionario...* VOZ *mate*, «se aplica a cosas faltas de brillantez».

3. Barrabás: hijo del padre, en arameo.

4. Según el recuento habitual, es la lámina XX, «le Jugement»

5. Según el recuento habitual, es la lámina V.

quierda, en todo el esplendor de su pubertad, representa el encanto de un sexo corruptor. ¿No es la unión de ambos el símbolo del hombre de aquí abajo?

En la Pascua, nuestro cordero fue entregado para nosotros en el misterio del don. ¡He aquí la llamada que saluda a los muertos, una llamada de hombre a hombre!

Tuba mirum spargens sonum...

Esta llamada da curación. He aquí el día de fiesta en el que se renace: un rey que llama a sus amigos y los encanta con su gloria, aquél cuyo reino no era de este mundo. ¡Nos despertamos de un sueño necio mediante este sonido vivo tan esperado, un soplo de dulzura, una buena palabra oída por los muertos!

¡He aquí a mi amigo procedente del puro azul! ¿No es mi creador?, piensa Barrabás. ¡Tal es Cristo leído en sabia Biblia y convirtiéndose en verdad sensible, aparecida aquí, por fin!

Traducción
S. d'HOOGHVORST



DE LAS FUERZAS MÁGICAS DE LA NATURALEZA de Karl von Eckartshausen

Presentación
Juli PERADEJORDI

*Hacer magia no es otra cosa
que fecundar el mundo.*

PICO DELLA MIRANDOLA

Karl von Eckartshausen, autor de *la Nube sobre el Santuario*¹ y de *De las Fuerzas Mágicas de la Naturaleza*, nació en el castillo de Haimhausen (Baviera) el 28 de junio de 1752, y murió en Munich el 13 de mayo de 1803.² Hijo ilegítimo del conde Karl von Haimhausen y de María Anna Eckart, la hija de su intendente, llevaría el nombre de su padre y un apellido inventado que reúne los apellidos paterno y materno: Eckartshausen.

Tras una infancia bastante desgraciada y a causa de su nacimiento poco convencional, el joven Karl Eckartshausen no sería ennoblecido hasta acabar sus estudios universitarios pudiendo llamarse en lo sucesivo Karl von Eckartshausen. Nuestro autor, que recibió una educación muy esmerada y siguió con provecho sus estudios, llegaría a ser uno de los escritores más fecundos de todo Alemania y una de las figuras más importantes, sino la más, de la teosofía cristiana.

Dotado de una sensibilidad fuera de lo común, su vida se vio influenciada desde su más tierna infancia por lo mágico, por lo sobrenatural. Sabemos que, a partir de los siete años, tuvo sueños y experiencias muy importantes para su vida interior, cuya interpretación le sería proporcionada por sueños posteriores, Como escribía él mismo a otro gran teósofo, Kirshberger, «la luz que brilla en las tinieblas me proporciona el conocimiento de las cosas ocultas». La luz será precisamente una de sus obsesiones, a la que dedicará opúsculos enteros³. En *La Nube sobre el Santuario*⁴ nos explica que «así como la luz exterior nos ilumina por el camino de nuestra peregrinación, la luz interior nos ilumina por el camino de la salvación.» Podemos, pues, hablar de una «Teosofía de la Luz», incluso de una «Filosofía de la Luz» basadas en su experiencia y en

1. *La Nube sobre el Sanfuario* (1802). Existen, al menos, tres traducciones españolas distintas de este texto extraordinario. recomendamos la de Joan Mateu Rotger, *La Nube sobre el Sanfuario, Cartas Metafísicas*, Ed. Obelisco, Barcelona, 1992.

2. Todos estos datos biográficos han sido tomados del excelente trabajo de Antoine Faivre, *Eckartshausen et la Théosophie Chrétienne*, Ed. Kliensieck, París 1969. Se trata, sin lugar a dudas, del mejor libro que se ha escrito sobre el teósofo alemán.

3. *Die neuesten Entdeckmugen über Licht, Warme und Feuer*, Munich, 1798.

4. K. v. Eckartshausen, *La Nube... Op. Cit.* p. 13.

su contacto con la realidad trascendente. En el texto que presentamos, Eckartshausen afirma categóricamente que «mediante la luz hallará el mago sabiduría y fuerzan y que «la luz que conocemos en este mundo caído es sólo un reflejo, un préstamo de los sentidos y puede conducir al conocimiento o a la ciencia, pero nunca a la sabiduría.»

Para Eckartshausen, «la luz física percibida por el hombre no es la verdadera luz, sino únicamente un símbolo de nuestra patria celeste.»

En 1770, Eckartshausen se matriculó en la Universidad de Ingolstadt, dirigida por jesuitas, donde permanecerá unos tres años. En 1774, tras unos estudios particularmente brillantes, obtuvo el *Absolutorium*.

En 1776, seguramente gracias a las influencias de la familia paterna (su padre era consejero privado del Príncipe Elector), obtiene el puesto honorífico, pero escasamente remunerado, de Consejero Aulico, estrechamente relacionado con las actividades de tipo jurídico a las que se dedicaría a partir de 1779.

En este mismo año se casó con Genoveva Quiquérez, de oscuro origen, que fallecería al cabo de dos años. En 1781 se casa de nuevo, con Gabriela von Wolter, hija de Johann Anton von Wolter, médico personal del Príncipe Elector, Karl Theodor, y director de la facultad de Medicina de la Universidad de Ingolstadt. Al poco tiempo nace el fruto de este matrimonio, Sophia Teresia Gabriela.

En 1777, Eckartshausen fue admitido en la Academia de las Ciencias de Munich, de la que fue miembro asiduo hasta el año 1800, y donde pronunciará un gran número de conferencias. El director de la sección histórica de dicha academia, Ferdinand von Sterzinger, se interesaba, como nuestro autor, por la magia y los fenómenos ocultos. En esta misma academia realizaría toda una serie de experimentos físicos y alquímicos que influyeron de un modo decisivo en sus obras.

Entre 1780 y 1783, nuestro autor se dedicó especialmente a su trabajo como jurista, en el que intentó plasmar sus ideales humanitarios, especializándose en *criminología*. Como escribe su biógrafo, Antoine Faivre⁵: «Estas actividades lo influyen profundamente; en vez de endurecer su corazón, desarrollan su piedad, hacen de él un defensor de los débiles y de los oprimidos.» Su producción literaria de aquella época estuvo estrechamente vinculada con su trabajo. Uno de los muchos opúsculos que por aquel entonces puso en letras de molde llevaba por título *De los orígenes de los delitos y de la posibilidad de evitarlos*.

En 1780, Eckartshausen ingresó en el Colegio de la Censura y, a partir de entonces, trabajando como censor, se encargada especialmente de la revisión de obras sobre Derecho y Literatura.

Unos tres años después, la Corte le ofreció el puesto de Archivista Secreto, empleo bien remunerado que si bien le solucionaría sus problemas económicos, le atraería no pocas envidias. En 1786 publicó una obra titulada *De la organización práctica y sistemática de los Archivos Principescos en general*. Su trabajo como censor y como archivista, al que dedicaría la mayor parte de su tiempo, le permitió sin embargo leer muchísimo y enriquecerse culturalmente.

A partir de 1788, año en que publicó unas *Aclaraciones sobre la Magia* que tendremos ocasión de citar varias veces en este trabajo, la producción literaria de nuestro autor se centró sobre todo en temas esotéricos. Sin embargo, el teatro ocuparía un lugar preeminente dentro de su obra; escribió, publicó y estrenó con cierto éxito varias obras de este género.

5. Eckartshausen, *Op. Cit.*, p. 53

Al mismo tiempo que persigue una búsqueda de tipo filosófico o especulativo, Eckartshausen se entrega también a experimentos de tipo práctico en campos como la física o la alquimia. En 1798, por ejemplo, publicó un tratado sobre *Los descubrimientos más recientes sobre el calor y el fuego*, que le supuso dos años de experiencias prácticas.

En 1799 publicó un artículo que no se atrevió a firmar, en el que pretendía reducir todas las ciencias a un principio universal «que permite descubrir en todas las artes y todas las ciencias lo que hasta entonces sólo había sido considerado como el efecto del azar». En este escrito, Eckartshausen demuestra que el principio de la matena es indivisible e incorruptible. Para él, todos los fenómenos de la naturaleza se producen por síntesis y análisis de la luz. La sombra también es materia real, susceptible de ser concentrada hasta volverse palpable. En el tratado que hoy presentamos, asegura que «la oscuridad y la luz son verdaderas sustancias.» Unos años antes, había construido una máquina que permitía relacionar los olores con los colores, gracias a la cual descubrió que existía una analogía entre los colores, las ideas, los olores y las pasiones. Tanto esta máquina como sus investigaciones en este campo le atraerían también problemas y enemistades, ya que se pretendió que «quería introducir en la Academia cuestiones de Teosofía y de Cábala».

Poco después, publicó otro polémico artículo titulado *Nuevos descubrimientos sobre la incorruptibilidad de las cosas, la conservación y la perpetuación de los seres*, en el que afirma ser capaz de aislar la matena luminosa de los cuerpos.

Con todo, la obra más famosa de Karl von Eckartshausen no aparecerá hasta un año antes de la muerte de nuestro autor: *la Nube sobre el Santuario o algo que nos sospecha la orgullosa filosofía de nuestro siglo*, que alcanzaría un gran éxito y pronto sería reeditada y traducida a varios idiomas.

Hasta aquí hemos visto a grandes rasgos cómo era el personaje exterior, público. Sin embargo, al menos a nuestros ojos, el realmente importante es el Eckartshausen secreto, el miembro de la *Comunidad luminosa de Dios*, la «Escuela Interior* «dispersa por todo el mundo pero gobernada por una verdad y unida por un espíritu».⁶ De ésta, obviamente, no se puede hablar sino desde dentro: pero lo que queramos averiguar del Eckartshausen secreto y de la Escuela Interior lo hallaremos en sus obras.

Reconocemos que es difícil, con los pocos datos que hemos dado, hacerse una idea de la extraordinaria importancia de nuestro autor. Quizá podamos suplir esta falta repasando algunas de las ideas principales que nos ha dejado en sus escritos.

Eckartshausen es un espíritu inquieto, a quien todo le interesa: ha escrito poesía, teatro, novela y ensayo. Con toda certeza él mismo tradujo, al menos parcialmente, muchos de los textos en los que basa sus especulaciones.

En sus numerosos ensayos, nuestro autor desarrolla un complejo sistema cosmogónico, escribe páginas admirables sobre Dios y el Hombre, se interesa por el mundo de los espíritus y no se avergüenza de confesar que está en contacto con ellos y que les debe no pocas inspiraciones. Por otra parte, también nos avisa de los peligros que comporta este tipo de comercio. Con todo, lo que realmente le interesa a Eckartshausen, su gran preocupación, es la Religión. En *La Nube sobre el Santuario*⁷ escribe que «la religión está destinada a reunir en él (el Templo) al hombre con Dios» y en el texto que presentamos «la religión consiste en este único y gran misterio de la redención, que se nos revela de una manera meramente simbólica en todas las ceremonias y representaciones religiosas».

6. Eckartshausen, *Op. cit.*, p. 38.

7. Eckartshausen, *Op. cit.*, p. 54.

La abrumadora erudición de nuestro autor abarca todas las disciplinas, profanas o esotéricas, y su pluma toca brillantemente casi todos los temas. En *De las Fuerzas Mágicas de la Naturaleza* cita profusamente las Sagradas Escrituras⁸ y se apoya en ellas. Comienza presentándonos un tema apasionante para muchos como es la Magia para acabar hablando del que realmente le interesa: la religión, como si la verdadera finalidad de este libro fuera revelarnos los arcanos de esta última. Nuestro autor cita a Bacon de Berulamio que afirmaba que «sólo un filósofo superficial se permite despreciar la religión.» Eckartshausen escribió este breve tratado para mostrar a quienes buscan la verdad que existe una completa armonía entre lo espiritual y lo físico. La traducción que ofrecemos, realizada a partir del texto original alemán es la única que conocemos. Ojalá anime a que se traduzcan a nuestro idioma otros textos del gran teósofo alemán.

Karl von Eckartshausen y la Magia

El lenguaje del texto que presentamos es un lenguaje técnico, difícilmente comprensible para el profano, pero que impactará por su sencillez e inspiración al buscador sincero. Nuestro autor tiene un punto de vista muy particular de la Magia, una visión que no parece pertenecer a ninguna escuela en concreto. Para él, la Magia es, ante todo, una Fuerza. Una Fuerza que tiene su efecto en el interior de los seres y que funciona por atracción, por afinidad, por simpatía, permitiendo manifestar lo interior en el mundo exterior. Pero, al mismo tiempo, la Magia es «una obra interior en la que se pone en juego lo natural y lo sobrenatural» y «a cada operación mágica le corresponde un previo despertar del espíritu.»⁹ La acción de la Magia es posible gracias al más fino y sutil de los aires, el Eter. Este es, declara nuestro autor, el mayor misterio de la Magia Natural: «El Eter es como un espejo donde se refleja todo». Contemplándolo, el Mago tiene acceso a la omnisciencia. Este «Ser de todos los seres», como le llama Eckartshausen, es «una fuerza circular que actúa en siete facetas cada una de las cuales remite a la otra...». Podríase decir que el Eter es la Fuerza que mueve las Fuerzas, el espíritu Astral que está por encima y en situación de analogía con las Siete Fuerzas Astrales, las Fuerzas invisibles de la Naturaleza.

Estas Fuerzas Astrales dependen de una capacidad humana que es la Imaginación Creativa, capacidad de orden trascendente que no hay que confundir con la fantasía o la alucinación. Esta capacidad no se puede desarrollar mediante la ingestión de drogas o narcóticos; antes al contrario, estos pueden influir nocivamente sobre ella.

La Imaginación Creativa es una *Einbildungskraft*, o sea «una facultad capaz de crear una imagen a partir de otras, de asimilar, de unir...»

El Mago trabaja sobre esta Imaginación Creativa a través del Deseo. Este es, en cierto modo, la simiente del objeto deseado. Si esta simiente es plantada en la tierra conveniente y es oportunamente regada, el Mago obtendrá el fruto deseado. Pero, por regla general, el hombre común sólo desea de un modo inconsciente, sin tener una idea clara y precisa de aquello hacia lo que aspira, y más que deseo, su anhelo debería llamarse «capricho». La voluntad es algo que el hombre ha perdido, al menos parcialmente, con la caída, pero que puede ir recuperando.

8. En sus *Noches místicas*, p. 269 Muriich, 1791, Eckartshausen escribe que «la Regeneración es la transformación del hombre-animal en hombre-espíritu» recuperándose así la dignidad perdida y que «la Revelación nos ayuda a reencontrarla».

9. En sus *Aclaraciones sobre la Magia*, IV-99, Munich, 1788, nuestro autor opina que «El espíritu de Dios en un alma regenerada, esa es la verdadera magia.»



Los días de la Creación según el Génesis bíblico. Grabados ilustrativos de la obra de L. Brandis *Rudimentum Novitiorum* (1475).

«El espíritu astral está sujeto a la voluntad del ser humano y puede hacerse activo y tangible mediante la voluntad humana».

Más de un autor ocultista de nuestro siglo ha comparado la Magia con los aparatos de radio, con frecuencias, sintonías, etc. Eckartshausen nos explica que «existe una franja o ámbito en el cual el ser humano puede entrar en contacto con el Espíritu universal; en este ámbito, el espíritu humano y el Espíritu Universal forman un "Continuum". Cuando conoce esta "franja" y permanece en contacto con el Espíritu Universal, el deseo del Mago se realiza.»

Por otra parte, «el Arte de la Magia no debe confundirse con ciertas prácticas supersticiosas (...) La Magia tiene un origen mucho más elevado y se fundamenta en el conocimiento de Dios y de la Naturaleza.»

Macrocosmos y Microcosmos

Para Eckartshausen, todo lo visible está íntimamente ligado con lo invisible por leyes eternas, pues ambos constituyen una cadena única, por lo cual, en la pura inteligencia suprema no hay ni «arriba» ni «abajo», ni «dentro» ni «fuera». Nuestro autor coincide con otros teósofos cristianos como Boehme para quien «los seres vivos imitan en su estructura al mundo astral en su totalidad: lo que está arriba es como lo que está abajo*».

Todas las cosas están ligadas entre sí por lazos invisibles e inevidentes. Incluso la más pequeña tiene su importancia, ya que está en relación con el todo. El cambio más pequeño puede producir los mayores trastornos: en esto radican la efectividad y el peligro de la Magia.

«El mundo visible, con todas sus criaturas, no es más que la figura del mundo invisible; lo exterior es la signatura de lo interior... Lo interior trabaja constantemente para manifestarse en el exterior.» Los espíritus de la naturaleza obedecen a la voluntad del Mago porque «Macrocosmos y Microcosmos están unidos.» «Todo lo que está en el interior, así como la manera en que actúa, se manifiesta en el exterior».

La humildad y los símbolos

El estudio de los símbolos es indispensable en Magia, dada la armonía existente entre los seres y las cosas de los tres mundos. Según nuestro autor, el estudio de los símbolos permite comprender con el corazón lo que podría estar vedado a la orgullosa inteligencia. «El cuerpo humano, opina Eckartshausen, nos proporciona ejemplos preciosos de una analogía no sólo poética, sino real y fundada sobre los hechos: el hombre aue sube por una cuesta. inclina la cabeza hacia abajo. Aquel que desciende, por el contrario, la levanta. Esto significa que la humildad es necesaria para aquel que quiere subir y que el orgulloso realiza lo contrario de un progreso.»¹⁰

El hombre puede alcanzar el conocimiento de las verdades superiores gracias a los símbolos de este mundo, pues el cuerpo visible es el símbolo o la sombra de uno invisible. El hombre es un Microcosmos que está en relación exacta con el espíritu del Macrocosmos.

«Toda forma es la letra viva de un alfabeto; en la naturaleza podemos leer como en un libro abierto el Amor, la Verdad y la Sabiduría de Dios.» La lectura de los símbolos nos elevará hasta las formas primordiales de esta escritura.

10. Aclaraciones sobre la Magia, Op. cit., IV-378.

Pero el acceso a la comprensión de los símbolos, vedado a la orgullosa inteligencia, es sobre todo «un camino del corazón».

Adán: El Hombre

Un parte importantísima del pensamiento de Eckartshausen parece centrarse en un tema que se repite en prácticamente todos sus ensayos: el Hombre. En efecto, Adán era el punto central, el Rey de la Creación. El hombre actual, caído y exilado, si bien ha perdido las prerrogativas adámicas, conserva sin embargo una cierta nostalgia del estado luminoso de nuestro primer padre. Eckartshausen sabe ver más allá de las apariencias e intuye el singular destino del hombre, su ignorada grand a.

«El primer hombre era una gran mago que cayó y perdió su sabiduría», escribe. Por ello la Magia, entendida como la entiende nuestro autor, es ante todo el medio de volver a unir religiosamente al hombre con su Creador.

Creado a imagen y semejanza de Dios, el hombre está destinado a una felicidad semejante a la de su Creador. En el paraíso, el Hombre tenía un Cuerpo de Luz, un cuerpo «constituído por energía concentrada de la luz y de los elementos, antes de que estos elementos fueran destrozados por la maldición.» Según nuestro autor, este cuerpo estaba compuesto por tres partes de luz y una de matena. Además, el Hombre era libre: su libertad consistía en permanecer atado a la Unidad Divina o alejarse de ella. Al alejarse de ella a causa del deseo, el ser humano primordial, el hombre de Luz, cae en el mundo imperfecto de la matena. Este estado es comparado por Eckartshausen a un envenenamiento:

«La enfermedad de los hombres es un verdadero envenenamiento; el hombre ha comido del fruto del árbol en el que dominaba el principio corruptible y material y se envenenó al disfrutarlo.~"»

Su cuerpo, constituído, como hemos visto, por energía lumínica concentrada, no tenía que haberse alimentado más que de alimentos incorruptibles, de alimentos luminosos, pero probó el alimento perecedero, con lo que se volvió perecedero y mortal.

El hombre está en la Tierra para alcanzar el más alto grado de felicidad, pero no en el tiempo, sino en la eternidad. Sin embargo, en este mundo, puede encontrar «el punto a partir del cual se extravió».

Las imágenes que utiliza para explicarnos este único misterio de la caída y de la restauración son a veces conmovedoras: «El hombre es semejante a un fuego concentrado y encerrado en una envoltura grosera; está separado del fuego primordial al cual aspira a unirse». «Hemos de quemar la envoltura que nos recubre de modo que este fuego no se reduzca a una simple chispa. Entonces consumirá todo lo que es impuro, modificará el cuerpo, lo hará receptivo a Dios...» «Esta alquimia es facilitada por el hecho de que existe, en lo más secreto de la naturaleza física, una substancia pura que puede ayudarnos a liberar el alma divina encerrada en nosotros: esta substancia es la esencia paradisiaca que la caída del hombre encerró en la materia grosera y que desde entonces languidece bajo sus cadenas.»

Para Eckartshausen, el hombre «es el objeto más importante del mundo. Los dos órdenes de conocimiento en los que participa hacen de él como un árbol cuya raíz es el espíritu: el

11. Eckartshausen, La Nube..., Op. cit., p. 95.

tronco y las ramas las facultades; el follaje, las palabras; las flores, la voluntad; el fruto, la virtud. ¡Ay del árbol que no lleva frutos!»

La Caída y la Redención

El tema de la Caída es uno de los que Eckartshausen trata más prolíficamente, sobre todo en las obras relacionadas con la Magia y el Esoterismo. Veamos, a grandes rasgos, cuáles eran sus ideas al respecto.

Antes de la Caída, el hombre era sabio, pues estaba unido a la Sabiduría; después de este funesto acontecimiento fue separado de ella.

Creado para la contemplación y el goce espirituales, Adán, disponiendo de la libertad¹² que Dios le había dado, quiso gozar de los bienes materiales que le estaban sometidos, pero para ello necesitaba un cuerpo más grosero.

Eilo nos indica que todo, incluso la Caída, tiene un sentido providencial. Como señala Louis Cattiaux en su Mensaje Reencontrado (XXV-44): «La caída del hombre tiene una finalidad divinamente elevada, que es la adquisición de un cuerpo bajo y su glorificación en Dios.»

En el Jardín de Edén, Adán era feliz. Su felicidad consistía en contemplar las energías de la Unidad y en gozar, participando de ellas, de la energía divina original. Esta idea de «gozar» que está totalmente de acuerdo con la etimología hebrea de Edén: «voluptuosidad», merece quizá un breve comentario. En latín, «gozar» es *fruor* (de ahí viene la palabra castellana «frucción»). De *fruor* procede *fructus*, «goce, placer, deleite, usufructo», y también «fruto».

En la simbología cristiana, el fruto representa la Palabra. En un antiguo texto cristiano, la Epístola a *Diogneto*¹³ podemos leer: «Aquellos que aman verdaderamente a Dios se vuelven un paraíso de delicias. Un árbol cargado de frutos, de vigorosa savia, crece en ellos y son ornados con los frutos más ricos. Y en otro texto, esta vez un delicioso fragmento de un discreto autor del Siglo de Oro español, la Visión delectable de Alfonso de la Torre, refiriéndose a los profetas, podemos leer: «aquestos en su vida han la visión de Dios en su fruición, en la cual es la alegría y el gozo tan grande, que excepto aquélla, todas las cosas del mundo les parecen un poco de lodo.*»

Recordemos que, precisamente hablando de profetas, el Evangelio según Mateo (VII-16) nos dice que «por sus frutos los conoceréis.»

Sacerdote de la divinidad, Mago verdadero, Adán había recibido el conocimiento del orden de las cosas y su misión era colocarlas en el lugar que les correspondía. De este modo, el primer hombre hacía de puente entre la materia y el espíritu; era el coadjutor de Dios. Era «una criatura intermediaria que religaba el mundo espiritual con el mundo sensible.»

La Caída es, para Eckartshausen, «un envenenamiento». El primer efecto de este envenenamiento fue que «el principio incorruptible (el que podríamos llamar cuerpo de vida, al igual que la materia del pecado es cuerpo de muerte) cuya expansión constituía la perfección de Adán, se concentró en el interior y abandonó el exterior al dominio de los elementos.»

De este modo, el hombre caído perdió la capacidad mágica quedando el mundo exterior fuera de su dominio. Las consecuencias naturales de esta pérdida de luz, continúa Eckartshau-

sen, «fueron la ignorancia, las pasiones, el dolor, la miseria y la muerte.» Revestido de un cuerpo inmortal, Adán no tenía porque haber conocido la muerte. Pero nuestro primer padre pecó, siendo el pecado ante todo «un pecado de egoísmo». «El egoísmo es obra de Lucifer y la causa de la caída de Adán.»

A pesar de la Caída adámica, el Jardín de Edén no ha desaparecido, pero «está lleno de cardos y espinas.» A pesar de que nuestros sentidos se alejan de ella, existe una fuerza luminosa que imanta nuestro centro hacia la Unidad. Todo el secreto consiste en saber despertarla de un modo suave.

El sensorium

Las Fuerzas Mágicas operan en un órgano concreto. «Quien conoce ese órgano y sabe la manera de apropiárselo o entrar en contacto con él, posee el poder mágico sobre la naturaleza entera.» «Dios expresa un sol espiritual que religa lo finito a lo infinito. Este sol es el órgano de la omnipotencia; los persas lo llamaban Ormuz, los judíos Jehová, los griegos Logos.» «Este órgano es la naturaleza inmortal y pura, la substancia indestructible que lo vivifica todo y lo lleva a la más alta perfección y felicidad; el primer hombre fue creado a partir de esta substancia que es el elemento puro.» Este párrafo impresionante, que alude al misterio eucarístico (la Sagrada Forma es redonda, como el disco solar), es sin duda revelador de una libertad espiritual que sitúa a nuestro autor por encima de las formas, por encima de los dogmatismos.

Eckartshausen nos habla también de «un aceite de unción que renueva al hombre. Este aceite, que reside en lo más profundo de la materia física, es llamado «*Electrum*, el elemento divino, el órgano o vehiculum del espíritu de Dios, el vestido de oro de la hija del rey.» Este «*Electrum* charmal aetherum es el Verbo físico y glorioso, el cuerpo del Mesías.»¹⁴

Nuestro autor lo describe como «un aceite verdadero, luminoso e incombustible: aquel que es ungido con él después de una preparación suficiente, se convierte en un verdadero rey y en un sacerdote de Dios; el Espíritu Santo actuará a través de él y se lo enseñará todo.»

Este principio vivifica lo que está muerto y desarrolla la luz que está enterrada en nosotros, disolviendo el «gluten»¹⁵ de la sangre.

La Regeneración

El hombre es un ser caído en un mundo tenebroso, separado de la luz original, y la aceptación inteligente y humilde de esta realidad es la base para vencer el orgullo que nos ciega y para volver a reencontrar nuestro estado glorioso.

Pero, ¿cómo hacerlo?, ¿cómo empezar? Eckartshausen se nos revela como un gran maestro cuando nos dice que «La oración es el primer paso que nos conduce a la regeneración.»

«La Regeneración es un Re-Nacimiento, una transfiguración que nos asegura la paz con nosotros mismos y con la naturaleza entera.»¹⁶

14. *Sobre los Misterios más importantes de la Religión*, p. 83, Munich, 1823.

15. «Más cercano a la animalidad que al espíritu», el gluten «constituye la materia del pecado; sus efectos varían según el modo en que es modificado por las excitaciones sensibles». «Esta substancia es también la causa de la ignorancia, y produce la putrefacción.»

16. *Aclaraciones sobre la Magia*, Op. cif., IV-16.

12. En su libro *Sobre los jeroglíficos más importantes del corazón humano*, Eckartshausen señala que «la libertad de Adán consistía en permanecer atado a la Unidad o alejarse de ella.»

13. Citado por Jean Daniélou en *Les symboles chrétiens primitifs*, Ed. du Seuil, París, 1961, p. 39.

*Ver el artículo de Carmen de la Maza, al final de este ejemplar de LA PUERTA, pág. 171.

«La posibilidad de recuperar nuestro cuerpo luminoso reside siempre en nosotros como un grano listo para germinar.»

Existe, en la naturaleza física «una substancia pura que puede ayudarnos a liberar la chispa divina encerrada en nosotros; esta substancia es la esencia paradisíaca que la caída del hombre encerró en la materia grosera y que desde entonces languidece bajo sus cadenas.»¹⁷

El secreto de la Regeneración consiste en hacer desaparecer la corteza que mantiene prisionero al corazón divino: esta es la construcción del Templo en el cual Dios, la naturaleza y el hombre estarán unidos para siempre.

«La verdadera ciencia real y sacerdotal es la ciencia de la Regeneración, es decir la reunión de Dios con el hombre caído».¹⁸

«Construir el verdadero templo es destruir la miserable cabaña adámica y sustituirla por el Templo de Verdad; es desarrollar en nosotros el sentido interior a fin de que el principio metafísico incorruptible supere al principio terrestre.»¹⁹

La Regeneración no se refiere sólo al hombre: abarca a la naturaleza entera, que éste arrastró en su caída. «La naturaleza aspira a su restauración: espera con nostalgia el momento en el que la humanidad alcanzará la más alta perfección.»

La oración

La característica principal del estado caído del ser humano es la *separación*. En este mundo estamos separados de la Unidad, del Centro, de Dios. Como escribe Eckartshausen, «Un espacio intermediario se interpone entre nosotros y el objeto de nuestra búsqueda; la oración abole este espacio.» Hemos visto que la oración era el primer paso que conduce a la Regeneración. Pero, ¿qué es la oración? ¿De dónde procede? «La verdadera oración, declara uno de los protagonistas de una de las novelas de nuestro autor, no procede de la sinagoga ni del magnífico templo cristiano, sino del corazón del hombre.» Una vez purificado, éste es sin duda el lugar donde se produce la fecundación de la que habla el gran cabalista cristiano Pico della Mirandola con cuyas palabras encabezábamos esta introducción, y que es el verdadero sentido de la Magia.

En una oración dirigida a la «luz eterna», aquella que brilla en las tinieblas y que éstas no han recibido, Eckartshausen pide «que su propia voluntad abdique a fin de que su corazón se convierta en un lugar santo y que la divinidad se exprese de nuevo en él, como en todos los demás hombres separados de Dios a raíz de la Caída.»

Sin duda por ello la oración, este diálogo en la intimidad del corazón entre nuestra chispa divina y la divinidad libre, que se entabla con y durante el estudio unitivo de las Sagradas Escrituras, es el medio más eficaz para que pueda realizarse en nosotros, en la Tierra y en el Cielo unidos, la Voluntad de Dios, como sugiere la más famosa y acaso la más mágica de las oraciones.

17. *Aclaraciones sobre la Magia*. IV-73.

18. *La Nube*, p. 99.

19. *La Nube*, p. 30.

DE LAS FUERZAS MÁGICAS DE LA NATURALEZA

de Karl von Eckartshausen

(Texto íntegro)

Sobre la magia en general

La palabra «Magia» puede tomarse en distintos sentidos, buenos y malos. En sí, la magia es una fuerza de atracción, una obra interior en la que se pone en juego lo natural o lo sobrenatural, una fuerza que tiene su efecto en el interior de los seres y que se manifiesta o exterioriza tanto en los espíritus como en los cuerpos.

El éter, o la forma de aire más fina y primordial, puede hacer sentir su acción sobre todas las demás formas de aire, y a través de éstas, operar en los entes físicos. Es aquí donde se halla el mayor misterio de la magia natural.

En el éter, una persona podría verlo todo (la historia del futuro, las ruedas que impulsan el Universo) si su espíritu se separara de los sentidos más groseros. Este éter es como un espejo en el que todo se refleja pues es un espíritu astral y está en situación de analogía con todos los demás *Astris*. Para comprender adecuadamente estos misterios, hay que saber lo que son los *Astra*.

Los antiguos llamaron *Astrum* a las fuerzas invisibles de la naturaleza, y distinguieron siete fuerzas astrales por los comportamientos de esas fuerzas invisibles en realidad. El conjunto de esas fuerzas es el espíritu astral.

Las distintas relaciones de estas fuerzas entre sí corresponden al ámbito de la imaginación. Esta *Imaginación* se regula y desarrolla según leyes inmutables.

El órgano en el que operan las fuerzas es el espíritu. Todas las fuerzas operan en el espíritu astral.

Asimismo, las personas, como los *Astris*, poseen la facultad de la imaginación. Lo que pone en marcha la imaginación es el deseo. Cuando el alma quiere ver realizado ese deseo con fuerza, se forma una ansiedad en la voluntad, y esa ansiedad influye en el espíritu, y dicho espíritu se une con un espíritu parecido en la naturaleza y es capaz de hacer lo mismo que ese espíritu haga. La imaginación es atractiva. El espíritu que se forma mediante una imaginación fuerte se crea a sí mismo una personalidad humana en la que las ansiedades de la persona son dirigidas por una voluntad afinada y tienden hacia la verdad.

El espíritu astral se compone de siete fuerzas; éstas se manifiestan en siete «cantidades»; éstas, a su vez, se manifiestan en siete «cualidades»; las cualidades se manifiestan en siete formas y las formas en siete cuerpos. Todas ellas influyen sobre las otras por medio de la analogía.

Espíritu Astral

El espíritu astral —*l'air primitiv*— está sujeto a la voluntad del ser humano y puede hacerse activo y tangible mediante la voluntad humana.

El *air primitiv* es el *fluidum* en el que se mueven todos los espíritus animales. A través de este aire primitivo, el ser humano tiene la fuerza que le permite dominar a los espíritus animales.

Puede reunirlos en su centro según el principio de la sensibilidad.

Tan pronto como este *air primitiv* tiene un canal o una comente por la que manifestarse en la realidad, los espíritus animales pueden ser atraídos y dirigidos por esa corriente.

Teniendo en cuenta que los espíritus animales están en completa actividad con el *principe sensible*, son atraídos por el más pequeño movimiento que se imprima a ese *fluidum* puramente primitivo.

Existe una franja o ámbito en el cual el ser humano puede entrar en contacto con el espíritu universal; en este ámbito, el espíritu humano y el espíritu universal forman un *Continuum*. Si un ser humano conoce esa «franja de frecuencia» o ámbito y permanece en contacto con el espíritu universal, todas las fuerzas obedecen a su voluntad.

Lo que el ser humano en cuestión quiera, desee o exprese mediante señales, sucederá. Pues de la misma manera natural como los espíritus animales obedecen y entienden la superior voluntad humana, los espíritus de la naturaleza también obedecen la voluntad de quienes pueden entrar en contacto con ellos, porque el microcosmos y el macrocosmos están unidos.

La ciencia

La ordenación de las fuerzas de la naturaleza corresponde a la ciencia, a la cual enseña la magia.

Las fuerzas operan en ámbitos dentro de los cuales se hallan encerradas; el círculo mágico es la representación más exactamente simbólica de esto. Estos ámbitos son límites de las fuerzas, como una especie de fronteras de la capacidad de acción de las fuerzas.

A través de esta partición, cada fuerza se encierra en un ámbito.

Sin partición, todas las fuerzas operan hasta el infinito, ya que por principio la fuerza tiene tendencia al infinito.

Cada fuerza puede aislarse y encerrarse sólo en la medida en que esté partida y separada.

La capacidad de acción de una fuerza se amplía según su intensidad.

La magia se encuentra en la capacidad de unir fuerzas separadas y en la de separar fuerzas unidas.

Pero sólo existe un órgano en el que operan todas las fuerzas. Quien conoce ese órgano y sabe la manera de apropiárselo o entrar en contacto con él, posee el poder mágico sobre la naturaleza entera.

Todas las fuerzas tienen su órgano de unión con su fuerza de atracción.

Todas las fuerzas tienen su órgano de separación, de expansión.

Todas las fuerzas del mundo corporal se comportan con arreglo al grado de su extensión en el espacio; de la misma manera, todas las fuerzas del mundo espiritual se comportan con arreglo a su grado de intensidad en el tiempo.

Por consiguiente, a cada operación mágica le corresponde un previo despertar del espíritu; una *espiritualización* para poner en movimiento el alma, una animación para poder incidir sobre las fuerzas.

ez

La divinidad limita sus fuerzas infinitas en el mejor de los seres finitos: Así se forma la naturaleza, por la finita autolimitación de una fuerza infinita.

Ya que la magia limita y conecta fuerzas, tiene que hacerlo de una manera triple, puesto que existen fuerzas divinas, espirituales y físicas; es decir, un círculo mágico divino, espiritual y físico, un círculo de acción finito.

En cualquier caso, el mago debe hallarse en el centro de ese círculo, es decir, en la uni-

dad, la fuente de toda fuerza: En ese caso el mago operará por sí mismo como fuerza sobre todo cuanto sea exterior a él. Su poder transcurrirá entonces desde la mañana a la noche y se extenderá desde el mediodía hasta la medianoche, todas las fuerzas le obedecerán suavemente con la sola presión del deseo que hace que todas las cosas sean una, porque sólo ese deseo tiene fuerza mágica.

La luz tiene el poder desde que sale hasta que entra en el ocaso, y mediante la luz hallará el mago sabiduría y fuerza.

El calor tiene fuerza desde el mediodía hasta la medianoche.

Busca la sabiduría por la mañana,

la fuerza por la tarde,

la paz al mediodía,

la maldición a medianoche.

Existen cinco clases de magia, y todas ellas operan por la fuerza de la atracción.

La primera es la fuerza de atracción de la palabra divina, que atrae todo lo que es puro y puede unirse con ello. La fuerza de esa magia se comporta en proporción a la fe y su acción acaece por medio del Espíritu Santo.

La segunda clase de magia es la analógica. Esta se manifiesta según la semejanza del espíritu de las personas con las fuerzas más elevadas. Se adquiere por la fuerza de atracción de la asimilación, con arreglo a la cual se dan luego las fuerzas y los poderes que da esa clase de magia.

La acción de esta magia sucede por la fuerza y el poder de la luz y se comporta según el grado de pureza de la persona. Sin embargo, hay que entrar prudentemente en esa magia porque existen ángeles de las tinieblas que a veces pueden presentarse como el ángel de la luz.

La tercera es la magia natural, que también opera según la fuerza de atracción. Newton calculó la proporción según la que se atraen estas fuerzas y Descartes describió la influencia del torbellino que forman los círculos y frecuencias de estas fuerzas.

La cuarta magia es la mental. Su fuerza de atracción es el deseo y opera con arreglo a la capacidad de atracción y rechazo presente en el ser humano.

Finalmente, la quinta magia es la magia demoníaca.

Fundamentos

Cada magia tiene sus fuerzas, que operan en su órgano, a través del cual se manifiesta, y de una forma, en la cual se manifiesta.

Cada magia se verifica por la fuerza de atracción, y la fuerza de un mago reside en su capacidad de unir su voluntad con esa fuerza de atracción, con lo cual el resultado se hace necesario.

En la magia divina se trata de la prudencia y de la voluntad que se unen con la voluntad, la luz y el amor divinos y sacan a la superficie todo lo maravilloso de la divinidad.

Un axioma fundamental de toda magia es:

Ex lumine ignis, cum igne ventus, ex vento potestas

Es decir, «de la luz, el fuego; del fuego, el aire; del aire, la atracción o la potestad.»

Dicho de otro modo: «del entendimiento, el amor; del amor, la voluntad; de la voluntad el deseo; del deseo, la acción o el poder.»

La magia divina consiste en que el mago mira directamente en el espíritu divino, y habla

y actúa a través de él. No puede formarse ninguna imagen fuera de Dios, sino que todo lo que desee lo ha de desear en Dios de acuerdo con el orden eterno. El egoísmo es obra de Lucifer y la causa de la caída de Adán. Lucifer se separó del centro, de la unidad de todas las cosas, y así se convirtió a sí mismo en el centro del principio de la maldad, del principio del mundo de las tinieblas.

Adán, por su parte, se separó de la bondad, representada por Dios, y así se convirtió en el principio de un mundo en el que se interponen la bondad y la maldad.

Un verdadero mago tiene que conocer la imagen de Dios y su orden interior.

Tiene que conocer las figuras celestiales y la figura del cielo interior. Tiene que conocer los tres principios y sus figuras.

Esta magia la conocen muy pocas personas, porque Dios hizo que se perdiera hasta que el mundo en general sea mejor: entretanto, esa magia sólo la poseen algunas almas puras que viven en la quietud.

La magia se divide en tres partes, denominadas dinámica práctica.

La primera parte enseña a hacer llegar al entendimiento las partes más sensibles de la materia, es decir, a elevar la representación de un sujeto determinado a la comprensión general del entendimiento puro, con lo cual sucede que la superposición y dispersión de las propiedades que pueden hallarse en una cosa determinada se asumen en conjunto y lo más íntimo del alma se reconoce y se transmuta en esa cosa.

Así pues, el verdadero mago inicia su obra con el entendimiento, en lugar de con las conjunciones supersticiosas, y conoce las razones por las cuales lo más fundamental está en armonía o en contradicción. Además, el mago sabe hacer comprensibles esas razones, sabe desarrollarlas e incluso sabe inscribirlas en un cálculo mental. a lo que se llama cálculo de la naturaleza.

El verdadero mago sabe desvelar las extensiones y ve las inteligencias y circunstancias de las fuerzas.

A través de la fe sabemos que el mundo fue creado por la palabra de Dios, «para que de las cosas invisibles se hicieran las cosas visibles», según dice la carta de Pablo a los hebreos (E.XI.)

La segunda parte de la magia —que sigue a la primera— consiste en el conocimiento de los *vehicula* por cuyo medio un espíritu comunica sus influencias a un cuerpo, y en la investigación de cómo un espíritu alejado comunica a otro su voluntad, e influye sobre los demás con su equilibrio, de la misma manera que un cuerpo mueve a otros cuerpos con su movimiento.

Sobre los *vehicula* las Escrituras dicen: «Y el Señor se le apareció entre un arbusto en llamas, y él vio cómo el arbusto ardía pero no se quemaba.» (Exodo.III.2) «Y cuando las llamas subieron desde el altar hacia los cielos, el ángel del Señor se elevó también entre las llamas.» (Jud.XIV.20) «Y sucedió que pasó tanto tiempo en oración ante el Señor, que el aliento se detuvo en su boca.» (Reg.I.22) «Pero el Señor respondió a Job desde el interior de una tempestad.» (XXVII.1)

Es obra de la más elevada magia, la oración mental de la fe con el amor fundamentado en la verdad, es decir, tener el conocimiento de Dios (Epístola de Pablo a los Corintios, Iii.2 y Juan XIV-23)

La naturaleza es la realización de los designios divinos, los cuales se encargan de llevar a cabo los espíritus naturales. Acercarse a la influencia salvadora de estos designios significa dominar espíritus, no a través de la propia fuerza, sino mediante la intercesión y la participación de las fuerzas de Dios. Pero esto es un enigma para las personas racionales.

Origen del arte de la magia

El arte de la magia no debe confundirse con ciertas prácticas supersticiosas que no tienen ni tendrán el menor sentido.

La magia, de la que se deriva el arte de la magia, tiene un origen mucho más elevado, y se fundamenta en el conocimiento de Dios y de la naturaleza, y corresponde al más alto entendimiento y prudencia, ya que es la práctica de la más elevada ciencia o conocimiento que una persona puede alcanzar.

Los diferentes nombres de la teoría de la magia (que se encuentran en las teorías mágicas) deben ser entendidos en su sentido material, nunca literalmente.

En la magia, una verdad divina se denomina una inteligencia, una verdad fundamental o un «ángel del trono».

Una verdad oculta, desconocida para nosotros, es un «sello».

Conjurar significa en su sentido propio penetrar en el interior de la verdad.

El carácter significa entendimiento y acción simultáneamente. Los antiguos dieron formas a las verdades más ocultas de la naturaleza, y esas formas mostraban a través de líneas las leyes según las que actúan las fuerzas ocultas. Aquí reside el verdadero sentido y la auténtica ciencia de la escritura mágica.

Así, la verdad más pura es observable a través del conocimiento de los caracteres gracias al más elevado poder mágico del ser humano, que es la suma razón.

Los instrumentos mágicos, como la *vara*, la *escuadra* y el *compás* tienen por lo tanto un significado simbólico.

Todo el mundo visible con todos sus seres es una representación o imagen del mundo interior.

Todo lo que está en el interior, así como la manera en que actúa, se manifiesta en el exterior.

No hay que dejar de tener presente que el ser de todos los seres es una fuerza circular que actúa en siete facetas cada una de las cuales remite a la otra, pero ninguna de las cuales es la otra ni la Última, sino que todas son una sucesión eterna.

Recuérdese la obra de Dios en los seis primeros días, que se resume en el séptimo como culminación de todo lo creado.

Lo interior se presenta en seis facetas hacia el exterior, y al mismo tiempo se apresura de nuevo hacia su unidad primordial en la séptima.

Lo exterior es la signatura, el trazo de lo interior.

No existe cosa en la naturaleza que no manifieste su interior en su exterior, pues lo interior trabaja constantemente para manifestarse hacia el exterior.

Por ello, la mayor sabiduría reside en el conocimiento de las «signaturas» de las cosas, ya que en ellas el ser humano puede reconocer a Dios, a las fuerzas de la naturaleza y a sí mismo.

Estas «signaturas» se forman en su figura exterior, en su impulso y movimiento. Se manifiestan en el movimiento, en la voz, en el habla.

Cada cosa tiene una boca o un canal para manifestarse y en esto reside el lenguaje de la naturaleza. a través de él, cada cosa «habla» según su esencia.

Según el testimonio de Porfíro, «magia» es una palabra de origen persa y quiere decir *pia sapientia* o sabiduría piadosa, y un mago es *qui circa divina est sapiens* (alguien que tiene el conocimiento de las cosas divinas).

Platón describe a la magia de la siguiente manera *magiam, quod sit cultus Deorum* (la magia, es decir el culto de los dioses) y dice que tiene su origen *ab unitate* (de la unidad, de Dios).

El primer ser humano era un gran mago que cayó y perdió su sabiduría, pero no olvidó nada de lo que sabía antes y conservó el *methodum* con el cual un ser puede alcanzar de nuevo la sabiduría de Dios. Noé aprendió esa ciencia divina de los *patribus antediluvianis* (los padres anteriores al diluvio), que la practicaban esforzadamente. Noé enseñó esa sabiduría a sus hijos y fundó una escuela, como dice la tradición de los talmúdicos. Abraham, Isaac y Jacob pudieron haber aprendido en esa escuela. También es posible que Abraham aprendiera esa ciencia de Melchisedek. De éste se decía: que no tenía ni padre, ni madre, ni sexo y que sus cabellos no tenían fin. También se decía que Melchisedek era rey de Salem y un sacerdote del Dios verdadero.

¡Cuántos enigmas hay en estas cuatro frases! ¿Quién era ese Melchisedek? ¿Dónde se encuentra ahora?

Por aquel mismo tiempo vivía un cierto Aronaces, que debía haber sido maestro del propio Zoroastro, y que al parecer aprendió las altas ciencias en la misma escuela.

Algunos consideran a Zoroastro como el inventor de la magia, lo cual es ridículo: ¿Cómo puede un ser humano ser inventor de algo como la magia? probablemente, Zoroastro fue el primero que llevó esa ciencia hacia Caldea, y posteriormente hacia Persia.

En la misma época, la ciencia de la magia florecía también en Egipto, donde Hermes Tmsmegisto se hizo tan conocido.

¡Qué tiempos tan felices debían ser aquellos! Sólo un auténtico sabio y verdadero mago podía ser rey, y al mismo tiempo era el sumo sacerdote.

A través de asombrosas pruebas, el candidato llegaba a dominar las ciencias ocultas y alcanzaba sus máximos escalafones. ¡Dignos soberanos! ¡Santa estirpe, auténticamente real! Es altamente maravilloso que Moisés naciera en Egipto, fuera criado allí y allí recibiera enseñanzas de las ciencias ocultas.

A partir del tiempo en que Moisés nació, la verdadera magia divina se perdió y el pueblo de Israel heredó lo que Egipto había perdido. ¿Quién sabe si la sabiduría no le fue arrebatada a Egipto a través de Moisés por orden de Dios, y en castigo a sus excesos, para trasladarla con el pueblo de Israel hacia la tierra prometida? ¿Quién sabe si esa misma sabiduría no fue arrebatada a Israel por Cristo, para transmitirla a sus verdaderos seguidores?

Moisés formó un *collegium sanctum* con los setenta ancianos del pueblo de Israel que estaban dotados con el don de la clarividencia o sabiduría, y probablemente fueron cubriéndose las vacantes con los sujetos más idóneos. En esa escuela estudiaron desde Samuel, David y Salomón hasta el sacerdote Esdras.

Este Esdras escribió –al dictado de un ángel– muchos libros importantes, entre ellos, muy notablemente, los 70 libros entre los que se encuentra el manantial del entendimiento y la fuente de la sabiduría, y que no se podían comunicar a nadie más que a los sabios del pueblo de Israel. Así pues, estos 70 libros sólo pueden encontrarse entre los verdaderos sabios, y los verdaderos sabios viven todavía, si bien en el anonimato. El tiempo de la sabiduría reinó entre el pueblo de Israel hasta el advenimiento de Zacarías, el padre de Juan el Bautista, y entonces cesó de existir la sabiduría entre los hebreos, porque la sabiduría eterna, el sumo sacerdote de la eternidad, el Hijo unigénito de Dios iba a encarnarse en un hombre.

Pero también los griegos aprendieron sabiduría divina en las escuelas de los egipcios. Sócrates, conocido por su genio, fue quien enseñó a todos los demás. Por su tiempo, florecían los misterios de Eleusis. Resulta significativo comprobar cómo Sócrates aconsejó a todos sus amigos que se iniciaran en dichos misterios, aunque él mismo no se inició nunca con el fin de conservar la libertad de divulgar esos misterios (que ya conocía gracias a su genio) y con ello la idea de un Dios único.

Platón era un discípulo de Sócrates y en las altas ciencias se le llama *divinus plato*. Pitágoras es conocido por el silencio y meditación de cinco años que imponía a sus discípulos. Como puede verse, la magia fue practicada desde los tiempos anteriores al diluvio y, posteriormente, en Caldea, Persia, Arabia, Egipto, Tierra Prometida, Grecia, etc. De la misma manera, pueden haberse reproducido hasta nuestros días y hasta aquí mismo sociedades que han seguido *per rraditiorzem* esta ciencia divina. Asimismo, también puede haber sucedido que en algún caso la *magia vera* (la verdadera magia) se haya mezclado con la religión local y se haya hecho *in tantum* irreconocible. También puede ser que personas aisladas o sociedades hayan utilizado la magia con fines vergonzosos y para cosas no permitidas.

A continuación, podemos dividir la magia en tres clases.

1. *In magiam divinam* 2. *In magiam humanam* 3. *In magiam superstitiosam sive diabolicam* (es decir, en magia divina, magia humana y magia supersticiosa o diabólica).

La magia verdadera y divina se realiza fundamentalmente al recto y verdadero servicio de Dios y sirve para conocer al Creador y a su obra. La verdadera magia facilita la comprensión de los más altos, increíbles y divinos secretos que resultan incomprensibles para las personas corrientes.

La verdadera magia nos permite conocer las cosas futuras y nos abre el camino hacia el mundo de las inteligencias (*mundo intelligentiarum*) o entre los ángeles. La verdadera magia nos enseña el modo de hacer maravillas, nos abre el corazón de la naturaleza y nos da una imagen y un anticipo de la alegría y bienestar eternos que han de venir al final de los tiempos.

La magia humana tiene, ciertamente, su origen en la magia divina, pero a través de las incorporaciones humanas se ha visto mezclada y oscurecida con nuevas e imprecisas ceremonias, y sin duda alguna, aún se pueden realizar con ella cosas muy curiosas. Sin embargo, esta magia no tiene nada que ver con la verdadera magia.

La magia supersticiosa no tiene de la *magia vera* más que el lenguaje divino, que es vergonzosamente mal utilizado y de hecho no tendría que ser llamado «mágico», porque está lleno de superstición, ídolos y fetiches que no son más que obra de los espíritus caídos e impuros a los que todavía se permite actuar en las cosas más oscuras de la naturaleza y embaucar a los ignorantes o a los que no tienen Dios. Esta magia supersticiosa debe conocerse con el nombre de *nigromantia*. Los pseudomagos egipcios, Simón el Mago, y también la mujer Blanca de Endor practicaron ritos no autorizados de esa clase.

Si aceptamos que los dos principios fundamentales son el *principium* de la luz y el *principium* de las tinieblas, podremos dividir la magia en otras 2 partes: 1) La magia de la luz y 2) la magia tenebrosa. Sabemos por las Sagradas Escrituras que existen 1) Angeles buenos 2) Angeles caídos. Los primeros viven para honrar y complacer a Dios. Los segundos hacen lo contrario como rebeldes porfiados y contumaces.

Antes de continuar, debo decir algo acerca de la construcción mágica de las personas, para demostrar cuán verosímil resulta que los espíritus actúen sobre las personas y que las personas puedan influir en los espíritus. El ser humano se compone de :

- a) Cuerpo
- b) Alma
- c) Espíritu

A través de la historia de la Creación (Génesis), sabemos que el mundo fue creado con todos sus elementos antes de que Dios hiciera los seres humanos. El ser humano fue la obra maestra de esa creación. el *compendium* de toda la naturaleza, que participaba de todo cuanto había en el mundo, y por ello fue llamado por los sabios *el pequeño mundo o microcosmus*.

A) El ser humano recibió un cuerpo como *quinta essentia* de los elementos. El primer ser

humano, Adán, recibió su bello «cuerpo de luz» de la fuerza de la luz y los elementos concentrados. Esto sólo sucedió durante un tiempo, antes de que los elementos se transformasen y separasen por efecto de la maldición del pecado. Durante ese tiempo anterior a la caída, el ser humano era, por así decirlo, un único elemento de fuerza. Con la caída, el ser humano perdió ese «cuerpo de luz, y lo grosero y corruptible salió a la superficie mientras el cuerpo de luz se volvía hacia el interior y se enterraba en una pequeña chispa.

La *potencia* de recibir de nuevo ese cuerpo de luz se halla encerrada dentro del ser humano como una semilla en la tierra y el ser humano puede tener la segura esperanza de recibir de nuevo ese hermoso cuerpo iluminado de manos del supremo y divino hacedor en la hora de la consumación y la transmutación de todas las cosas.

El mayor mundo elemental, *a centro terrae* (desde el centro de la tierra) hasta las más lejanas estrellas es, pues, la materia de cuya quintaesencia concentrada está hecho el cuerpo humano.

B) El alma la recibió el hombre del supremo y elevado mar de la luz y del *Aeschmaym*, el mundo de los ángeles y los espíritus, *ex mundo intelligentiarum*. Así pues, es fácil comprender que éste es el camino por el cual los ángeles pueden actuar sobre las personas y las personas pueden actuar sobre los ángeles. Es el canal de la verdadera magia. El alma del ser humano parece haber sido unida artificialmente a un ser corporal y espiritual. De sus partes espirituales, el alma tiene su más alto entendimiento, propiedades del mencionado mundo de los espíritus, y es por lo tanto capaz de penetrar en el espíritu humano que se halla en lo más íntimo del alma.

Sin embargo, el alma tiene de su parte corporal el llamado *spiritu mundi* (espíritu del mundo). Este espíritu mundano es tan sutil que penetra en todas partes; sin embargo, es un espíritu material y se alimenta en las partes tenebrosas del «gran mundo» una influencia muy notable y a partir de ella se forman sus inclinaciones, talante, etc., y con la ayuda de esa materia tan propia es capaz de actuar sobre la materia del cuerpo, como si el componente más fino de ese cuerpo grosero tomara una y otra vez el componente más material del alma y actuara sobre él. De esta manera podemos explicar bastante bien el *commercium inter animam et corpus* (comercio entre el alma y el cuerpo).

C) El hombre recibe su espíritu, inevitablemente, del mismo corazón de Dios. El espíritu es el aliento que Dios sopló sobre la nariz del hombre para que su alma sacada del mundo fuera un alma viva, es decir un alma que ha recibido los dones de la inmortalidad y la indestructibilidad *ex essentia Dei* (de la esencia de Dios). Este es el canal para convertirse en el más alto caballista y *verus Theologus* y poder conversar con Dios cara a cara.

Hemos visto que el alma está en medio de este edificio mágico del ser humano y posee la capacidad de penetrar tanto en el lado del espíritu (o hacia el interior, hacia Dios) como en el lado del cuerpo (o hacia el exterior, hacia el mundo).

Si el alma del hombre se inclina hacia el espíritu, éste se convertirá en un *magus* divino porque el espíritu que Dios le ha dado le coloca por encima de los ángeles y los arcángeles y éstos se convierten en sus servidores por la intercesión de Dios, que le permite obrar prodigios.

Pero si el alma del hombre se inclina hacia los elementos, ¡cuán fácil puede resultar que se manche!

Ciertamente, cuando una persona posee la llave de la *magia* –es decir, cuando es capaz de penetrar en el *mundus intelligentiarum* o mundo de los ángeles y los espíritus– se encuentra en posición de recibir (gracias a la fuerza y el orden puestos por Dios en la naturaleza) a los ángeles como maestros y a que le sean revelados por ellos los mayores misterios. No obstante ¡ay de ese ser humano si su alma permanece atada a los elementos y no se mantiene en comu-

nión con los espíritus! Si eso sucede y dicho ser humano hace mal uso de los espíritus, éstos sólo le corresponderán con males.

Tal cosa sucederá si el ser humano no utiliza la magia sólo para la complacencia del nombre del Señor y para ayudar a sus semejantes.

¡Desgracia sobre desgracia también para aquellos seres humanos que, bien deliberadamente o bien por ignorancia superable, se entreguen a la magia tenebrosa!

Cuando el alma del ser humano se aparta del espíritu y se inclina hacia los elementos, el ser humano abre la puerta a los malos espíritus, que reinan bajo el cielo sobre las tinieblas de este mundo.

Nadie dudará que es cierto que existen malos espíritus así como los hay buenos, como tampoco puede dudarse de que estos espíritus poseen –como antiguos ángeles de luz que son– secretos de la naturaleza que están vedados a las personas. Estos malos espíritus comunican gustosos sus secretos a las personas para entrar en comunión con ellas y poder así sustraer sus almas a Dios.

Hay grandes razones para guardarse de la magia tenebrosa, pues ésta sabe deslizarse a veces en la figura de la magia verdadera.

Un ser humano que no prueba correctamente a los espíritus para saber si proceden de Dios y entrega ciegamente su pasión a una dedicación demasiado fuerte a las ciencias ocultas, se halla en una senda muy peligrosa, tanto más peligrosa cuanto que quizás consiga realizar obras mágicas creyendo que es un *magus* divino, cuando en realidad es un nigromante.

Quien sepa que los malos espíritus pueden adoptar la apariencia de ángeles de la luz creará también que es muy necesaria una adecuada comprobación.

Llegado a este punto quisiera salir al paso de un equívoco que suele hacerse al mencionar el poder del demonio. Se dice que el demonio está atado por el poder de Dios y en última instancia no puede dañar a nadie. A esto yo respondo: Es cierto que el demonio está atado por Dios y que con su propia fuerza no puede dañar a nadie. Pero el demonio tiene la capacidad de ganar el alma y la voluntad de las personas y actúa a través de éstas *per instrumentum*.

Los *magi* (magos) tenebrosos son de dos clases: Bien *cum pacto explícito* o bien *cum pacto implícito*.

Los que actúan por envidia y maldad innatas y utilizan su magia o hechicena para dañar a sus semejantes y para procurarse a sí mismos continuas ventajas son los que tienen con los espíritus malos un pacto formal, consciente y deliberado. A los que renuncian a su fe y se entregan por completo al señor de las tinieblas, inscribiéndose con su sangre, el demonio les entrega un espíritu servidor, cuyo nombre les revela. Ese espíritu les sirve para sus fines terrenales con sólo mencionarlo.

Los magos tenebrosos de la otra clase son demasiado orgullosos para reconocer que tienen un *pactum*, porque creen que han conseguido dominar a los malos espíritus solamente con la ayuda de su propia ciencia. Lo que esas gentes miserables no saben es que los malos espíritus solamente están a su servicio *expacto implícito*. Las ceremonias, conjuros, prácticas y promesas que esos supuestos magos realizan muestran claramente que o bien olvidan a Dios y su grandioso nombre o que hacen mal uso de él.

Esos magos ceremoniales tienen un espíritu servidor al que denominan *gerzium, daemone* o espíritu y se jactan de que pueden convocar al demonio y aprisionarlo o soltarlo a voluntad. Algunos de ellos tienen un espejo en el que pueden mostrar a una persona determinada en su verdadera figura y atuendo. También los hay –y no son menos– que se sirven de algunas ceremonias y plegarias para llamar a las almas de los muertos, lo cual está expresamente prohibido en las Sagradas Escrituras. A continuación pasamos a la *magia theurgica*, o magia refe-

rente a las cosas divinas. En este caso, el mago también se sirve de ciertas ceremonias. Por ejemplo, se esfuerza en lograr la máxima limpieza interior y exterior.

La limpieza interior significa que su ánimo está libre de toda turbación e inclinación de los sentidos. La limpieza exterior quiere decir que su cuerpo está bien lavado, tanto la piel como los vestidos, y que también están limpias su casa, sus aperos e instrumentos.

Pero si ese mago no tiene en su mente la intención de honrar a Dios y ayudar a sus semejantes, sus actos se convierten en crímenes, que serán tanto más graves si invoca a santos o almas difuntas que se separaron de su cuerpo y se encuentran en el cielo.

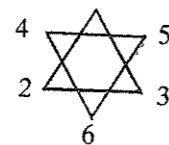
Por el contrario, si el mago es un hombre bien nacido y tiene buenas intenciones, y sólo llama a ángeles buenos a través del grandioso nombre de Dios, todo será bienes para él y para la tierra en la que ejerza semejante *magus*.

No he leído los libros secretos de Adán, Abel, Enoch, Abraham, Salomón, Mofis y Esdras pero no los niego, como tantos otros, *ergo* no los encontré. Lo que sí encontré fueron muchos pasajes en las Sagradas Escrituras que no sólo los dejan inferir, sino que también los demuestran, por ejemplo, los 70 libros de Esdras, que sólo podían ser mostrados a los Sabios. La Cábala judía, que no es más que una vía láctea de mentiras y verdades oscuras, ha llevado a muchos hombres prudentes a creer que existe una verdadera cábala, y estos hombres han pretendido demostrar la existencia de esa auténtica cábala con toda clase de fuertes argumentos.

Sin embargo, si se piensa que todo eso pertenece al pecado y a la maldición con la que el gran Jehová quiso castigar a su pueblo, no resultará extraño concluir que los judíos ya no saben nada en absoluto y que nunca volverán recibir sus perdidas bellezas y verdades de los Gojim.

El conocimiento cabalístico –según las palabras de un hombre extraordinario– conduce al conocimiento del sagrado nombre de Dios, en el que todas las letras, figuras, líneas, puntos y acentos encierran grandes misterios ocultos. La cábala enseña los nombres, naturaleza, fuerza y estado de los ángeles y de las almas y enseña a conocer a los espíritus santos. La cábala penetra en el misterio de la Divinidad y en todas las *Emanationes* de aquélla... en las diez *sephiroths*.

El alquimista inferior (el químico inferior) toma primero el agua y luego el fuego. A V
El alquimista (o químico) superior toma primero el fuego, luego el agua. ∇ A



∇

El agua separa todo lo que es falso.

Δ

El fuego destruye todo lo que es impuro.

Todo lo que ha de ser completo tiene que ser purificado primero por el agua y después por el fuego.

Por el agua, para que todas las partes falsas se separen.

Por el fuego, para que todo lo heterogeneamente separado se purifique.

El agua separa,

el fuego une.

El ∇ agua es el principio.

El Δ fuego es el final de la purificación.

Existe un agua terrenal y un fuego terrenal. Este agua terrenal purifica los agregados de sus mezclas materiales que no son semejantes; el fuego terrenal une los agregados hasta convertirlos en agregados completos.

Sin embargo, la purificación que se realiza por medio del agua terrenal no conduce a los principios de las cosas, sino que solamente limpia las formas, de modo que no se produce ninguna purificación.

Asimismo, la unión que se realiza mediante el fuego terrenal no une los principios, sino solamente las formas, por ello son distintos sus productos de los productos de la naturaleza. Aquéllos se forman a partir de meras mezclas de las formas, mientras que estos proceden de mezclas de los principios.

Así, la naturaleza nos proporciona las formas primordiales de las cosas a través de la mezcla de sus principios. La química y la alquimia reúnen esas formas primordiales según la ley de sus afinidades, mientras que por el contrario, la naturaleza determina las formas primordiales por la ley de la atracción.

Así pues, la química o la alquimia simplemente únen, mientras que la naturaleza crea.

De este modo, la química común no tiene una solución radical, sino una división y reunión de los cuerpos en sólidos, líquidos y gaseosos. La química común tampoco dispone de una unión original, sino solamente de la composición material de los sólidos, los líquidos y los gases. La química cuenta con números superpuestos y los multiplica, mientras que la química elevada suma los principios con los números simples.

La gran pregunta es: ¿Puede la química o la alquimia elevarse hasta el nivel de la naturaleza, y penetrar en lo más íntimo de los talleres de aquélla? ¿Puede hacer tangibles los principios elementales de la creación y desarrollar con ellos nuevas creaciones?

La respuesta es ¡Sí! El ser humano puede penetrar en lo más íntimo de la naturaleza, contemplar sus talleres secretos y servirse de sus principios para conseguir nuevas creaciones. Esta disciplina es la más completa de todas las ciencias, y se denomina la ciencia regia, porque reina sobre todas las demás artes. Esta ciencia es desconocida para las personas, que se aferran constantemente y en todas partes a la apariencia multiforme de las cosas mientras que son incapaces de comprender la sencillez de la naturaleza. Esto es así porque lo multiforme sólo comprende lo multiforme y lo sencillo sólo comprende lo sencillo. La línea puede medir un punto, pero el punto es la única medida de un punto.

El ser humano sólo es capaz de contar cuando conoce la unidad de los números.

Sólo es capaz de medir cuando conoce el punto del que parten todas las líneas. Sólo puede formar y crear en la naturaleza si conoce la unidad de la naturaleza.

Existen cuatro mundos:

el divino	el espiritual
el elemental	el mundo de los cuerpos.

El mundo divino es la fuerza primordial de todos los seres corporales e intelectuales.

El mundo espiritual es el mundo de las fuerzas intelectuales, inmediatamente surgidas de la fuerza primordial; es el mundo de las inteligencias.

El mundo elemental es el mundo de los principios.

El mundo corporal es el mundo de las apariencias materiales.

Cada mundo tiene su unidad, que se divide en tres seres distintos.

El mundo divino tiene el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

El mundo espiritual tiene la omnipotencia, la sabiduría y el amor.

El mundo elemental tiene el fuego y la luz, así como el espíritu que surge de los principios del fuego y la luz.

El mundo físico tiene el fuego terrenal, la luz terrenal y el espíritu resultante de ambos, el aire.

Todos los mundos se hallan interrelacionados, y cada uno de ellos está subordinado a los que le son superiores.

El mundo físico está sometido a la constante presión del mundo elemental.

El mundo elemental está sometido al espiritual.

El mundo espiritual está sometido al divino.

El mundo divino es el círculo interior, que traspasa con sus *radios* a los demás mundos, que existen gracias a él.

Todos estos mundos se rigen por la voluntad de Dios. Para comprender esto, bastará con que nos fijemos en los seres humanos.

Los seres humanos son la imagen de los cuatro mundos.

Su ánimo es la imagen del mundo divino..

Su entendimiento es la imagen del mundo espiritual.

Su ser interior es la imagen del mundo elemental.

Su cuerpo es la imagen del mundo material.

La simple voluntad del ser humano puede poner en movimiento todos estos mundos al mismo tiempo.

El ser humano piensa, quiere, desea y actúa en un instante.

La imaginación hace surgir una voluntad análoga a ella; la voluntad hace surgir un afán análogo a ella; el afán provoca una actuación que le corresponde, así como una forma, una imagen.

Así es el ser humano, un pequeño mundo, incluso un pequeño Dios a través del componente divino de su ser, a través del aliento divino.

De la misma manera que todos los mundos pequeños obedecen a la voluntad del pequeño Dios, todos los grandes mundos obedecen a la voluntad del gran Dios.

Los cuatro mundos forman, al mismo tiempo, un gran templo.

El mundo divino es el santo de los santos.

El mundo espiritual es el tabernáculo.

El mundo elemental es el templo.

El mundo material es el atrio de entrada.

A partir de todos estos hechos podemos ver que el ser humano, que contiene los cuatro mundos en pequeño, debe necesariamente poder entrar en contacto con los cuatro grandes mundos.

Está unido al mundo material por su cuerpo.

Está unido al mundo elemental por su ser interior y elemental, o espíritu animal, que le une al espíritu de la naturaleza.

Está unido al mundo espiritual por su entendimiento.

Finalmente, está unido al mundo divino por su ánimo (*unitas* interna).

En el mundo corporal, tomemos como inherentes al ser humano la materia de los sentidos, y como exterior a él la atracción de los sentidos. La acción de la atracción de los sentidos sobre la materia de los sentidos hace surgir la sensualidad, que es el nexo de unión de la persona sensual con el mundo de los sentidos.

En el mundo elemental, tomaremos como inherente a la persona su materia vital, y como exterior a ella la atracción vital.

La acción de la atracción vital sobre la materia vital da lugar al espíritu de la vida elemental, por el cual el ser humano está ligado al mundo de los elementos.

En el ámbito del entendimiento, o mundo intelectual, tomaremos como inherente a la persona la materia del entendimiento y como exterior a ella la atracción del intelecto o de las ideas. La acción de estos elementos intelectuales da lugar a un ser intelectual al que llamamos espíritu, y que es el nexo de unión de la persona con el mundo intelectual o espiritual.

El mundo divino de los seres humanos está en su ánimo o alma. El ánimo representa en él la unidad como materia divina y fuera de él la atracción divina, la belleza que encierra todas las bellezas. La acción de la atracción divina sobre la materia divina de la persona hace surgir un ser espiritual divino a través del cual el ser humano está ligado a Dios.

Cada mundo es gobernado por un espíritu.

El mundo divino se rige por el espíritu de la divinidad, el Espíritu Santo que emana del Padre y del Hijo.

El mundo intelectual se rige por el espíritu que emana del amor y de la sabiduría.

El mundo elemental es gobernado por el espíritu elemental que surge de los principios del fuego y de la luz.

El mundo corporal es regido por el espíritu que surge del fuego visible y tangible y de la luz visible y tangible.

Así como los mundos se relacionan y ordenan de este modo, así se relacionan los respectivos espíritus de los mundos en orden decreciente.

1. El espíritu divino
2. El espíritu intelectual
3. El espíritu elemental
4. El espíritu físico

Y en orden ascendente:

4. El espíritu físico
3. El espíritu elemental
2. El espíritu intelectual
1. El espíritu divino

Los espíritus son las fuerzas del mundo.

La fuerza del mundo divino es el Espíritu Santo.

La fuerza del mundo intelectual es el espíritu del entendimiento.

La fuerza del mundo elemental es el espíritu elemental o gran espíritu de la naturaleza.

En cada mundo, el espíritu se revela por la fuerza y la esencia (materia) o bien por la atracción y el estímulo.

El cuarto espíritu o espíritu mutuo es un ser intermedio que surge del fuego y la luz materiales, una materia intermedia.

El espíritu elemental es un ser intermedio que surge del sol y la luna.

El espíritu intelectual es un ser intermedio que se deriva del amor y la sabiduría.

El espíritu divino es la esencia del amor que surge eternamente del Padre y del Hijo...

Cada fuerza tiene un órgano esencial, sobre el que actúa la fuerza invisible haciendo revelarse al espíritu.

En el mundo divino, este órgano es la palabra de Dios, el Hijo en el que se expresa el Padre, que es el creador, sustentador y revelador de todas las cosas divinas.

En el mundo intelectual, el órgano es la voluntad pura en la que gobierna el entendimiento y que se expresa a través de él; la palabra intelectual.

En el mundo elemental, este ser es la palabra físicamente hablada, en la que se expresan la fuerza de la luz y la del fuego, el elemento puro, la fuerza primordial elemental.

En el mundo mutuo o material el órgano es la palabra expresada, id *est mutua*, o la materia «material» originaria.

La mayor ciencia de la más alta escuela de sabiduría consiste en saber reconocer la piedra fundamental de cada uno de los mundos.

El centro, la unidad, la fuerza absoluta de cada mundo.

1. Cristo en lo divino
2. La sabiduría en lo intelectual
3. La fuerza primordial elemental en lo elemental
4. La materia primordial mutua en el mundo corporal.

Estos son los pilares fundamentales de la eternidad en el tiempo.

En los dos primeros se basa el edificio de la eternidad interior. En los dos segundos se basa el edificio de la eternidad exterior. Ya que lo externo es una revelación de lo interior, el ser humano no puede llegar al conocimiento de lo exterior sin lo interior, pero tampoco puede alcanzar la totalidad de lo interior sin lo externo.

La palabra es el elemento activo en todos los mundos. Sin embargo la palabra es triple; divina, espiritual y física.

En la palabra divina, la totalidad de la divinidad se expresa a sí misma.

En la palabra espiritual se expresa la espiritualidad divina a través de Cristo.

En la palabra física se expresa lo divino y lo humano.

La unión de estas tres palabras es la palabra de todas las palabras, lo divino -espiritual- humano en la naturaleza.

Así, había un tiempo en que lo espiritual estaba subordinado a lo divino y que lo físico estaba subordinado a lo espiritual; Dios habitaba en el espíritu y el espíritu habitaba en los seres humanos. Hubo un tiempo en que existió la más íntima unión entre los mundos divino, espiritual y humano.

Esta unión fue destruida por la voluntad de los seres humanos y así se cortaron las influencias benéficas de las alturas y con el desorden, aparecieron en el mundo, la miseria y la muerte.

Ese orden primigenio perdido puede restablecerse si lo divino se une con lo espiritual y lo espiritual se une a lo humano.

Esta reunión de los tres mundos fue el objetivo de la redención. Sólo Cristo, la palabra expresada del Padre, el centro del mundo espiritual, el órgano puro de la divinidad a través del cual actúa toda la fuerza divina, podía llevar a cabo semejante reunión. Sólo El podía hacerlo porque, al tomar naturaleza física, podía conectar su voluntad eternamente unida a Dios con lo físico a través del cuerpo y del espíritu, elevando el cuerpo a la dignidad espiritual y, a través de esa elevación, unirlo de nuevo a Dios.

Cristo reúne de nuevo lo espiritual y lo divino a través de la sabiduría y el amor. Por medio de su carne y de su sangre, Cristo vuelve a reunir lo físico y lo espiritual. Carne y sangre son sus componentes humanos; sabiduría y amor sus componentes espirituales.

Pero, ¿qué significan, qué son la carne y la sangre de Cristo? Esta es la pregunta a la que vamos a responder.

La carne es el cuerpo dentro del que vive el ser humano y la sangre es lo que hace que el ser humano se mantenga con vida.

En la sangre se halla el calor vital, y el calor confiere el espíritu a la vida. La carne, el cuerpo, es el recipiente, el ser físico en el que el alma habita durante su temporalidad, la carne y la sangre son los componentes del ser humano.

Pero el ser humano también se compone de dos partes; el ser humano mortal y el ser humano inmortal.

Teniendo en cuenta que la carne y la sangre conforman al ser humano en su totalidad, habrá que distinguir entre la carne y la sangre del ser humano inmortal y la carne del ser humano mortal.

La inmortalidad de Adán antes de la caída, así como su mortalidad después de ésta, nos convencerán suficientemente de que esta diferencia es esencial en la naturaleza.

Asimismo, podremos alcanzar alguna comprensión de esta diferencia si pensamos en la aparición que hizo Cristo ante sus discípulos cuarenta días después de su muerte. El cuerpo con el que Jesús podía atravesar puertas cerradas era con toda seguridad distinto del cuerpo mortal, y sin embargo se trataba de un cuerpo tangible, ya que Jesús dijo a Tomás: «Toma mi mano y pon tus dedos sobre mis heridas».

Por lo tanto, si existe un cuerpo mortal y un cuerpo inmortal, deben existir también una carne inmortal y una sangre inmortal, de la misma manera que hay carne y sangre mortales.

Y son precisamente esa carne y esa sangre inmortales las que componen la corporeidad iluminada de Jesucristo, su naturaleza humana y espiritual con la que recubrirá la nuestra, mortal y corruptible.

La humanidad fue redimida por la sangre de Cristo. Esta expresión es literalmente cierta, pues esa sangre que habréis de beber y esa carne que habréis de comer os conducirán hacia la completa purificación con El.

Un cuerpo iluminado se compone de los principios puros de la naturaleza: sus componentes son el fuego, la luz y el agua. De ningún modo el fuego destructor, la luz material o el agua tangible, sino lo más sutil de esos tres elementos.

El fuego da el alma, la luz el espíritu y el agua la corporeidad. El ser así formado es el inmortal entre los mortales, el indestructible entre los percederos.

Adán tenía un cuerpo como ese. A él le estaba permitido disfrutar de todos los manjares de luz hechos a la medida de su naturaleza. Sólo le estaba vedado comer de un árbol.

El árbol de la ciencia del bien y el mal, el árbol de la muerte. El cuerpo puro necesita alimentos puros; la inmortalidad requiere alimentos incorruptibles.

Pero como lo puro probó lo impuro, lo inmortal probó lo corruptible y se integró en ello, lo impuro cambió la naturaleza de lo imperecedero y lo material salió a la superficie.

La penetrabilidad de la luz fue impedida y el cuerpo radiante se transformó en un cuerpo material hecho de carne y sangre percederas.

Adán fue expulsado del paraíso para que no pudiera volver a comer del árbol de la vida, pues si lo hubiera hecho hubiese quedado indisolublemente unido a su cuerpo material, convirtiéndose en un animal inmortal sujeto a toda clase de miserias inherentes a su condición física.

Este árbol de la vida es algo que existe en realidad, y degustar cada fruto de él proporciona la sensación más íntima de unidad.

Con la caída, el espíritu fue tragado por la materia y la materia dominó al espíritu, mientras que antes era el espíritu el que debía dominar la materia.

Al espíritu dominado por la materia no le quedaba ningún otro medio de liberarse. Sólo un espíritu más elevado, un espíritu puro no mezclado con la naturaleza podía lograr esa liberación.

La esencia y la belleza de Dios son diferentes.

La esencia de Dios está fuera de la naturaleza.

La belleza de Dios está en la naturaleza.

La esencia de Dios se manifiesta en la belleza de Dios.

El Hijo de Dios embellece a Dios, pues es su reflejo.
La esencia y la luz, la palabra primordial, a través de la que todo se crea.
En cualquier momento, la belleza y omnipotencia de Dios pueden reconocerse en las figuras del fuego.

El primer ser humano estaba unido a la belleza de Dios, a la luz. Dios, la sabiduría y el ser humano daban al mismo tiempo tres luces que surgían de una misma llama.

La belleza de Dios es el órgano de luz por el cual lo insoportable se hace soportable.

Y lo destructor se convierte en salvador.

Dentro de esa bell a de Dios existen la inmortalidad, la vida y la paz. Fuera de ella existen la muerte, la angustia y la corruptibilidad.

Dios es la sabiduría por la cual se verifica todo cuanto existe en la naturaleza incorruptible. A través de El, todo se alimenta y mantiene.

Cuando el mundo paradisíaco fue creado del caos, todo estaba inundado por la sabiduría y por la claridad de la luz que todo lo penetraba haciéndolo todo inmortal.

Sólo en el centro existía una pequeña extensión con un árbol en el que se mezclaban las tinieblas y la luz, un árbol que albergaba el fruto de la muerte y que tenía dentro cosas buenas y malas a un tiempo.

Hacia este árbol llevó el espíritu de la serpiente a nuestros primeros padres y les dijo: «Vosotros creéis que sois completos, pero no lo sois; solamente conocéis lo bueno. La divinidad conoce lo bueno y lo malo. Si conocéis eso, seréis iguales que la divinidad».

Según vuestra constitución, estáis hechos para ser sólo receptivos a la luz, pero si queréis conocer lo bueno y lo malo, deberéis organizaros de tal modo que tanto lo bueno como lo malo pueda influir.

Aquí se formó en el ser humano el primer deseo ajeno a Dios, la primera inclinación de la voluntad humana contraria a la voluntad de Dios. Se trataba del entendimiento propio del hombre, de su propia luz. La Eva primordial pervirtió primero a Adán, firmemente formado en la fe. Adán deseó y decidió, y allí donde el entendimiento y la voluntad, el hombre y Dios, la mujer y el hombre habían sido uno, se formó la primera separación: fuego y luz, fortaleza y debilidad se dividieron en hombre y mujer. Sólo después de producirse esta caída interior fue posible la caída exterior. En ese momento, nuestros primeros padres se habían organizado para poder probar el fruto de la perdición.

Entonces volvió la serpiente y les dijo: «Ahora vuestra organización es más adecuada para ser iguales a la divinidad en el conocimiento del bien y el mal: ¡solos!

Siempre tendréis vuestro ser, siempre seréis alimentados por la luz, probad por una vez un alimento mezclado, un alimento en el que se encuentran juntas la luz y las tinieblas. Entonces, la experiencia os mostrará qué es lo bueno y qué es lo malo».

«Allí hay un árbol. En ese árbol se empareja el principio de la luz con el principio mutuo de las tinieblas».

«Probad el fruto de ese árbol, y su sabor os transformará en seres completamente distintos».

Ese árbol era un verdadero árbol, la fruta era una verdadera fruta, en la cual las fuerzas centrales de la oscuridad superaban al principio de la luz.

Tan pronto como probaron el fruto surtió efecto su veneno.

El cuerpo orgánico de la luz del principio puro de la luz que quedó oscurecido, la materia extendida se unió; el cuerpo de luz se hizo material, divisible, mortal.

Así se hundió el ser humano desde las altas regiones del mundo de la luz hacia las profundidades mortales. Así fue como el ser humano perdió sus moradas paradisíacas.

Como estaba separado de la bell a de Dios, del resplandor de Dios, el ser humano cayó necesariamente en manos de las tinieblas.

La oscuridad y la luz son verdaderas substancias en la naturaleza. Sobre la oscuridad influye el genio del maligno o principio malvado. Por la luz fluye la bondad.

La sensualidad y el enlendimiento están juntos, en una continua lucha.

De ahí la necesidad del ser humano de subordinar la oscuridad a la luz, o la sensualidad al entendimiento puro.

Sin embargo, precisamente esto era imposible para las personas caídas, ya que habían perdido la fuente primordial de luz, la sabiduría que ilumina el entendimiento.

La luz de que disfrutaban en este mundo los seres humanos es sólo un reflejo, un préstamo de los sentidos, y puede conducir al conocimiento o a la ciencia, pero nunca a la sabiduna. El ser humano perdió su dignidad espiritual y por eso ahora es sólo un animal capaz de entendimiento.

Pero la sabiduría de Dios decidió convertir de nuevo a esos hombres-animales en hombres-dioses, elevarlos de nuevo a la dignidad perdida. Para lograr esta finalidad redentora, la sabiduría de Dios tuvo que descender por sí misma al mundo. Sólo un hombre-dios podía elevar de nuevo a los hombres-animales a la categoría de hombres-espíritus, traerles de nuevo su salvación física y espiritual, ser su salvador en el espíritu y en la naturaleza.

La belleza de Dios, la luz, el Hijo de Dios se hizo hombre.

Su finalidad espiritual era despertar la fe en Él como la verdadera luz, hacer que las personas fuesen conscientes de que no era la luz del entendimiento natural, sino una luz más elevada la que les conduciría a la felicidad y a la paz.

El Salvador quería que los hombres supieran que la sabiduna no surge del entendimiento natural, sino que gana a través de la fe y la bondad de corazón, y sólo por ellas puede alcanzarse la sabiduría misma.

Enseñar esto, fortalecer esta enseñanza, era el objeto de la venida de Cristo como persona de entendimiento divino. Como persona de sentimientos divinos, su finalidad era comparable a ésta en su magnitud y grandeza.

Como persona de espíritu divino.

Como persona divina con sentimientos humanos.

Como la luz del mundo.

Su objetivo y su tarea consistía en elevar la naturaleza espiritual de los seres humanos, su natural a sensual. Es decir, volver a completar el mundo de los seres humanos, en el que el mundo del entendimiento y el mundo de los sentimientos se hallan separados.

Toda la naturaleza sensual del ser humano se halla en manos de las fuerzas de la oscuridad; el ser de luz, los elementos incorruptibles del cuerpo puro estaban aislados del mundo mutuo.

Dar de nuevo esta incorruptibilidad al mundo, vencer la mortalidad con la inmortalidad, para lograr este fin, Cristo tomó naturaleza sensual.

Sólo María, que era la más pura sensualidad virginal, podía ser elegida por el espíritu de la divinidad. Sólo ella, la más pura, podía tomar la más pura fuerza de la luz y darle forma humana.

Cristo era también el principio más puro de la luz en la naturaleza, formado por el espíritu de Dios, la belleza de Dios que tomó forma humana.

Cristo tomó forma humana para morir por nosotros, para que la fuerza de la luz pudiera hundirse en lo más profundo de la tierra con su sangre derramada, para hacer que todo lo que estaba muerto volviese a la vida.

Ya en el mismo momento de su muerte se manifestó la fuerza que todo lo penetra que había estado contenida en la sangre del que fuera su cuerpo de luz.

Las montañas se resquebrajaron, los muertos se levantaron de sus tumbas y como la fuerza de su luz penetró hasta lo más profundo de la tierra. el sol quedó momentáneamente oculto por el poder de la oscuridad, que huyó de la tierra ante la centelleante esencia luminosa del salvador.

Cuando hubo completado su misión, se levantó de entre los muertos con toda gloria y reapareció entre los suyos 40 días después de su muerte antes de elevarse a los cielos.

Así como el ser humano cayó por ello en manos de las tinieblas; así alcanzará el ser humano la inmortalidad con un verdadero disfrute del fruto del árbol de la vida.

Y del mismo modo que el espíritu de la perdición hizo conocer a Eva el árbol y el fruto que contenían la muerte, el espíritu de Dios mostrará a los elegidos el árbol y el fruto de la vida para que gusten de él y sean de nuevo inmortales.

La religión consiste en este único y gran misterio de la redención, que se nos revela de una manera meramente simbólica en todas las ceremonias y representaciones religiosas.

Por medio de éstas y de los sacramentos, la religión enseña a creer en los misterios sagrados, que el espíritu de Dios revelará a los elegidos al final de los tiempos.

Cristo es el salvador del mundo. No sólo redimió a las personas espiritualmente, es decir, que salvó su alma de la condenación, sino que también salvó a la humanidad de la muerte en su corporeidad.

Con la caída, Adán no fue el único que hizo infeliz a su ser espiritual: además condenó a todo el resto de la humanidad a la miseria corporal y espiritual.

Todo esta miseria queda mitigada por la intercesión de Jesucristo, porque Él no es sólo el salvador y redentor de los espíritus, sino también el redentor del mundo.

La victoria de Cristo sobre las tinieblas no sería completa si la luz no pudiera anular todas las consecuencias de la oscuridad y del mal.

El modo en que se realizará todo esto lo enseñará el espíritu de Dios, el consolador del mundo, a sus discípulos.

Sobre la realización moral de los seres humanos

El ser humano no puede pensar sin que se produzcan en él modificaciones, y ninguna modificación puede producirse sin movimiento. Ningún movimiento se produce sin que, a través de ese movimiento, se dibuje una forma.

Si el ser humano piensa en el orden, su espíritu se moviliza hacia el orden, se mueve en busca de orden y construye una forma ordenada.

Toda forma ordenada lleva la impronta de la belleza, y la belleza atrae, despierta inclinaciones y deseos de poseerla. Del ideal de orden se forma una inclinación hacia el ideal y la inclinación se ordena como la idea. El movimiento del deseo se hace regular y ese deseo regular da también forma a la voluntad.

La comprensión y la voluntad regulares producen entonces una independencia regular de nuestro ser, una independencia de la que nace la fuerza y el poder. Todas estas cosas ocurren en un ámbito esencial.

Nuestra capacidad de comprensión, nuestro entendimiento es una luz interior. Si las cosas y los objetos exteriores resultan visibles gracias a la luz exterior, los objetos interiores se hacen visibles mediante la luz interior.

El orden y la concentración en el pensamiento hacen que la luz interior sea más clara. Esa luz nos baña directamente en su orden esencial y las sombras y los errores desaparecen del espíritu. Llega el mediodía del entendimiento.

En ese estado, los objetos se nos aparecen tal como son en el orden de la naturaleza, en su desnudez y unidad, como graciosos dones de la cosa.

La belleza de ese momento atrae nuestra voluntad, nuestras inclinaciones se suavizan. El fuego destructor de las penalidades se transforma en un calor suave y penetrante, a la temperatura justa.

Nos hundimos en el ideal, que queda fecundado por nuestro amor y produce el espíritu, el hijo de la sabiduría y del amor, el hijo del alba, el hijo de la fuerza y del poder.

Dios, que es la fuerza originaria de todas las fuerzas y el manantial de todos los seres pensantes, no podría concebir una realización tan perfecta como Él mismo. Esa idea de la propia realización era el ideal de sí mismo, en el que se volcaba todo su ser para hacer surgir de ese segundo «Yo» un tercero.

De la misma manera, la fuerza del poeta contempla la idea de su poder creador para luego volcarse en ella y desarrollar el poema.

La divinidad se contempló en sí misma, en su esencia, y a través de esta contemplación y reflexión eternas existen infinitos seres. De este modo, la fuerza se pierde siempre en la esencia y la esencia en la fuerza y ambas forman el infinito. Así, la fuerza forma su propio órgano y la forma, que en su actuación consta de tres seres distintos y en la forma es sólo uno, pues toda fuerza es una tríada en su actuación y una mónada en su realidad.

La realidad, la existencia sin potencia para actuar es, a su vez, el Nonens, que se denomina también actuación sin resultado.

Tres en uno y uno en tres es la fuente de toda fuerza.

La unidad en reposo es igual a 1.

La unidad en movimiento es igual a 3.

1 por 1 es $1 = 3$ sin dejar de ser 1.

La unidad es una inmovilidad de la que surge todo movimiento, porque en lo inmóvil existe todo lo móvil y en lo eterno todo lo temporal.

Pero todo lo que es temporal es móvil, porque el movimiento es la expresión del transcurso del tiempo. Y lo que se mueve debe ser movido por algo y moverse en el interior de algo.

Lo que mueve es siempre más grande que lo que se mueve.

Por ello, lo móvil y lo movido tienen dos naturalezas distintas.

Entre el reposo y el movimiento.

Entre la fuerza y la no-fuerza.

Entre el 1 y el 0.

Entre la energía y la dimensión/extensión se halla todo.

Entre el 1 y el 0 existen todos los números, pero sólo existen 10 números en la naturaleza.

Todas las fuerzas aparecen y existen entre la fuerza y la no-fuerza.

Todos los colores entre la luz y la no-luz.

Todas las figuras entre el punto y la periferia.

Todo entre el principio y el fin, o entre la eternidad y el tiempo.

La completa realización de un ser humano se basa en la relación armoniosa de todas sus fuerzas.

Bajo el entendimiento ordenado tienen que darse la voluntad ordenada y la autoconciencia.

Para alcanzar esta completa realización, el entendimiento debe tener una referencia y la voluntad debe tener un ejemplo de los cuales la autoconciencia humana pueda ser imagen.

La referencia para el entendimiento está en la ley de Dios.

El ejemplo para la voluntad se halla en Cristo.

La imagen es el espíritu, formado de sabiduría y amor siguiendo el ejemplo de Cristo.

Ahora cabe preguntarse: ¿Cómo sucede esto?

Sucede del siguiente modo: la voluntad que pone siempre a Cristo como ejemplo de sus actos se aparta cada vez más de las inclinaciones sensuales y se aproxima a lo espiritual, lo regular y lo ordenado.

Con ello, sus sufrimientos se sitúan en equilibrio, es decir, que el fuego de lo desordenado se transforma en el calor de las regulares inclinaciones hacia el bien y con ello el ser humano queda esencialmente purificado. Su sangre fluye más calmadamente, su espíritu se hace más alegre y comienza a ver los objetos y el mundo bajo una luz completamente distinta.

El espíritu de la vida se inclina proporcionalmente hacia la luz y el calor, hacia el amor y la sabiduría. El espíritu del orden también llega a su ser y lo transforma, porque de la acción de los espíritus se derivan las propiedades de las cosas, y de las propiedades se derivan en formas.

El ser humano comienza así a convertirse en una nueva criatura en su interior y, finalmente, también en el exterior.

Cabe preguntarse de nuevo: ¿Cómo es posible esta regeneración externa?

El espíritu interior renueva lo interno, el espíritu exterior lo externo.

Del mismo modo que el ser interior debe buscar su mejora interior en su propio interior, el ser exterior debe buscar su mejora exterior en lo externo.

En lo interior, el espíritu del orden es el espíritu divino, y a ese orden se le denomina orden mortal.

En el ámbito exterior, el espíritu del orden físico es la palabra física expresada o lo divino-humano.

Este carácter divino-humano es esencia verdadera que se desprende de la luz y el calor del mundo físico y como la esencia espiritual interior surge de la fuente espiritual de la sabiduría y el amor que está en Cristo.

Este espíritu exterior es la auténtica corporeidad de Cristo, que tiene la facultad de hacer surgir la parte inmortal que hay en nosotros para derrotar a la parte mortal.

La manera de conseguir el espíritu interior puede servirnos de ejemplo para conseguir el exterior.

Del mismo modo que hacia el interior hemos de buscar las unidades y la unidad fundamental, también deberemos buscarlas hacia el exterior. Esto sucede, como en el caso del espíritu interior, por desaparición de los obstáculos.

Igual como necesitamos una inclinación hacia el interior, también es necesaria una hacia el exterior. Esta inclinación es una acción propicia por el calor, en la cual se sumerge la luz y se revela como un ser intermedio espiritual.

Así como lo interior es el alimento del alma, lo exterior es el alimento del cuerpo.

Todo el esfuerzo de nuestra completa realización está en apartar los espacios intermedios entre Dios y nosotros, que son los que impiden la unión con Él.

Esto sucede cuando nuestra alma se imagina siempre a Dios de una manera inmediata y viva y no presta atención a lo exterior, ya que la atención hacia lo exterior estorba nuestra atención hacia lo interior y de ese modo nuestra alma se aleja de Dios.

Si empezamos de una vez a dirigir nuestras inclinaciones hacia Dios, Él se encarga de apartar los objetos exteriores, al tiempo que atrae todo nuestro ser hacia Él.

No debemos creer que se produce aquí un apartamiento literal. Los objetos pueden quedarse donde están, pero sucede que nuestra atención ya no se fija en ellos, sino en Dios de una manera constante y completa.

Entonces podemos contemplar todas las cosas a través de Dios es decir, con energía om-

nipresente, fuerza, camino recto y orden, de modo que el alma contempla, en el círculo y en su periferia, todo lo que es cambiante, movido, irrealizable y casual.

Esto equivale a reunir el propio espíritu en el interior, o *spiritum in centro colligere*.

En nuestro más profundo interior se hallan todas nuestras fuerzas, porque en ese interior profundo está Dios.

Este interior más profundo de nuestro espíritu es la verdadera santidad, ahí reposa Dios en su unidad *implicite* y su triplicidad o *explicite* tiene que actuar con nosotros.

Si esa triplicidad se desarrolla en nuestro corazón, se desarrollan también su poder, sabiduría y amor; no podemos desear nada más que lo que es bueno, verdadero y bello, y todo tiene que obedecer a esa voluntad porque es la voluntad de Dios.

Así alcanza el ser humano la capacidad de actuar con el poder: piensa en Dios, actúa con Dios y a través de Dios lo conduce todo hacia el más elevado de los fines.

La gracia del Señor se comunica de una manera doble; por el entendimiento y por el corazón, pues las gracias son comunicaciones que llevan al entendimiento o revelaciones que recibe el corazón.

La primera manera, que afecta al entendimiento, se denomina iluminación, y la segunda, que afecta al corazón se denomina revelación. La gracia ilumina el entendimiento y se revela al corazón.

La gracia del espíritu no puede actuar de otra manera sino mediante orígenes de movimientos. Estos orígenes de movimientos pueden ser o una mayor visión para la iluminación del entendimiento, o un don por la revelación al corazón:

Así, el *logos* eterno guía al entendimiento y el corazón —El, que es todo sabiduría y amor— para guiarnos hacia la sabiduría por medio de la compasión; para que unamos nuestro entendimiento y voluntad con los suyos y Él pueda habitar en nosotros, y nosotros en Él.

La causa meritoria de la gracia de que los rayos de la sabiduría nos iluminen de nuevo y de que la llama del amor vuelva a calentarnos es Cristo. Él es el médium a través del cual la sabiduría y el amor superiores se nos comunican.

Esto es así porque Cristo representa y es al mismo tiempo la naturaleza divina y humana.

Su divinidad le une a Dios y su humanidad a los hombres. Sólo Él puede comunicar lo divino a los humanos y divinizar lo humano.

La propia naturaleza nos demuestra esta verdad.

La fuerza de la naturaleza es la tendencia a la uniformidad.

El resultado de esa tendencia es la realización y «compleción» de todas las cosas.

Esa es también la tendencia de la naturaleza espiritual, tendencia a la uniformidad, y la más elevada realización moral como resultado de esa tendencia; la más completa purificación de nuestro entendimiento y nuestra voluntad con el entendimiento y la voluntad divinos. Ese entendimiento es sabiduría, esa voluntad divina es amor.

Hay que ver a Cristo como la fuerza que hace completo a lo incompleto. Él es el salvador del mundo, pues todas nuestras miserias son causadas por la ignorancia y el egoísmo o la falta de sabiduría y el desamor.

Resulta altamente maravilloso que las verdades de la religión tengan una analogía tan grande con las verdades de la naturaleza. Precisamente por ello es cierta la frase del gran Bacon de Verulamio, que dijo que sólo un filósofo superficial se permite despreciar la religión. El filósofo que penetra en lo más profundo de la naturaleza se vuelve hacia ésta (la religión) y se maravilla ante ella.

La religión muestra un Dios que es el principio de todas las cosas.

La naturaleza muestra una materia única que está en el origen de todos los seres.

La religión enseña que Dios es uno y trino a la vez.

La naturaleza muestra que el principio de todas las cosas es Único y tiene una triple acción.
La religión posee su símbolo sagrado, en el cual se reconocen todos sus fieles. Este es el signo de la cruz.

También la naturaleza posee un símbolo en el cual pueden reconocerse todos aquellos que conocen verdaderamente la naturaleza; y ese signo puede expresarse también con una cruz y contine la fuerza, el órgano y la forma al igual que la cruz de la religión contiene al Padre, al Hijo y al Espíritu.

La religión tiene cinco partes principales, con las cuales enseña a sus fieles todo lo que es necesario para el conocimiento de la fe.

La naturaleza tiene también cinco partes principales con las que revela a quienes la estudian todo lo que es preciso para conocerla.

La religión enseña la justicia del Padre, la sabiduría del Hijo y el amor del Espíritu.

De forma análoga, la naturaleza nos muestra la fuerza del fuego, la belleza de la luz y la bondad del calor que surge del fuego y la luz.

La doctrina de la naturaleza nos muestra –mediante la analogía de los 12 estados– cómo lo incompleto o lo inacabado se elevan hasta lo completo y realizado.

La religión tiene sus sacramentos y sus remedios.

También la naturaleza tiene sus sacramentos y sus remedios.

La religión tiene 10 mandamientos para la gran obra de la creación.

Y la naturaleza tiene 10 mandamientos para la gran obra de la más alta realización de los seres.

La religión nos muestra al ser humano-divino-salvador, su encarnación como ser humano, su sufrimiento y su gloriosa resurrección.

La naturaleza nos muestra un salvador físico, su encarnación, su muerte a manos de la materia que le es adversa y su gloriosa resurrección por el dominio de su espíritu.

La religión nos enseña la pureza y la virginidad de María, la madre de Dios que concibió del Espíritu Santo.

La naturaleza también nos muestra una forma virginal, la madre del salvador físico de la naturaleza, concebido por el más puro espíritu natural.

En una palabra, todo lo que se enseña en la religión halla su tipo análogo en la naturaleza, y la religión y la naturaleza están tan estrechamente emparentadas que no se pueden conocer jamás los más profundos misterios de la naturaleza sin conocer al mismo tiempo las verdades de la fe.

Espero que esta pequeña analogía que he establecido entre la catequesis de la religión y la catequesis de la naturaleza dará mucha luz a quienes busquen la verdad. Ha sido escrita solamente para corazones íntegros y orientados hacia la búsqueda de la verdad, no para los embaucadores filosóficos que, hinchados por sus sentidos y su entendimiento egoísta y con la exagerada pompa de su supuesta filosofía, nunca conseguirán pasar por la estrecha puerta del templo de la sabiduría.

He escrito esta analogía para mostrar a quienes buscan la verdad que existe una completa armonía entre lo espiritual y lo físico, y que la Única causa de que algunos se burlen de la religión es la ignorancia en el conocimiento de la naturaleza.

Si en la naturaleza encontramos tan grandes y asombrosas verdades, ¿Qué prodigios aun mayores no hallaremos en el mundo trascendente? En ese mundo trascendente sólo nos guía la fe, pues los sentidos y entendimiento no bastan para comprender lo que está por encima de los sentidos. Y así será hasta que se abra nuestro ojo interior y la fe se haga viva en nosotros.

Traducción
J. J. NAVARRO ARISA

ARIAS MONTANO Y LA SABIDURÍA DE LAS ESCRITURAS

Lluïsa VERT

*Montano, cuyo nombre es la
primera estrellada señal por do camina
el sol el cerco oblicuo de la esfera,
nombrada así por voluntad divina,
para mostrar que en ti comienza Apolo
la luz de su celeste disciplina'*

F. DE ALDANA

Introducción

Benito Arias, el Montano (1527-1598), fue uno de los grandes personajes españoles del siglo XVI, íntimamente vinculado al entorno y a la propia persona de Felipe II. Sin embargo y a pesar de que en la historiografía española actual su nombre goza de gran prestigio, es tan sólo su nombre lo que se conoce. Siempre se ha dicho de él que fue uno de los máximos exponentes de la Contrarreforma, «pero lo que realmente pensó e hizo continúa sin ser estudiado, y la doctrina de sus libros ignorada».² Su obra, extensísima por cierto, o no ha sido publicada, o bien, después de su primera edición latina, nunca ha sido reeditada ni traducida. En realidad, ocho años después de su muerte, sus escritos fueron incluidos en el Índice y un velo de silencio cayó sobre su obra.

Este extremeño nacido en Fregenal de la Sierra fue un sabio universal, doctor en lenguas semíticas, bibliotecario del Escorial, consejero de Felipe II y una figura típica del movimiento humanista del Renacimiento. Su búsqueda y su espiritualidad fueron aparentemente distintas de las de los místicos españoles de la época,³ pero representativas de la tradición eterna situada en la España de la Contrarreforma, en el inicio del Siglo de Oro.

El Renacimiento se ha presentado generalmente como un movimiento de exaltación del

1. Poema dedicado a Arias Montano por el capitán Francisco de Aldana y titulado *Carta para Arias Montano sobre la contemplación de Dios y los requisitos della*. Este capitán Aldana fue, quizá, el discípulo más querido de Montano y uno de los cuatro poetas a los que Cervantes en su *Adjunta al Parnaso* califica de Divinos. Aldana se refiere aquí al Arias del nombre de Montano, en relación a Arias, que tradicionalmente es el momento del comienzo de la obra alquímica.

2. Citado por Ben Rekens, *Arias Montano*. Ed. Taurus, Madrid 1973; p.19.

3. Arias y su escuela, apoyándose en las Escrituras, también buscaban la experiencia interior de la Divinidad, como vemos en la continuación del poema de Aldana que hemos citado anteriormente: «Pienso torcer de la común carrera / que sigue el vulgo y caminar derecho / jornada a mi patria verdadera / entrar en el secreto de mi pecho / y platicar con el mi interior hombre / dó va, dó está, si vive o qué se ha hecho...»

HVMANA DIVINITAS.
 Cur tanto genus humanum dignetur honore
 Dicere, non nisi qui perficere ipse potest.



Grabado de P. Galle que ilustra la Oda de B. Arias Montano dedicada al sueño de Jacob, en *Numanae Salutis Monumenta* (1571).

hombre, separado u opuesto a Dios, pero posiblemente parta de la idea eontraria, o sea, de la búsqueda y del conocimiento de Dios EN el Nombre, como templo y medida de la Divinidad. Nace en el momento en que se conocieron en Occidente los escritos gnósticos y herméticos que llegaban de Oriente, traídos por los cristianos que huían de la invasión turca y que fueron inmediatamente traducidos del griego por Marsilio Ficino. Por otra parte, los judíos expulsados de España se establecieron en Italia y en toda Europa, transmitiendo las enseñanzas de la Cábala hebrea a las mentes más excelentes de la época. Tenemos como ejemplos a Reuchlin, Giorgio de Venecia y, sobre todo, a Pico de la Mirándola, quien en sus *Conclusiones*, logra coagular lo fundamental de las tres tradiciones. Todo esto originó un sentimiento hermético dentro del cristianismo con influencias hebreas y clásicas que se ha dado en llamar Cábala Cristiana⁴ y que a su vez fue el alma o núcleo del Renacimiento, como un Estilo nuevo, imagen externa de algo interior. Mientras tanto, en España, aparentemente apartada de todos estos movimientos, dominada por el miedo al Santo Oficio y a los juicios inquisitoriales, con un rechazo feroz de todo lo que pudiera oler a hebraico, aparecen unas figuras extraordinarias que representan esta búsqueda de Dios en el hombre, el hombre como testigo y lugar de la santa encarnación del Verbo Divino, y lo hacen, no a través de experiencias subjetivas sino a través de la Palabra, a través de las Escrituras, buscando su sentido más original.

No pretendemos que éste sea un estudio exhaustivo sobre Arias Montano, ni tampoco llegar a unas conclusiones definitivas respecto a sus realizaciones espirituales, simplemente nos gustaría presentar algunos ejemplos en los que es posible reconocer un carácter iniciático, y al mismo tiempo indicar que personalidades como Montano y tantos otros, a pesar de vivir en una España cerrada y opuesta a todo esoterismo, estaban al corriente e incluso colaboraron al florecimiento del hermetismo en Europa.

Estos personajes, en su mayoría, se formaron en la Universidad de lenguas de Alcalá de Henares, que fundara el cardenal Cisneros y que en aquella época se convirtió en un importante centro de conocimiento. La Biblia Políglota fue uno de sus mejores frutos. El interés de Cisneros por resucitar las lenguas antiguas, hebreo, griego, latín y árabe en vista a la búsqueda de la palabra original y de sus comentarios originó unas generaciones de eruditos a las que pertenecen Arias Montano y también fray Luis de León; allí nació la amistad entre ambos que duraría toda su vida. De hecho, en los procesos que sufrió fray Luis, siempre aparecía el nombre de Montano como su «genio maléfico», él que le había hecho llegar una obra prohibida o unos comentarios heréticos y no solamente en las causas contra fray Luis sino en muchas otras de la época. Esto no es extraño ya que, como apunta A. Márquez, «ningún grupo ideológico ha tenido más conflictos con la Inquisición que el de los Humanistas».⁵ Al conflicto originado por la búsqueda de la traducción literal, muchas veces en detrimento de la Vulgata, se unía la tolerancia respecto al erasmismo que se vivió en Alcalá y en toda España durante el reinado de Carlos V, época en la que la generación de Montano se estaba educando y que naturalmente influyó en su pensamiento.

De los años de estudiante de Arias Montano no se sabe gran cosa, hasta que en 1562, una vez ordenado sacerdote por la orden de Santiago, forma parte de la delegación española enviada por Felipe II al Concilio de Trento. Más tarde, en 1568, vuelve a ser designado por Felipe II, gracias a su conocimiento del hebreo y del siríaco, entre otras lenguas, para supervisar una

4. Sobre este tema consultar la obra de F. Secret titulada *La kabbala cristiana del Renacimiento*, Ed. Taurus, Madrid, 1979. Ver también *Cahiers de l'Hermétisme: Kabbalistes Chrétiens*, Ed. A. Michel, París, 1979.

5. A. Márquez, *Literatura e Inquisición en España*. Ed. Taurus, Madrid, 1976; p. 100.

nueva edición de una Biblia Políglota nacida del entusiasmo de un grupo de sabios Iovanienses y editada por el célebre Plantino.

Esta Biblia, que antes de su aprobación por el Vaticano causaría bastantes problemas a Montano y a todos los que participaron en su redacción, le permitió entrar en contacto con grandes personalidades de su tiempo, Andreas Masius, Julio Lipsio, Postel, los hermanos Lefevre de la Boderie,⁶ y el mismo Plantino, por cuyas prensas pasaron las más interesantes obras de la época y también las más conflictivas.

Curiosamente, este grupo que estaba trabajando con Montano en la preparación de la Biblia pertenecía casi en su totalidad a una sociedad secreta llamada Familia del Amor o *Familia Charitatis*. Esto nos lleva a un tema apasionante y del que se sabe muy poco, que es el de las sociedades secretas.

Sociedades iniciáticas

Parece evidente la existencia en este tiempo de sociedades secretas versadas en el conocimiento del hermetismo y de la cábala hebrea, aunque sea muy difícil de probar, ya que, como su nombre indica, eran secretas y, evidentemente, no poseían actas ni listas de afiliados. A pesar de ello se podría afirmar que grandes personajes de los siglos XVI y XVII pertenecieron a estas sociedades, y en España se estaba al corriente de todo el hermetismo y saber tradicional que florecía en Europa, posiblemente gracias a ellos. Abundando en esta hipótesis, F. Yates escribe sobre Agrippa, otra gran personalidad, un poco anterior a esta época:

«Su vida, desde un principio, se caracterizó por sus constantes viajes y sus misteriosos contactos con grupos dispersos de distintos países, tanto que se llegó a pensar que con ellos hubiera formado una especie de sociedad secreta. Esta opinión fue compartida por varios de sus historiadores, como por ejemplo Zambelli, quien consideraba posible que hubiera sido el personaje central de varias agrupaciones de este tipo. Es difícil probar la pertenencia a semejantes sociedades, pero la existencia de grupos de personas siempre dispuestas a recibir y a ayudar a Agrippa en sus constantes viajes hacen pensar en la posibilidad de que existiera algún tipo de organización.»⁷

Hay que decir que Agrippa estuvo en España durante un cierto tiempo trabajando para Carlos V. Años más tarde, su discípulo E. Filaleteo cita en sus escritos a Montano y a Cervantes, dando a entender que conocía su obra. Con respecto a Cervantes es explicable, pues sus libros se publicaron rápidamente en Europa, pero la cosa es más extraña con Montano ya que

6. Andreas Masius fue, con el cardenal Egido de Viterbo, otro gran hebraísta desconocido, quien mayor cantidad de obras hebreas logró reunir y traducir. Desgraciadamente, sus trabajos nunca han sido publicados. Masius fue alumno de Postel y su discípulo en árabe. Sobre Postel, F. Secret, en su obra *op.cit.*, p. 194, escribe que fue uno de los personajes más asombrosos de la época. Al parecer fue él quien alumbró la idea de la Políglota, aunque después procuró quedar en segundo plano debido a su pésima reputación ante la ortodoxia católica. Sus discípulos eran los hermanos De la Boderie, de los que Blaise de Vigenère fue a su vez alumno. Julio Lipsio era una autoridad en lenguas clásicas, muy consultado debido a sus conocimientos sobre literatura clásica por personalidades de toda Europa, entre ellas el joven Quevedo. Plantino fue uno de los editores más importantes de su tiempo, y a juzgar por sus publicaciones, estuvo al comento de todo el movimiento religioso y filosófico de la época.

7. F. Yates. *La Filosofía Oculta*. F.C.E. México, 1982, p.72. Agrippa vivió entre 1486 y 1535.

son fragmentos de su obra póstuma que prácticamente no se había difundido. Quisiéramos, por su interés, reproducir uno de estos pasajes:

«El sabio Arias Montano denomina esta materia «única partícula de tierra para los compuestos». Si estas palabras son bien examinadas, estaréis en disposición de encontrar esta materia, así como su cuerpo. En cuanto a su alma, es una esencia que no se encuentra en la textura del gran mundo, y que es absolutamente divina y sobrenatural. Montano la denomina «soplo del espíritu divino y hálito de vida divina». También parece que Montano haga de la creación del hombre una pequeña Encarnación, como si Dios en esta Obra se hubiera multiplicado a sí mismo. Adán, dice él, recibió su alma «de un admirable y único soplo divino y si se me permite decirlo así, de una fructificación.»

Un poco más adelante continúa citando a Montano y escribe:

«El alma del hombre consiste principalmente en dos partes Ruach y Nefesh, inferior y superior, lo superior es masculino y eterno, lo inferior femenino y mortal. En estos dos consiste nuestra generación espiritual. Dice Montano: «Sin embargo, como en los restantes seres animados, o incluso en el mismo hombre la unión del macho y la hembra contemplaba el fruto y la procreación digna de la naturaleza de cada uno; igualmente en el mismo seno del hombre, esta unión íntima y secreta del macho y la hembra, es decir la copulación del espíritu y el alma (*animus et anima*) estaba dispuesta para engendrar el fruto propio de la vida divina. Y a este acto le ha sido concedido la secreta bendición y la fecundidad autorizada. A este acto contempla la declarada facultad y consejo: «Creced y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla y dominadla.»

Siguiendo con nuestro hombre, lo encontramos absolutamente ligado a la Familia del Amor, abandonada ya su actitud pro española de cuando llegó a los Países Bajos, y disfrutando de la amistad y del saber de Plantino y los demás sabios reunidos alrededor de la Políglota, todos ellos pertenecientes o simpatizantes de la mencionada sociedad secreta, a propósito de la cual la historiadora F. Yates escribe:

«En los Países Bajos se organizó la Familia del Amor, sociedad secreta de indudable importancia real. También sabemos que personas muy conocidas eran secretamente miembros de esta secta o sociedad que les permitía aparentar formar parte de alguna iglesia mientras que privadamente estaban afiliados a la Familia. Esta actitud se parece algo a la de la Masonería. Sabemos que entre los editores muchos eran miembros de dicha Familia, y que por ejemplo Plantino, el gran impresor de Amberes, no sólo era miembro de ella, sino que le hizo propaganda con entusiasmo por medio de la publicación de obras de quienes le tenían simpatía.»⁹

Los hermanos De la Boderie, discípulos del cabalista cristiano Postel y colaboradores con Montano en la edición de la Biblia, dedican otra obra suya, la traducción de *Harmonia*

8. «Anthroposophie Théomagique», *Le Fil d'Ariane*, nº 33; p. 43

9. *El Iluminismo Rosacruz*, F. C. E., México, 1981, p. 265-266.

Mundi del veneciano Giorgi, a Monsieur des Prez, una de las pocas personas que se sabe con seguridad que fue miembro de la Familia del Amor en Francia.¹⁰

Al comienzo de esta dedicatoria se dice que un Arquitecto ha hecho un proyecto o maqueta de una construcción, que sería el modelo del Universo. «De esta manera, el lector que emprendiera la lectura de este enorme volumen se encontraba inmediatamente con la idea del Gran Arquitecto»,¹¹ concepto utilizado más tarde por la masonería. En ella también se hace referencia al NUMERO, PESO Y MEDIDA que rigen la creación y el Templo de Salomón. «Quienes sean capaces de pitagorizar y filosofar, por medio de la matemática captarán la alusión arquitectónica» Parece bastante probable que estas sociedades fueran el origen de la masonería tal como se conoció en el siglo XVIII.

Para saber algo más sobre la Familia del Amor, quisiéramos transcribir una carta, citada por Ben Rekers en su estudio, que el calvinista Adrián Saravia envió en 1608 desde Leyden al arzobispo de Canterbury, expresando su opinión sobre la Familia:

«Por eso siempre que leo sus libros se me antoja un laberinto ... en realidad enseñan una defección del cristianismo, pues no tienen a Cristo, a no ser como un arquetipo. Con sus alegorías llevan el texto del Antiguo y Nuevo Testamento donde quieren. Lo que se lee en el Nuevo sobre Cristo es una alegoría sin verdad histórica ninguna... Muchas veces hablé de ello con Plantino, a quien sabía ofuscado con esta doctrina, por aprender algo de él; pero asentía a todas nuestras palabras,¹² excepto en lo tocante al uso de las ceremonias y al culto externo de Dios, el cual, necesario al vulgo, decía ser superfluo para los más perfectos, quienes no debían despreciarlo, sin embargo, para evitar el escándalo de los más débiles... Se alcanza este estado (ellos lo llaman el mejor y más perfecto estado de Cristo) por la regeneración del Espíritu Santo en un hombre nuevo, en la que el hombre se hace Dios y Dios, hombre. Y magníficamente, con su nueva terminología, expresan ellos lo que para los ingenuos acaso sean maravillas, cuando no pasan de encubrir grandes blasfemias (como se ve, los protestantes no eran mucho más tolerantes que los católicos en cuestiones de ortodoxia). Lo que leemos de Cristo, Dios hecho hombre y hombre hecho Dios, enseñar que debe realizarse en todo hombre perfecto, llamar a éste en su lenguaje *vergodet mensche*, que significa hombre deificado... Invitan a todas las demás sectas a unírseles, no para que abandonen la suya propia, sino para que se vinculen a la de ellos como colofón. Mahometanos, judíos, papistas, obispos, frailes, franciscanos, dominicos, jesuitas y todo otro género de hipócritas, incluidos cardenales¹³ y todas otras bestias del campo, caben en la cuadra de esta familia...»¹⁴

Veamos, también, una dedicatoria escrita por Montano en su traducción del *Apocalipsis* de san Juan, en la que se refiere al profeta o jefe de esta Familia y que nos parece interesante

10. *Ibidem.*, p. 265.

11. F. Yates, *La Filosofía oculta*, p. 62. Debemos señalar que en los textos de los primeros masones se identifica siempre al Gran Arquitecto con Cristo, nunca, como suele suceder en la actualidad, con el Dios creador.

12. Jamás discutían sobre política o religión, hasta tal punto que se les ha acusado de hipócritas, pues, como hemos visto, se adaptaban al culto del país donde vivían.

13. Se refiere, entre otros, al cardenal Granvela, que defendió a Montano en el asunto de la Biblia Políglota; este mismo cardenal, posteriormente también protegió a Cervantes durante su estancia napolitana.

14. Rekers, *op.cit.*, p. 141.

porque habla de un «testimonio viviente». Sin poder acceder a los escritos de este personaje, es difícil acercarse al sentido exacto de las palabras de Montano, no obstante, el conocimiento y la fe en la posibilidad de este testimonio, reactualizable en todas las épocas, que es una idea que se repite en las obras de nuestro autor, es algo fundamental en la búsqueda hermética. No se puede buscar y mucho menos encontrar algo en lo que no se cree. Escribe Montano:

«Confieso que aunque ingresé en los caminos del Señor hace treinta años con su ayuda, y estudié la Sagrada Escritura, sin embargo no entendí casi nada del Apocalipsis de San Juan... Conluyendo en esta opinión y en este deseo de comprender, sucedió por providencia divina que, por la obra y la ayuda de cierto TESTIGO VIVIENTE de la verdad cristiana, a quien el poder y la verdad mismos de Cristo han puesto por nombre Hiel, otra chispa de luz se me ha otorgado por la cual pudiera conocer todos los misterios de este libro. Misterios que no pueden ser percibidos plena y abundantemente sino por aquellos a quienes Dios, autor de estas palabras, les comunica el tema mismo del que tratan. Pero sí pueden serlo por los píos y simples amantes de la verdad que en nada se fían de su ingenio y juicio humanos, concedores del camino sincero de Cristo; a ellos sí que se les puede mostrar un ejemplo de esta transfiguración, como a los tres apóstoles sobre el monte santo.»¹⁵

En 1575, a pesar de la plenitud de la vida de Montano en Amberes, Felipe II le ordena volver a España para hacerse cargo de la biblioteca del Escorial, que se está construyendo en aquel momento. Montano vuelve en contra de su voluntad, como lo explica M. Bataillon en su obra *Galle et Montano*:

«Su amistad nos hace penetrar en un remanso de paz hispano-flamenco... La verdad es que el humanismo, tras haber intentado despertar todas las mentes a la libre crítica y la libre creencia, se refugió en cenáculos circunspectos, bien cubiertos por el pabellón de ortodoxia romana. Si Amberes pudo llegar a ser uno de estos refugios, en plena represión del movimiento religioso y político, no fue a pesar de, sino gracias a la presencia de Montano... que fraternizó sin pavor con aquella pequeña masonería de sabios soñadores de la unidad... Aquel ambiente de Amberes, oficialmente católico, ocultaba más de un secreto. Resulta muy curioso que el gran español sintiera luego tanta añoranza de él y que aspirara volver como a un retiro selecto.»¹⁶

Durante su estancia en el Escorial, y gracias a él, se consigue que los libros adquiridos para esta biblioteca no pasen por la censura de la Inquisición con lo que paradójicamente, el Escorial se convierte en el mayor centro de libros heréticos de España, inencontrables en cualquier otra biblioteca de la época y en los que los monjes podían estudiar con toda libertad. Naturalmente esto dio origen a una escuela en la que la lengua hebrea era fundamental, en la que también florecieron las ideas familistas y que contaba con nombres tan ilustres como fray José de Sigüenza.¹⁷ Habría mucho para investigar sobre su estancia en el Escorial, un interesante

15. Rekers. *op.cit.*, p. 129.

16. *Bibliothèque d'Humanisme et Renaissance*, París, 1942; p.157

17. Menéndez Pelayo consideraba a fray José de Sigüenza como el más perfecto de los prosistas españoles después de Juan de Valdés y Cervantes. En un proceso inquisitorial que sufrió Sigüenza, se dice respecto al mundo esotérico de los «familistas» españoles: «lo que a él le había comunicado el docto Montano, era secre-

estudio de R. Taylor¹⁸ muestra este real monasterio como un cofre lleno de tesoros ocultos, tanto en sus trazas como en sus pinturas, en especial las que adornan la biblioteca de la que Montano estaba encargado, como la que representa al Rey Salomón, constructor del Templo, interrogado por la Reina de Saba, y en la que la inscripción hebrea que se ve en el tapete que cubre la mesa es precisamente la cita del *Libro de la Sabiduría* XI,20, que reza: «Todo con número, peso y medida.»

La biblioteca del Escorial contaba desde su inicio con más de cuatro mil quinientos volúmenes y se fueron recibiendo constantemente otros nuevos. Montano contribuyó a incrementar esta cifra, gracias a sus relaciones con Plantino. Era tal la lista de obras herméticas y ocultistas que Arias, primer bibliotecario, creó divisiones especiales dedicadas a la Astrología, distinguiéndola de la Astronomía, Adivinación, Alquimia y Arte de la Memoria. Además de la biblioteca del Escorial, muchas figuras españolas recibieron libros a través de Montano y Plantino, llegando este último a abrir una sucursal en Salamanca. Fray Luis de León y otros humanistas y científicos de Salamanca, Madrid y Sevilla recibieron por medio de ellos muchos libros e instrumentos científicos procedentes de Amberes o de la feria de Frankfurt, que pudieron ser introducidos en España a pesar del cordón sanitario decretado por la Inquisición respecto a toda la literatura extranjera.

Poco después de la muerte de Montano cesaron las relaciones intelectuales entre los dos países. Aparte de la correspondencia de Julio Lipsio con Francisco de San Vitores y con Quevedo, parece que no hubo más contacto a este nivel entre los dos países.

La escritura

En la época de Montano, las cuestiones escriturarias giraban alrededor de dos enunciados fundamentales: por un lado la pureza y autenticidad de los textos sagrados, y por otro el valor canónico e inspiración de la Vulgata. Arias, junto con fray Luis de León, Martínez de Cantalapiedra, Gudiel, muerto en las cárceles de la Inquisición, y otros, defendían el sentido literal, la búsqueda de la palabra original. En España, después de la expulsión de los judíos y los problemas con los conversos, esta postura era extremadamente peligrosa. Ser acusado de judaizante era lo peor que le podía pasar a uno, y si a esto se mezclaba una búsqueda interior apartada de los ritos exteriores, o sea luteranismo, el resultado era forzosamente nefasto. Sin embargo, y según cuenta el padre Villalba:

«Arias se inclinaba reverente ante la estructura material del original hebreo, por creer que en sus entrañas se encerraba todo el misterio de la divina filosofía del mundo y hasta en el número de letras, su disposición y posibles combinaciones, presentía misterios ocultos por el mismo que lo había pronunciado, donde se contenía la explicación de las más altas y arcanas razones.»¹⁹

to y no lo comunicaba a nadie» o «un modo de hablar que he oído a fray José de Sigüenza y todos dicen que nace de Arias Montano y es *mysterium regni Dei* de donde coliga este testigo que este *mysterium regni Dei* es otro sentido anagógico o Literal, diferente del que comúnmente reciben los santos, o digan lo que es...»

18. René Taylor, *Arquifecfury Magia. consideraciones sobre la idea del Escorial*, Ed. Siruela, Madrid, 1992.

19. Prólogo del P. Villalba a *Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores*, p. XXXIX. Ed. por La Ciudad de Dios, Real Monasterio del Escorial, 1916.

Encontramos en la obra de Montano muchos comentarios hechos desde el punto de vista de la exégesis hebrea, cosa que enardeció a sus detractores y que le valió multitud de advertencias de sus amigos, como fray Luis de León; sin embargo, a excepción de un pequeño asunto en sus años jóvenes, la suerte y su prudencia le protegieron y mientras vivió, su persona fue respetada. Sin embargo después de su muerte, todas sus obras entraron en el Índice. En sus cartas personales firmaba *talmid* (que en hebreo significa «estudiante de los sabios») y, como ya hemos visto, se trataba directa o epistolarmente con reconocidos hebraístas de su tiempo, como por ejemplo el benedictino G. Genebrard, maestro de Postel y Vigenère.

La influencia del judaísmo en el esoterismo occidental es innegable y el siglo XVI no fue una excepción. Además, en ese momento se acababan de descubrir en círculos herméticos no hebreos las obras maravillosas que había producido precisamente la Cábala española de los siglos XII y XIII, sobre todo el *Sefer ha-Zohar*. También Pico de la Mirándola reactualizó y dio a conocer una exégesis hebrea de suma importancia para el hermetismo, sobre la doble transmisión de la Torah, una escrita y al alcance de todos y otra *be al pe* (sobre la boca), es decir, oral y secreta.

Este cabalismo cristiano que floreció por toda Europa, excepto aparentemente en la Península Ibérica, ¿no tendría en estos personajes, como Montano o fray Luis de León y en otros tantos, su representación oculta, discreta, pero sin embargo efectiva? La arquitectura, con su obra máxima del Escorial (el nuevo Templo de Jerusalén), la pintura, la literatura..., ¿no se inspiraron en estos sabios, a la sombra de lo que muy ocultamente podían expresar? Una tradición que en España, como hemos visto, no era ninguna novedad, puesto que ya había sido la fuente donde bebieron grandes sabios de todos los tiempos.

No podemos saber hasta qué punto eran verdaderos conocedores; sus obras nos han llegado mutiladas y retocadas, incluso por sus mismos discípulos, en su afán de salvarlas de la Inquisición. Sin embargo lo que está fuera de duda es que fueron eslabones en la recuperación de la tradición viva que dio paso a un auténtico Siglo de Oro en España. Parece claro, además, que era esto lo que buscaban, como escribe Plantino en una carta a Montano:

«Pongamos, apliquemos y dediquemos nuestros sentidos y nuestros pensamientos a conocer su verdadera salvación, a aceptarla, a abrazarla y luego dar testimonio de ella. Porque es ya inmediato el tiempo maravilloso en el que el Señor Dios quiere purificar su era, limpiar su santo templo y reinar, erigir su trono y establecerlo entre los hombres... Y nosotros, que por benignidad del Dios misericordioso y su gracia divinamente anunciada a nosotros, hemos abandonado nuestra vida anterior, lancémonos de buena fe a destruir y demoler lo que de ella quede, para adherirnos totalmente a la luz incomprensible de la vida eterna, y así, fuera de las tinieblas al fin, dejemos de andar a tientas e iluminados por la verdadera palabra de Dios sigamos la verdadera luz, caminemos en ella, para que finalmente podamos hacernos hijos de Dios y proclamar por el Espíritu Santo que Jesucristo nuestro Señor dé en nosotros testimonio de su verdadero Evangelio...»²⁰

Montano murió en 1598, habiéndose retirado desde hacía algunos años a una casa que poseía en la Peña de Aracena, donde adquirió una cierta fama de mago. Durante estos últimos años, ayudado por otro de sus discípulos, el también humanista Pedro de Valencia²¹ se dedicó

20. Rekers, *op.cit.*, p. 114.

21. Pedro de Valencia es conocido entre otros trabajos por su famoso escrito en contra de la matanza de brujas; fue con Agrippa una de las pocas voces que se alzaron en Europa sobre este tema.

a componer una obra titulada *Opus Magnum* que venía madurando desde hacía bastantes años y en la que «quería definir su pensamiento y expresar su alma toda entera.»²²

Opus Magnum

Arias Montano titula la primera parte, dedicada al Alma, de la siguiente manera: *Liber Generationis et regenerationis Adam, sive de historia generis humani. Operis Magnis pars prima, id est anima* («Anima, su primera parte era: El libro de la generación y regeneración de Adán, o sea Historia del género humano»). La parte dedicada al Cuerpo la titula: *Naturae historia prima in Magnis Operis Corpore pars* («El Cuerpo tiene por primera parte la historia de la Naturaleza»). De esta obra escrita en latín existe un resumen o traducción hecha en castellano por fray José de Sigüenza que se titula *Historia del Rey de los Reyes y del Señor de los Setiores*. El padre Villalba, que recuperó este manuscrito para su primera publicación, se dio cuenta, cotejando ambas obras para esclarecer pasajes oscuros que se le presentaban en la transcripción, que el manuscrito de Sigüenza era una adaptación punto por punto de la obra de Montano. Escribe el P. Villalba: «en una palabra, todo lo que acerca del asunto traía Sigüenza, era un calco de Montano».²³ Intentaremos acercarnos al pensamiento de Montano a partir de esta traducción del padre Sigüenza.

Parece evidente que en la escuela de Montano se utilizaba la exégesis hebraica consistente en explicar un versículo bíblico por medio de otro versículo, que en apariencia no tiene nada que ver; por ejemplo, al tratar de la creación del mundo, Sigüenza, como antes había hecho Montano, introduce el versículo de Sabiduría, XI 18-21, «Todo lo dispusiste en medida, cuenta y peso», las tres cualidades que más directamente nos dan una idea de encarnación y cuerpo, como oposición a las privaciones del Thouh va Bohu y la Oscuridad del principio. Más adelante, al tratar de la creación de Eva, cita el versículo de Eclesiastés VIII, 30: «Y solo hallé que Dios hizo al hombre recto», que en principio no tiene relación lógica, pero en la tradición hebrea existe una exégesis muy importante sobre el hombre recto, que no está torcido por la mala inclinación, y que es el hombre completo. Al tratar de la figura de Cristo lo hace comentando el versículo de Isaías M, 6: «Y se llamará su nombre PELE (Admirable)», y como veremos, los cabalistas cristianos como Reuchlin relacionan este nombre con el santo misterio de la Encarnación. Inmediatamente después, Sigüenza lo enlaza con la Virgen María, dando a entender que esta encarnación no puede darse de ninguna manera, sin este medio virginal y puro que es María.

Reproducimos a continuación algunos fragmentos de la obra de Sigüenza:

La creación

«Y así la primera cosa que Moisés nos enseña de toda esta visible máquina, cielos y tierra, el estado de aquel salir del *puro nihil* y de la misma *izada*, fue un como cuerpo o masa o, digámoslo con términos conocidos, una materia ya indispueta 6 indigesta que,

22. P. Villalba, *op. cit.*, p. XXXIV.

23. P. Villalba, *op. cit.*, p. CCLXIX.

aunque la llama tierra, no tenía peso, ni gravedad, ni levedad, ni era blanda ni dura, ni tenía medida de anchura ni profundidad, sino una privación, un THOUH de todo esto. ni tampoco tenía género, ni especie, ni naturaleza determinada, al fin BOHU y, por consiguiente, no tenía uso, orden, ni oficio, ni correspondencia con otra cosa, una pura confusión, un HOSECH; unas tinieblas, que, si se mira bien, son las propias condiciones que todos confesamos de la *materia primera*, de quien decimos que ni es cuerpo, ni tiene cualidades, ni ningún ser, ni distinción, ni uso, ni orden.»²⁴

«Y el espíritu de Elohim era llevado sobre las aguas...» (Gen, 1:2). Y son de advertir todas las palabras que en su original suenan. El espíritu de Elohim movía, alteraba 6 meneaba y, como si dijésemos, fomentaba 6 engordaba la superficie de las aguas, de suerte que tenemos ya de todos estos nombres: ELOHIM, que es Dios; RESHIT, que es su principio y su verbo o idea²⁵ y ARETH, que es la tierra con todas aquellas privaciones o imperfecciones o nada dichas; RUHHA, que es el espíritu de ELOHIM y MAIM que quiere decir *dos maneras de aguas*, y estas meneadas o alteradas, o como si dijésemos empolladas (inseminadas)...»²⁶

Medida, cuenta y peso

«Tu omnipotente mano creó el mundo de una materia nunca vista (informe) y Todo lo dispusiste en medida, cuenta y peso» (Sab. XI 17 a 21). La *medida* significa los términos y finiciones de las naturalezas, que ninguna se mezcla ni se lanza por los cotos de las otras ni está distante de ellas disparatada ni impertinente, sino dispuestas por sus hileras y géneros ordenados, coherentes y distintos. De donde nace la razón del número, lo que solemos decir de las especies de las cosas que son como los números,²⁷ porque ninguna cosa contamos confusa ni revueltamente, mas por eso la contamos, para saberla muy distinta y particularmente. Y la palabra original MANAH, (contar) de donde nació la voz latina *min* con que significamos el número y el género, lo demuestra claro. Y en castellano cuando decimos que una cosa va en orden y concierto tras otra, decimos la misma voz hebrea, esto MANA de esto. De suerte que Dios hizo la naturaleza con su definición y términos, que ni tiene más ni menos en su esencia jamás, que es la mensura. Después se sigue el número, distinción y conciencia, y porque no estuviere ninguna cosa oculta y sin oficio y ejercicio y uso, les dió las virtudes, facultades, y fuerzas propias con que obrasen, que es lo tercero y *el pondus* (el peso), porque lo que no tiene este peso es vano e inútil; donde se ve tan admirablemente la plenitud y el cumplimiento de aquellas tres privaciones 6 nada

24. Fray José de Sigüenza, *Historia del Rey de los Reyes y Señor de los Señores*, Ed. La Ciudad de Dios, Real Monasterio del Escorial, 1916, vol. I, p.142.

25. En la tradición hebraica se da a la Sabiduría el papel del Arquitecto del Universo. Es el obrero o artesano (Amon) por quien todo ha sido hecho; en el *Midrash Rabba* se comenta la obra del *Bereshit* o la Creación con el mismo versículo de *Proverbios* que cita Sigüenza: «Y así este Verbo, tan uno, tan Dios y tan pegado al Padre, estaba al principio, cuando se componía la maquinaria del Universo. Y se echaban sus fundamentos, junto con el Omnipotente Arquitecto, con su misma Omnipotencia». Como el mismo Hijo en los *Proverbios*, lo declaró diciendo: «Cuando aparejaba y disponía los materiales de que se obraron los cielos, allí estaba yo componiéndolo todo con él»

26. Sigüenza, *op. cit.*, vol. I, p. 143.

27. La palabra hebrea que significa «especie» y el verbo que significa «contar» tienen la misma raíz: *mnh*, como se explica más adelante.

en que estaba todo el universo sepultado, THOUH, BOHU, HOSECH, saliendo Dios en aquella palabra eficacísima y digna de toda adoración y alabanza; IËHI OR, sea la luz, sea el universo de las criaturas, criense los cielos y la tierra, salga otra luz imagen de mi luz.

»Esta fué la primera obra divina, este el primer día hecho de la luz y del nuevo fin de las cosas, de aquel retrato y imagen de la luz divina y luego le puso Dios nombre y a esta luz llamó *día* y a aquellas tinieblas pasadas llamó *noche*.»²⁸

Incluimos a partir de aquí algunos fragmentos de E. Filaleteo como comentario a estos textos, ya que creemos que tienen una notable relación entre sí; dice así el primero:

«Los filósofos me llaman Mercurio, mi esposo es el oro (filosófico). Soy el viejo dragón presente por todas partes en la faz de la tierra. Soy padre y madre, joven y viejo, débil y a la vez muy fuerte, vida y muerte, soy visible e invisible, desciendo a la tierra y subo a los cielos, soy muy alto y muy bajo, ligero y pesado. En mí el orden de la naturaleza está a menudo invertido en color, NUMERO, PESO y MEDIDA. Poseo en mí la luz de la Naturaleza. Soy sombrío y brillante, surjo de la tierra, vengo del cielo, soy muy conocido y sin embargo soy una sencilla NADA.»²⁹

El Verbo

«Y dijo Elohim: Sea la luz, y la luz fue hecha» (Gén. I,3). La primera voz con que se rompe el silencio eterno para hacer cosas de afuera es ésta que aquí produce el Verbo divino, que es Dios: *Hágase la luz*. En su original suena así, IËHI OR, «sea la luz». Aquí tenemos ya otra cosa que nos faltaba para la ejecución, que hasta aquí no se había dicho, que es otra voz divina, y con ella serán cuatro cosas en las cuales se resuelven todos los principios del mundo: la primera, el fin y la verdadera causa, que es manifestar Dios su gloria y su bondad y amor y potencia, y para esto producir una criatura y una naturaleza que le conociese, reconociese y alabase. El autor, que es lo segundo y eficiente, el espíritu de Elohim y del Verbo o principio: lo tercero está la materia, esto es, estos dos licores o aguas que se llaman MAIM; lo cuarto, que es la forma y la naturaleza universal que se halla en todo lo criado, y lo que la da ser y de donde resultan como propios efectos las demás formas, es la voz de su verbo EHI. Y supuesto que Dios para hablar no hiere el aire ni pronuncia como nosotros, no es otra cosa esta voz sino una *virtud perpetua*, constante, subsistente y vivífica al fin, que nuestra flaca imaginación puede pensar que será lo que Dios dijere fuera de sí, será al fin, *el fundamento* y el ser de todo lo producido. Y así lo que Dios dijere: EHI, Sea, será para siempre. y a lo que esta voz y virtud se negare, ningún ser ni virtud ni existencia podrá tener, de suerte que nuestro historiador, descubriéndonos las naturalezas de las cosas y diciéndonos lo que del ser y la verdad de cada cosa se ha de saber, dijo que era una *palabra divina* y una virtud y emanación y participación de aquel infinito ser, que se significa con esta voz IËHI y ésta se ejecuta por el espíritu del mismo Dios.»³⁰

28. Sigüenza, *Op. cit.*; vol. I, p. 148

29. Tratado del cielo *terrestre*, LA PUERTA, nº 28: p. 28.

30. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. I, p. 144.

Las dos aguas

«Tenemos, pues, que el primer día, en que se hizo esa luz, crió Dios aquellos dos licores y aquellas *dos aguas* que fueron la primera materia de todas las cosas en que estaban encerradas aquellas dos principales partes en que se divide el universo, llamadas cielo y tierra...»³¹

»... Se ha de considerar que la palabra MAIM que nuestra lección vulgata traslada aguas, no es plural sino dual, y todas las veces que en aquella lengua santa (llama) alguna cosa, que de su naturaleza no es más de dos, la llama con aquella denominación y sonido...»³²

»... El uno es un licor graso o craso o pingüe, como quisieren llamarle, dulce, blando, lento y fácil de llevar do quisieren y no se cuaja o espesa ni aprieta mucho, como vemos que es la leche y el aceite y otros licores a estos semejantes; el otro es húmedo, salado, corriente y que se lanza y llena todos los vacíos de los cuerpos en que se derrama, muy sujeto al calor y al frío, y con cualquiera de estos dos extremos se cuaja y aprieta, y cuando está así seco y salado se quiebra y se desmenuza fácilmente..., de suerte que meneando y alterando y disponiendo, mezclando y proporcionando estos dos licores el espíritu de Dios vierte como efectos las naturalezas varias de todas las cosas que, por el imperio y virtud eficacísima del verbo IËHI permanecen para siempre y están constantes y firmes hoy como el primer día, sin gastarse ni perder su virtud con el uso, tanta es la fuerza del imperio divino puesta en ellas. Y así lo dice el mismo Señor preciándose de su fábrica: «Como los cielos nuevos y la tierra nueva que hago subsistir delante de mí, dice el Señor, así subsistirá vuestra posteridad y vuestro nombre» (Is. LXVI, 22).»³³

»... El pingüe es aquel que vemos tan amigo del fuego, que sin él no vive ni se sustenta y que, en faltándole, se acaba, de suerte, que todo aquello que vemos que es de lo que se apacienta el fuego, todo ello es lo que llamamos licor pingüe, y corrompido el vocablo en nuestro castellano, llamamos pringue. El resto todo de licores que abraza el fuego, muere con ellos (el fuego) y se ve evidente guerra y enemistad entre ellos. Aquello todo se llama licor salado y húmedo, entre éstos el más puro es el agua, aquella principalmente que ningún olor, color ni sabor se le percibe, que aunque no es sal, es principio y fundamento de ella, y apenas o nunca se ve agua ninguna acá entre nosotros de tan singular pureza y sutileza; a cuya semejante en la Sagrada Escritura se dice en sentido arcano *agua viva* para matar la sed del aína, y así dice el Señor (Jer. II 13) : «Me abandonaron a mí que soy fuente de agua viva y cavaron para sí aljibes rotos que no pueden contener agua», y distinguiendo las aguas gruesas de la tierra con esta pura y viva, dijo a la Samaritana, (Jn. IV, 13): «Todo aquel que bebe de este agua volverá a tener sed, mas el que bebe del agua que yo le daré, nunca jamás tendrá sed». Y para significar la pureza y limpieza grande que habían de tener los que naciesen de nuevo de El, dijo a aquel maestro de la Sinagoga una noche (Jn. III,5) : «No puede entrar en el reino de Dios sino aquel que fuese renacido de agua y de Espíritu Santo*, dándole a entender que aquellos sus nuevos y puros hombres no habían de tener materia de tierra, como Adán, ni espíritu infundido por las narices, sino que

31. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. I, p. 149. E. Filaleteo escribe: «Moisés nos dice que en el principio Dios creó los cielos y la tierra, esto es, la Virgen mercurio y la Virgen azufre» y esto es exactamente de lo que trata a continuación Sigüenza.

32. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. I, p. 150.

33. *Ibidem.*, p. 151.

su espíritu³⁴ había de ser tan puro como las aguas del cielo y su espíritu, que es como la forma, había de ser el mismo Espíritu Santo. De suerte que el licor salso y húmedo se halla en su mayor pureza y delgadez en este agua, que hemos dicho, y el otro extremo de más grueso y denso en este mismo licor, podemos decir que se halla en el azogue, o como dicen los alquimistas, en el mercurio, y en latín se llama *Argentum vivum*. Entre estos dos extremos está toda la virtud del licor salso y entre medias se hallan infinitas diferencias, llegando o acercándose más a estos dos extremos y de la misma manera se ha de filosofar en el craso o pingüe. El más sutil y delgado es el aceite, no este común, de que usamos, sino otro más sutil, que algunas veces se ha sentido haber caído a manera de rocío, y aún éste será muy grosero en respecto de aquel más alto de que se compone el cuerpo celeste. El otro extremo en este licor podemos imaginar al alcobite, nombre arábigo usado entre nosotros, que en latín se llama *Sulphur*.³⁵

La creación del hombre

«Para formar al hombre hubo mucha singularidad y se fue como escogiendo: de primero se buscó un migajón escogido de todo este cuerpo terreno que se llama ARETS, y lo que se escogió de su cosecha era más pingüe, mas sin escoria, tratable y flexible cual suele ser la tierra buena para llevar pan y del color bermejo se llama DAMA, y después este migajón tan fecundo se buscaron las más excelentes partes y granos que no tuviesen mezcla de salso ni estéril, que llamaron CHAPHAR, (tierra, ceniza, tumba) porque encerraban en sí estos polvos y glevas 6 grumos escogido tres propiedades excelentes: la una era una crasitud y grosura, digamos así, muy semejante al alcobite, en quien, por esta razón, prende y se ceba muy presto el fuego, y llámase en el original GOPHIEH (terrestre, material): otra se llama GOPHEREH, (plomo) que es un lentor, blandura y suavidad para torcerse, gobernarse a la parte que quiere, lo cual vemos de todos los metales, en el plomo, que es el que más fácilmente derrite el fuego; lo tercero es un suco semejante al de los árboles, que se llama GOPHER (joven ciervo, gacela, joven adolescente), también pingüe y leve, que fácilmente nada y se sustenta sobre el agua, de suerte que aquellas partecillas y polvos del DAMA escogidos se llaman GAPHAR, que tienen proporción y afinidad con los tres dichos licores (con tanto acuerdo se escogió la materia para formar este cuerpo y tanta excelencia y ventaja hace la carne de esta nueva y singular criatura a la de todos los demás animales), y así quiso el historiador que se advirtiese cuando dijo: GAPHAR MIN DAMA, y la partícula MIN significa el escogimiento y apartamiento, como si dijera: escogiose una partecilla de la más pura, desecada, pingüe, dúctil, fácil y leve de la tierra, como para hacer un vaso donde se había de poner un preciosísimo licor, de donde se había de formar un templo para un espíritu que había de ser imagen y semejanza divina...³⁶

»... El hacedor mismo lanzó su flato y espíritu y éste llevaba en sí envuelta cierta virtud tan divina que, en tocando en aquella parte, le hizo a su imagen y semejanza y en un instante (como se entiende que fue hecha toda la obra, por la grandeza, sabiduría y poder del artífice) ... Y no sólo con aquel flato y aire divino que recibió por las ventanas

de su rostro no recibió una manera de vida, como los demás animales la tienen, sino dos, y dos modos de vivir, uno interior y otro exterior, el de dentro con que vivía el espíritu de dentro, el de fuera con que vive el cuerpo de fuera.»³⁷

Rashi, comentando el versículo del Génesis II, 7: «Elohim formó (*vayietzer*) al hombre», explica lo siguiente:

«Formó (*vayietzer*, con dos *iods*), dos creaciones, la una para este mundo, la otra para el mundo venidero, cuando sea la resurrección de los muertos. En cambio, en lo que respecta a los animales que no tienen más que un mundo, está escrito con una sola *iod*.»³⁸

Creación de Eva

«En esta, pues, filosofía sacra, se nos enseña claramente que la naturaleza del hombre no fue criada para mendigar de los sentidos engañosos, ni condenó Dios a tan abatida servidumbre la nobleza de un espíritu tan alto y que ganase, por discursos de tan cortos principios deducidos, la excelencia de su conocimiento, sino que la crió muy libre, entera, derecha, santa y colmada de sabiduría, pues la parte superior estaba llena de luz sin tener comercio con las tinieblas, y de ahí gobernaba y corregía las falacias de los sentidos, y la inferior y femenina estaba con un freno de sabiduría clarísima, gobernada y detenida, sin atreverse a dar un paso sin licencia de la superior que le dictaba todo lo que le convenía, para que no recibiese engaño, y aquella parte suprema siempre miraba a la regla y precepto divino, mirándose en aquella purísima luz.

»Esto significa un sabio con propias y medidas palabras, cuando dijo (Ecles. VII,30): «Sólo esto halle: que Dios hizo al hombre recto». Que lo supremo fuese supremo y lo inferior inferior, que lo claro guiase a lo oscuro y lo espiritual a lo animal, que el señor mandase y el siervo obedeciese, que no mendigase el rico del pobre. Mas, veamos cómo en la parte de Sabiduría es el hombre imagen de Dios. Puso Adán, antes que Dios le echase en aquel sueño, luego que le crió, nombre a todos los animales y conoció, que ninguno de ellos era digno de su compañía, y en el punto que vio la mujer; vio su igual y puntual imagen de su substancia y que le cuadraba su nombre mismo; llamóla virago, aprobando todo esto Dios por cabal y acertado, y del mismo Dios tuvo altísimo conocimiento por las pláticas y oráculos y respuestas que entendía muy bien, y así alcanzó la verdad del ser divino participante a sus cosas..., y todo esto lo entendía clarísimamente en aquella luz de la imagen de Dios que en sí tenía y lo penetraba en aquellas palabras que dice luego el historiador que dijo Dios (Gen. I, 28): «Creced y multiplicaos y henchid la tierra y sojuzgadla y tened señorío sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre todos los animales que se mueven sobre la tierra.»

»Y vese claro que este tan alto conocimiento o, por mejor decir, sabiduría del primer hombre, no se mendigó ni rastreó de la experiencia de los sentidos, porque fue una *sabiduría cumplida*, derecha, perfecta y universal que, en viendo a la consorte, sin hacer más discurso, pruebas ni experiencias, ni preguntalle ni respondelle, luego le puso él per-

34. Aquí creemos que tendría que decir «su materia*, ya que luego habla del espíritu

35. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. I, p. 154.

36. *Ibidem.*, vol. I, p. 171.

37. *Ibidem.*, p. 273

38. *Ad locum.*

fectísimo y cabal nombre, penetrándose a sí mismo, su naturaleza, la substancia y similitud en aquel tan hermoso espectáculo en que viendo todo junto, se vio substancialmente retratado, y así fue la más alegre vista y de mayor contento que el hombre ha tenido en las cosas naturales desde aquel día hasta hoy,³⁹ y así dijo: «Ésta es otro yo, yo varón (ISH), ella varona (ISHA)».

«Y a Eva, antes que hubiese algún uso ni experiencia de cosa producida viva, la llamó HEVAH, madre de todos los vivientes, de suerte que es evidente que lo crió Dios derecho, perfectísimo en toda ciencia y Sabiduría. Y afirmalo así Salomón cuando dice (Ecl. VII, 1): «La Sabiduría del hombre luce en su rostro», y acababa de decir (Ecl. VII,30): «¿Quién es tal como el sabio y quién conoce la solución de la palabra?» De suerte que lo primero dice que lo llenó de Sabiduría y que ésta se muestra en que cualquier cosa que se le pone delante la declara luego en el punto que la ve, sin más discurso ni experiencia. Y antes de estas dos proposiciones nos había dicho (Ecl. VII,30): «Solamente hallé esto: que Dios hizo al hombre recto (ISHAR).»⁴⁰

Se llamará su Nombre Admirable (PELE)

«Mil primores hay en este Hombre y Dios, Cristo, y en este Hijo de Dios y de María que en ninguna comparación del mundo ni en cien de ellas podrán hallarse y componerse, y por esto dice el ángel *quod nascetur ex te sanctum* el que al nacer fue KADOSH (santo), singular, admirable y único en el nacimiento, ese mismo (así se lee en el sirio) es y se llama santo (KADOSH) e hijo de Dios, por eso le llama Isaías *admirabilis* que parece el ángel quiso declarar esta misma palabra del Profeta y hizo alusión a ella como parece en la manera de hablar de entrambos: *Vocabitur Filius Dei* dice el ángel, e Isaías: *Vocabitur nomen ejus admirabilis* (Is. IX, 12). En hebreo la palabra «admirable» suena PELE que es como decir arcano, secreto, escondido. Es negocio arduo el que viene a tratar este príncipe etemo y el enemigo es astuto, y es menester venir secreto y disfrazado, como dice el Apóstol: «Secreto y misterio escondido por todos los siglos y a ángeles y a hombres» (Col. I, 26). Esto fue lo que puso en tanta admiración a Moisés cuando dijo: «Iré y veré esta grande visión por qué no se quema la zarza» (Ex. III, 3), una zarza en quien tan fácilmente prende el fuego y tan fácilmente suele consumirla por la sequedad que tiene, como lo muestran sus espinas y que no sólo no se quema, sino que se está verde, hermosa y fresca, ¡admirable secreto! Quería Dios mostrarle a Moisés en este enigma que, para librar a su pueblo del poder del Faraón, o, por mejor decir, el género humano del poder del enemigo, era menester hacer una nueva junta y un compuesto de espinas, ramas y fuego, juntas en un supuesto humanidad y divinidad; que no es otra cosa la naturaleza humana sino una zarza llena de espinas que lastiman y punzan y la divinidad es una llama y fuego inaccesible, *ignis consummens Deus*. Esta junta es el ADMIRABLE, el que recibiendo en este fuego tan fuerte la humanidad la mantuvo fresca y florida: «Lo santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios». Él y vos lo tendréis por Hijo, vos que sois la tie-

39. Es innegable que se está tratando aquí de una visión que alegra a quien la ve; en la exégesis hebrea se relaciona la primera visión de la divinidad, que es el inicio de la Sabiduría con la obtención de la «ayuda», Eva, semejante (*Knegdo*) a Adán.

40. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. I, p. 303 a 305. Hay un juego implícito aquí con las palabras, ya que «varón» en hebreo es *ISH*, «varona», *ISHA*, y «recto», *ISHAR*.

rra santa donde ni aun Moisés ha de llegar, sino quitadas las abarcas pastoriles y el calzado de la contagión terrena, porque allí se junta lo humano con lo divino, zarza y fuego, y así hará la redención del género humano: secreto escondido, en figura, a todos los siglos y generaciones antiguas.»⁴¹

Reuchlin, cabalista cristiano de la época, escribe a propósito de este nombre:

«Elohim, cuando se revela es YHWH, el Tetragrama. Éste es el nombre ADMIRABLE, no en el sentido del Sal. VII, 10 : «Cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra», y que traduce el hebreo ADIR, sino en el sentido de Jue.III,18: «¿Por qué le interrogas acerca de su nombre?: es ADMIRABLE.» Que traduce el hebreo PELE. Nuestros antepasados han explicado esta palabra impronunciada: es el SHEM HA MEPHORASH de setenta y dos letras. Podemos ordenarlas según la escalera de Jacob. El Señor de cuatro letras está fijado en el ápice de la escalera, y los ángeles suben y bajan llegando hasta Jacob.»⁴²

La Virgen María

«De suerte que esta Señora es como la puerta por donde entra la luz a este nuevo siglo y el oriente destos dos hemisferios alto y bajo. Cuando el Padre Jacob se quedó dormido en un lugar que se llama *Luza*, le mostró Dios una escalera que llegaba de la tierra al cielo y Dios estaba recostado en la parte alta de la escalera y por ella subían y bajaban ángeles, y desde allí habló Dios al patriarca y le bendijo y le confirmó todas las promesas que había hecho a su padre y abuelo, y cuando despertó del sueño se admiró y dijo: «Santo es este lugar y yo no lo sabía, verdaderamente ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo». Si miramos bien de que sirvan las escaleras, no tienen más uso que para subir de lo bajo a lo alto, si en una casa grande no hubiese escaleras de todo punto se desharía la unidad de la casa..., serían como dos *distintísimas* casas, en habiendo escalera ya es una casa y todos los moradores se comunican, suben y bajan y anda el trato... Hizo también una hermosa escalera por donde subía él y bajaba, y los ministros entre él y el hombre, porque como se ha dicho, «todos ellos (los espíritus) hacen el oficio de servidores enviados de Dios para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud» (Hebr. I, 14). Rompió Lucifer esta escalera, que era la gracia y la original justicia con que se comunicaban Dios y los hombres hartos a menudo.

»Mostróle Dios a Jacob que había de venir tiempo en que se tornaría a restaurar el edificio de la escalera y se había de tomar a hacer una casa del aposento alto y bajo, y había de volver el trato entre ambos moradores. Esta escalera había de ser la Virgen Santísima y Madre Admirable, María, porque en ella y por ella había de bajar Dios a ser hombre y el hombre subir a ser Dios, por ella habían de entrar nuestras ofrendas, ruegos y oraciones delante de los ojos divinos y por ella nos habían de bajar los dones, gracias y mercedes del cielo. Y es muy bueno que, siendo escalera la que el Patriarca vio, la llama después puerta de la casa de Dios, como quien dice, para hacer una casa de dos aposentos la madre del Verbo es ta escalera, para entrar en tal real palacio es la puerta, ni hay

41. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. II, p. 125-126

42. F.Secret, *op. cit.*, p. 66.

otra escalera entre lo alto y lo bajo, ni otra entrada sino la que es la engendradora de Dios y hombre; y si bien miramos esta santísima Virgen, hallaremos que siempre es como un medio entre lo superior y lo inferior en que parece que se atan y se convienen todas las cosas, y donde se adecuan todos los extremos, el cielo y la tierra, Dios y el hombre, la piedad y la justicia...Es, como dijimos, un Jordán que divide la tierra de promisión de la de Egipto, y en quien se juntan entrambas; es una escalera por donde se comunican Dios y el hombre, el cielo y la tierra y se hacen una misma cosa.»⁴³

Quisiéramos concluir este trabajo con otra extraordinaria cita de E. Filaleteo respecto a la Escalera de Jacob, este santo medio que une el cielo y la tierra, y que, como escribe Sigüenza, está representado por la Virgen María.

«La escalera de Jacob es el mayor secreto de la Cábala. Encontramos aquí dos extremos: Jacob es uno, al pie de la escalera y Dios es el otro, que se encuentra encima de ella. [...] Los peldaños de la escalera representan las Naturalezas medias por las que Jacob se ha unido a Dios, la naturaleza inferior unida a la superior.»⁴⁴



BENEDICTVS XPIAS MONTANVS.

LA VISION DELECTABLE DE LA FILOSOFÍA Y ARTES LIBERALES de Alfonso de la Torre

Presentación
Carmen de la MAZA

Alfonso de la Torre nació en un pueblo del obispado de Burgos a principios del siglo xv, estudió en la Universidad de Salamanca y llegó a ser en un filósofo importante; su obra principal, *Visión delectable de la filosofía y artes liberales*, fue reeditada en numerosas ocasiones y traducida, ya en el siglo xv, al catalán y al italiano, y en el siglo xvi a otros muchos idiomas. Sin embargo, en la actualidad Alfonso de la Torre sólo es mencionado, dentro de la historia de la filosofía, de pasada, como un autor de cierta originalidad temática y poseedor de una prosa filosófica ágil y brillante, y poco más. Pero no son éstas las cualidades que nos interesan y por las cuales recuperamos un fragmento de su obra para los lectores de LA PUERTA. Alfonso de la Torre, en su condición de «cristiano nuevo», es uno de los ocultos puentes que se tendieron entre el cristianismo y el judaísmo en los albores de la Europa moderna. Lo que culminó a finales del siglo xv y en el xvi con Pico de la Mirándola, Reuchlin, Agrippa y otros, y que se conoce como la Cábala Cristiana tiene su precedente en una serie de «cristianos nuevos» como Alfonso de la Torre, que llenaron los cauces del cristianismo con el agua de su sabiduría ancestral, es decir: la Cábala.

F. Secret, en su impecable rastreo para conocer los autores cristianos que se inspiraron en la Cábala hebrea, habla de Alfonso de la Torre como uno de estos autores, y para demostrarlo cita un fragmento sobre la Aritmética de *Visión delectable de la filosofía y artes liberales* en el que el «cristiano nuevo» dice:

Más hay todavía en su seno secretos admirables y maravillosos: gracias a mí (es la Aritmética quien habla), se obtiene la cuenta de las letras, de la que se sacan las maravillas que el hombre no es digno explicar; gracias a mí, se constituyen y se componen las palabras de modo que sean pronunciadas..., en mí está la cuenta de la Guematría que emplean los Macubalim; en mí están las profundidades de la Cábala, en la que, en gran parte reside la profecía. ¿Quién, sin mí podría explicar los misterios que se esconden sobre el sentido literal de las Escrituras, tanto en la creación de las cosas, como en la disposición del orden del mundo?»¹

En *Visión delectable de la filosofía y artes liberales*, Alfonso de la Torre escribe un libro

43. Sigüenza, *Op. cit.*, vol. II, p. 282-283.

44. *Magia Adámica*, trad. por Jeanne Lohest en esta misma PUERTA, p. 30-31.

1. De la Torre, Alfonso, *Visión delectable de la Filosofía y de las Artes Liberales*, B.A.E. de Rivadeneyra, vol. 36, Madrid, 1855, pp. 339-402.

para la educación del príncipe de Viana, hijo del rey don Juan que resultó muy perseguido por la Iglesia de su tiempo, pero sin embargo muy apreciado por la corte; tanto es así que durante muchos años se conservó una copia en la cámara real. El libro empieza con la fábula de un niño venido al mundo en pecado e ignorancia, en una época de barbarie. El niño, llamado el Entendimiento y que representa el alma del hombre, va recibiendo toda la educación por medio de figuras alegóricas que son las artes liberales; así, empieza a hablar gracias a la compañía y enseñanza de una doncella llamada Gramática, después le acompaña la Lógica, y así hasta la Astrología, la última de las artes liberales. Finalmente aparecerán los dos personajes alegóricos que representan la Filosofía: la Razón y la Verdad. En la edición de 1494 la obra está acompañada de imágenes; en la que reproducimos aquí, podemos ver al Entendimiento, el niño, guiado por la Razón y la Verdad. El Alma asciende, junto a estas buenas compañías, los siete peldaños que conducen hasta la Ciudad de Dios, el fin último de todo saber y aprendizaje y, en definitiva, la Visión delectable de Dios glorioso.

A continuación reproducimos un fragmento de la etapa final de este Viaje, en donde culmina la ascensión por todos los conocimientos hasta el fin último del hombre: La Visión de Dios.

VISIÓN DELECTABLE DE LA FILOSOFÍA Y ARTES LIBERALES¹

de Alfonso de la Torre

(Extractos)

2.ª parte

Del fin del hombre, según opinión de la Razón, y que bastaron los profetas de la antigua ley et los sabios verdaderos a conocer de aquella. (II Capítulo 16)

Dijo la Razón al Entendimiento: «Tú entraste aquí por saber el fin del hombre postrimeró cuál era, y la Verdad ya te ha dicho en aquesto su intención, y ella nunca puede mentir ni mentirá; mas nosotros no alcanzamos lo que ella dijo. Esto ya lo has visto, que no fue por defecto suyo, mas fue por el nuestro et por no alcanzar más, et ya creo verdaderamente aquello que ella dijo, et no hay en ello duda; mas yo te diré mi intención en aquesto, según la opinión de los sábios que han sido en el mundo; et pienso, más no lo afirmo que mi intención desvan'a muy poco de la de los profetas, y es muy semejante á aquella; más, si esto no es verdad, púedote afirmar ciertamente que ha sido la opinión de todos los filósofos ó sábios de las gentes, y en especial ha sido la opinión de los sábios de los gentiles y de los judíos, de los moros y de algunos cristianos; en los gentiles, Anaxágoras, Platon et Aristóteles; en los judíos, rabí Aquiba et rabí Abrahan et Benazra, et maestre Moisen de Egipto; en los moros ha sido opinión de Alfarabio, Avicena et Algazel; y de los cristianos han sido, según pienso, Alberto Magno et Gil, ermitaño, et otros muchos; y es aquesta la verdad, que para ser hombre bienaventurado ha menester dos cosas: la primera, que el entendimiento sea purgado et alimpiado de las torpes fantasías et falsas imaginaciones, y que sed en él plantada et confirmada la verdad con firmeza muy fuerte, y que no haya miedo ser lo contrario verdad, y de aquesta certidumbre tú has habido cumplimiento en casa de la Sabiduría y de la Natura; lo segundo que es necesario á la bienaventuranza es que, así como el entendimiento del hombre es verdadero en el comprehender de la verdad, que asimesmo sea su voluntad purgada de las malas afecciones et apetito de las ilecebras concupiscencias y arredrada de todas las viciosas costumbres, y no solamente quita de las malas obras, más que sea muy arredrada de todos los torpes deseos; y aquesto se hace por los hábitos de las virtudes, de las cuales fecimos mención en lo susodicho; y aqueste hombre después que es hecho inteligente en acto y alcanza la perfección humana con los hábitos de las virtudes intelectuales et morales, llámase varón heróico, que quiere decir divino, y aquestos tales son más perfectos que hombres, et son semejantes á los ángeles, et ahorrescen

1. De la Torre, Alfonso, *Visión delectable de la Filosofía y de las Artes Liberales*, B.A.E. de Rivadeneyra, vol. 36, Madrid, 1855, pp. 339-402.

aquestos tales las maldades de las gentes, y por tanto huyen de las conversaciones vulgares, y recusán et fuyen los oficios que malvan la gente, y retráense del mundo, v el mundo los alanza de sí así como á los cuerpos muertos, y ellos aborrescen el mundo et las cosas que en él son así como á cosas corruptibles et malas, et van á buscar ocios et lugares solitarios donde vaquen á la contemplación de Dios bendito et glorioso. Mas los cuerpos en que están tales almas y entendimientos bienaventurados no cesan de impedirlos de la tal conjunción et adherencia con Dios glorioso fasta que se parten dellos, é quitados los cuerpos, es quitado el impedimento. Así como un hombre cuando sale de un pozo ó un lugar oscuro en un campo ó á una tierra donde claramente mire al sol; é así entienden las tales almas que Dios les ha hecho merced, que las ha librado de los cuerpos, que eran así como carceles ó cadenas al cuello, é así como catarata ó tela delante los ojos, et reciben entonces la bienaventuranza inestimable et gozo sin comparación, porque se allegan á Dios glorioso, y lo contemplan et lo alaban, y no hay obstáculo ni impedimento alguno que les turbe. Mas para que tú conozcas que en la tal visión de Dios glorioso es la bienaventuranza, et no en otra cosa alguna, habemos menester ciertas proposiciones, las cuales probarémos de nuevo ser verdaderas por demostraciones absolutas, et remembrarémos algunas proposiciones de las pasadas, por las cuales se probará no estar la bienaventuranza sino en la visión de Dios glorioso et bienaventurado.»

De las conclusiones necesarias et presupuestos para probar el fin del hombre ser la visión de Dios glorioso

Fahla la Razón, et dice: «Lo primero que has de entender para saber cómo no hay otra bienaventura sino la ya dicha, es aquesto, conviene saber, que toda vida animal tiene delectación et bien propio el conveniente, et tristeza que le es contraria, nociente et mala; cuya declaración es, que la vista tiene por delectación propia ver cosas hermosas, así como gente d'armas ó mjes ó naves ó arboles verdes, ó otras cosas semejantes; é la nariz los olores, et la boca et gusto los sabores, et la ira la victoria, et la memoria acordarse de cosas pasadas, et así de todas las otras potencias; ó las dañosas et nocientes de aquestas son las contrarias á éstas. A la vista las cosas diformes, á las narices et odorato los malos olores, de la memoria la olvidanza, del gusto los malos sabores, et así de las otras cosas; y aqueste es el primero presupuesto et conclusión. El segundo presupuesto et conclusión es, que la potencia cuya virtud es más perfecta et más viva et más dispuesta, y el su objeto fuere mejor, la su delectación en el comprehender de la cosa á ella apropiada será mayor et más pura et muy más perfecta quanto los dos son más perfectos, et por el contrario, et aquesta es la otra raíz. Tercero presupuesto es, que puesto que el hombre no intelectual no puede alcanzar la delectación, que es en el entendimiento en el aprehender del Señor de los siglos glorioso et bendito, que por tanto no se sigue que él deba negar que ello no sea así; como el que es malencónico et frío naturalmente, si le dicen que hay delectación en el usar con mujer, no se sigue que no le digan verdad, no obstante que él nunca haya sentido la delectación; y al que nació ciego, si le dicen que la delectación es el ver las cosas hermosas, puesto que él no lo puede imaginar, no lo debe negar; ni tampoco el sordo no dudará que hay delectación en los sonos, ni el mudo en las palabras, quando verán muchos oír á uno que habla ó otro que tañe, imaginan que se deleitan, et los otros, aunque ellos no sepan qué tal es aquella delectación, por ser privados de la potencia; y por aquesto los hombres que han juicio deben entender que el que trabaja toda la vida en alcanzar la verdad de las ciencias et conocer el Señor de los siglos, que se debe deleitar, pues le ven dejar las delectaciones sensibles por aquella.

Declaración de los presupuestos, en que prueba la visión de Dios ser el fin del hombre

Nuestro Señor habló con ellos [los profetas], no con boca ni con dientes, así como las gentes entienden, ni tomando el cuerpo de aire, así como piensan otros; más representando en el su entendimiento claramente las cosas que habían de ser, así como el hombre que tiene buenos ojos ve las formas que están en el espejo representadas; porque el ojo es muy semejante en la claridad al espejo, y en la forma representada en un punto es representada otra vez en otro su semejante; y puesto que el espejo esté lleno de formas hermosas, si paran delante un ciego no verá nada. Asimismo era Moisen, que hablaba con Dios et lo veía faz á faz, no con ojos corporales, como los groseros piensan, ni con palabras de boca, como piensan los más ignorantes; mas veíalo con los ojos del entendimiento et representándose á él las palabras en el órgano de la virtud imaginativa, y eran allí empresentadas las formas de la voluntad de Dios y de sus santos et sus maravillas, así como decimos del espejo en el ojo cuando no está en el ojo impedimento. E hobo en esos profetas diferentes grados de más altos et más bajos; ca dellos noho que su entendimiento fué tan alto et la imaginación tan huena et las obras tan derechas, que velando eran arrebatados en la visión de la profecía et veían los ángeles transfigurados como que fablasen con ellos, ó á Dios glorioso et bendito. Y en aquesta manera vió Noé la destrucción del mundo, et Abrahan los tres ángeles et la destrucción de Sodoma et Gomorra; y en aquesta manera vió Moisen lo pasado, porvenir et presente, et vido Josué la destrucción de Jericó, et vido Samuel el mal acuerdo de los judíos en demandar rey; y en semejante visión fué el pujar de Eifias en carro et fuego, y en semejante visión vieron Isaías et Hieremías los captiverios del pueblo de Israel et las destrucciones de ambas casas. E así fueron muchos de los profetas, los cuales fueron muy altos en la profecía por la claridad grande et alteza de los entendimientos, et aquestos profetizaban continuamente, y otros hobo cuyo entendimiento no fué tan purgado ni tanto, más la su virtud imaginativa era muy huena et sus obras eran muy derechas, et continuamente la profecía de aquestos era en sueños; et tal era la profecía de los viejos de Israel; et si lícito ó conveniente fuese descubrir, yo te declararía cómo podía haber profeta malo et bueno, et la profecía del malo cuándo puede bastar, et qué profecía hohieron los ídólatras, et por qué causas los profetas hacen miragros, et por qué unos resucitan muertos, et por qué los unos niños et no viejos, et por qué otros resucitan á todos, et por qué en presencia et otros en ausencia. E descubrirte hia cómo la multiplicación de la masa tierna del pan y la multitud del aceite et miel y de todas las cosas, cómo pueden ser con profecía et cómo pueden ser sin aquella; et de aquí te cómo pueden destruir las cosas blandas et tiernas, et cómo pueden dessecar las médulas dentro de los huesos de los animales. Más no son lícitas de descubrir, porque pienso que Dios no lo habría por bien. Tomando al propósito, á tí baste cómo entre todos los hombres los profetas tienen el primer grado de perfección, et son señores de reyes y de los otros naturalmente, por ser más cercanos al primero principio, así como quien más se llega al fuego más se escalfa; y aquestos en su vida han la vision de Dios en su fruición, en la cual es la alegría y el gozo tan grande, que, excepto aquella, todas las cosas del mundo parecen un poco de lodo, en manera que de que aquella dulzura han gustado, en menos tienen el fijo ni la mujer ni la riqueza, que se mueran ó se pierdan, que el hombre tiene si se quebrase un vidrio ó la muerte de un pollo. Y bien parece por Abrahan, que de que la hobo gustado quería degollar á su proprio fijo por cumplir la voluntad de Dios; y aqueste es un gozo et un bien tan grande et un amor firme, que luego que los tales hombres son desocupados de los cuerpos, sin impedimento ó tardanza alguna vuelan á conjuntarse con Dios glorioso et bendito, y es el

amor acrecentado y el gozo multiplicado en infinito. Y la segunda manera de los hombres después de los santos y profetas es de aquellos que alcanzan buenos entendimiento-asaz penetrantes, et han habido principios las artes liberales et han alcanzado los secretos de la natura, et con aquestos han proveido á la sciencia verdadera en conocimiento de Dios verdadero et glorioso et de sus ángeles, et han habido complimiento de saber las naturas de las causas et causados, et aquestas causas están plantadas en las ánimas por multitud de ciencias y científicas demostraciones, et son purgadas sus fantasías de las fantásticas imaginaciones, et son arredrados sus entendimientos de torpes credulidades et falsas opiniones, et con aquesto su voluntad es conforme al entendimiento et muy obediente; y por aquesto son muy virtuosos et muy prácticos en todos los géneros de las virtudes. Y no es menos que algunas veces pase por sus entendimientos alguna claridad de las de la otra vida, así como relámpago; mas no queda porque los entendimientos ni las imaginaciones no son en tal grado como las de los profetas que dejamos. Mas ellos fuyen et aborrescen las maldades de las gentes, et buscan, como dejamos primero, lugares solitarios, et aman los hombres virtuosos et aborrescen los vicios, et sojuzgan las pasiones; mas en esta vida, puesto que la su delectación sea en infinito mayor et mejor que de todos los otros. Mas aun del todo no es perfecta por causa del impedimento del cuerpo, el cual impedimento quitado, será la tal alma conjunta al Rey de los siglos, et vencerá la delectación bestial et corporal, como vemos que la delectación, que es en el alma del hombre malo en aprehensión de alguna especie de conveniente, aunque sea mala, es mucho mayor en infinito que las otras delectaciones corporales. E pongamos ejemplo para declarar esto: cierto es que un hombre muy irado que toviese un gran enemigo, diciéndole que cual quiera más, comer cierto manjar dulce et sabroso ó vengarse de su enemigo, notorio está que escogería infinitamente más aína la venganza del enemigo; é ya vemos manifiestamente un hombre sufrir trabajos et aborrecer las delectaciones corporales infinitas por alcanzar honra ó fama ó dinero; é sí estas delectaciones imperfectas son en el anima imperfecta y en el apetito concupiscible, no hay duda que no sean en infinito mayores las delectaciones del entendimiento en la aprehension de Dios glorioso, que es uno, inmenso et infinito por el primer presupuesto et segundo. Mas los tristes de los hombres, por estar en este mundo envueltos en las delectaciones de los otros animales, tenemos malos entendimientos vueltos al envés; y no solamente no deseamos las cosas convenientes et perfecciones nuestras, más aun aborrescémolas, y deseamos las contrarias. Así como decía del enfermo que aborrece las cosas dulces y se deleita en las amargas; y piensan los tristes de los hombres que hay otra cosa en ellos mejor que el entendimiento, et piensan que el que entiende más no es más cercano á Dios ni más semejante, et por ventura imaginan que parecen los hombres á Dios en algunos de los accidentes corporales, y es gran falsía y error, que no trae daño pequeño consigo. La tercera manera de gentes es aquella que no pudieron ser sábios ni pudieron alcanzar el grado de la profecía, ni fué cumplido el entendimiento en ellos para profundar et penetrar para entender la certidumbre de la verdad así como era; mas ellos tienen obediente el entendimiento para creer aquello que les han dicho los profetas et les declaran los sábios de la esencia et perfección et sabiduría, poderío et bondad de Dios glorioso, y de su gloria y de sus obras y de sus maravillas; y es la credulidad verdadera de aquestas cosas plantadas en sus ánimas, que no tienen duda cerca de aquello, et con tanto retifican la voluntad, et hacen justos sus actos et bonifican sus obras, et facen que sean directas et concordantes á aquel fin. Et aquestas tres maneras de gentes, conviene á saber, los profetas, siervos et amigos de Dios, y los sábios (cuando digo sábios no digo de aquellos que no saben sino las leyes humanas et constituciones ordenadas por los hombres, ni de aquellos que saben mucho en las astucias et maldades del mundo; que aquestos antes son ignorantes; mas digo de aquellos que saben la verdad conforme á todo entendimiento razonable, et imposible de ser en

otra manera) y de los creyentes, no digo de aquellos que creen vanidades ni de los que hacen idolatría, ni de los que esperan gozos corporales en la otra vida; mas digo de aquellos que las cosas ya dichas creen, puesto que no las pueden entender, ca la gloria del cielo no se puede entender sino por el profeta ó por el sábio en aquesta vida; ca ellos gustan parte de aquella. Mas cuando viene que de aquesta gente que habemos dicho se parte el alma de la carne, es manifiesto aquello que estaba oculto, y sale el grano de la paja, et la luz de la tiniebla, et la centella del fumo, et suben aquellas almas al siglo de las inteligencias et reciben aquella gloria et aquella lumbré et aquel bien, el cual todas las cosas desean et aquel es el bien postrimero por el cual son todos los bienes, y es el mejor en infinito que todos los otros, y es el bien que según natura es perfectísimo, et todas las perfecciones se derivan de aquel, et aqueste es bien el cual es útil y delectable et honesto. Y aqueste es el bien en el cual huelga el deseo del hombre et cesa de cobdiciar otra cosa, y es el último fin que nos mueve á inquirirlo, puesto que seamos ciegos en buscarlo et conocerlo, y aquesta es llamada bienaventuranza, la cual nunca se mudará ni quitará ni se corromperá, la cual ó en la cual habrá copia et abundancia de los bienes todos, y no habrá falta ninguna, y en aquesta bienaventuranza perdurable será inestimable alegría, la cual no se puede explicar, et serán todos los bienaventurados poderosos et libres para hacer todo lo que quisieren, y será allí honra verdadera y el estado cumplido de todos los bienes, el cual bien no podrán alcanzar los malos ni los que brutalmente viven, é aqueste fin es apartado de los otros fines, é no está en falta et corruptible hermosura et fortaleza corporal, ni en multitud de las humanas riquezas; ni está en la flaca nobleza del linaje, ni en los temerarios honores ni en la vanidad de la fama ni en la potencia civil, muchas veces adquirida por tiranía, ni en alguna vanidad deste mundo corruptible et abominable. Más aquesta bienaventuranza y delectación será en la mejor potencia et mayor virtud que es el hombre, é será en el entendimiento y en Dios glorioso, el cual es incorruptible; y es infinito et mejor que todas las cosas del hombre, el cual no se estorba que no sea, aunque los hombres herejes et malvados con ignorancia no lo entienden et lo nieguen é no obstante la imperfección de los vicios et la ignorancia ayuntada á aquella, las clases nos facen como paralíticos enfermos para ignoremos et aborrezcamos el nuestro bien et perfección et salud, et deseamos las cosas contrarias. Empero en la hora de la muerte verán los bestiales idiotas el fin et aquesta bienaventuranza para la cual eran criados, et verán que es á ellos de alcanzar imposible, et será por privación una tristeza et un dolor infinito, semejante á la hija de un rey que veía á sus hermanas reinas et honradas, y ella ha sido privada de aquello por adulterar con un negro, et por aquesto el padre la ha echado en una cárcel muy escura, donde la manda dar cada día ciertos azotes, y espera aquesta pena por toda su vida. Así será de las ánimas tristes cuando verán que todas eran hijas de Dios glorioso, et podían haber aquel reino y aquella heredad, et por su culpa la han perdido, et verán á las otras hermanas poseer aquella gloria y aquel reino; y sola aquella tristeza por aquesta privación será infinitamente mayor que no es el helamiento del frío ni el quemamiento del fuego; empero habrá algunos que la substancia de sus entendimientos será cumplida, ó por profecía ó por sabiduría ó por verdadera creencia; empero la voluntad suya habrá sido inficionada de algunos vicios, y aquestos hábitos de las sus infecciones irán con aquella ánima, et no la dejarán llegar á Dios glorioso fasta que aquellas oposiciones sean destruidas; et no será aquesta pena por siempre, porque aquel es accidente et su substancia es perfecta et cumplida; et será así como un hijo de un rey que era enamorado fuertemente de una mujer de pequeña manera, y el día de su coronación le dirán que es muerta, por lo cual habrá tristeza hasta que se la vaya olvidando. E así será del entendimiento que era cumplido, aunque fuese inficionado y enamorado de las obras de la carne; y ves, dijo la Razón, la bienaventuranza de los hombres y su malaventuranza, las cuales consisten en allegarse a Dios glorioso, ó apartarse dél en este mundo y

